Written by Indvir Dhillon
Universe from Hirohiko Araki
Sunset Justice
A Jojo's Bizarre Adventure Story
Traduccion: Miguel-Sama

Algunas palabras del autor: ¡Hola! Creo que es necesaria una pequeña introducción formal. Mi nombre es Indvir Dhillon. He sido fan de JoJo's Bizarre Adventure por mucho tiempo, y esta novela ligera sirve como una forma de mostrar tanto mi introducción como mis capacidades como escritor, y como una carta de amor a las dos primeras partes de JoJo: Phantom Blood y Battle Tendency. Inspirado por la novela ligera Purple Haze Feedback, que se basó en el personaje de Pannacotta Fugo, quería desarrollar un personaje que sentía que estaba infrautilizado en el universo original. Aunque originalmente consideré una novela sobre la infancia de Noriaki Kakyoin como un usuario solitario de stand, mi mente cambió hacia la duología Hamon. De las dos partes originales, Rudol Von Stroheim siempre se destacó como mi personaje favorito: todo, desde su vigor, hasta su sentido del honor y su espíritu de luchador, y los defectos que lo convirtieron en un personaje tan gris, lo convirtieron en uno de mis favoritos personales. Aunque Rudol tiene muchos fans en JoJo's Bizarre Adventure, la etiqueta que le otorgan los poderes malignos que gobiernan su tierra natal a menudo lo deja fuera de discusión, fanart y atención. Esta obra busca darle a Stroheim un estatus más positivo y la conclusión que, en mi opinión, merecía. Sunset Justice es la historia de un hombre que ha pasado de una falsa sensación de superioridad a conocer la verdadera maldad de un mortal al alcanzar la divinidad, y cómo las experiencias que vivió cambian sus lealtades. Yo y muchos otros siempre hemos creído que alguien con la voluntad y determinación de Rudol era improbable que muriera en Stalingrado, y a partir de ahí, desarrollé la idea de que la noticia de su muerte fue "muy exagerada". A lo largo de los eventos de Sunset Justice, Rudol von Stroheim abraza a la humanidad de una manera que le permite aceptar los pecados de su pasado y su nuevo sentido de justicia, mientras deja atrás a los nazis y a su patria. Los eventos de esta novela no se contradicen con los eventos de la serie JoJo y, como tal, pueden ser aceptados como canon por el lector. Deseo agradecer enormemente a M. Koshushiko, la ilustradora de esta novela, por dar vida a la historia de redención de Stroheim. JoJo's Bizarre Adventure es propiedad intelectual y artística de Hirohiko Araki, Lucky Land Communications y sus afiliados David Production y Shueisha. Esta novela ligera es de lectura gratuita, ya que no tengo intención de lucrarme con este trabajo (simplemente deseo mantener mi título como autor único de este trabajo), y cualquier ganancia que pueda obtenerse de este trabajo es ganancia reservada para los titulares antes mencionados de los derechos intelectuales de la serie. Esta es una novela hecha para los fanáticos de JoJo de toda la vida, los fanáticos de Hamon y los fanáticos de Rudol Von Stroheim, la cúspide y el orgullo de la ciencia alemana.

Dicho esto, les deseo que disfruten de la lectura de este trabajo. Si tienen alguna pregunta sobre escritura, contratación/encargo, o desean enviar fanart o un mensaje de apoyo, no duden en contactarme a: IndvirDhillon1@gmail.com

---

La siguiente novela es una dramatización de la Segunda Guerra Mundial, realizada de forma coherente con el absurdo y la extravagancia tonal de JoJo's Bizarre Adventure. Dicho esto, esta historia aborda temas delicados, como el fascismo, la guerra y los sucesos del Holocausto. Esta historia profundiza en

estos temas para desarrollar a Rudol von Stroheim como personaje.

Esta obra no promueve ni aprueba el nacionalsocialismo, el Partido Nazi ni las acciones de la Wehrmacht y las Waffen SS. Toda referencia a figuras históricas reales es ficticia y no está autorizada. No es una representación de quiénes eran realmente en nuestro tiempo.

Se han modificado las fechas, detalles y horas de los acontecimientos, partidos y colaboradores de la Segunda Guerra Mundial, en cuanto a Mantener la coherencia narrativa.

Y ahora, sin más demora, os presento:

Jojos Bizarre Adventure - Sunset Justice

(Narrador) ¡Corre el año 1942! El ejército alemán avanza con paso firme hacia su objetivo de dominación mundial, tras haber conquistado gran parte de Europa y arrasando con Rusia. Este extraño grupo de soldados, científicos e idealistas se cree el pueblo más evolucionado entre los humanos y usa esto como pretexto para la guerra. Como humanos avanzados, deben controlar el mundo espiritual y

científico. Para lograr la dominación mundial, han empleado la robótica, la magia oscura, los rituales satánicos, la manipulación genética y la investigación sobre el vampirismo y la inmortalidad.

Entre los millones que marchan bajo las banderas alemanas, Rudol von Stroheim, sirviente de la Wehrmacht, vivió sus experiencias en el campo de batalla antes del estallido de la Segunda Gran Guerra. Sus experiencias bélicas no comenzaron con rusos ni franceses, sino con hombres de una raza que se creía extinta: los Hombres del Pilar, grandes bestias vampíricas de la antigüedad, que eran física e intelectualmente superiores a los humanos. Tras el despertar de Santana, el Hombre del Pilar, y su equipo, el destino de Rudol von Stroheim cambiaría para siempre. Tras sobrevivir a la explosión para contener a Santana y ser transformado en un cíborg, el orgullo de la ingeniería alemana, la guerra de Rudol von Stroheim fue una con los Hombres del Pilar. Junto con Joseph Joestar y Robert E. O. Speedwagon, los dos ingleses que lo acompañaron durante el despertar de Santana, Stroheim y su escuadrón de soldados de la Wehrmacht formaron la unidad de fuerzas especiales que lucharía contra los Hombres del Pilar y su ejército de vampiros. Con los Hombres del Pilar derrotados y Stroheim y su unidad transferidos al Frente Oriental que atraviesa Rusia, la lucha contra los Hombres del Pilar había transformado a Rudol von Stroheim.

Un hombre cambiado cuya lealtad ha sido cuestionada y su alianza hacia el Führer sacudida por las pesadillas de sus experiencias.

Rudol Von Stroheim nunca volvió a ser el mismo después de Ultimate Kars.

Capítulo 1: Kiev.

[En el volcán del Mediterráneo, donde Joseph y Stroheim se enfrentaron a Kars Supremo.] (Narrador)
[El aire brumoso del océano chocaba con los densos vapores del magma burbujeante mientras la superficie rocosa seguía agrietándose por la inmensa presión de la erupción del Inman. El cielo azul celeste permanecía en calma mientras el humo que se alzaba se mezclaba con las nubes del Mediterráneo. Rudol von Stroheim, sin piernas ni brazos, observaba con impotencia cómo Joseph gritaba, mientras la espada de Kars le cercenaba el brazo y se le derretía la pierna por el poder del hamón de Kars. En ese instante, Rudol supo lo que significaba estar bajo las órdenes de un ser superior. Lo que se sentía al ser simplemente humano, como todos los demás, mientras un gran ser maligno buscaba dominarlo todo, dejó a Rudol con una sensación indescriptible en los ojos, la garganta y el pecho. Miedo. Miedo verdadero. Mientras Kars reía frenéticamente al son de los gritos agonizantes de

Joseph, Stroheim solo podía mirar fijamente, con el cuello rígido y los ojos abiertos por una fuerza interior que superaba su capacidad de cerrarlos o agachar la cabeza. Mientras el Ser Supremo se reía a carcajadas con su superioridad, inducida por la locura, por una fracción de segundo, miró a Rudol a los ojos. Los ojos de Kars infundieron verdadero miedo en Stroheim. El violeta de sus ojos brilló en el alma de Stroheim. Stroheim finalmente gritó, a lo que solo hubo un silencio ensordecedor como respuesta. Mientras el suelo bajo él se derrumbaba, Stroheim cayó en un remolino de oscuridad mientras las rocas se convertían en una mano que giraba a su alrededor, los llameantes ojos violetas de Kars lo seguían; ella cayó en un pozo de oscuridad, sus gritos amortiguados por un líquido invisible mientras detrás del tornillo de banco de los ojos penetrantes del alma, brillaba y giraba en el sentido de las agujas del reloj la esvástica.]

Rudol: ¡AAAAAAAA! [Stroheim despertó con la frente empañada por el sudor, empañando el corsé metálico que le cubría la cara. Se encontró en una tienda militar, durmiendo con su uniforme, acurrucado en un saco de dormir sucio; los otros veinticuatro sacos de dormir estaban vacíos.] Rudol: ...Otro sueño. El mismo. ???: ¡Mayor Von Stroheim! ¿Está bien? ¡Estaba a punto de irme, pero lo oí gritar! [Rudol levantó la vista y vio al soldado Jorge Zoller, su mano derecha. Un joven de pelo castaño rojizo con raya al medio, nariz afilada y ojos verde oscuro. Su rostro pecoso irradiaba una sonrisa preocupada que se extendía hasta formar hoyuelos en su rostro.] Rudol: Zoller. Eres tú. E-estoy bien, Zoller. Solo es otra pesadilla.

Zoller: ¿Está todo bien, Mayor? No es fatiga de combate ni neurosis de guerra, ¿verdad? No hemos descansado mucho desde que salimos de Polonia, lo sé, ¡pero ya sabes lo que dice el Führer! Órdenes son órdenes, y nos han ordenado marchar hacia el este. Toma, sopa y pan para desayunar; creo que me estoy poniendo manos a la obra con las raciones. No tardaremos en volver a Berlín y podré volver a preparar pasteles daneses. Rudol: El Führer… bien. [Stroheim se puso la chaqueta del uniforme, dejando al descubierto su torso metálico. Zoller le entrega a Stroheim un tazón de sopa con carne, brócoli y media hogaza de pan. Rudol dio escasos sorbos de la insípida sopa y solo un bocado del pan duro.] Rudol: Gracias, Zoller. Si no fuera por ti, creo que me moriría de hambre; nunca me molesté en aprender a cocinar. ¿Cuál es la situación actual del asedio de la ciudad? Zoller: Se espera que Kiev caiga en uno o dos días, Mayor Von Stroheim. Oí a Hans y Harrald hablando, e iban a sugerir que avanzáramos hacia el noroeste desde donde estamos y tomáramos el edificio del gobierno de Kiev. ¡Creo que nuestra unidad

puede hacerlo, Mayor! Rudol: ¿Cómo, Zoller? [Zoller se llevó un dedo a los labios un momento antes de continuar] Zoller: Sobrevivimos a un ejército de vampiros, ¡y tú sobreviviste luchando contra un Dios literal! No creo que los rusos puedan ser una gran preocupación para nosotros. Después de todo, ¡representamos lo mejor del mundo en ejército, ingeniería y patria! Rudol: Tienes razón, Zoller. Somos lo mejor del mundo. Hablando de nosotros, ¿están despiertos y listos los demás hombres? Zoller: ¡Sí!

Están afuera esperando más instrucciones. ¿Cómo están tu torso y tus piernas, Mayor? Rudol: Un poco ásperos desde las reparaciones después de Smolensk, pero por lo demás bien, Zoller. Todavía me pregunto por qué nos ordenaron partir hacia Kiev mientras Smolensk aún no había sido capturada. Por cierto, la última vez que supe que la ciudad había caído fue hace unos días. ¡Aun así, comencemos, Zoller! ¡Tengo hombres que liderar en la batalla! Zoller: Por supuesto, Mayor. Con usted, podemos lograr cualquier cosa.

[El dúo abandona la tienda y sale al exterior.]

El campamento se alzaba sobre una pequeña colina a las afueras de la ciudad rusa de Kiev. El suelo estaba ligeramente cubierto por una fina capa de nieve recién caída, mientras los hombres afuera se apiñaban en pequeños grupos alrededor de fogatas, saboreando sus cafés y comiendo de sus raciones de comida preparada, discutiendo entre ellos. Algunos fumaban, otros jugaban al fútbol con un balón improvisado y porterías hechas con sus uniformes, mientras que los demás simplemente se sentaban en parejas, apiñados alrededor de las fogatas, charlando entre ellos. Hans: ¡Qué ganas de volver a casa y ver a mi esposa e hijos! No pienso morir aquí, no quiero luchar contra estas... malditas ratas. No tengo ni idea de cómo prosperan con este frío. Harrald: Solo quiero dormir un poco. Llevamos semanas marchando, sirviendo al Führer dondequiera que nos diga. Marchando, saludando, matando y marchando. Solo quiero volver a casa en Düsseldorf y relajarme en la cama, y poder volver a disfrutar de la comida casera de mi madre, aunque sea por unos días. Rudol: Estoy seguro de que todos los hombres aquí podrán hacerlo pronto. En cuanto Kiev caiga, estoy seguro de que el Alto Mando nos dará tiempo para volver a casa. [Hans y Harrald se levantaron de golpe para saludar al Mayor Rudol Von
Stroheim con mirada disciplinada.] Hans: ¡Buenos días, Mayor! ¡Heil Hitler! Harrald: ¡Heil Hitler! La ciudad de Kiev está cayendo. Solo queda el edificio de Kiev, Mayor. Hay informes de nuestros exploradores de que los generales y oficiales soviéticos están atrincherados allí. Si tomamos el edificio, podemos informar al Alto Mando que la ciudad ha sido capturada, Mayor. Rudol: Excelente. Cuanto antes rompamos este asedio, antes podrá nuestro batallón volver a casa. ¡REÚNANSE, BATALLÓN!

[Los hombres en la unidad de Stroheim abandonaron lo que estaban haciendo al oír inmediatamente las órdenes del cíborg. Apagaron cigarrillos en el ceniciento suelo ruso, apagaron fuegos con patadas rápidas, los soldados recogieron sus chaquetas del suelo y juguetearon apresuradamente con los dedos helados entre los botones mientras el sonido metálico y los golpes de los hombres que recogían sus rifles y pistolas, los colgaban de sus hombros y los guardaban en sus fundas, se extendía desde el campamento y se dirigía hacia el general. Rudol saltó sobre una caja de municiones, con la cabeza en alto y un dedo en alto mientras comenzaba a pronunciar su discurso para despertar el vigor de sus hombres.] Rudol: La ciudad de Kiev pronto estará a nuestro alcance. Nuestras tropas en el oeste y el norte han rodeado a la mayoría de los soviéticos que defendían la ciudad. Solo quedan los que están

dentro, defendiendo su...

¡Ciudad en ruinas mientras impiden que la Llama Alemana la reduzca a cenizas! ¡Hemos sobrevivido al triunfo más duro, camaradas! Ya sea nuestra unidad entre las muchas que tomaron París, o nuestra Unitaria como uno de los millones de hombres fuertes que han invadido Rusia, se necesitarán más que franceses y rusos para derrotarnos cuando hayamos sobrevivido a los no muertos. [Los hombres empiezan a vitorear y a gritar. Los ojos de Zoller se llenan de admiración mientras las miradas vacías de desprecio hacia Hans y Harrald pronto se transforman en sonrisas.] Rudol: ¡Si Kars y su ejército de vampiros no fueron rival para nuestro escuadrón de élite alemán, entonces estos comunistas no lo serán más contra nosotros! ¡Somos la personificación de la disciplina, la destreza militar y la ingeniería alemanas! ¡Nuestro objetivo es el edificio del gobierno de Kiev! ¡Tomamos la ciudad y derramamos la sangre de quienes se interponen en nuestro camino! Como dijo Plutarco, ¡la grandeza humana reside en

tener el coraje de enfrentar los propios miedos! ¿Pero nosotros? ¡Somos intrépidos! ¡Somos los hijos de Alemania y siervos de la Wehrmacht! ¡Es el mundo el que nos teme! ¡POR LA PATRIA!

[Los hombres comenzaron a corear "¡Por Alemania!" y "¡Sieg Heil!" entre ellos mientras iniciaban su marcha hacia la ciudad, con Stroheim y Zoller detrás. Zoller, con su abrigo largo de la Wehrmacht abotonado, caminaba junto a Rudol, despejándose de la fatiga del sueño de Kars. Frente a ellos, Kiev ardía. La ciudad estaba hecha pedazos, escombros por todas partes y las estructuras que la rodeaban arrasadas, mientras los alemanes de todos lados continuaban acercándose y asfixiando la ciudad. Junto a Rudol, Zoller permanecía de pie, erguido, agarrando su rifle con todas sus fuerzas.] Rudol: ¿Tiene miedo, Zoller? Zoller: Para ser sincero, Mayor. Solo un poco. Es diferente a marchar hacia París, pero también a marchar por vastos campos rusos y pequeños pueblos, y obviamente diferente a perseguir vampiros con rayos ultravioleta. Pero servir con usted en el frente me llena de seguridad. Podemos lograr cualquier cosa con usted a nuestro lado, Mayor. Rudol: No soy solo yo, soldado Zoller. Somos los mejores del mundo. ¡Ahora, a mi mando!

Y así, Rudol y su mano derecha, el soldado Jorge Zoller, lanzaron su ataque. Mientras la nieve empezaba a caer y rozaba el rostro de Rudol, los hombres abrieron fuego. Los soldados soviéticos, escasamente esparcidos, se desmoronaban como azúcar moreno. El barro sucio de la grava de los caminos se les pegaba a las perneras y sus botas se tornaban marrones al entrar corriendo en la ciudad.

Rudol iba al frente del ataque, Zoller a su lado y el resto de los hombres detrás. Una bala pasó zumbando junto a ellos, clavándole la frente a uno de los hombres de la segunda fila, que cayó de bruces. Aun así, seguían corriendo. El oído artificial de Rudol resonaba con el zumbido del rifle de Zoller.

Dispararon contra la esquina de la calle derecha; un hombre con uniforme del Ejército Rojo cayó al suelo y fue golpeado con plomo.] Rudol: ¡Hans, Harrald! ¡Lleven al resto de la vanguardia y flanquéenlos desde esta calle! ¡Zoller, primera fila! ¡Conmigo! [Rudol gritó su orden mientras abría su Torso Gun. La gran ametralladora Gatling, capaz de disparar 750 proyectiles de 30 mm por minuto y reducir a cualquier ser humano a alimento para ganado y huesos, era la cumbre y el orgullo de lo que los

ingenieros, médicos y científicos alemanes de su país podían crear. Su máquina de guerra perfecta. El arma de Rudol disparó, llenando la calle de fuego, inclinando la cadera en diferentes direcciones al cambiar la trayectoria del fuego. Las balas penetraron todo lo que encontraron a su paso. Atravesaron muros, techos y barricadas, las balas se clavaron en la grava, la madera y la carne. La respiración de Rudol era entrecortada mientras seguía caminando con el arma rugiendo. Su avance, minuto a minuto, cubría más y más terreno. Los edificios a su alrededor, si no derrumbados por el fuego de artillería, eran

saqueados y registrados. Los soldados de la Wehrmacht entraban en masa, y los soldados soviéticos eran arrojados por las ventanas y desde lo alto de los tejados, muertos. Mujeres, hombres frágiles y niños eran retenidos a punta de pistola mientras desconocidos con uniformes amenazantes y armas amenazantes los mantenían a su merced. El fuerte estallido de un proyectil de cohete explotó tras el grupo; la metralla y las rocas se clavaron en la espalda de uno de los hombres. Mientras el alemán caía gritando de dolor, dos de sus camaradas lo arrastraron hasta una vieja tienda que aún seguía en pie, dejando al equipo de Rudol cada vez más reducido mientras se dirigían al frente del edificio del gobierno de Kiev. Cuanto más se acercaban, más feroz era la resistencia. Los soviéticos, desgarrados en carne y hueso, vieron cómo a cada desafortunado que se acercaba al alcance de fuego de Rudol von Stroheim le arrancaban los tejidos como a un niño enfermo desesperado por sonarse la nariz. La sequedad en la garganta de Stroheim, causada por la falta de hidratación y los escasos sorbos de sopa que alimentaban su cuerpo, no era nada comparada con el frío en su oreja, aún humana, mientras seguía avanzando. Pie izquierdo, pie derecho, pie izquierdo, pie derecho. Caminaba y disparaba, con los brazos extendidos tras la cabeza y los codos en alto, mientras, con gran ostentación, obligaba al enemigo a

aceptar la muerte que les ofrecía. Al mediodía, habían rodeado el edificio de Kiev. La alta estructura albergaba a los objetivos del ejército alemán: los generales y comandantes soviéticos, que se escondían como cobardes y tardaban demasiado en escapar hacia Moscú. Rodeaban el complejo decenas de alemanes, sus camiones, motocicletas y prisioneros.

Rudol:

¡Aquí estamos, hombres! ¡El edificio del gobierno de Kiev está aquí y a nuestro alcance! ¡Nuestro objetivo es la cima del edificio, donde cortaremos la bandera soviética y plantaremos la nuestra! ¡Quiero que todos los hombres aquí presentes tomen por asalto cada habitación y capturen hasta el último general, oficial, soldado y secretario soviético que pueda estar preparándose para una última batalla o encogido bajo sus escritorios! ¡POR ALEMANIA!

For Germany!

Los hombres lanzaron un grito de guerra feroz mientras asaltaban el edificio por todas las entradas. Desde trepar por las ventanas de pisos altos hasta correr y flanquear, entrando por las entradas de los sótanos y las puertas traseras, la Wehrmacht asaltó el edificio. El interior era un caos absoluto. Los hombres irrumpieron por las escaleras, entraron en las oficinas, en los pasillos y corredores por igual, y saquearon hasta la última habitación que pudieron encontrar. Rudol: ¡Zoller! ¡Yo te invito! Serás tú quien plante la bandera en lo alto del edificio. ¿Cómo se siente? Zoller: Un poco conmocionado, señor, pero por lo demás bien. ¡Por el Führer! ¡Y por Alemania! Marchamos, ¿sí? Rudol: Sí. Por Alemania. Zoller: ¡Ah, eso me recuerda, Mayor! [Zoller sacó un gran cargador de munición enrollado para ametralladora del maletero de uno de los camiones que estaban estacionados por uno de los soldados de la unidad. Se lo colocó en el torso a Rudol, que estaba a punto de quedarse sin munición. Del maletero, blandió una MG-42, un gran trozo de metal.] Zoller: No podemos quedarnos mal equipados, Mayor. He oído rumores de los hombres que llaman a esto la Sierra Circular de Hitler. No puedo esperar a oírla rugir. Rudol: Un regalo generoso. Pero no tenemos tiempo para lamentarnos, Zoller. ¡Ahora, vámonos! Los hombres registrarán el edificio y encontrarán a los soviéticos. ¡Nuestro objetivo es la azotea! ¡Plantamos la bandera en la azotea para significar nuestra toma de la ciudad! ¡Una vez que plantemos la bandera del Reich en la azotea, la batalla habrá terminado! [Rudol Von Stroheim y Jorge Zoller corrieron por los innumerables tramos de escaleras y pasillos del edificio de 10 plantas. El edificio vibraba con los disparos y se sacudía mientras las explosiones del exterior resonaban en el suelo. Las alfombras de los pasillos y las paredes de color blanco crema estaban cubiertas de un rojo carmesí y sembradas de cuerpos por todas partes. Esquina, habitación, punto, fuego. Se repitió mientras Zoller usaba su rifle con la eficiencia de una máquina, mientras el plomo fluía del cañón de su MG-42 donde la ametralladora Gatling de Rudol von Stroheim fallaba. Las balas de Rudol atravesaron las paredes al subir las escaleras, y el zumbido de la MG-42 rugió mientras Zoller disparaba contra las habitaciones donde los soldados restantes se encogían de miedo con las manos en alto. Finalmente, tras abrirse paso hasta la última escalera, Rudol y Zoller subieron corriendo al tejado. El aire frío les dio en la cara, ¡pero no se inmutaron! Zoller dejó caer la sierra y se quitó la bandera de la espalda, la enrolló y se abrigó. Rudol corrió hasta el asta solitaria que sostenía la bandera roja de la URSS y, con un poderoso golpe de su mano metálica, la cortó de su cuerda, mientras Zoller la reemplazaba con la cuerda y la bandera del Reich alemán. La esvástica ondeaba y ondeaba al viento sobre Kiev, la ciudad recién conquistada por el Reich.] Zoller: La vista es hermosa, Mayor. Incluso con el viento fresco.

[Y lo fue. La ciudad, a pesar de estar en ruinas debido a días de bombardeos de artillería incesantes, era hermosa a su manera, en concreto debido a la suave nevada. Pequeñas gotas de nieve salpicaban el corsé facial del cíborg alemán, que estaba hecho de acero, así como los hombros de su uniforme.] Rudol: Esto será tierra alemana, ahora. Polonia, Francia, Dinamarca. Esto es solo otra franja. Zoller, déjame preguntarte algo. Zoller: ¿Sí, Mayor? Rudol: Es sobre lo que me había despertado esta mañana. Algunas reflexiones. Zoller: ¿Es neurosis de guerra, Mayor? Puedo entenderlo, pasé algunas noches sin dormir la primera semana que comenzamos a marchar hacia Rusia. Me costó mucho... Rudol: No, Zoller. No es fatiga de batalla. Pensamientos sobre por qué luchamos. Zoller: ¿Dudas? Mayor, hemos ganado todas las batallas que hemos librado hasta ahora. Radios y periódicos de todo el mundo cuentan historias de lo

imparable que es nuestra Máquina de Guerra y nuestro Reich. [Rudol y Zoller miraban hacia las calles. Hombres de la Wehrmacht y las SS sacaban a generales y comandantes que se rendían, sacando a la gente de sus casas, mientras el edificio gubernamental donde se encontraban se vaciaba; hasta el último general, oficial, soldado y secretario soviético, sacado de debajo de sus mesas, como se les había ordenado. A lo lejos, se oía a un soldado gritar "¡Registren el edificio en busca de judíos y gitanos!" a sus subordinados. Al cesar los disparos en la ciudad, solo se oía el suave zumbido del viento del este. Con el viento, traía los olores de la guerra: edificios quemados, sangre expuesta y cadáveres frescos. Abajo, se veía a Hans y Harrald, los dos hombres que lideraban la vanguardia de la unidad, sujetando a una docena de uniformados mientras salían del edificio con las manos en alto y el rabo entre las piernas. Aquellos que no lideraron la carga contra los fascistas invasores. El sargento Pelmeni Putin, encargado de las defensas de la ciudad, fue el último en salir del edificio, arrastrado por dos hombres de las SS, con su uniforme rojo del ejército manchado de sangre.] Rudol: ¿Por qué luchas por la Wehrmacht, Zoller?

Zoller: Buena pregunta, mayor. ¿Pero no es obvia la respuesta? Para servir al Führer y al pueblo alemán.

Rudol: La verdadera razón, Zoller. [Un momento de silencio se hizo entre ambos. Rudol miró fijamente a Zoller con ojos penetrantes, quien...

[Finalmente se derrumbó.] Zoller: ... Supongo que ser soldado me llena de satisfacción. No tengo mucho en casa, si acaso algo, aparte del propio Reich y la idea de él, así que es agradable. Dicho esto, ¡ser soldado tampoco está mal! Puedo forjar vínculos con hombres que son iguales a mí o totalmente diferentes, pero todos al servicio de una misma lucha. No solo eso, sino que también puedo seguirlo, y usted es el orgullo literal de la ciencia alemana, Mayor. Seguir sus órdenes, el Reich, hace la vida un poco más sencilla. ¿Y usted, Mayor? ¡Nunca mencionó por qué empezó a luchar por el Führer! Rudol: Orgullo por mi patria y los logros que su gente es capaz de alcanzar. Crecer en Berlín, en el apogeo de la Guerra de Weimar y los malos tiempos que la acompañaron, no impidió que médicos, ingenieros, exmilitares, arquitectos y obreros superaran esa dura parte del día. Las usaban, así que me motivó a usar camisas marrones con brazaletes rojos. Me dejé llevar por la propaganda, y ese orgullo y esa propaganda me llevaron a donde estoy hoy. Seguro que encuentra similitudes en esa afirmación, Zoller.

Zoller: Sí, mayor. Sí. [El estómago de Zoller empieza a rugir.] Zoller: Pero tengo hambre. Espero que podamos comer y beber bien hoy.

[Rudol rió disimuladamente ante la ingenuidad del joven soldado. Con apenas veinte años, Jorge Zoller seguía siendo un ingenuo con el corazón y las pecas de un niño, un luchador feroz, pero alguien que se preocupaba por las cosas sencillas de la vida y esperaba con gran entusiasmo lo más cotidiano. Como muchos de los otros hombres con los que luchó, vio morir a hombres en un suelo desconocido.] Rudol: Sí. Algo de comer le vendría bien. [De vuelta en el Alto Mando Alemán] [La gran sala era tan decorativamente hermosa como amenazante. Cortinas rojas grandes y pancartas con la esvástica nazi cubrían las paredes de color rojo oscuro que estaban protegidas por un rico techo de mármol blanco. La mesa en el medio de la sala, que lucía un mapa de Europa con el territorio del Reich coloreado en rojo, tenía seis sillas a su alrededor. La sala estaba cálida con el encendido constante de una pequeña chimenea que descansaba debajo de una gran pintura de un hombre muy musculoso y sin camisa. El hombre en la pintura tenía una mano deslizándose debajo de su taparrabos mientras las otras manos se disparaban hacia arriba en el aire para hacer el infame saludo nazi. Sus cuádriceps eran sólidos. Sus músculos espectrales y orales estaban tensos. Los músculos de sus brazos eran gruesos. El hombre del cuadro no era otro que el mismísimo Führer de Alemania, Adolf Hitler. Las grandes puertas de madera de roble se abrieron cuando el propio Sr. Adolf Hitler entró.] Adolf: Ese cuadro… No me acertó en la nariz.

[Hitler hizo una triple voltereta frontal y aterrizó elegantemente en su silla, poniéndose la mano en la mejilla mientras tarareaba una melodía, sacando con elegancia un pequeño transceptor portátil y hablando por él.] Adolf: Himmler... Sube a la sala de reuniones inmediatamente. Debemos hablar de los acontecimientos relacionados con los éxitos de hoy. [Himmler apareció en una nube de humo verde, ante lo cual Hitler dejó escapar un grito de sorpresa.] Himmler: Hola, Mein Führer. Mis cuervos me dicen que ganamos la batalla de Kiev rápidamente. Los rusos han sido repelidos a Moscú, es solo cuestión de tiempo antes de que el resto de Europa se convierta en nuestro dominio. Hitler: ¿Cuántas veces te lo he dicho? NO. TELETRANSPORTANDO. Angeber. [Himmler se sentó a la izquierda de Hitler, con las palmas de las manos en horizontal mientras hacía girar una pequeña llama conjurada entre ellas.] Himmler: ¿Cuál es nuestro movimiento después de Kiev? ¿Por fin nos presentamos ante esos ingleses y comenzamos nuestro asedio total a Inglaterra? ¿O podemos ir finalmente al Cañón de la Media Luna e investigar el Santo Grial? Hitler: Con un poco de suerte, deberíamos poder avanzar hacia Moscú. Tras conquistar Moscú y la ciudad más occidental de Rusia, Rusia caerá y el objetivo de nuestro Reich, por el momento, se mantendrá. Después de lo cual comenzaremos con nuestro Plan Final. Himmler: Ah, sí. El Proyecto del Ser Supremo. Encantador. ???: Y hablando del Proyecto del Ser Supremo, mis hombres han descubierto algo. [Hitler y Himmler volvieron la vista para ver a Heinrich Muller. El hombre tenía un rostro sencillo, sin brillo ni cansancio en los ojos, sin sonrisa ni ceño fruncido ni pesadez en el ceño. Mientras caminaba, las botas negras de tacón de su uniforme no hacían ningún ruido al tocar el suelo de roble. Se sentó a la derecha de Hitler, derramando varios papeles sobre el escritorio.] Muller: Puede que hayamos encontrado el posible paradero de una de las Máscaras de Piedra. Aunque mi equipo y yo no pudimos encontrar las máscaras que estaban en Roma ni en México, hemos recibido informes de que aún podría haber una Máscara de Piedra, en algún lugar de la región del Cáucaso de la Unión Soviética.

Hitler: Esto habría sido mucho más fácil si ese entrometido de Robert Speedwagon no me hubiera convencido para que le dejara llevarse todas esas máscaras. A pesar de lo guapo que es ese viejo inglés, nuestra debilidad con él y su fundación resultó en que perdiéramos no solo todas las Máscaras de Piedra que podríamos haber tenido, ¡sino también al Hombre del Pilar Santana! [Hitler hace otro triple salto mortal frontal, aterrizando sobre la mesa con tanta elegancia que ni un

Un solo papel se onduló bajo sus pies, ni se cayó de la mesa. Aunque todavía con su amenazante uniforme, el Führer hizo la misma pose que la pose de la dudosa pintura, una mano deslizándose por su cintura y otra disparándose al aire.] Hitler: ¡Una vez que tomemos el control de la Máscara de Piedra, usaremos el poder del glorioso trabajo y las hazañas de nuestro Reich y reproduciremos la Máscara de Piedra por cualquier medio necesario! Muller: Lo que explica nuestro desarrollo de esos "Campos". Hitler: Así es, mi dulce Baumkuchen. Por lo que Himmler y yo hemos estudiado personalmente sobre la Máscara de Piedra, se requiere sangre para activarla, y quien se la ponga recibirá inmortalidad y un gran poder. ¡Desde lo cual conduciremos al Reich alemán a una era eterna! ¡Un Reich de mil años se convierte en un millón, porque hasta que la luna deje de brillar, dominaremos esta tierra como los verdaderos superhumanos! ¡Cada ario alemán tendrá su propia Máscara de Piedra para poder vivir para siempre! ???: *Solfateo* ¡Qué hermosas palabras, Mein Führer! [En la puerta estaban Joseph Goebbels, y tras su diminuta figura, el corpulento Herman Goering.] Goebbels: Bajo su liderazgo, no dudo ni por un instante que cualquiera pueda detenernos. [Habló mientras se acercaba a la mesa, lamiendo la punta de la bota izquierda de Hitler.] Goering: Sin embargo, hay preocupación por esos ingleses. Esos británicos no parecen muy dispuestos a rendirse pronto, por muchas bombas que caigan sobre sus ciudades. Por no mencionar que no parecemos tener ninguna pista de cómo bloquear el sol pronto, así que a menos que planeen techar cada calle que se extiende hacia el campo o convencer al mundo de alguna manera de que el Sol es una conspiración judía, dudo que podamos comenzar el Proyecto del Ser Supremo. Himmler: ¿DE VERDAD debemos centrarnos en el vampirismo como nuestra vía para dominar el mundo? Es decir, hay otras maneras... otras magias que podemos utilizar en nuestra búsqueda de la dominación mundial. [Habló mientras chasqueaba los dedos, creando una pequeña masa negra flotante con docenas de ojitos que flotaban en el aire, rezumando un extraño líquido negro que se filtró sobre la mesa y la quemó.] Goebbels: ¡Pssh! La brujería es demasiado complicada. Además, ¡no podemos emular el uso de magia oscura en la gran pantalla! ¿Cómo reaccionarán el mundo y la gente del Futuro Alemán al cine en el que usamos monstruos arcanos para conquistar? Necesitamos mantener nuestras hazañas de una manera que podamos usar para romantizar nuestros ideales, ¡no para mancharlos! Goering: ¡AMBOS son estúpidos! Mientras ustedes están aquí discutiendo sobre romance y brujería, yo estoy preocupado.

sobre cómo vamos a mantener a nuestros hombres alimentados y armados! Dudo que coman películas de Goebbels, ¡serían tan horribles de saborear como de ver! Goebbels: ¡M-mi Führer! ¡Dile a Goering que deje de burlarse de mis películas, ahora mismo! ¡No están mal! Goering: ¡Me limpio el culo con tu película apestosa, Goebbels! Goebbels: Bueno, con mejillas tan pegadas como las tuyas, ¡estoy seguro de que tienes toda mi línea de película atrapada entre ellas! Hitler: ¡BASTA! [Los hombres se quedan en silencio mientras miran al Führer en la mesa...] Hitler: Primero lo primero... Goering no es gordo.

Simplemente es de huesos grandes. Segundo que todo... [El Führer mete la mano en el bolsillo izquierdo de su pecho] Sé lo que nos hará ganar esta guerra. Muller: Mein Führer, no querrás decirnos... Hitler: Así es, mi dulce y brillante cúpula. [El Führer vuelve a adoptar la pose de su pintura… esta vez, cuelga de su mano hacia arriba: ¡La Piedra Roja de Aja!] Muller: Mein Führer, ¿cómo la encontró? Mis espías llevan siglos intentándolo. Hitler: Uno de nuestros hombres la recuperó durante la misión de los Hombres del Pilar; el soldado raso, en particular, la encontró mientras recuperaba a Rudol Von Stroheim. La tengo desde hace bastante tiempo; ¡qué bonito brilla al sol! Supuestamente existía una Máscara de Piedra en la que, al introducir esta gema, se podían obtener sus poderes, ¡y al mismo tiempo conquistar el Sol! Himmler: ¡¿Conquistar el Sol siendo vampiro?! ¡Pero si te volverías inmortal! Goebbels: Inmortal… Sí. ¡Tiene todo el sentido que el hombre ario tenga acceso a semejante poder! Goering: ¡Yo me encargo de ponerme la máscara primero! Goebbels: ¡¿Quéééé?! ¡No, yo lo pongo primero! ¡Fui yo quien habló con Hitler sobre las Máscaras de Piedra, para empezar! Goering: ¡Pues yo lo dije!

Muller: No podemos reclamar la posesión hasta que encontremos una Máscara de Piedra que encaje con la piedra, y mucho menos una Máscara de Piedra para empezar. Goering: Muller tiene razón. Los rusos han estado reforzando sus defensas a medida que nos acercamos a Moscú, y con la llegada del invierno, me imagino que encontrar la Máscara será mucho más difícil. Hitler: Sí, pero hermanos, ¡estamos en una posición de fuerza! Himmler, conjura una botella de brandy y cinco copas. [Himmler obedece, lanzando hechizos y chasqueando con ambas manos simultáneamente, mientras una botella de brandy añejo y cinco vasos altos cristalizaban sobre la mesa.] [Los cinco hombres rodearon a Hitler, quien, aún de pie sobre la mesa, se agachó y llenó las cinco copas con el fino líquido, deslizando una copa a cada una de las cuatro personas que lo rodeaban. Los cinco alzaron sus copas hacia el techo.] Hitler: ¡Pronto encontraremos esta Máscara de Piedra que yace en Rusia, y a partir de ahí, el dominio de Alemania será inevitable! ¡Por Alemania, por nuestro Reich Eterno, y por convertirnos en la Raza Superior! [Todos repiten la aclamación y brindaron por su alegría.]

[Más tarde esa noche, en una pequeña taberna en las afueras de Kiev, un pequeño pueblo cerca del campamento de Stroheim.]

Los hombres del batallón de Stroheim ya no estaban en el barro ni corrían por las calles. Sus rifles les ahogaban el ánimo, pues era su ánimo el que se encendía y retumbaba. En la pequeña taberna, los cincuenta y un hombres que apenas unas horas antes masacraban a las tropas soviéticas, siguiendo las órdenes del Führer de acorralar a los indeseables e incendiar Kiev, dejaron su temperamento bélico y su sed de sangre en sus tiendas, junto con sus rifles y uniformes. Los hombres ya no llevaban uniformes de la Wehrmacht ni insignias de las SS, ni esvásticas ni gabardinas. Solo camisetas metidas a toda prisa en los pantalones, camisas de cuello toscamente hechas y desparejadas en cada botón, coloreadas con diferentes toques de vino, whisky, bourbon y vodka. El aire en la pequeña taberna estaba impregnado de humo de cigarrillo y una ola de murmullos que chocaban. con un tridente de vítores y hombres chocando sus copas. En un rincón de este océano de relajación, estaba sentado solo en una mesa de dos: el mayor Rudol von Stroheim.]

Rudol miró a los hombres y pensó para sí mismo mientras miraba el libro: «El Hobbit». Un relato interesante, en el que el Mayor se sumergía profundamente, leyéndolo siempre que podía. Aun así, no podía quitarse de la cabeza lo que le molestaba. Los miró. Hans y Harrald, ambos con el mismo aspecto, pero uno tenía cara de niño, mientras que el otro, con una gran barba amarilla y rizada, jugaban a las cartas mientras otros se apiñaban alrededor de ambos hombres en lados opuestos para ver quién ganaría. Miró hacia el mostrador, donde Zoller, por alguna razón como no solía, había ayudado al ucraniano.

El posadero servía bebidas y repartía comidas calientes. Mientras miraba su libro, de nuevo a sus hombres, de nuevo a su libro, y así sucesivamente, pensamientos familiares volvieron a atormentarlo como cada noche. Estos hombres. Son buenos hombres. De buena voluntad, fuertes, amables con sus compatriotas alemanes y cumplen con su deber. Han servido a la Wehrmacht durante años, algunos de los hombres de su batallón con experiencia de la Primera Gran Guerra. Cómo todos estos hombres estaban con él, luchando contra vampiros con luces ultravioleta. Cómo todos presenciaron la transformación de Ultimate Kars. El ser verdaderamente superior. ¿Fue Rudol von Stroheim el único hombre que recordaba esta experiencia con tanta… ambivalencia? Rudol recordó el día que regresaron a Alemania, Rudol necesitaba que le repararan su cuerpo mecánico una vez más después de haber sobrevivido a Ultimate Kars y haber estado a la deriva durante horas solo en el Mediterráneo, abandonado a sus propios pensamientos. Visitar al Führer nunca volvería a ser lo mismo. Stroheim ya no veía al Führer como ese ser grandioso y magnífico que aparentemente todos los demás veían. Era solo un humano. No un ser superior. No, Kars era el verdadero ser superior, uno verdaderamente aterrador. Cómo se sentía estar bajo este ser cuando estaba tan cerca de doblegar al mundo... ¿Acaso Hitler y su objetivo no son exactamente los mismos? ¿Sienten los demás lo mismo, que su lealtad al Führer se basa en una falsa sensación de superioridad? Stroheim se dio cuenta, sentado, de que realmente se sentía... insatisfecho con Hitler. Antes de que pudiera pensar más, lo interrumpió el tintineo de dos vasos altos de cerveza y dos platos humeantes de salchicha, pollo, puré de papas y pasta de carne. Zoller: Mayor, ¿está bien? No ha comido desde esta mañana, así que me aseguré de que le trajeran pollo extra.

[Zoller habló mientras comenzaba a atiborrarse la cara con una pata de pollo cubierta con puré de patatas.] Rudol: No tengo mucha hambre, Zoller. Pero gracias. Zoller: Mayor. ¿Hay algo de lo que quieras hablar? No es propio de ti estar tan... distante. Rudol: Zoller, ¿recuerdas ese fatídico día de 1938, en el que el último Hombre del Pilar fue derrotado al ser desterrado al espacio? Zoller: Mmm. Normalmente, cuando los hombres beben, solo hablamos de lo extraño que fue todo, así como de nuestras experiencias luchando contra los propios vampiros. En realidad, no hablamos del Hombre del Pilar en sí. Aunque, si me preguntas, fue definitivamente desconcertante enfrentarlo. Rudol: Lo fue. Fue derrotado, pero también costó mucho derrotarlo. [El Mayor habló mientras Joseph Joestar le venía a la mente.] Zoller: El inglés. Parecía un buen tipo. Lamento su pérdida, Mayor.

Rudol: No creo que ese hombre me considerara su amigo como yo lo consideraba uno, pero respetaba su coraje y determinación como él respetaba los míos. Su sacrificio aún resuena en mi cabeza cada vez que llega el día. Zoller: Fue el precio de derrotar a un súper ser. Rudol: Hablando de súper seres, Zoller. ¿Te consideras a ti mismo, a mí o a alguno de estos hombres en esta sala seres superiores? Dejando a un lado mi cuerpo robótico. [Zoller se mete una cucharada de pasta de carne en la boca mientras Stroheim pincha su salchicha con el tenedor, sin comprender.] Zoller: Tenemos acceso a la mejor medicina e ingeniería del mundo, y dominamos militarmente a todos los ejércitos que se interponen en nuestro camino, Mayor. Sin mencionar que has sobrevivido a la muerte innumerables veces; no creo que los seres humanos "normales" puedan morir a manos de otros humanos. Rudol: ¿Pero no somos todos

humanos, Zoller? Si fuéramos realmente superiores, ¿crees que miles de alemanes no habrían muerto en la primera gran guerra? ¿Durante las guerras de la época del Sacro Imperio Romano Germánico y Napoleón? ¿Acaso no somos todos simplemente humanos? Claro, tomamos nuestro destino en nuestras manos, quizás más rápido que los demás grupos de la humanidad, pero incluso en esta... "jerarquía", que el Sr. Hitler ha establecido, seguimos siendo seres humanos, ¿no? ¿Capaces de luchar, de enfrentar nuestros miedos? ¿Quién puede decir que los soviéticos que matamos hoy no estaban enfrentando sus propios miedos y enfrentándose a nosotros, eh? ¿No estábamos enfrentando nuestros miedos cuando luchamos contra los Hombres del Pilar y sus monstruos vampíricos? ¿No somos para ellos lo que los Hombres del Pilar fueron para nosotros? Zoller: Eso es algo en lo que realmente no haya pensado, Mayor. La verdad. Por lo que sé y lo que he aprendido con mi vida como obrero y con los pequeños adelantos que recibo leyendo los libros que traen los hombres, simplemente debo vivir por y para el pueblo alemán. Además, el Führer le dio techo a mi madre y alimento a nuestros estómagos tras años de precarias condiciones. Estoy seguro de que si se refería a lo correcto, se refería a lo correcto al establecer el lugar de Alemania por encima del sol. En mi opinión, Mayor, tenemos la obligación de que el más apto sobreviva, y si todo eso no es cierto, al menos es una obligación con el partido que sacó a mi madre de tiempos difíciles. Usted sobrevivió, ¿verdad? Es fácilmente el más apto aquí, Mayor Von Stroheim. Por eso el resto de los hombres y yo lo seguimos con fervor. Rudol: Tu lealtad es demasiado pura para esta tierra, Zoller. Este campo de batalla no es para ti. Eres joven. Aún tienes mucho que aprender. Zoller, vuelve a Berlín como contable. Vuelve a estudiar, haz lo que yo hice e intenta seguir adelante.

¡Ingeniería! ¡Formar una familia, tener muchos hijos! Zoller: Entiendo su preocupación, Mayor. Pero a su lado es donde me siento más a gusto. Sus órdenes me dan claridad mental y me permiten centrarme. Además, me siento vivo en el campo de batalla. Crecí sin padre ni otros hombres en mi familia, y mi madre horneaba pan con aserrín y lo vendía a otros para mantenernos a los dos. Claro, podría volver a Berlín, encontrar una mujer y una carrera, pero ¿qué dice eso de mi honor? ¿Mi condición de hombre valiente, en retrospectiva, comparada con la suya? Además, mi madre está orgullosa de que su único hijo sirva en el ejército. [Rudol escucha a Zoller y sonríe levemente antes de tomar un gran trago de su jarra de cerveza. La bebida fría y helada se deslizó por su esófago artificial.] Rudol: Parece que nada de lo que pueda decir le hará cambiar de opinión, hmm, soldado Zoller. Es por eso que es uno de los mejores del mundo. Siempre será un buen hombre de corazón. [“Y aún pueden sobrevivirnos”, pensó el Mayor antes de tomar otro trago de su jarra y empezar a llenarse la boca con el plato de carne y patatas. Por fin, una comida decente. El humo y el bullicio alemán en la habitación se silenció lentamente, mientras el ruido se dirigía a la mesa donde Hans y Harrald estaban sentados, cantando con entusiasmo "Und Morgen Die Ganze Welt". Mientras los alemanes cantaban, llenando las habitaciones con el himno a la grandeza de Alemania y la Patria, Rudol seguía pensando. Incluso mientras comía, la mente de Rudol von Stroheim solo pensaba en los mismos pensamientos, y la ambivalencia en su corazón se agitaba cada vez más.]

Capítulo 2: Stalingrado

Ha pasado un mes y medio desde la exitosa toma de Kiev. El último día de noviembre de 1942, la unidad de Stroheim, de vuelta en Alemania, descansaba antes de su siguiente misión. Los alemanes son ahora más fuertes que nunca, ya que, según se informa, se encuentran a pocos kilómetros de Moscú, y han

ejercido sus leyes de superioridad racial sobre los indeseables que Hitler pretende utilizar para su plan de dominación mundial… [Una vez más, en la oficina de reuniones nazi. Himmler, Goebbels, Goering y Müller estaban sentados a la mesa esperando a Hitler.] Himmler: ¡Qué suerte la nuestra! Debo admitir que me sorprende bastante lo que la Wehrmacht y la Luftwaffe han logrado sin entrenar a nuestros soldados en magia. Goebbels: ¡Cierto! ¡Y vaya si su valor y esfuerzo son un excelente material cinematográfico! ¡Mi próxima película será preciosa! ¿Cuál crees que debería ser la premisa, una película romántica sobre una chica alemana llamada Erika que espera a su amor que está luchando en Kiev, o un valiente piloto que debe asumir la peor parte de la Fuerza Aérea Británica él solo? ¡Oh, no puedo decidirme! [Goebbels habló mientras se sonrojaba y se apretaba las mejillas con las manos.] Goering: ¡Eres un romántico tonto, la historia del piloto, por supuesto! ¡Luchar en el aire es la experiencia extracorpórea más emocionante que existe! ¡Vaya, Goebbels! ¡Será tu primera buena película! Himmler: De hecho, me gustó mucho esa película que hizo Goebbels con las dos amas de casa y la abuela rusa. Un giro sorprendente al final, pero personalmente la disfruté. [Himmler habló mientras lanzaba una estaca llameante a la chimenea, encendiéndola.] [Hitler entra en la habitación, haciendo un cuádruple salto mortal frontal mientras aterriza elegantemente en su asiento, con la Piedra Roja de Aja alrededor de su cuello. La hermosa gema brillaba mientras los rayos del sol vespertino se reflejaban en las ventanas de la habitación.] Muller: Mein Führer, hemos encontrado... Hitler: Reflexiona, Muller. Goebbels, ¿qué películas podrías estar haciendo? Goebbels: Mein Führer, ¡una película sobre los bombardeos de Londres o una película romántica en estos tiempos de guerra! Créeme, ¡será la pieza perfecta para celebrar el dominio de nuestro Reich! Himmler: ¡Dominio, sin duda! ¡Según mis informes, nos estamos acercando a Moscú! Dicho esto... Mein Führer. El invierno está empezando a caer muy mal por allí. ¿No deberíamos atrincherarnos y esperar a que llegue el invierno? ¿Pasar? Goering: ¡Himmler tiene un excelente argumento! Si podemos esperar unos meses, al menos hasta que termine el invierno y podamos abastecer a nuestra Wehrmacht con alimentos y combustible, ¡podremos avanzar sobre Moscú y conquistarla sin preocupaciones! Los cielos rusos son peligrosos en esta época del año. Hitler: Hemos ganado todas las batallas y vamos camino de ganar esta guerra. Tojo tiene ocupados a los estadounidenses, al igual que Mussolini a esos egipcios. ¡Los ingleses no pueden controlarnos, los rusos no pueden resistirnos, y pronto! ¡La raza aria prevalecerá! Conquistaremos Rusia, y pronto conquistaremos la raza humana y lo que quede por conquistar de nuestras propias formas limitantes. El cuerpo humano es limitado, sí, ¡pero no lo ven todos! Para el pueblo alemán, los que vimos morir de hambre, los que vimos... profanarse. Madres, hermanas e hijas prostituyéndose para no salir de casa mientras padres, hermanos e hijos veían cómo sus espíritus y mentes se desmoronaban debido a estos tiempos difíciles causados por el Tratado de Versalles. [Hitler se acercó a la chimenea

encendida, se quitó la Piedra Roja del cuello y contempló las llamas que se encendían, sosteniendo la piedra mientras hacía girar el collar entre los dedos.] Hitler: Hago lo que hago, únicamente por Alemania. Si los estadounidenses, los ingleses o los rusos supieran lo que he pasado en la vida. Lo que el pueblo alemán ha pasado y sufrido debido a las intromisiones de otros gobiernos y sus... grupos. Simpatizarían con nosotros. Es lamentable que algunos de estos grupos con los que deseaba obtener neutralidad me declararan su enemigo, pero por desgracia, no nos resistirán una vez que aprovechemos la Máscara de Piedra y la combinemos con la Piedra Roja para aprovechar todo su poder. [Los cuatro hombres en la mesa guardaron silencio, antes de que unos sollozos lo rompieran.] Goebbels: ¡Mein Führer! ¡Hermoso! ¡Absolutamente hermoso! ¡Cómo me llegan tus palabras! Goering: Palabras fuertes, sin duda, pero eso no significa que no debamos prepararnos para el invierno. ¡Incluso nuestros generales lo aconsejan! Müller: ¿Y sigue siendo válido este consejo cuando les digo que mis espías han rastreado la Máscara de Piedra hasta Stalingrado? [Los otros cuatro hombres se quedaron paralizados, mientras todas las miradas se dirigían a Heinrich Müller.] Müller: Hemos localizado la máscara en Stalingrado. Aún tenemos tropas listas para atacar desde el sur, ¿por qué no hacer que tomen Stalingrado y obtengan la máscara? Himmler: ¡Sí... y además! ¡Que tomen también los campos petrolíferos del Cáucaso! Si podemos capturar...

Stalingrado y el Cáucaso, no es solo un insulto a Stalin y a la ciudad que lleva su nombre, sino que finalmente podemos comenzar el desarrollo de un verdadero ascenso, ¡Mein Führer! Hitler: Mmm. Ambos tienen buenos puntos. Pero aun así... Goebbels: Bueno. ¡Eeeee! [Goebbels aplaudió como una niña de cuatro años que apenas podía contener su felicidad.] Goebbels: Tengo una sorpresa para ti. ¡Mein Führer! [Sacó una caja de bombones envuelta en plata de su chaqueta.] Goering: ¡¿Chocolate?! ¡QUIERO CHOCOLATE! Goebbels: ¡No, idiota! No es chocolate. Es incluso más dulce que eso. ¡Mira! [Goebbels abrió la caja, revelando un gran frasco de sangre, con uno vacío del mismo tamaño al lado. El nombre en el frasco con la sangre: ¡Santana!] Goebbels: ¡Tenemos un espía en la sucursal de la Fundación Speedwagon que nos envió este frasco! ¡Tiene la sangre del Pillarman Santana! Creímos haberlo perdido tras ser destruido por Rudol von Stroheim, ¡pero parece que no! Teníamos un tercer frasco, pero lo enviaron a nuestro laboratorio de Leipzig para los experimentos de regeneración que se llevan a cabo allí. Hitler: La Sangre de Santana... El paradero de la Máscara. Nuestro... el dominio de nuestro Ejército. Ah, sí. Todo está tomando forma. [Hitler adoptó una pose, flexionando la cadera hacia afuera mientras miraba por encima del hombro izquierdo, de cara a la chimenea, con la Piedra Roja aún colgando de sus dedos.] ¡¿Qué otra razón podría haber?! Muller: Nuestra información interceptó una carta de Stalin a Churchill. Quizás quieras leerla, Mein Führer. [Hitler arrebató apresuradamente la carta de Muller y comenzó a leerla en voz alta, hasta que...] Hitler: "...Y con esto, le insto a que comience sus planes para atacar a los alemanes desde el oeste, Sr. Churchill. Buenos días. Posdata: ¿recuerda la foto de la madre de Hitler que le envié ayer? Su madre es una bomba. Me acostaría con ella si no la estuvieran consumiendo los gusanos. [La sala se sumió en el silencio una vez más mientras Hitler arrojaba la carta al fuego.] Hitler: Envíe órdenes a todos los generales y comandantes. La invasión de Stalingrado comienza en Uno

Tiempo de la semana.

En una calle cerca del centro de Berlín, en un apartamento solitario con vistas a la calle, Rudol von Stroheim estaba sentado junto a la ventana de su dormitorio, encorvado sobre un pequeño escritorio, con los brazos cruzados y la mitad inferior de su rostro hundida en ellos, contemplando las calles de Berlín. El sol invernal proyectaba una luz anaranjada mientras las calles se llenaban de alemanes en su día a día. Stroheim miró a la izquierda y divisó una carnicería con una pequeña heladería al lado. Aunque no sentía físicamente el rugido de su estómago, Stroheim aún salivaba al pensar en un trozo bronceado de carne con patatas en un guiso, con un pequeño tazón de helado de fresa justo después, junto a un trocito de chocolate con caramelo. Miró hacia el lado derecho de la hilera de tiendas, donde ahora se veían los escaparates rotos y cubiertos de estrellas doradas de lo que una vez fue la tienda de la esquina del Sr. Decker, un contraste absoluto entre los negocios que se mantuvieron en pie y los que se derrumbaron. Stroheim pensó en este Sr. Decker por un momento. Se llamaba Benjamin Decker. Era judío, sí, pero siempre atendía su tienda, incluso cuando todas las demás tiendas de conveniencia de Berlín estaban cerradas por la noche o por vacaciones. Rudol le compraba sándwiches fríos todos los viernes a las 3 de la tarde. Pero era judío. No importaba si tenía ciudadanía alemana o si había pasado toda su vida en Alemania. Era judío. Así que se suponía que Stroheim lo odiaba. Pero no era así. No estaba presente cuando ocurrió la Noche de los Cristales Rotos, pero recordaba haber oído a uno de los hombres de su unidad cómo un grupo de las SS destrozaba la tienda, asaltaba las despensas y los refrigeradores, y golpeaba a Decker y a su hijo mayor hasta dejarlos hechos papilla, antes de enviarlos a uno de los campos de concentración más discretos. Stroheim nunca había visitado estos campos, ni se molestó en aceptar las invitaciones que el Hombre de los Corazones de Hierro le enviaba para visitar los de la zona checa. Campos de trabajo. Los rumores de las radios italianas y los chismes del barrio incluso los llamaban campos de exterminio. Redadas nocturnas, diurnas, en el campo y acorralando barrios enteros, sin piedad alguna. Puede que Rudol no estuviera allí, pero lo sabía, y era otra cosa de la que no podía escapar. Pero por lo que Stroheim sabía, a estos individuos no se les daba la oportunidad de defenderse, ni la de ser humanos. Los juzgaban, no por su espíritu ni su carácter, sino por su origen y su nombre. Sin importar cuánto amaran a Alemania. ¿Vió el Sr. Decker entre los hombres de la SS lo que Stroheim vio en Ultimate Kars? ¿Un verdadero villano? Solo podía preguntárselo. Tendría sentido, ¿no? Después de todo, esos mexicanos, cuando despertó a Santana, ¿no sintieron el mismo miedo también? Debieron haberlo sentido. Seguramente lo sintieron. Y Rudol von Stroheim sintió un profundo asco consigo mismo. Rudol von Stroheim. Se vio a sí mismo, en ese momento solitario, como un hombre de honor. No es un hombre digno ni justo. Claro, se encogía al enfrentarse a Santana, y claro, ponía su vida en riesgo cada vez en nombre de luchar contra Kars y defender a JoJo, pero... Pero Stroheim se veía a sí mismo como un Hombre Terrible, una contradicción entre el honor y la justicia, y se quedaba sin palabras consigo mismo sobre qué otra cosa podría ser. El ojo trabajador de Stroheim miraba fijamente a

Teléfono sobre el escritorio, con una pequeña guía telefónica al lado. Un nombre se le escapó de la boca.] Rudol: Speedwagon. [Rudol casi saltó de la silla hacia su teléfono, abriendo la última página donde Robert E.O Speedwagon le había dado su número personal, la última vez que se vieron. Marcó apresuradamente, y al llevarse el teléfono a la oreja, el zumbido de la línea quedó envuelto por los

latidos del corazón de Stroheim, uno de los pocos órganos que aún conservaba, en su cabeza. Rudol no sabía qué pensaría el inglés de él. ¿Eran amigos? ¿Son amigos? ¿Conocidos? ¿Se refiere a él formalmente? ¿Se acerca a él con su habitual arrogancia y gentileza? Una voz en el teléfono lo obligó a actuar.] Speedwagon: Frase de Robert E.O Speedwagon, al habla el Sr. Speedwagon. Rudol: ¡Speeeeeeeedwa GON! Speedwagon: ¡¿R-Rudol Von Stroheim?! ¡Cuánto tiempo ha pasado! ¿Cómo has estado? Rudol: He estado bien, amigo mío, es una pena no haberte llamado en tanto tiempo, mis más sinceras disculpas. ¿Cómo te va en Inglaterra? He oído que regresaste después de que lidiáramos con Kars. Speedwagon: Sí, claro. ¡Qué lástima, no he podido visitar Londres en meses! Ogre Street ahora es solo ceniza y escombros, parece que nunca volverá a ser el lugar donde crecí. Hasta entonces, solo he pasado mi tiempo en el campo. ¿Y tú, Sr. Stroheim? Rudol: Ahora mismo estoy en casa, en Berlín. Un poco de tiempo libre nos viene bien. Quería llamarte para algo importante. Speedwagon: ¡Y yo que pensaba que hablaríamos de cómo encontraste mujer y querías invitarme a comer para hablar de ello! Bien, Sr. Stroheim, ¿qué pasa? Rudol: Antes que nada, ¡Speedwagon! ¡El té y los crumpets no son rival para el poderío del butterbrezel alemán! ¡En segundo lugar!... En segundo lugar. Sr. Speedwagon. Acepto su oferta. La misma oferta que me hizo en privado cuando la mitad restante de mi cuerpo fue enviada de regreso a Alemania, y nos vimos en persona por última vez. Speedwagon: Los pretzels están bien, pero nada supera a... ESPERE. Sr. Stroheim, ¿habla en serio? ¡¿ESA oferta?! Rudol: Sí, querido Speedwagon. Esa oferta. Después de todo... Me dijo que la Fundación Speedwagon necesitaba... Más poder, y aquí estoy. Hablaremos más de ello en persona. Speedwagon: De verdad, Rudol, nunca pensé que aceptarías mi oferta, ¡y sin embargo aquí estás! Alabado sea Dios. Pero, ¿cómo organizaríamos semejante... evento? No hay ningún... [Desde el lado de Speedwagon, Rudol pudo oír el crujido de una puerta al abrirse, con pasos acercándose. Stroheim permanece en silencio en la línea; se escucha la voz áspera de un hombre.] ???: Uno de los miembros del Equipo de Radio interceptó esto y pudo descifrarlo. Parece que han encontrado otra de esas máscaras que hemos estado buscando. Planean marchar hasta la última tropa de reserva que aún tienen en Alemania hacia Stalingrado a partir del próximo martes, supuestamente la máscara está allí. Dame la orden y haré los preparativos para partir al anochecer. Conseguiremos esa máscara antes de que los alemanes rompan la frontera rusa. Speedwagon: Gracias, Sr. Aurelian. Pero creo que mi amigo y yo tenemos un plan diferente. ???: Un plan diferente. Qué molestia. Bien, ¿cuál es el plan? Speedwagon: Te irás a Stalingrado una vez que los alemanes rompan la frontera, Sr. Aurelian. Y salvarás a mi amigo, Rudol Von Stroheim, quien nos traerá la Máscara de Piedra. [Rudol se quedó en shock ante la propuesta de este plan.] Rudol: ¡Speedwagon! ¡¿Qué quieres decir con esto?! ¡Ni siquiera sé de Stalingrado, y mucho menos tengo idea de dónde podría estar la Máscara de Piedra! Speedwagon: Rudol, estaré en Berlín mañana. Te veré en el Café Kaiser una hora antes de la apertura, en el distrito norte del centro. Te lo contaré todo y te conseguiremos lo que quieres, viejo camarada. Lo prometo. Rudol: De acuerdo, Speedwagon. Te veré mañana. Cuídate, inglés. Speedwagon: Tú también, Kraut.

[Cuando Speedwagon colgó el teléfono, el hombre misterioso se quedó en la parte sombría de la oficina, mirando por la ventana hacia el cielo brillante.] ???: ¿Confías en este hombre? Speedwagon: Tenemos una historia interesante juntos. Pero el hombre tiene agallas y coraje a la altura de los demás. del mismísimo Jonathan Joestar. Después de todo, ya lo has visto en acción, ¿no? ???: Sí que lo he visto. Dios, odio la luz ultravioleta. Nunca volví a soportar ver el morado después de eso. Pero este Kraut. Rudol Von Stroheim. Sé que tiene coraje y no tiene miedo, lo he visto en persona. Pero. Speedwagon: Confío en él. Conozco muy bien la oferta que le hice. Si no fuera alguien en quien confiar, no la habría aceptado. ???: Entonces yo también confío en él, de soldado a soldado. Es un traidor a sus propios hermanos alemanes. Pero confiaré en él. La pregunta es... ¿este trato tuyo es solo neutralidad, o marchará con nosotros? Speedwagon: Parece que eso está por verse.

[Mientras tanto, de vuelta en casa de Rudol Von Stroheim.] [Stroheim colgó el teléfono y se apartó de la ventana para mirar el contenido de su escritorio. El escritorio donde se encontraba tenía, junto al teléfono y el libro, una pequeña foto enmarcada de una familia de cinco. El cíborg, aunque algo indeciso, tomó la foto. Un hombre de mediana edad estaba sentado en el centro. Vestía uniforme de soldado con el icónico Pickelhaube de la época del Káiser, y su bigote estaba curvado hacia arriba. A su lado, una mujer hermosa, aunque muy delgada, estaba sentada a su lado, tomándole la mano. Sentadas frente a ellas, estaban dos gemelas, ambas de corta edad para ir a la escuela, y en medio de ellas… un joven, y aún humano, Rudol Von Stroheim, sosteniéndolas en brazos, mientras miraban a la cámara y sonreían. El padre de Stroheim, Ryker Von Stroheim, murió en los últimos 100 días de la Primera Guerra Mundial. Las dos hermanas gemelas de Stroheim, Anika y Erika Von Stroheim. Una de ellas se llevó una gripe en pleno apogeo de la depresión, la otra un mes después por una infección que su madre viuda no pudo atender. Se las llevaron mientras Stroheim las conocía, pero nunca llegó a conectar de verdad con ellas.] Rudol: Todavía te extraño, madre. Dondequiera que estés ahora. Rezo para que aún respires. [El amargo recuerdo de la última conversación de Rudol con su madre resonó en su mente. El día que el hijo de Freya Von Stroheim llegó a casa con una camisa marrón y un brazalete con una esvástica fue el día en que ella declaró muerto a su último hijo vivo. Desde entonces, la Wehrmacht había sido la única familia de Stroheim. ¡De repente, un ruido en la ventana! Stroheim la abrió, preguntándose quién había tirado una piedra, solo para encontrarse con Jorge Zoller saludando desde abajo.] Zoller: ¡Buenas noches, mayor! ¡Estaba de patrulla! ¡Pensaba en ver cómo estabas esta hermosa noche!

Rudol:

Estoy bien, Zoller. Solo pasé el día encerrado. No he salido de mi habitación desde anoche.

Zoller:

¿Desde anoche? ¡No tienes a ninguna chica ahí, Mayor!

Rudol:

Solo durmiendo, Zoller. Hacía años que no tenía suficiente. Zoller: Está bien, jaja. Iba a cenar a Zur Burg. ¿Te importaría acompañarme, Mayor? ¡Hans y Harrald también estarán allí! ¡Además, es el último día de noviembre! ¡Ven, será divertido! Un poco de ejercicio y sol nunca hacen daño a nadie, ¡y mucho menos una pinta! Rudol: Como siempre, ¡buen punto, soldado! Bajo enseguida. [Stroheim dejó la ventana abierta mientras iba a ponerse el uniforme. Ya con pantalones y camiseta, se puso la chaqueta del uniforme, abotonándosela lentamente. Al llegar al botón del cuello, se quedó paralizado.] Rudol: Zoller. Esta noche puede ser la última noche que cene contigo como Hermano de Armas... Esto no me parece bien. [Stroheim pasó la mano por la insignia dorada del Partido Nazi que llevaba pegada al pecho de la chaqueta de su uniforme. Se la quitó, la miró un instante, apretándola con fuerza en su mano metálica... y la tiró a la papelera junto a la cama individual. Rudol sabía, en el fondo, que las decisiones difíciles requieren una voluntad fuerte.] Rudol: Ya no hay vuelta atrás.

[A la mañana siguiente, en el Café Kaiser.] [El Mayor Alemán estaba sentado solo en el café vacío. El edificio de dos pisos, que solía estar lleno de bromas, asuntos laborales y rincones ocupados por solitarios con papeles y la cara despejada de los libros, era un espacio vacío de sillas y mesas de madera. Una taza de chocolate caliente con strudel de manzana con crema batida, a medias, estaba en la mesa. El único que atendía el café no estaba detrás del mostrador, sino que esperaba en la puerta. Las puertas se abrieron de repente y entró un anciano con paraguas, con una cicatriz icónica en la cara y un traje negro de tres piezas. El dueño del café le estrechó la mano y señaló al Mayor Von Stroheim, siguiendo al anciano hasta el rincón donde estaba sentado el alemán.] [Speedwagon se sienta frente a Rudol Von Stroheim, dejando a un lado su sombrero y paraguas.] Dueño: ¡Bienvenido de nuevo, Sr. Speedwagon! ¡Hace tiempo que no te veo!

Speedwagon: Bueno, ya sabes cómo están las cosas, con esta guerra y todo lo que hace que las visitas casuales sean aún más agotadoras. Voy a por un café con dos cucharadas de azúcar, sin crema. ¡Y… un pretzel con mantequilla! Dueño: Enseguida voy, Sr. Speedwagon. [Mientras el dueño se alejaba,

Speedwagon miró a Stroheim. Speedwagon, igual que la última vez que lo vio, con su icónica cicatriz y un brillo nervioso, pero también seguro, en los ojos.] Speedwagon: No te ves diferente que el día que nos vimos por última vez, Rudol. Rudol: Tú también, Speedwagon. Parece que los años nos han tratado bien a ambos. ¿Cómo llegaste a Berlín, inglés?

[Habló mientras se llevaba otro bocado de strudel a la boca.]

Speedwagon: Bueno, Rudol, ¿qué puedo decir? Incluso antes de que los nazis tomaran el poder, me aseguré de que mi influencia aquí fuera bien conocida. Al fin y al cabo, ¡mi fundación estaba ayudando a aliviar algunas de sus cargas de Versalles! La Fundación Speedwagon empezó solo con petróleo, pero con el tiempo, bueno, el poder se convierte en un "interés" para algunos. Rudol: ¿Qué tan fuerte es tu organización, viejo? Speedwagon: Estados Unidos. Inglaterra. Alemania. La URSS. Japón. Italia. Seis países en guerra y mi fundación tiene influencia y poder científico y económico oculto en todos ellos. Espías, bases secretas y negocios, lo de siempre. ¡Por algo este Café es uno de los mejores de Berlín! Investigando cosas como La Ondulación, ingeniería, medicina... vampiros y sus artefactos, y otras anomalías. Uno no siempre puede obedecer las leyes del país y adherirse a las políticas comerciales durante la guerra. Además, ambos sabemos que esos vampiros son seres realmente amenazantes. Y con el informe de que encontramos una Máscara de Piedra en Stalingrado, no nos queda más remedio que llegar a ella antes que los alemanes. [Speedwagon habla mientras saca un papel del bolsillo y se lo entrega a Stroheim.] Rudol: Entiendo. Supongo que estas son las coordenadas.

[Llegan la bebida y el pretzel de Speedwagon.] Speedwagon:

Sí, es correcto. [Le dio un mordisco al pretzel, hundiendo los dientes en el dulce salado.] ¡Vaya, no bromeas! ¡Estos pretzels sí que superan a las galletas! Rudol: ¡Lo ves! ¡Como te dije! ¡La comida alemana es la mejor del mundo! Galletas británicas, pasteles franceses, tartas americanas, ¡todo palidece ante la belleza de la cocina alemana!

[Se jactó mientras tomaba un último bocado de strudel y lo acompañaba con la ahora más fría taza de chocolate "caliente".]

Ahora, Speedwagon, ¿qué te parece esta misión?

Speedwagon: En ese papel están los planes de invasión filtrados y las coordenadas de la probable ubicación de la máscara. Busca una estatua de Joseph Stalin; debería estar en esa zona o sus alrededores. Una vez que interceptes la máscara, dirígete al suroeste hacia el segundo par de coordenadas marcadas y dispara una bengala. Mi contacto vendrá a buscarte. Después de todo, estará acampado cerca de Stalingrado durante un tiempo, así que no seas meticuloso con la hora de llegada; los alemanes no comienzan su marcha hasta alrededor del próximo martes, según la filtración. Rudol: ¿Saben los rusos que la Wehrmacht marcha hacia ellos? Speedwagon: Lo sabrán mañana. De todos modos, será más fácil hacerse con la máscara en medio del caos. Rudol: Entonces está decidido. Soy tuyo, Speedwagon. Estoy eternamente en deuda contigo por esto. Speedwagon: Consideraría la deuda saldada, amigo mío. Tu ayuda con los Hombres del Pilar fue esencial para ayudarnos a derrotar a Kars. Rudol: Parece que me encuentro frente a un ser que no es diferente a él una vez más. Las ambiciones de Hitler van más allá de dominar la ingeniería y la guerra. Soy un tonto por darme cuenta de esto demasiado tarde. Speedwagon: Tus ojos han visto el infierno, amigo mío. No dejes que te arrastre a sus ardientes profundidades una vez más. Solo he oído rumores de lo que los nazis han estado haciendo, tanto en el campo de batalla como en sus campamentos, y digamos que... no me gusta lo que he oído. A decir verdad, Rudol, me sorprendió que aceptaras la oferta. Pensé que tu lealtad a Alemania se extendía a su liderazgo. Después de todo, por lo que parece, Alemania va camino de derrotar a Rusia. ¿Qué puedes ganar con todo esto? Rudol: Todavía sueño con Kars. Sueños de todo lo que condujo a lo que pasó. Mirando a los ojos de un dios. No creo haber descansado ni una noche entera desde que me convertí en... esto. [Habló mientras levantaba la mano izquierda, metal en lugar de carne.] Si lucho por la misma idea contra la que una vez luché, ¿qué soy? Ninguna devoción a mi...

El país vale esto si esto es lo que representan sus líderes. Speedwagon: Entonces, déjame ser el primero en decirlo. [Speedwagon toma la mano de Stroheim con las suyas y la estrecha entre ellas]. Me alegra mucho tenerte de nuestro lado, Rudol Von Stroheim. Rudol: Es un honor, Speedwagon. Hablando de Stalingrado, ¿qué pasa cuando me reúna con tu contacto? Speedwagon: Entonces, para el mundo, Rudol Von Stroheim murió en Stalingrado. Rudol: ...Ya veo. Speedwagon: Entonces, está decidido. [Speedwagon da otro mordisco al pretzel]. Entonces, ¿cuál ES la mejor comida alemana? ¡Sin duda, es incomparable con el pescado y las patatas fritas! [Presumió mientras se tocaba la nariz].

[DOS MESES DESPUÉS]

[¡Enero de 1943! La batalla de Stalingrado está en pleno apogeo, el ejército más sangriento y despiadado... ¡La batalla más grande de la historia! ¡Una batalla con cientos de miles de muertos, sangre que tiñó el nevado lienzo soviético, destrucción en cada calle y muerte en cada esquina! Mientras tanto, los estadounidenses han avanzado contra los japoneses en el Pacífico, ¡y los italianos han visto desmoronarse sus sueños de un nuevo Imperio Romano! A medida que el sueño nazi comienza a tambalearse, pronto la destrucción del Reich seguirá su ejemplo, ¡con la traición de Von Stroheim!] [Afuera de una tienda de campaña improvisada cerca de una pequeña zona de las afueras occidentales de la ciudad, Rudol Von Stroheim estaba con el resto de su batallón, ¡los cincuenta restantes ni huyeron ni sucumbieron a la nieve ni a las balas soviéticas!] Rudol: Solo quedamos siete. Parece que el Alto Mando subestimó enormemente la dificultad de tomar Stalingrado. [Stroheim habló mientras señalaba el pequeño mapa sobre la mesa.] Hans Heydrich, Harrald Gudman, ustedes dos lleven a los demás al campamento de Godfreid, 10 clics al norte, y díganles que nuestra ofensiva fue destruida. Consigan ayuda del norte, el Sexto Ejército estará allí. Únanse.

con ellos y entregarles esta carta, decirles que mi unidad ha sido destruida.Soldado Zoller, se unirá ellos. Zoller: ¡Mayor! ¿Y
tú? Rudol:

Los soviéticos siguen bombardeándonos, y parece que nos atacarán en cualquier momento. Voy a excavar en el este profundo con la esperanza de que me lancen sus fuerzas, dándome a los seis de
Es hora de retirarse.ustedes.

Zoller:

¡Tonterías! Me quedo contigo. ¡Entre los dos podemos derribar a muchos soviéticos!
Hans: No seas tonto, Zoller. Si quieres matar a los soviéticos, mátalos con nosotros cuando tengamos la oportunidad.
¡Se necesitan refuerzos y suministros adecuados!
Harrald: Sí, Hans dice la verdad. Además, es lo mejor que podemos hacer para tener más posibilidades de sobrevivir.

Zoller:

¡Mayor, por favor! Necesitará que alguien le acompañe.
Rudol: Bien. Zoller viene conmigo. Entre los dos retendremos a los soviéticos, dándoles al resto el tiempo necesario para escapar. Hans: Muy bien. Hombres, conmigo. [Mientras los otros cinco salen de la pequeña tienda y comienzan su retirada hacia el norte, Zoller baja la mirada.] Zoller: Mayor... ¿moriremos? Rudol: Si teme a la muerte, debería retirarse al norte con ellos y seguirlos. Zoller: No es la muerte lo que temo, Mayor. Es no poder luchar lo que me asusta. El fracaso es aterrador. Así que, aunque no tengo miedo... también lo tengo.

[La tienda se sumió en un silencio ensordecedor entre los dos.] Rudol: ¿Qué te dije, soldado? Que la grandeza humana reside en tener el coraje de afrontar los propios miedos. [Sé que me odiarás por esto, Zoller, pero yo también estoy enfrentando mis miedos, pensó Rudol.] Zoller: Así es, mayor. Sería un desastre sin ti. Siempre sabes qué decir para tranquilizarme, incluso en momentos de incertidumbre. Pero no quiero perderte a ti ni a tu guía, mayor Von Stroheim. [Stroheim hizo una mueca ante las palabras del joven soldado. La culpa lo azotaba por dentro. Continuó hablando con Zoller, mintiendo descaradamente.] Rudol:

Todos debemos seguir adelante, Zoller. Después de todo, ¿qué es absoluto en la vida? La vida y el proceso de vivir, y la muerte y el proceso de morir. Todo lo demás está sujeto a interpretación, a la percepción basada en lo que dictan tu virtud y tu corazón. Eres un hombre fuerte, Zoller. [Stroheim habló mientras ponía la mano sobre el hombro de Zoller.] Zoller: De acuerdo. Rudol: Ahora, comencemos. Debemos demostrarles a esos rusos de qué pasta estamos hechos. [Rudol y Zoller salieron corriendo del tanque, Rudol con el torso extendido y Zoller empuñando su MG-42. El dúo escaló una serie de pequeños edificios, corriendo por los tejados salpicados de nieve mientras caían bajo un intenso fuego. Una bala rozó la carne del muslo de Zoller, pero el joven continuó abriendo fuego por las calles nevadas. Los cuerpos de la Wehrmacht y el Ejército Rojo comenzaron a amontonarse a medida que se adentraban en la ciudad. Rudol y Zoller subieron al tejado de un taller mecánico en la calle, apostándose tras un respiradero mientras Zoller montaba su cañón y disparaba contra las ventanas y la calle. Algunos soldados del Ejército Rojo se desplomaron, pero muchos se defendieron con fiereza. Los rusos dedicaron todo su ser a proteger la ciudad que llevaba el nombre del camarada Stalin. El frío y la nieve eran impredecibles para Kiev. «El infierno se ha congelado», pensó Rudol. El disco de su ojo artificial se empañaba constantemente por el frío, mientras sentía su brazo izquierdo crujir ligeramente bajo el uniforme. Al abrir fuego con su cañón de torso contra una multitud de soviéticos apiñados desde lo alto del tejado hacia la calle, sintió el frío en la carne expuesta de la parte superior del pecho. Le castañeteaban los dientes al sentir cómo las balas se atascaban al penetrar en su torso. Retiró el cañón, cerrándolo contra el torso y se abotonó el uniforme. Zoller continuó disparando mientras Rudol permanecía boca abajo contra el respiradero. Un zumbido lejano se convirtió en un crujido masivo cuando el edificio bajo el que se encontraban implosionó por el impacto de un cohete de artillería soviética. El techo se derrumbó cuando Zoller y Stroheim se desplomaron, deslizándose y cayendo sobre un banco de nieve. Las llamas de la explosión resonaron desde el interior del edificio derrumbado, rompiendo ventanas mientras los dos alemanes se agachaban, escupiendo llamas por todas partes. El mayor y el soldado corrieron hacia una pequeña trinchera en medio de la carretera. Deslizándose dentro, Zoller disparó contra los dos soldados soviéticos que se escondían debajo. Al bajar, los dos se dieron cuenta de que la trinchera por la que caminaban estaba llena de cadáveres alemanes. Zoller, conteniendo el vómito, tragó saliva y continuó avanzando, seguido por Rudol. La MG-42, recién agotada, fue golpeada y golpeada contra el cráneo del soldado ruso que forcejeaba, acabándolo definitivamente. Soltando el arma, Zoller y Rudol se acurrucaron bajo la trinchera. La ciudad frente a ellos se extendía entre humo y nieve, mientras más edificios se derrumbaban y los disparos seguían resonando. Tras

correr por calles llenas de hombres y tejados bajo fuego enemigo, Zoller finalmente pudo hablar.] Zoller: ¡Mayor, es demasiado! ¡Tenemos que replegarnos! Rudol: ¡No! ¡No dejaré que los rusos alcancen al resto de los hombres! El Sexto Ejército y el resto necesitan...

¡Alguien que atraiga la peor parte del Ejército Rojo hacia el este para que puedan recuperar la ventaja ofensiva! ¡SABES lo que esto significa! Mírame, Zoller. Venir conmigo significa que no sobrevivirás. Regresa. Únete a Hans y al resto de los hombres. Zoller: ¿Y luego? Mayor, no quiero... [En ese momento, la garganta de Rudol se cerró. Por lo que sabía, esta era la última vez que volvería a ver al joven soldado. No porque fuera a correr a la batalla una última vez, sosteniendo su mano mientras sus armas sonaban, sino porque si Rudol volvía a ver a Zoller, serían sus armas disparándose entre sí, o en el más allá, ya fueran ambos al cielo o al infierno.] Rudol: Zoller. Encuentra la felicidad. Por favor. No es demasiado tarde. Ve a casa, vuelve a la escuela, encuentra a alguien... huye de todo esto. Por favor. Zoller: ¡Mayor! ¡No entiendo! ¡No entiendo de qué estás hablando! ¿Por qué sigues hablando como si te contradijeras? ¡Somos hombres de la Wehrmacht! No podemos rendirnos... nosotros... no puedo... [Mientras la voz de Zoller se volvía llorosa, Stroheim supo que solo quedaba una cosa por decir.] Rudol: Entonces obedecerás mi última orden... Mayor Jorge Zoller. Reagrúpate con los hombres y hazles saber que te he otorgado el rango de Mayor. Lidera la Wehrmacht contra el Ejército Rojo y toma la ciudad de Stalingrado. Y si la noticia de mi muerte llega a las filas, o mi cuerpo nunca es encontrado, entonces lucha en mi memoria, Mayor Zoller. [Zoller se quedó allí sentado en shock mientras Stroheim salía de la pequeña trinchera y comenzaba a caminar hacia adelante.] Zoller: ¡Mayor! [Rudol Von Stroheim miró a Jorge Zoller por última vez.] Zoller: Somos los mejores del mundo. [Stroheim mira hacia atrás y ve al joven Mayor corriendo en dirección opuesta. Rudol le dio a Zoller una última despedida, levantando los dedos mientras miraba hacia adelante una vez más.] Rudol: ¡Somos los más grandes! [Rudol sacó sus armas una vez más y comenzó a caminar por las calles de Stalingrado. Se topó con una casa vieja, con el tejado derrumbado y los pisos superiores medio derruidos. Un francotirador soviético demasiado lento para disparar fue abatido instantáneamente por Rudol, mientras subía por el piso derrumbado y miraba por la ventana del segundo piso. Tomando el papel que Speedwagon le dio una vez más, Rudol buscó la dirección de la plaza de Stalingrado. Rudol saltó por la ventana, con el rifle de francotirador del ruso caído en la mano. Al ubicarse en el tejado frente a la ventana, Rudol se arrodilló, apuntando al francotirador hacia la calle, mirando a través de su mira con su ojo aumentado. Los caminos que llevarían a...

La Plaza de Stalingrado y la Máscara de Piedra estaban completamente obstruidas por tanques, artillería y enjambres de soldados. Rudol no podía avanzar sin ser alcanzado por una bala de plomo. Su mejor opción, si no era escalar los tejados cada vez más altos e intentar aterrizar en la plaza sin destrozarse las piernas, era descubrir cómo destruir el bloqueo que tenía delante. Al mirar por la mira, Rudol vio diecisiete hombres custodiando el camino, con cuatro tanques y, junto al tanque más a la izquierda, un solo barril de petróleo. Rudol apretó el gatillo y una bala de 50 mm le reventó la cabeza a un ruso fatigado por la batalla, que estaba de pie sobre el tanque más adelantado. Rudol entonces sacó dos balas del rifle y, en dirección al viento, las lanzó con todas sus fuerzas. Las balas, lanzadas a gran altura,

fueron desviadas en el aire por un golpe preciso del rayo ultravioleta de Rudol. El impacto del láser ultravioleta directo hizo que las dos balas salieran disparadas de sus casquillos y volaran hacia el bloqueo con la fuerza del viento. Una bala impactó en el cañón, explotando al impactar y provocando que el tanque contiguo hiciera lo mismo. Tres hombres, atrapados en el radio de la explosión y agitándose mientras corrían, se incendiaron. La dirección del viento cambió, mientras los rusos restantes se dirigían hacia el oeste, donde soplaba el viento. Deslizándose desde el tejado, Stroheim cruzó las calles a toda velocidad hacia la plaza de Stalingrado. La plaza estaba vacía, llena de armas, bolsas y cajas de suministros, y tanques. Su objetivo estaba frente a él, una estatua solitaria que se alzaba orgullosa en medio del terreno. Rudol von Stroheim marchó hacia el primer conjunto de coordenadas del papel proporcionado por Speedwagon. ¡Frente a él, una estatua de Joseph Stalin! Tallada en bronce, la estatua, cubierta de nieve, mostraba a un Stalin musculoso y sin camisa sosteniendo la hoz y la cruz.] Rudol: Así que la máscara... aquí. Mmm... [Rudol se quita la placa de la estatua de una patada, revelando un pequeño compartimento en la base. Rudol mete la mano y saca la Máscara de Piedra. Su aspecto amenazador le resulta demasiado familiar, provocando un escalofrío en la espalda del cíborg.] Rudol: Por fin, ahora que han encontrado la máscara. Hora de salir de aquí... Lo siento, Zoller. [Rudol salió sigilosamente de la plaza del pueblo por donde entró, corriendo hacia el sur, una vez más por encima de los tejados y agachándose por los callejones, evitando el fuego soviético por todas partes, hasta que se acercó a las coordenadas de su destino. Finalmente, Stroheim llegó a las afueras sureste de Stalingrado.] Rudol: Speedwagon, espero que tu contacto me encuentre. [Rudol dispara una bengala rosa al cielo.] [En lugar de recibir una confirmación de que el Sr. Aurelian, el agente de Speedwagon, iba a venir, Rudol recibió un lanzamiento que lo envió volando hacia el campo nevado. Stroheim se puso de pie, mirando a su alrededor, ansioso por ver quién se atrevía a acercarse. A pesar del sobresalto, activó su pistola de torso y posó dramáticamente.] Rudol:

¡Quién eres! ¡Revélate! ???: Mmm, ¿así que ESA es la cumbre de la ingeniería alemana? En la Rusia soviética, eso es simplemente un niño pequeño aprendiendo a hacer un osito de peluche para su hermana. [De debajo del montículo de nieve detrás de Stroheim, emergió un hombre enorme y calvo. El doble de alto y musculoso que Stroheim, con el uniforme del Ejército Rojo y el rostro cubierto por una gran barba castaña, ¡se acercó a Stroheim amenazadoramente! Tenía la frente llena de números y letras rusas.] Gregovich: Soy Gregovich Alexandrovich Yandrovich. A diferencia de tu patético cuerpo, ¡soy la cumbre de la ciencia y la ingeniería RUSAS! La NKGB te ha estado siguiendo la pista, Sr. Stroheim. ¡Estoy muy decepcionado, eres un pequeñín! ¡Comeré paté con galleta con tu cráneo como plato! Rudol: ¡Eres... un completo idiota! ¡LA CIENCIA ALEMANA DOMINA SOBRE TODAS LAS CIENCIAS, INCLUSO LA TUYA, PERRO SOVIÉTICO! Gregovich: ¡Oh, ¿es así?! [Gregovich se quitó la chaqueta de su uniforme, revelando un torso de lanzacohetes. También recoge de detrás de él, un hacha vikinga grande, ¡el hacha casi tan grande como Stroheim!] Rudol: ¡Un torso de lanzacohetes! Y un hacha de ese tamaño que manejas con una mano. ¡Imposible! [Rudol Von Stroheim usó la herramienta de aumento de su ojo derecho para analizar al ruso más a fondo. ¡Parece que su torso de metal estaba hecho de los

mismos materiales y componentes estructurales que el suyo!] Gregovich: ¡Oh, es muy posible! Todo tu equipo como tú son hombres bebés, ¡TODOS USTEDES ESTÁN MUERTOS! ¡Una vez que mi hacha corte, pronto le cortaré la cabeza a Hitler! ¡Entonces también tendré tazón por galleta! Rudol: ¡No me robarás ese honor, ruso! ¡Vamos a bailar el vals! [Rudol abrió su torso, extendiendo fuego sobre el ruso. El cíborg ruso saltó por los aires, con el torso al descubierto, con un hacha gigante en una mano y un bumerán con púas en la otra. Gregovich blandió el bumerán en el aire, mientras hacía una voltereta frontal y bajaba el hacha gigante, cubierta de runas brillantes. Rudol saltó hacia atrás, activando su láser ultravioleta, que lo iluminó. El ruso desvió el rayo de luz con su hacha, riendo frenéticamente. El bumerán que había lanzado golpeó a Stroheim directamente en su brazo derecho, causándole un corte profundo donde estaría el tríceps superior de su brazo derecho, antes de que terminara de penetrar y regresara a la mano de Gregovich. Rudol pensó: «¡Maldita sea! ¡Su bumerán y su hacha son demasiado! ¡Todo su cuerpo está cubierto de hierro reforzado, communite, bias y obsidiana! ¡Mis balas de 30 mm no pueden penetrar un cuerpo con tales fortificaciones!».

¡Las únicas partes expuestas de él son su frente y sus ojos! Mientras Stroheim recobraba el sentido, Gregovich le asestó una poderosa patada en la mandíbula, ¡enviándolo a volar hacia atrás! El alemán dio una voltereta en el aire, logrando por poco aterrizar de pie. Sus botas resbalaron en la nieve.] Gregovich: ¡Ya has tenido suficiente, hombrecito! Si no, ¡mira! Si eres la cumbre y el orgullo de la tecnología alemana, ¡entonces yo soy producto del matrimonio de padre ingeniero y madre Rusia! ¡Puedo verte temblar con tus botitas negras, pequeño hitleriano! Puede que los alemanes hayan invadido Rusia, pero su viento y su nieve me pertenecen. [Gregovich se echó los brazos tras los hombros

y el cuello y posó, ¡tal como lo haría Stroheim! Disparó el cohete desde su torso. Rudol se desplomó hacia atrás, esquivando por poco el cohete que lo rozó, chocando contra un edificio detrás de él y explotando. Los cables y el metal del brazo derecho de Rudol seguían tensos por el corte del bumerán. Stroheim sabía que su cuerpo no estaba hecho para el frío. Sintió el metal de su torso y sus piernas crujir al levantarse. Gregovich se abalanzó sobre el alemán, balanceando el hacha sobre su cabeza mientras este arremetía contra Stroheim. Rudol se balanceó, se tambaleó, se agachó y rodó por el suelo nevado intentando esquivar el hacha, que se movía cada vez más rápido. Gregovich volvió a lanzar el

bumerán al aire mientras Stroheim se levantaba, obligándolo a agacharse de nuevo. Rudol se deslizó de espaldas y gateó con el codo por delante mientras Gregovich seguía bajando el hacha, fallando por poco cada vez, clavándose el hacha en la dura tierra sin esfuerzo. Rudol estaba atascado. ¡Estaba en una situación terrible! Con el bumerán de vuelta, y Gregovich de pie sobre él, bajando el hacha, los últimos minutos de Rudol parecían inminentes. Rudol respiraba entrecortadamente. Tenía la piel fría, las partes aún humanas de su cuerpo temblaban. Sin embargo, en ese momento de acaloramiento, ¡a Stroheim se le ocurrió una idea! Sacó del bolsillo las balas restantes de 50 mm que había sacado del rifle del francotirador muerto, se las metió en la boca y las escupió. Cuando el bumerán regresó a Gregovich, las dos balas se interpusieron, y al impactarlas, estas salieron disparadas de sus casquillos, impactando a Gregovich de lleno en la frente y en el ojo izquierdo, ¡arrancándoselo! Rudol se puso de pie de un salto mientras el ruso aullaba de dolor. ¡Por fin, contra todo pronóstico, Rudol von Stroheim logró detener la batalla contra el cíborg ruso! Agotado y maltrecho, con poca munición, el alemán se estaba quedando sin opciones. Intentó su pequeño truco, pero solo pudo hacerlo una vez. A lo lejos, el sonido de un camión se acercaba. El contacto de Speedwagon finalmente había llegado.] Gregovich: ¡Hombrecito, luchas bien! ¡Pero tu muerte ha llegado! ¡Uuuurraaaaa! [Mientras el ruso se abalanzaba sobre Stroheim con su hacha, Rudol solo pudo respirar hondo... Una respiración profunda. Sin que

Stroheim lo supiera, esta respiración profunda que llenaba sus pulmones de acero superiores llenaba el cuerpo de Rudol von Stroheim con pequeñas ondas de energía. La sensación de la sangre de Stroheim se sincronizaba con las paredes metálicas de su interior mientras su cuerpo se convertía en un conductor

de esta energía pura.] Rudol: ¡RRRRRR AAAAAAHHHH!

[Stroheim asestó un puñetazo tremendo al ruso mientras blandía su hacha en su furia ciega. Mientras el hacha le arrancaba el brazo derecho mecánico del hombro, el puño izquierdo de Stroheim se hundió profundamente en el diafragma del cíborg ruso.] Gregovich: Yo... ¡¿Qué me pasa?! ¡Mi pulmón! Se está

llenando de sangre... [El ruso apenas podía hablar mientras escupía sangre. Gregovich se desplomó en el suelo, ahogándose en su propio líquido. ¡Rudol von Stroheim lo había hecho! ¡Una vez más, la superioridad de la ciencia alemana se hizo patente hoy! Al ver su brazo amputado en el suelo, Stroheim sacó de su uniforme sus medallas y placas de identificación y las arrojó al suelo junto a su brazo. El camión se acercaba cada vez más, hasta que se estacionó frente a Stroheim, con las luces delanteras destellando en sus ojos. De ahí, salió de un salto un hombre alto, corpulento y canoso que llevaba un abrigo largo negro. Su rostro, con pómulos más hundidos que cualquier cueva, se complementaba con unos ojos azules fríos y gélidos, cejas fruncidas y espesas, y una barba fina y puntiaguda. Su cabello era

gris, con la línea del nacimiento del pelo en forma de pico de viuda.] Stannis: Eres el alemán que el Sr. Speedwagon me envió a buscar. Rudol: Ese soy yo. [Rudol habló mientras, con su única mano izquierda, sacaba la Máscara de Piedra y se la daba a Stannis.] Stannis: ¿Supongo que no te acompañaba? [Le hizo un gesto con la cabeza a Gregovich.] Rudol: Intentó matarme. Él y su ciencia inferior. Stannis: Bien. En fin, sube. Será mejor que salgamos de aquí, si no, los soviéticos verán a un inglés y a un alemán negociando y tendrán una idea rara. ¡Eso y que odio este maldito frío! [Los dos subieron al camión militar soviético y se alejaron a toda velocidad. El alemán sopló en el pliegue de su brazo izquierdo, calentándose la nariz helada, mientras el inglés conducía, con la vista fija en las carreteras nevadas.] Stannis: ¿Rudol von Stroheim, sí? Rudol: Así es... Excomandante. Stannis: Stannis Aurelian. Teniente General del Ejército Británico y Comandante de la unidad de Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon. Rudol: Mis saludos para usted, Teniente General Aurelian. O debería decir, Comandante.

Stannis: Creo que llamarme Stannis sería un buen comienzo. No estamos en una oficina de comando del Ejército, ni estamos en el parlamento, y sufro las molestias de que me llamen por títulos todos los días.

Mi madre me dio este nombre, también podría usarlo. Rudol: ¿Cuál es tu historia? ¿Por qué trabajas para el Sr. Speedwagon? Stannis: Esta no es la primera vez que nos conocemos, técnicamente por así decirlo. No, la primera vez que te vi fue esa noche que luchamos contra los vampiros. Rudol: ¡Los vampiros... oh! ¡Debías haber estado con la Unidad de Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon!

Stannis: Eso era. No es la batalla más feroz que he librado, pero sin duda una de las más interesantes. Rudol: Supongo que has librado muchas batallas, Stannis. Stannis: Nombra una batalla de la Primera

Gran Guerra, probablemente yo lideraba la carga. [Dice mientras se baja un dedo del cuello de la camisa, revelando una plétora de cicatrices.] También estuve allí, en la retirada de Dunkerque, ayudando
a traer a los soldados británicos de vuelta a casa mientras la Luftwaffe nos bombardeaba hasta casi el olvido. He visto suficientes batallas para contar historias de una docena de años. Rudol: ¿Cuentas muchas historias, entonces? Stannis: No quedan hombres para aclarar su legitimidad. Rudol: Ya veo. En cierto modo, somos dos, entonces. [Stannis miró a Rudol con el ceño fruncido.] Rudol: Dejé que mis hombres murieran en esta ciudad. Stannis: Sé que lo hiciste. Una idea deshonrosa, sin importar en qué ejército sirvas. No te desprecio por ello. Rudol: Fue una cobardía. Stannis: ¿Ya te arrepientes de lo que hiciste? Ya tengo la máscara por la que vinimos aquí, si quieres una muerte fría en Stalingrado a manos de algún ruso hambriento mientras intentas luchar desesperadamente con solo

Un brazo, te dejaré cumplir con tu deber ahora mismo. Rudol: ¡No es por irme por lo que me arrepiento, inglés tacaño! Es... por dejar a mis hombres atrás, por lo que he empezado a sentir arrepentimiento. Nadie sabe adónde fui, salvo tú y tu superior. Stannis: ...Ya veo.... Tienes mi comprensión, Rudol. No sé si las palabras de un inglés alguna vez rozarán tu corazón antes. Pero diré esto. Hiciste lo correcto, aceptando la oferta de Speedwagon. Es por eso que confío en ti. Rudol: ¿Porque confío en Speedwagon?

Stannis: Porque confías en ti mismo. [Rudol Von Stroheim y Stannis Aurelian se miran a los ojos. Dentro de los ojos de Stannis, no había ningún rayo de esperanza. Ni una pizca de tristeza, ningún destello de pasión o destello de afinidad. Entre el charco azul helado de los ojos de Stannis Aureliano había una puerta a un alma de oscuridad, cuyo habitante desapareció hace mucho tiempo. Stannis: Tus ojos no son los únicos que han visto el Infierno, Rudol Von Stroheim. Este es un mundo de dolor, donde

todos sufrimos por igual. Lo máximo que podemos hacer es cumplir con nuestro deber y luchar contra el sufrimiento que otros puedan enfrentar, para que puedan vivir vidas en las que algún día seamos recordados. Rudol: Tus palabras son una traición a la inocencia. Tienen un verdadero valor. Stannis: Basta de hablar de sufrimiento. A pesar de ser todo metal y demás, supongo que tienes hambre. Rudol: Un poco de estofado estaría bien. Stannis: El campamento no estará muy lejos. Prepararé estofado de conejo y cerveza de miel caliente. Saldremos hacia Inglaterra en el avión en el que llegué mañana por la mañana. Puede que no sea la mejor compañía, pero creo que me gustará saber de mi experiencia durante el retiro de Dunkerque, si no te importa escuchar. Rudol: Por supuesto, inglés. Cuéntame esta historia.

[Por primera vez en lo que pareció una eternidad, una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Rudol von Stroheim, mientras los recuerdos del arrepentimiento y de Jorge Zoller comenzaban a disiparse lentamente.]

[Una hora más tarde, mientras Stroheim y Stannis se retiraban, un mayor de la Wehrmacht alemana se dirigió hacia el sur.] Zoller:

Hombres, ¿lo ven? Hans: ¡No, Mayor Zoller! ¡No podemos encontrarlo por ningún lado! ¡La tormenta está empezando a asentarse, tenemos que irnos! Zoller: ¡Allá! [El recién nombrado Mayor corrió hacia el cuerpo de Gregovich Alexandrovich Yandrovich, su piel congelada y pálida en la nieve mientras su sangre se secaba en la tierra y se ensuciaba en su barba. Junto a él, estaba el brazo de Rudol Von Stroheim, que tenía las placas de identificación y las medallas del Mayor esparcidas por su mano. El alma de Zoller se congeló en su lugar mientras recogía las placas de identificación de su Mayor.] Zoller:

M-Mayor… Harrald: ¡El Mayor Von Stroheim se ha ido ahora, Jorge! ¡Debemos retirarnos! Perdimos a dos hombres tratando de seguirlo, ¡y no pienso morir esta noche! Nosotros... ¿Mayor? [La piel de las botas embarradas de Zoller estaba salpicada de pequeñas gotas de lágrimas. El Mayor Rudol Von Stroheim se había ido. Desapareció. Era improbable que volviera a casa, a Berlín.] Zoller: Mayor... Mayor Von Stroheim... [Zoller gimió mientras las lágrimas caían aún más rápido.] Hans: ¡Hoy hemos perdido a muchos buenos camaradas, Mayor Zoller! Debemos seguir luchando con su espíritu. [A pesar del tirón de Hans en el brazo, Zoller siguió llorando, tiñéndose las mejillas pecosas. Alzó la cabeza y lloró hacia la tormenta de fuego y ruidosa del cielo soviético.] Zoller: ¡¡ ...

Major...

[Un día después, sobrevolando los cielos del Mar del Norte.] [El aire del Norte era frío mientras ambos cruzaban el estrecho del Mar del Norte. Stannis pilotaba el avión Spitfire, adaptado por la Fundación Speedwagon para dos pasajeros. En la parte trasera iba Stroheim, quien se recostó mientras contemplaba el vasto océano.]

Rudol: La ingeniería de este avión es preciosa. ¿Cómo consiguieron que fuera biplaza? Stannis: Una belleza, ¿verdad? La Fundación Speedwagon se ha inspirado en su ciencia alemana; ¡tenemos espías revisando todo lo que los alemanes pretenden fabricar y construyéndolo nosotros mismos! Rudol: ¿Ah, sí? ¿Es así? ¿Ha estado vendiendo estas... "ideas prestadas"? Stannis: Que no. Sigue jurando neutralidad armamentística, lo cual es curioso considerando que ya estamos metidos hasta el cuello en la mayoría de las hegemonías y sistemas económicos del mundo. No ayuda que el títere Rey Jorge y el maldito Winston Churchill nos hayan estado imponiendo generosas ofertas por nuestros secretos. No necesitamos dinero, y déjenme decirles que me importa un bledo ser teniente general si prefiero pasarme el tiempo marchando sobre tierra fangosa y liderando a mis compatriotas en la batalla, fusil en mano, y mucho menos ser comandante o mariscal de campo. Rudol: Mmm, la mayoría de los hombres no dudaría en aceptar un puesto de mando o de oficina... aunque, claro, ¡no diría que somos la mayoría! Dime, inglés, ¿cuáles eran tus planes para el futuro? Stannis: Morir en el campo de batalla o dejar que el diablo me llevara el alma cuando llegara la edad. ¿Tú mismo? [Stroheim pensó un momento.] Rudol: Estudié Ingeniería y Medicina en la Universidad de Berlín. Así que probablemente volvería a eso. Terminaría mi doctorado en ambas, quizás. Stannis: ¿El ejército no fue tu primera opción?

Rudol: No lo fue, aunque parezca curioso. Mi primer plan era ser médico o ingeniero. Mi madre quería que esas carreras fueran mis primeras opciones. Al principio, pensé que era ella quien apoyaba mis sueños e intereses. Sin embargo, en retrospectiva, tiene sentido que quisiera que siguiera esas carreras para ganar lo suficiente para sobrevivir y vivir bien. Hace tiempo que no hablo con ella, así que no sé si vive.

Stannis: Crecí en Ogre Street. No conocía ni la cara de mi padre ni la de mi madre. Mi primera familia fue el Ejército Británico. Rudol: ¿Nunca creciste con aspiraciones? Stannis: Me uní al Ejército Británico después de pasar mi adolescencia como luchador callejero; la idea de asaltos y actividades delictivas nunca me conmovió. Incluso a los 13 años, todavía podía dar puñetazos por unas libras a quienes estuvieran dispuestos a observarme o desafiarme. Tenía un récord de 39-1, hasta que oí que serbios, rusos y alemanes se vieron envueltos en una pelea y solo era cuestión de que el idiota de mi Rey nos declarara la guerra, así que decidí alistarme. Finalmente conocí a Speedwagon en una cena real ofrecida por el Rey, y tras una breve charla sobre mi hogar en Ogre Street y sobre empleo y oportunidades durante la posguerra, me ofreció un puesto en su fundación. Ahora estoy aquí. ¿Cómo conociste a Speedwagon? Rudol: Yo, eh... lo salvé del borde de la muerte cuando lo encontré en México. Stannis: ¿Qué coño hacía un alemán en México? Sé perfectamente que el Sr. Hitler no les paga vacaciones a sus hombres. Rudol: Despertando al Hombre del Pilar, Santana. Sacrificios de sangre. Stannis: ¿Y no me imagino que ofreciste tu propia sangre para despertarlo? Rudol: ...No. Pero yo... Stannis: Sé que te arrepientes. Si no lo hicieras, no estarías aquí. Además, el Sr. Speedwagon me ha contado mucho sobre los Hombres del Pilar y su primer encuentro con ellos. No pude ver cómo fue la cosa con los Tres Grandes que despertaron bajo Roma, solo que el que luchábamos fue enviado al espacio. Rudol: Mmm, para no volver nunca más a este planeta. Espero. Stannis: No estamos muy lejos de la base. Debería ser solo otra media hora de vuelo. [Rudol escuchó a medias lo que Stannis tenía que decir y se fue a la deriva mientras el avión retumbaba.]

[Stroheim se despertó en un pontón frío y familiar, en un avión, en algún lugar del cielo, el susurro y el estruendo del lugar donde estaba sentado no eran diferentes a los del avión en el que el Sr. Aurelian los estaba volando. El frío envió piel de gallina por la carne de Rudol Von Stroheim, su torso y brazos de

metal eran un conductor de frío como

Se estremeció levemente. Stroheim miró por el pontón y vio un avión sin piloto ni ninguna Forma de Vida Definitiva esparcida por él. Sorprendido por esta revelación, tropezó y cayó del pontón. Pero Rudol von Stroheim no se cayó. Flotó en el aire mientras el avión volaba hacia el horizonte, desapareciendo. Su respiración era controlada mientras flotaba. Con cada respiración que tomaba, sentía que su sangre y su cuerpo metálico cooperaban en una sinfonía de energía. Aunque sus pulmones eran de hierro y no de sangre, que contrastaban marcadamente con su corazón aún humano, las respiraciones que exhalaba eran las más plenas que jamás habían sentido. La energía. Ondulaba por su cuerpo. ¿Qué era esta energía, esta energía que lo llenaba de tanta… luz? La palabra "Ondulación" le vino a la mente con naturalidad. La Ondulación. Stroheim miró su mano. Una mano que podía apretar 1950 kg/cm², y la apretó, respirando. La mano de metal conducía electricidad al apretarla, y chispas brotaban de las grietas de sus dedos cerrados. El corazón y el alma de Rudol von Stroheim se sentían ligeros y distantes en su cuerpo, mientras miraba hacia el sol poniente donde había volado el avión. El resplandor del vasto cielo anaranjado brilló en los ojos vacíos de Stroheim, mientras respiraba una vez más... y despertaba.

[El avión aterrizó suavemente en la pista salpicada de escarcha de la aislada base de la Fundación en las colinas.]

Rudol: ¿Supongo que ya llegamos? Stannis: Sí, ya estamos. Y por lo que parece, el Sr. Speedwagon nos espera aquí mismo. [El dúo saltó del avión; la estructura metálica de Stroheim golpeó el hormigón con un golpe seco, un poco más fuerte que el de Stannis. El alemán y el británico se acercaron al anciano, vestido con un traje negro de tres piezas y un sombrero fedora. Junto a él, una mujer, ancha y delgada, estaba de pie, con una camisa blanca de cuello alto y corbata roja bajo una chaqueta marrón de cuero con cuello abierto, con un interior azul claro que le llegaba hasta las rodillas y que dejaba desabrochada. También calzaba botas militares delgadas y pantalones negros, abrochados con una fina faja roja anudada a modo de cinturón.] Stannis: ¡Sr. Speedwagon! Llevo semanas congelándome en Rusia por esto. Más vale que haya valido la pena. [Habló mientras lanzaba a SpeedwagontheStoneMask.]

Speedwagon: ¡No creo que nadie más que el propio Teniente General pudiera manejar una operación encubierta así!

Stannis: ¡Psssh! Estoy seguro. Speedwagon: ¡Sr. Rudol Von Stroheim! ¡Vivo y coleando!... ¡Y le falta un brazo!

Rudol: ¡Parece que hubo cierta "dificultad" para recuperar la máscara, Speedwagon! Speedwagon:

¡Bah, no te preocupes! Aún tenemos los planos de cuando te curamos después de aquella pelea en Suiza, ¡un brazo no debería ser motivo de preocupación! ¡Aunque lo que me preocuparía es ponerte un uniforme nuevo! Rudol: ¡En serio! Creo que cenar y un baño caliente estarían igual de bien. Stannis: Lo que daría por un poco de agua fresca y cerveza ahora mismo... y una cama decente.

Speedwagon: Les aseguro que estarán bien atendidos y alimentados, no se preocupen. ¡Esta es la rama inglesa de Asuntos Militares de la Fundación Speedwagon! Una de las ocho que tenemos hasta ahora en todo el mundo, contamos con alojamiento de vanguardia, tecnología y, por supuesto, talleres de reparación y desarrollo de armamento, ¡todo alrededor de esta base aislada! [Y fue increíble. Aviones más rápidos y elegantes que cualquier otro desarrollado por la Luftwaffe hasta la fecha se elevaban sobre los cielos azul celeste. Hombres con los uniformes grises de la Fundación SPW marchaban por la pista, empuñando armas como nunca antes se había visto en Stroheim. Sin embargo, a lo lejos, aún se oían risas. Los rasgueos de un violín y el repiqueteo del piano, los vítores de los hombres en el comedor distante, la fragancia discordante de la industria y sus residuos, y el aire frío y fresco de los Valles Británicos, todo rodeaba a Rudol von Stroheim.] Rudol: Esta base se siente más como un "hogar" que como una casa propia. Maravillosa. Stannis: Así es. Me ayuda que el Sr. Speedwagon me deje quedarme en la mejor habitación sin pagar alquiler.

[La mirada de Rudol se posó en la mujer junto a Speedwagon. Aunque hermosa y aplomada, con hombros anchos y un cuerpo bien desarrollado y musculoso, ojos azul claro y cabello plateado, abierto hasta los hombros con un pequeño nudo en la parte superior de la espalda, hubo algo más que inmediatamente llamó la atención de Stroheim. Sentada a la izquierda de su rostro, había una marca de nacimiento: una estrella dorada de seis puntas. La Estrella de David.] Rudol: ¿Y tú podrías ser…? ???: … [Su rostro era de piedra, con las cejas cruzadas, y sus profundos ojos azules parecían un lago en el fondo de un cañón. Sin embargo, donde sus ojos estaban vacíos, Stroheim solo podía ver llamas en los de ella.] Speedwagon: Esta es mi asistente personal, Matilda Goldstar. Se encarga de mis papeles y asuntos como mi secretaria personal.
[Matilda permaneció en silencio, mirando a Stroheim con solo absoluto desprecio en sus ojos.] Stannis: Bueno, supongo que deberíamos asearnos entonces, ¿verdad, Sr. Stroheim? O mejor dicho, creo que deberíamos pensar en un nuevo nombre para usted. Con ese Chromedome suyo, creo que el Sr. Silverman tiene suficiente ego. Rudol: Silverman. ¡No pensé que fuera un pensador intrincado, inglés!

Speedwagon: Bien, bien. Matilda, sigue a Stannis a los aposentos, prepara la habitación de Rudol y un baño para él también. Sr. Stroheim, ¿podríamos caminar un momento? [Mientras Matilda y Stannis se alejaban, Matilda le dirigió a Stroheim una última mirada fulminante. Si las miradas pudieran ser cuchillos, los ojos de Matilda eran una guillotina.] Rudol: ¿Cuál es su problema? Speedwagon: Bueno, les avisé a los hombres que venían. Muchos de los hombres de esta base son los mismos de cuando luchamos contra Kars y su ejército, así que saben quién eres, y debo admitir que se entusiasmaron con la idea de tener un cíborg de nuestro lado bastante rápido. Al fin y al cabo, la mayoría de los hombres no están dispuestos a mecanizarse y lanzarse al campo de batalla. En cuanto a ella, bueno, es una empleada personal mía. ¡Nunca dije que trabajar para mí fuera FÁCIL después de todo, jaja! Rudol: Qué curioso. Creo que el Sr. Aurelian aprovecharía esa oportunidad. Pero lo entiendo. Reparar un cíborg ya es caro, ¿pero crear uno nuevo? La cantidad de suerte y dinero que se necesita es absurda. Por no hablar de la tecnología requerida. Speedwagon: Así es. La rama estadounidense de la fundación ya coopera bastante con el ejército estadounidense. Esos yanquis no paran de dar dinero a mi fundación para nuestra investigación en bombas nucleares; imagina hasta dónde llegarían si descubrieran que tenemos un Hombre del Pilar y planos de cíborg. Estados Unidos se vería sumido en una segunda depresión intentando reunir suficientes hombres para enfrentarse a los japoneses en sus campañas de isla en isla. Rudol: ¿Ir de isla en isla? Mmm, ese emperador Hirohito es un cobarde a la hora de tomar decisiones, siempre dejando que Tojo lleve la batuta. Sería la ruina del Eje. Speedwagon: Claro que sí. Pero las curiosidades y los sucesos del Pacífico no son la razón por la que estás hoy a mi lado, Rudol Von Stroheim. Dime, ¿qué planeas hacer ahora que he cumplido mi parte del trato? Ahora eres libre de ir a donde quieras, como un hombre libre. ¿Quizás sea trabajar para mi fundación? Estoy seguro de que tu experiencia en ingeniería nos vendrá de maravilla.

Rudol:

Planeo acabar con Adolf Hitler y su Reich. [Speedwagon se quitó el sombrero, una mirada de confusión pronto se convirtió en una de confianza y...]

expectativa.]

Speedwagon:

¿Por qué imaginé que sería lo primero que dirías? No me malinterpretes. La política nunca ha sido mi fuerte tanto como el dinero, pero... [Habló apretando su bastón]. Incluso a través de la radio, mientras lo oigo hablar, solo puedo oler el penetrante olor de un hombre verdaderamente malvado hasta la médula. ¡Ese Hitler me enfurece muchísimo! Como el propio Dio Brando, ¡es un hombre carismático y malvado! ¡Inclinando incluso a las almas más puras a simpatizar con ellos y jurarles lealtad! ¡No lo dudo ni un segundo! ¡Este Sr. Hitler es tan terrible como el hombre que se llevó a Jonathan Joestar! Rudol, estoy aquí para ayudarte en esta búsqueda. Hablaremos de esto en la cena de esta noche. ¡En mis aposentos! Sé que Stannis y Matilda querrán saberlo, y sé que ambos querrán ayudarte en tu viaje.

Rudol: ¿Los... ambos?

[Mientras tanto. De vuelta en Berlín.] [Goebbels entró en la sala, donde las habituales bromas y joviales actitudes del alto mando se encontraron con un silencio ensordecedor, con el único ruido del fuego que ardía entre el bosque. Goebbels, Himmler y Göring estaban de pie a la mesa, mientras Hitler contemplaba el abismo de llamas, masajeándose el lado derecho de la sien con una mano mientras hacía girar la Piedra Roja de Aja con la otra.] Goebbels:

Algo anda mal.

Himmler: Se agarra la cabeza. Goering: Von Stroheim se ha ido. Hitler: ...Mi hombre ha muerto. Fue una pieza clave en la invasión del Este... Debería haber sabido que enviarlo a Stalingrado en lugar de a Moscú fue un error. Goering, ¿cuál es el estado de la misión en Stalingrado? Goering: Parece que los rojos nos tienen a la fuga, mein Führer. El Sexto Ejército está siendo completamente destruido, todas las tropas enviadas desde Italia y Rumanía han muerto, la Luftwaffe no ha podido hacer llegar ningún suministro a nuestros hombres, las cadenas de suministro terrestres están completamente cortadas mientras estamos rodeados, y la mayoría de los hombres de la unidad de Stroheim han sido asesinados a tiros o han sucumbido a la congelación y el hambre, lo que significa que es...

Es poco probable que consigamos la Máscara de Piedra. Himmler: Parece que la ciudad es una causa perdida. Incluso envié una docena y media de Brujos y Magos de las SS para intentar combatir la nieve y usar magia contra nuestros enemigos, pero los rusos tienen más hombres que nosotros balas y hechizos. Goebbels: Oh... cómo no estaba planeando hacer una película de tragedia [Goebbels habló mientras temblaba en sus botas, los otros dos respetuosamente mantuvieron sus cabezas agachadas con sus gorras de uniforme en sus manos.] Hitler: ...¿y qué hay de nuestro progreso en Occidente? [Hitler ya no tenía su bullicio y profundidad en su voz. Solo un susurro hueco mientras sus ojos estaban fijos en el reflejo de la luz del fuego en la Piedra Roja.] Goering: Los parisinos están siendo difíciles, hay protestas y disturbios cada dos semanas en el campo. Los estadounidenses continúan diezmando a los japoneses cada vez más. Mi Luftwaffe sigue bombardeando Londres como me pediste, pero incluso yo me pregunto si es intui- Hitler: Harás lo que te ordeno y continuarás bombardeando Londres. ¡Goering, bombardearon Dresde! Goering: ¡Y continuarán haciéndolo si no nos ocupamos de su fuerza aérea! Goebbels: Goering tiene razón, Mein Führer. ¡No podemos cantar nuestras glorias y logros si no quedan alemanes vivos para escucharlos! Himmler: ¿Puedo sugerir que nos retiremos de Stalingrado, Mein Führer? ¡Nos arriesgamos a una pérdida total de nuestra posición! ¡Especialmente con Rudol Von Stroheim fuera de escena! Si los rusos nos hacen retroceder, sin duda Occidente intentará aprovechar al máximo esta posición mientras enviamos más hombres para mantener nuestro frente oriental. Créeme cuando te digo esto, Mein Führer. ¡Déjame ir a Stalingrado personalmente! ¡Déjame usar mi magia y hacer que la nieve hierva bajo los pies rusos! Hitler: Ya perdí a Rudol Von Stroheim. No pienso perderlos también. [Hitler se giró de las llamas, mirando a sus hombres.] Todos ustedes son mi personal más esencial. Himmler… Goering… Goebbels… Muller. [El trío miró hacia atrás y vio a Muller, con una jarra de jugo de naranja en las manos junto a una pequeña bandeja con vasos pequeños.] Muller: ¿Jugo de naranja? Está completamente concentrado. Goebbels: Mmm, sí, el jugo concentrado es el mejor. [Habló mientras se servía un vaso.]

Goering: ¿Cuándo llegaste, Muller? No te oímos entrar. Muller: Seguro que las emociones en la sala superaron la percepción de todos. Stroheim ha desaparecido y Stalingrado cada día es más desesperanzado. Mein Führer, ¿un vaso de zumo? Hitler: Sí, un poco de zumo estaría bien. [Muller procede entonces a entregarle a Hitler la Máscara de Piedra.] Hitler: ¡Esto no es zumo! Esto es... ¡DIOS MÍO! Goering: ¡¿QUÉEEEEEEE?! ¡¿CÓMO LO ENCONTRASTE?! [Goering habló mientras bebía el zumo directamente de la jarra de un trago.] Muller: A Himmler y a mí nos dijeron que pertenecía a Reza Shah, quien nos lo regaló, pues tiene prejuicios hacia nuestra causa, como para menospreciar a los soviéticos que lo derrocaron. Aunque la máscara, por desgracia, no tiene un inserto para la Piedra Roja de Aja, nuestros científicos e ingenieros pueden estudiar los restos de la máscara original de los pioneros que quedaron en el escenario de la batalla de la primera Forma de Vida Definitiva. Hitler: ¡H-Himmler! ¡¿Por qué no nos lo dijiste?! [Himmler se sonroja mientras mira a Goebbels, cubriéndose las mejillas con las manos.] Himmler: Quería sorprenderlos con buenas noticias, eso es todo. Goebbels: ¡Estas son noticias mucho mejores de las que podríamos haber esperado! Bueno, bueno, bueno, tenemos la máscara, la piedra, los frascos de Santana, ¡Y la brujería de Himmler! Muller: ¿Qué sigue, Mein Führer? ¿Puedo sugerir que... cambiemos el curso de la guerra? Goebbels: ¿Sugieres dejar a Goering para que pueda comerse a todos los rusos mientras usa su Reichstomach como campo de fuerza? Goering: ¿Verdad? ¡O mejor aún! ¡Podemos reproducir tus discursos por el cielo desde los aviones! ¡Todos los rusos se suicidarán para no oír ni una palabra más de tu voz chillona! Himmler: Chicos, mi magi... Hitler: Tengo una idea. ¡CABALLEROS!

[Los otros cuatro se congelan mientras giran hacia la plaza de Hitler y saludan.] Hitler: Sr. Muller. ¿Tenemos alguna otra noticia? ¿Qué nos dicen sus espías sobre Occidente? Muller: Himmler afirma que algún día podríamos enfrentarnos a una invasión desde la costa de Normandía. Himmler: Tiene razón. He visto el futuro cercano usando mis poderes. Estaremos esperando la mayor invasión anfibia de la historia. No sé cuándo, pero me llama. Y como alguien que ha previsto este evento, por favor, Mein Führer. Déjame proteger Francia. Déjame usar lo mejor de mis poderes para protegernos. Ten fe en mí, Adolf. ¡Sé que puedo hacerlo! Por favor... no dudes de mi magia. Hitler: Hermano... Eres mi hermano. Nunca he dudado de ti. Pero aún así, tener a todo mi personal lejos de mí... Goebbels: ¡Tonterías, Mein Führer! ¡Estaré a tu lado en todo momento! Goering: ¡Perfecto! Con Goebbels a tu lado, ¡puedo defender Occidente con mi Luftwaffe de cualquier obstáculo y de cualquier resistencia que surja! Hitler:

Todos tienen… buenos puntos. Himmler, Goering. Un momento a solas, por favor. Deseo hablar con Muller y Goebbels. Ustedes dos, hagan sus preparativos. Les pido permiso para partir hacia Francia mañana. [Himmler se teletransporta desde la habitación. Goering sale de la habitación.] Muller: Sí, ¿Mein Führer? Hitler: La Solución Final. Muller: Ya estoy en eso. Según las escrituras que he leído, los Hombres del Pilar requerían el consumo de carne y sangre para seguir siendo poderosos, como lo atribuyen sus poderes vampíricos. Tenemos millones en nuestros campos por toda Europa. Judíos, homosexuales, polacos, gitanos, enemigos del Estado y del Reich. Sangre es Sangre. Hitler: Correcto. Y con esta máscara y esta piedra… incluso las muertes de estos indeseables tendrán valor. Muller: Precisamente. Hitler: Muy bien, entonces. Te confío el sacrificio de nuestros corderos. Aun así, Müller. Pronto repararemos nuestro error en Stalingrado con nuestra victoria absoluta sobre el dominio del hombre. Goebbels:

Mein Führer… ¿qué quieres, en fin? ¿Con esta Máscara de Piedra y esta Piedra Roja? ¡Que nos ganen las guerras con tropas terrestres, no interfiriendo en los poderes de los dioses, y mucho menos intentando convertirnos en uno! Hitler: No se trata de lo que yo quiera. ¡El pueblo alemán debe estar unido bajo una bandera común! Judíos, comunistas y todos los demás indeseables fueron la razón de nuestro fracaso en la Primera Guerra. Fue la razón por la que las mujeres alemanas se prostituyeron, los hombres alemanes se suicidaron sin paga y los niños alemanes murieron de hambre y sucumbieron a los ideales del judío y el comunista. Con el destino de su destrucción, solo de ahí puede venir la alegría del renacimiento del pueblo alemán. Es mi deber, Goebbels. Goebbels: [Anota apresuradamente todo lo que Hitler acaba de decir.] Hermosas palabras, Mein Führer. Absolutamente hermosas. [Habló mientras sollozaba.] Müller:

Tu discurso es una orden, a mi entender. Prepararé los chivos expiatorios. Que su sangre satisfaga a nuestro verdadero líder. [Muller salió de la habitación en silencio.] Goebbels: Ese Muller es raro. Hitler: Todos somos raros, Goebbels. Himmler es un brujo obsesionado con los textos más esotéricos y tiene su propia granja de pollos que atiende a menudo. Goering desea infundir la sangre de Santana con la suya, y es a la vez un adicto a la morfina y un comedor empedernido de donas que afirma haber tenido una de cada ciudad de Europa. La habitación de Muller siempre tiene cánticos siniestros saliendo de ella a las 3 de la mañana y no hay pasos cuando camina. En cuanto a usted, Sr. Goebbels, he visto esas "almohadas" en su habitación. Goebbels: Mein Führer, ¡esas "almohadas" son simplemente una forma de

acostumbrarme mejor a las actrices cuando les doy papeles! Además, ¡estoy seguro de que usted también tiene algo raro! [Hitler miró a Goebbels y, en dos pasos, prácticamente se le echó encima.] Hitler: Conquisté Europa yo solo, sin ninguna educación política previa. Sobreviví a muchas batallas de la Primera Gran Guerra. Sueño con ser un ser supremo, con ansias de tragarse el mundo. Sueño con los hombres que sostuve en mis brazos mientras eran acribillados por las balas estadounidenses y destrozados por las bayonetas británicas. Si no fuera por la gloria de Alemania, si no fuera por mi ascenso y el de sus pueblos a la verdadera raza superior. [Hitler saca un trozo de queso del bolsillo.] Hitler: A veces sueño con queso.

[Procede a envolver su lengua alrededor del queso, lamiéndolo apasionadamente y arrastrando su lengua aria. saliva sobre el delicioso bloque de lactosa. Goebbels solo observa, con pensamientos lascivos.]

[De vuelta en la Base Oculta de la Fundación Speedwagon, en los aposentos personales de Speedwagon.]

La noche había caído sobre la base. Las pistas estaban en silencio. No se oían disparos en los campos de tiro. No se oían pisadas en los senderos. No se oían ruidos metálicos ni zumbidos en los almacenes, talleres ni hangares. Todos en la base disfrutaban ahora de su tiempo juntos, en buena compañía. Los comedores estaban llenos de hombres comiendo, bebiendo, bromeando, bailando y disfrutando del final de una dura jornada de trabajo. Mientras tanto, en las habitaciones del Sr. Speedwagon…

Aunque su oficina era pequeña y estaba abarrotada de papeles y archivos desparramados por todas partes, sus aposentos personales eran todo lo contrario. Espaciosa, la habitación constaba de un

Mesa y una despensa para dulces, panes y vinos a un lado, y entretenimiento, estanterías, una estaciónbar esquinero y un gran comedor.

de radio y una mesa de billar al otro. Sentados a la mesa estaban Robert E. O. Speedwagon, disfrutando de una sopa de col; Rudol von Stroheim, que se ofreció a sí mismo un plato de pescado ahumado y brócoli; Stannis Aurelian, un plato de pierna de cordero con puré de patatas; y Matilda Goldstar, que simplemente bebió una copa de vino mientras dejaba intacto su plato de pastel de pastor.

Stannis:

Felicitaciones a nuestro Chef, como siempre.

[Habló mientras devoraba un gran trozo de carne. Matilda, que estaba sentada frente a Stroheim, bebió tranquilamente su vino, antes de hablar finalmente por primera vez en presencia de Stroheim.] Matilda: ¿Por qué nos ha llamado, Sr. Speedwagon? [A diferencia de la voz de Stannis, que era áspera, áspera y con un profundo acento londinense, la voz de Matilda...

Revoloteaba con cada palabra, su acento francés se desvanecía como si hubiera vertido miel para el desayuno. Todos los días, su voz era así de suave. Mientras Stroheim luchaba por cortar un pez con una sola mano, sus ojos se dirigieron a Matilda mientras ella hablaba.

Speedwagon: ¡Esperaba que termináramos de cenar antes de empezar! Pero bueno, para eso estamos aquí. Como todos sabemos, Rudol von Stroheim desertó de la Alemania nazi. El plan original era que pudiera vivir como un hombre libre. Le habrían dado propiedades en Estados Unidos y fondos para empezar una nueva vida. Sin embargo, ¡ha decidido dedicarse a luchar contra Hitler! ¡De verdad, no podríamos tener la suerte de tener un aliado así! [Stannis y Matilda miraron a Stroheim.] Stannis: Nunca he servido codo con codo con un alemán. [Habló mientras las comisuras de sus labios se curvaban en una leve sonrisa.] Matilda: Ya veo. ¿Y? Speedwagon:

Si lo que me dice el Sr. Aureliano es cierto, la semana que viene habrá una reunión en Quebec para presionar a los alemanes a través de Francia. Stannis: Supongo. Soy uno de los pocos enviados a representar a Gran Bretaña en nombre del maldito rey Jorge sobre cómo se supone que debemos resolver esto. Ese general Eisenhower quiere una invasión desde las costas de Gran Bretaña hasta las costas de Normandía. Barcos por todo el norte de Francia desembarcando y asediando la costa. La mayor invasión naval de la historia de la humanidad, según rumores que he oído. Rudol: ¡Una invasión naval de ese nivel! Increíble. ¿Pero podrían contener a la Luftwaffe? Stannis: Ni idea. Esos alemanes inevitablemente se enterarán de nuestros planes y reforzarán aún más las defensas de sus... defensas. Necesitaremos al menos un millón de hombres si queremos que esa misión sea un éxito. Tenemos canadienses, estadounidenses, ingleses, escoceses y, por supuesto, un par de miles de hombres en nombre de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon. Rudol: Eso explica por qué hay tantos hombres entrenando aquí. Matilda: Bien, ese es el Sr. Aurelian. ¿Y yo qué? Speedwagon: He hablado con el mando militar británico y francés. Dado que ambas son mujeres y que no les importa tanto la gente de su linaje como para hacer una excepción por ustedes en ninguna de las reservas y tropas principales, les hice una oferta. Matilda: ¿Y esta oferta es? Speedwagon: Sirven a las órdenes del mayor Randal Victor Silverman. Matilda: ¿Cuál es su problema? ¿Acariciar a demasiadas sirvientas? ¿Enviar a demasiados de sus hombres a muertes sin sentido? ¿Abusar de sus propias tropas? Díganme. Lo aprovecharé al máximo, mientras pueda luchar. Speedwagon: El nuevo alias de Rudol Von Stroheim es Randal Victor Silverman. Matilda: ...¿Qué? Imposible. Me niego. Stannis: ¿Una mujer en el campo de batalla? ¡Señor Speedwagon, ¿está seguro de que es prudente?! Speedwagon: He conocido a algunas mujeres fogosas capaces de manejarse bien, señor Aureliano. ¡Debería saberlo, usted también creció en la Calle Ogro! Matilda me recuerda a cierta persona con la llama de su...

espíritu, así que sé que puede cuidarse sola. Rudol: Randal Victor Silverman... Mmm. Me gusta el nombre. Hace juego con mis iniciales y todo. Speedwagon: ¿Te gusta? Stannis y yo pasamos toda la noche pensando en un nombre genial. [Matilda termina su copa de vino.] Matilda: Si me disculpa, Sr. Speedwagon, Teniente General Aurelian, ... Mayor. Deseo tomar un poco de aire fresco. [Matilda se retira a la puerta del balcón que estaba entre dos estanterías, cerrando la puerta al salir.] Stannis: ¿Ya se aburrió de nosotros? Rudol: No me aburro de ti, pero creo que es comprensible por qué me está tomando antipatía. Speedwagon: ...Pobre chica. Stannis: ¿Cuál es su historia? Siempre la veo martillando metal en el hangar de aviones o construyendo armas en el departamento de armamento cuando no está en tu oficina, pero nunca la he visto en el comedor ni en los pubs a unas cuantas calles de la base.

Speedwagon: Su pasado sigue siendo un misterio tanto para mí como para ti, me temo. Solo que la encontré secuestrando uno de mis camiones de suministros. Incluso muerta de hambre, abatió a cuatro de mis hombres solo con su bate. Ha sido una buena contable y pasa los días entre semana ayudando a los trabajadores. Rudol: ¿Y cuándo la encontraste? Speedwagon: Hace un año y medio que la conozco. Rudol: Debe de estar sufriendo el cataclismo de la ocupación francesa. Stannis: No creo que esa marca de nacimiento le haya ganado mucho favor entre los hombres del Sr. Hitler. [Habló mientras terminaba de comer.] Bueno, caballeros. Haré mis preparativos pronto, salgo para Quebec esta noche. Sr. Speedwagon. Sr. Silverman. Regresaré pronto. [Stannis sale de la habitación.] Rudol:

Speedwagon, ¿estás seguro de que esto es prudente? No me importa que sea mujer ni judía, es solo que... Speedwagon: ¿Te da miedo que te parta la cabeza mientras duermes o que te dispare en el corazón en plena batalla? Je, je, yo también tendría miedo. Me imagino que lleva tiempo sin ver a su familia por las cosas que ha causado tu Reich. Rudol: Ya no es mi Reich. Pero la gente de mi patria es culpable. No sé qué ocurre exactamente en estos campos, ni estuve allí cuando la Wehrmacht marchó sobre Francia. Pero sé que, como es judía, es probable que le arrebataran a su familia. Speedwagon: Bueno, Sr. Silverman. Me retiraré a mi cuartel con serenidad. No se preocupe por Matilda, ustedes dos lo averiguarán con el tiempo. Rudol: ¿Y cómo está tan seguro de eso, Speedwagon? Speedwagon: Bueno, algunas personas están destinadas a conocerse. [Speedwagon sale de la habitación. Rudol, renunciando a comer su pescado con una sola mano, termina rápidamente su brócoli y deja el plato a un lado. El alemán, en lugar de ir a sus aposentos, salió al balcón de piedra, con vistas a la base de la Fundación Speedwagon. Con la mansión de Speedwagon en lo alto de las colinas, el sitio era realmente hermoso, con la luz de la luna brillando en el cielo. En el extremo derecho del balcón estaba Matilda Goldstar, con su marca de nacimiento brillando en su rostro. Con un cigarrillo en la boca, miraba la misma luna en la que se había perdido "Randal Victor Silverman". No intercambiaron miradas.]

Matilde:

No puedes borrar quién eras, fascista.

Rudol:

Lo sé.

Matilde:

Tú tampoco te ganarás mi respeto. Hombres como tú merecen sufrir destinos peores que los tuyos. Subyugar. Rudol: Lo sé. Matilda: Dudo que los soviéticos te dejen libre por cambiar de bando. Querrán tu cabeza después de que todo esto termine. La jurisdicción de Speedwagon no te salvará del inevitable tribunal. Rudol:

De acuerdo. [La francesa, molesta, se acerca a Stroheim.] Matilda: ¿Quién te crees que eres? Rudol: Rudol Von Stroheim. La cumbre de la ingeniería alemana. Aunque supongo que es Randal Victor Silverman, por ahora. [La miró con desprecio.] A tu servicio. [Matilda empieza a estirar la mano para abofetear a Stroheim, pero se reserva.] Rudol: Si queremos llevarnos bien y trabajar juntos como

aliados, mejor dejemos nuestras diferencias de lado por ahora. Matilda: ¿Te atreves a decir eso? ¿Tú, que masacraste a media aldea para despertar a un ser ancestral? ¿Tú, que una vez le hiciste la guerra a un tirano, el mismo tirano que me arrebató a mis padres y a mi hermanito? ¿Tú, que luchaste bajo la esvástica tanto tiempo que ahora son más fuertes que nunca? Hay muchas diferencias entre nosotros, "Randal Silverman", pero ¿la mayor diferencia de todas? No soy un monstruo con corsé de acero. [Rudol apretó los dientes mientras ella hablaba más y más.] Rudol: ¿Por qué me pones a prueba así, mujer? Si no fuera por las palabras que Speedwagon pronunció sobre ti y si yo no estuviera en esta posición, te enviaría a una tumba sin nombre. Matilda: Hombres honorables y mejores lo han intentado y han fracasado. Se supone que debo servirte. Como tu mano derecha, soldado raso, aunque para los militares supongo que no tengo rango ni título. Debes entrenarme como tal, según el Sr. Speedwagon, y el Sr. Speedwagon debe entrenarte. Rudol: ¿Entrenarme? Repararme, sí, pero ¿entrenarme? Matilda: La Ondulación, la llama. Una técnica usada para otorgarle a quien la usa gran fuerza, supuestamente un muy buen amigo suyo la usó muchas veces en batalla. Speedwagon ve potencial en ti, por qué lo hace, no lo sé. Supongo que todo ese metal en ti anula su sentido del olfato, separando el bien y el mal.

[Mientras Matilda regresa al interior, Rudol habla, volviéndose hacia ella y extendiendo la mano izquierda.] Rudol: No le guardo rencor a tu gente, ni a la gente de ninguna raza. Lo que hice en México fue un ciego deseo de separar a los justos de los débiles, obedecer las órdenes de mis superiores y una visión de...

Admiro a los fuertes y valientes entre nosotros. Dejé atrás a Hitler y a mi patria porque es desde una luz diferente que ha penetrado la neblina de mi mente, que finalmente he visto la justicia. De alemana a judía, pido que trabajemos juntas. [Matilda no se volvió ni extendió la mano. Miró por encima de su hombro izquierdo, su marca de nacimiento en forma de estrella brillando hacia Stroheim junto a su profundo ojo azul.] Matilda: Los justos no se aprovechan de los débiles. No estrecharé manos

manchadas con sangre inocente. [Comenzó a caminar de regreso.] Matilda: Levántate a las 6 a. m. en punto, los trabajadores tendrán tu brazo de repuesto allí. Después, nos vemos con Speedwagon y conmigo en el pequeño arroyo con las grandes rocas justo afuera de la base, al pie de la colina. Comenzamos nuestro entrenamiento mañana. [La francesa de cabello plateado dejó al Cyborg para mirar la luna, sola.]

[Rudol Von Stroheim, ahora Randal Victor Silverman, miró al cielo lunar, observando la esfera solitaria. Mientras miraba al cielo, extendió la mano hacia la luz de la luna. No vio sangre goteando de sus manos, pero las vidas de inocentes y enemigos la bebieron de todos modos.] Rudol: La francesa tiene todo el derecho a despreciarme, como yo ya lo hago. Alcancé la cima de ser un ser humano superior. A costa de otros. Otros murieron para que el Hombre del Pilar pudiera despertar. Para que yo pudiera obtener su poder. Exprimir el doble de su fuerza con esta misma mano. Tomó las vidas de otros para darme cuenta de mi error, cuando solo pensé que escapar por poco de la muerte me hizo darme cuenta de mi propia mortalidad. [El alemán le apretó la mano, la onda eléctrica latía entre las grietas de sus dedos mientras respiraba hondo otra vez.] Rudol: Puede que mis acciones del pasado no sean perdonadas por ellos, ni olvidadas por la historia. Pero es en esta onda que veo la luz de la Justicia. [Habló, mientras abría la palma una vez más, mirando fijamente el metal mientras la luz de la luna se reflejaba en él.]

[A la mañana siguiente, 7:15 a. m., Rudol von Stroheim, con el brazo derecho recién recuperado, pero aún algo rígido, caminó por el sendero de la base hacia el arroyo en el fondo del valle.] [El arroyo parecía sacado de un libro de alta fantasía. El sendero veía musgo entre las grietas de la piedra bajo sus botas. El arroyo, de agua cristalina y limpia, estaba rodeado de árboles muertos, árboles de hoja perenne y grandes rocas. El rocío matutino brillaba en la hierba mientras la cascada rugía en la distancia. Allí, Speedwagon estaba sentado con Matilda, los dos comiendo rebanadas de pan con mantequilla. y bebiendo de termos de té.] Rudol: ¡Hola! ¡Speedwagon! Speedwagon: ¡Ah, Sr. Silverman! ¡Me alegra ver que los reparadores te pusieron tu nuevo brazo! ¡Y mira eso, veo que también llevas un uniforme nuevo! Déjame decirte, ¡las insignias "SPW" te quedan mucho mejor que los destellos de las SS! Rudol: Mi brazo está un poco rígido, aunque es de metal de mayor calidad. ¡En cuanto al uniforme, me gusta!

Ahora, ¿qué es esta Onda de la que me habló la Sra. Goldstar? Speedwagon: Así es, la Onda. Una energía que se manifiesta en tu interior, como la energía radiante del sol. Uno de los pocos maestros de la Onda, un hombre llamado Straizo, escribió muchos libros sobre cómo funciona la Onda, sus orígenes y cómo uno manifiesta esta energía en su interior. Rudol: Onda... una energía con la que soñé. ¿Una energía como el sol, una energía que sube y baja dentro de mí, como esta? [Stroheim respira hondo, apretando el puño, mientras chispas eléctricas salían a borbotones de su mano.] Speedwagon: ¡SÍ! ¡Así de fácil! ¿Cómo lo hiciste? Rudol: Respiré hondo. Speedwagon: En uno de los libros de Straizo, escribió que solo uno entre diez mil, aproximadamente, podía convertirse en usuario de Hamon, y de esos pocos usuarios, solo aquellos que han pasado por grandes dificultades, que buscan un futuro mejor, ¡cuyos corazones solo conocen la compasión y la justicia! ¡Quienes han alcanzado un entrenamiento físico óptimo o quienes tienen una capacidad pulmonar increíblemente alta pueden dominar el Hamon y su poder! Supongo que tiene sentido: tus pulmones son artificiales, lo que permite una mayor retención de aire y la capacidad de canalizarlo mejor por tu cuerpo. Creo que al aprender todo sobre esta habilidad y practicarla a fondo junto con tu cuerpo cíborg, ¡podrías convertirte en uno de los usuarios de Hamon más poderosos de la historia! Nunca volverás a sentir la necesidad de una reparación, cuando el Hamon proteja tu cuerpo. Rudol: ¡Increíble... Pero Speedwagon! ¡Mi cuerpo ya puede con todo! [Stroheim golpea una de las rocas, que se rompe al instante.] Speedwagon: ¿Pero pueden esas manos tuyas atravesar múltiples paredes de acero y metal? ¿Pueden esas manos desarmar tanques y abrir agujeros en costillas, sangre y columna vertebral? ¿Pueden esos pies caminar sobre el agua y esos dedos controlar ondas de fuego, electricidad, agua y sanación entre sus pliegues? Los humanos pueden.
Siempre mejoro, Sr. Silverman. ¡No importa quiénes sean ni de dónde vengan! Matilda: Así es. [Matilda se abalanzó, blandiendo en sus manos un bate de béisbol de acero. El bate era largo, grueso y estaba cubierto de arañazos y manchas de sangre. Saltó en el aire, estrellando el bate contra el suelo. La fuerza de su golpe desmoronó la tierra bajo ella, pequeñas rocas y pequeños picos de tierra se dispararon frente a ella y volaron por los aires. Saltó una vez más, blandiendo su bate con gran precisión, blandiéndolos y aplastándolos todos hasta que fueron migajas de tierra y escombros.] Entrené con este bate día y noche tanto tiempo que he perdido la cuenta. Puedo destruir cualquier cosa que se me cruce en el camino, porque... [Matilda respira hondo, canalizando la energía de Ondulación en su bate.] Cuando lucho, respiro. Cuando respiro, mi Ondulación se transfiere constantemente a mi bate, y desde mi bate, hace que cada golpe sea mil veces más rápido, y cada golpe en el cráneo de alguien mil veces más severo. Mi maniobra con mi bate se llama "¡Sobremarcha de retroceso de aleación contundente!" Speedwagon: Así es. ¿De qué es capaz su cuerpo, Sr. Silverman? Rudol: Mi Pistola de Estómago puede disparar 750 balas por minuto. Mi ojo láser UV puede disparar un rayo concentrado de luz ultravioleta. Mis manos pueden apretar a una presión de 1950 cm^2, y mi brazo derecho puede doblarse como quiera. Speedwagon: Todas son hazañas impresionantes, pero ¿serán suficientes para derrotar al Alto Mando Nazi? Rudol: Me imagino que no. Speedwagon: ¡Precisamente! Por eso entrenarás. Párate en el arroyo. Respira. Deja que la sinfonía de tu sangre y la frescura de tu cuerpo se conduzcan entre sí para crear una nueva forma de Ondulación. [Mientras Rudol estaba en el arroyo, respiró hondo. El lento torrente de agua comenzó a arremolinarse alrededor de sus pies y las perneras de sus pantalones. Mientras seguía respirando, abrió

las palmas de las manos. ¡De su mano izquierda, electricidad! ¡Y de su mano derecha… fuego!] Speedwagon: En este libro, Straizo enumeró mil variaciones del Hamon que conoció en vida. Repasaremos tres de ellas: Metal Silver Overdrive, Scarlet Spitfire Overdrive y Ultraviolet Overdrive. Speedwagon: Hay muchas técnicas que se pueden usar con el Hamon para obtener la ventaja en la batalla. Una de ellas es Metal Silver Overdrive. Este movimiento permitirá que el Hamon dentro de ti pase directamente a tus brazos y salga, ¡permitiendo un fuerte puñetazo eléctrico! (Stroheim asintió con la cabeza y se paró frente a la roca cubierta de musgo. Canalizó su respiración y sintió crepitaciones de electricidad parpadear en sus dedos y palma. Apretó su mano derecha un dedo a la vez, y mientras comenzaba a rebobinar, sintió las Ondulaciones de energía fluir en armonía con el cableado y los circuitos dentro de su brazo. Seguían su ritmo y unificaban sus chispas. Cuando Rudol lanzó su puñetazo y gritó ¡Metal Silver Overdrive!, su puño se sintió como una estrella fugaz fundida, perforando la masa de piedra sin esfuerzo y destrozándola. Miró sus dedos de metal en estado de shock, sintiendo su pulso aunque ya no eran de nervios y hueso. La Ondulación dio vida a las carcasas del hombre del traje de metal.) Speedwagon: ¡Excelente! ¡Bien hecho! ¡Qué técnica tan fantástica para alguien que apenas ha comenzado a entrenar! Matilda: El siguiente de los tres movimientos escritos aquí es Scarlet Spitfire Overdrive. ¡Al contener tu Ondulación y canalizarla, puedes lanzar una gran bola de fuego! [Stroheim miró en la siguiente gran roca, un poco más grande y cubierta de más musgo y moho. Rudol canalizó su aliento una vez más, canalizando no la frialdad del metal de sus manos, sino el calor de la carne y la sangre a las que estaban unidas. Mientras respiraba, presionó las palmas juntas, ¡y una bola de fuego se expandió desde adentro! La bola, que escupía magma y llamas fundidas, se expandió dentro de sus palmas, y justo cuando el calor se volvió insoportable, Stroheim lanzó la bola de fuego hacia la roca, ¡haciéndola explotar en un montón de llamas!] Speedwagon: ¡OH DIOS MÍO! ¡QUÉ TÉCNICA TAN PRECISA! ¡LANZÓ UNA BOLA DE FUEGO DE SU PALMA COMO UNO DE MIS VIEJOS COMPAÑEROS LANZÁNDOME UNA PELOTA DURANTE UN PARTIDO DE CRICKET EN UN CALLEJÓN! Rudol: Esta Onda. ¡Me siento tan fuerte! ¡Mi cuerpo se ha adaptado firmemente a ella! Sin embargo, ¡me pregunto por qué solo ahora he comenzado a sentirla! Matilda: El tercer movimiento escrito aquí es conocido como Ultraviolet Overdrive. Uno de los últimos movimientos escritos en este libro, este movimiento te permite usar luz ultravioleta como un rayo más preciso y potente que cualquier láser, capaz de atravesar cualquier cosa. Supongo que esto significa canalizar tu Ondulación mientras usas tu ojo láser. ¡Vamos, inténtalo con el acero! [Stroheim se acercó al trozo de acero que yacía junto a la roca donde Speedwagon estaba sentado. Rudol canalizó su respiración y cerró los ojos, sintiendo el hormigueo de la Ondulación en la cuenca de su ojo natural y en el artificial. La Ondulación oscilaba entre su ojo real y el artificial. Mientras pulsaba en su ojo derecho, concentró su flujo... y sinergizó la Ondulación con el mecanismo bajo su ojo derecho. Cuando el cristal que rodeaba su rostro se levantó y su ojo derecho se abrió para revelar el láser que había debajo, ¡la Ondulación alimentó el láser ultravioleta al estallar! El calor abrasador del láser atravesó el trozo de acero con facilidad, como si fuera... papel.] Speedwagon: ¡Increíble, absolutamente increíble! ¡Ni siquiera necesita un cuchillo para cortar el pan y la mantequilla cuando su propio ojo puede hacerlo con tanta precisión! ¡Estoy completamente

impresionado!... ¡Y también tengo mucha hambre! ¿Qué tal si bajamos todos al patio de comidas y comemos con el resto de los hombres? ¡Hoy sirven salchichas y panqueques de papa! Rudol: ¡Panqueque de papa! Ah, sí, ¡una de las MEJORES cocinas de Alemania! Matilda: Los dejo a ustedes dos, creo que necesitaré otra hora de entrenamiento antes de que me entre el apetito. Speedwagon: Entonces la dejamos a usted, Sra. Goldstar. Rudol, le he dicho a una de las criadas que deje todos los libros de Straizo en sus aposentos. Ven, Rudol. Estoy muerta de hambre. [Mientras el alemán y el inglés comenzaban a caminar por el sendero musgoso, la francesa golpeó su bate contra el suelo. Von Stroheim la miró.] Matilda: No te has ganado ni mi admiración ni mi respeto, fascista. Pero como mi igual en la batalla, te consideraré. Que ambos nos hagamos más fuertes con el entrenamiento. [Volvió a empuñar su batalla contra sus enemigos: rocas, montículos de ladrillos improvisados y el suelo mojado.] Speedwagon: Mmm, ya estarán casados para cuando aterricemos en París. Rudol: ¿Intentas casarte por última vez antes de estirar la pata, eh, inglés? ¡No te daré el honor, jajaja! [El alemán y el inglés subieron las escaleras, desapareciendo dando vueltas por la colina hacia la base.] Matilda: [Escupió al arroyo.] Que mi bate sea el pincel y tu sangre mi pintura, Rudol Von Stroheim. Tu nombre será el último en mi lista. [Se dijo a sí misma mientras balanceaba su bate una vez más, destrozando la más grande de las rocas.]

[11:00 AM] [El alemán se encontraba ahora en su residencia, una pequeña buhardilla en las dependencias personales de Speedwagon. Pequeña, modesta y con una decoración minimalista, con solo una cama individual, una estantería llena de todas las obras de Straizo, un pequeño cajón con raciones, galletas, carnes secas, quesos y pan. La habitación tenía una pequeña ventana junto a la cama que daba a la base y la prolongación, al valle con colinas y al cielo radiante. Rudol von Stroheim se sentó en su escritorio, encorvado y distante. La habitación parecía...
En casa, y como siempre, el alemán estaba sentado, con los brazos cruzados y la cabeza hundida. Frente a él, el primer volumen de "Los orígenes del Ondulado" de Straizo, sin abrir.] Rudol: Matilda Goldstar.

Stannis Aurelian. Un par de ojos con una llama que me quiere quemar, y un par de ojos con un camino hacia un pozo de nada. [Rudol no sabía qué sentir por ninguno de los dos. Capaces en la batalla, ya sabía que habían demostrado su valía, como lo demostraba el uso del Ondulado por parte de Matilda y el altísimo rango de Stannis en el ejército británico. Sin embargo, sus pasados no solo eran un misterio para él, sino indescifrables. Rudol no sabía de dónde esta Matilda Goldstar había sacado la voluntad de luchar, de aprender el Ondulado, de querer derrotar a Alemania, como mujer. No conocía a Stannis Aurelian, sus hazañas como soldado y los infiernos que había visto para que sus ojos estuvieran tan vacíos de vida. Speedwagon lo había tratado bien, se lamentó. Demasiado bien. Pero Speedwagon, dudaba, tuviera algún motivo oculto. En los ojos de Speedwagon, solo podía ver nobleza y un toque de inocencia. Inocencia. Como los ojos de Zoller.] Rudol: Zoller… rezo para que aún sobrevivas. ¿Dónde podrías estar? Muerto, aún en Stalingrado, tal vez me escuchaste y regresaste a casa, y encontraste una chica y un buen trabajo en un lugar seguro. Te dejé morir en Stalingrado, pero sabía que no me perdonarías si te contaba mi traición. [Stroheim miró el tomo de conocimiento en su escritorio.] Rudol: Mejor no desperdicie el tiempo que tengo aquí. Esta Onda… hoy empiezo a comprender realmente su poder.

[Unos días después, en un hospital de Checoslovaquia.]

Jorge Zoller estaba sentado solo en una habitación con ocho camas. Sin camisa, estaba envuelto desde el ombligo hasta la parte superior del pecho con vendas apretadas y ensangrentadas, que volvían a envolverle los brazos desde las muñecas hasta el cuello, igual de ensangrentados. Su respiración, entrecortada y entrecortada, tenía los pulmones, el estómago, el páncreas y los intestinos llenos de agujeros remendados y trozos huecos de metralla. Sentado inclinado sobre tres almohadas apiladas, Zoller no soportaba ni la sopa ni el pan, y solo se salvaba con el sustento de lo que fuera que estuviera conectado. Una enfermera se acercó a la cama del hombre solitario. Enfermera Natalie: ¿Cómo nos sentimos hoy, Mayor Zoller? Zoller: Todavía me duele comer pan, pero la sopa baja bastante bien. Está muy rica, ¿la preparaste tú? Enfermera Natalie: ¡Yo! ¡Llevas tres días aquí y has elogiado la sopa cada vez que la has probado, jovencito! [La enfermera se sentó a su lado.] Zoller: Natalie, ¿de verdad? Gracias por cuidarme. Freya: No hay problema, Mayor Zoller. Jorge: Por favor, Señora, llámeme Jorge. Natalie: Bien, Jorge, soy Señorita, por cierto. Oí que viniste aquí desde Stalingrado. Jorge: Eso hice. Me alcanzaron dos proyectiles de artillería mientras intentaba guiar a mis hombres de vuelta al norte, al Sexto Ejército. Mis amigos más cercanos, Hans y Harrald, volaron en pedazos delante de mis ojos. Pero seguí corriendo, y para cuando llegué al campamento, me desplomé y me desmayé. Desperté aquí. Lo admito, estar conectado a menos máquinas es agradable. Natalie: Tuviste suerte. He oído que el Sr. Hitler está muy enfadado con el envío de hombres de vuelta.

Aparentemente, solo los hombres con rango pueden ser enviados a hospitales, los soldados rasos y demás solo reciben curitas y morfina y son lanzados de vuelta a la acción. Zoller: Creo que yo también preferiría estar luchando, la verdad. Sentarme en esta habitación todo el día mientras mis hermanos luchan, sangran y mueren en suelo extranjero no está bien. Natalie: ¿De verdad lo crees? Zoller: ...Creo que sí. La verdad es que es porque dejé a alguien atrás.

[Zoller mira la pequeña mesa de metal a su izquierda, donde están las placas de identificación de Rudol Von Stroheim.]Alguien muy cercano a mí pereció en la batalla. No pude encontrar sus restos. Natalie: Lamento tu pérdida. ¿Era tu mejor amigo? ¿Tu hermano o primo? Zoller: No. Era mi mayor. El mayor Rudol Von Stroheim. El primer día que lo conocí fue en una fila para recoger el pan, afuera de una cervecería en la calle donde crecí. Él ya era miembro del Partido Nazi, pero yo todavía era un niño, delgado, frágil, con exceso de trabajo y tratando de mantenerme a mí mismo y a mi madre. No sabía qué iba a hacer con mi vida, hasta que lo conocí ese día. Éramos los únicos dos hombres que llevábamos brazaletes, así que comenzamos a hablar. No miró lo despeinado que estaba mi cabello, lo desarreglado que estaba mi uniforme. Hablamos de por qué nos unimos al partido. Nuestro amor mutuo por el país en el que crecimos. Su comida, sus paisajes, su gente y su orgullo. Cómo ambos nos unimos por una mezcla de entusiasmo y orgullo. A quiénes teníamos en nuestras vidas. Me dio pan extra cuando le dije que tenía una madre en casa. Fue entonces cuando supe que podía confiar en él: que no me veía por quién era, sino que me daba una oportunidad por mi carácter. He ido de patrulla con él, he combatido disturbios comunistas con él, he...

Marchó a la batalla con él... [Habló mientras recordaba el día en que luchó contra Kars y su ejército de vampiros] Me ha dado toda la guía que necesitaba. A veces, me gusta pensar que cuando me vio ese día en la fila, no vio a un compatriota alemán, un orgulloso sirviente de la Wehrmacht. Creo que solo vio a un chico hambriento, que hacía todo lo posible por aferrarse a la vida y demostrar su valía. Natalie: ¿Entonces era como un hermano mayor para ti? Zoller: Incluso diría que un padre. El mío... se quitó la vida cuando yo era joven. El Mayor me enseñó mucho, dentro y fuera del campo de batalla. Hasta que comenzó la guerra, era muy cercano a mí y a mi madre, que cada día envejece más. Me enseñó a cocinar, a cargar bien un arma, a estilizarme bien, me enseñó alemán avanzado y algo de inglés básico.

¡Incluso fui a México con el Mayor bajo las órdenes de Himmler! Nosotros... [Zoller abrió los ojos mientras intentaba levantar las manos para cubrirse la boca.] El dolor en sus brazos y cuerpo le impidió hacerlo, mientras paría en agonía.] Natalie: ¡No se esfuerce, Mayor Zoller! Por favor, quédese en cama. Estará aquí al menos otro mes. Zoller: Lo sé... Bueno, con usted, al menos tengo buena compañía. [Sonrió a la enfermera rubia.] Natalie: Es usted muy amable... Jorge. ¡Oh, eso me recuerda! ¡Una carta del mismísimo Führer! ¿Debería leérsela, Jorge? Zoller: Por favor, hágalo. ¡Quizás usted también pueda hacer una buena imitación de él! [La enfermera abrió la carta.] Mayor Jorge Zoller. El Alto Mando ha sido informado de la pérdida del Mayor Rudol Von Stroheim y de su ascenso a Mayor en su lugar. Lo felicitamos por su ascenso, Mayor Zoller, y rezamos para que se recupere de sus heridas lo antes posible y recupere la salud. El contenido de esta carta es muy importante, ya que cambia muchas cosas, incluida su posición en el Reich. Nos han informado de que los estadounidenses, canadienses y británicos planean sitiar las costas de Normandía y desembarcar sus tropas y ejércitos en Francia. Usted ha sido elegido por el Alto Mando para ayudar a liderar las defensas occidentales. Regresará a Berlín una vez recuperado, y luego a Normandía. Esperamos grandes cosas de usted, Jorge Zoller. ¡Hola, Hitler! - Heinrich Himmler

[La enfermera guardó la carta.]

Zoller: Normandía… Natalie:

Falta poco, Jorge. Por favor, descansa. No sabrás qué esperar hoy en esas costas, así que descansa. [Habló mientras él le sostenía la mano.] Zoller: Descansa. Bien. [Zoller miró hacia el tejado.] Mayor Von Stroheim, protégeme.

[SEIS MESES DESPUÉS]

Capítulo 3: Normandía

¡Es junio de 1943! ¡Rudol Von Stroheim ha llegado a Nueva Zelanda, alias Randal Silverman! Silverman, ahora al mando de su propio pelotón de ingleses y estadounidenses, marcha hacia Normandía. Ha pasado los últimos meses entrenándose y educándose rigurosamente en el Ripple, perfeccionando sus movimientos de Metal Silver Overdrive, Scarlet Spitfire Overdrive y Ultraviolet Overdrive. Su mano derecha, Matilda Goldstar, no se ha entusiasmado con la idea de trabajar con un exfascista, pero su mutuo respeto por la destreza en batalla y su noble coraje han forjado un puente mutuo entre ellos. Meses de trabajo, preparación, estudio, entrenamiento y planificación han conducido a este preciso momento. Rudol Von Stroheim y Matilda Goldstar, con el apoyo de sus aliados ingleses, pueden comenzar. ¡El asedio de Normandía te espera!

La flota acababa de zarpar de la costa británica y se dirigía a Francia. Cientos de barcos y miles de soldados se dirigieron al estrecho de Normandía para dar paso al mayor desembarco oceánico de la historia militar. En uno de estos numerosos barcos se encontraba Rudol von Stroheim, Randal Victor Silverman, para el ejército. Observaba desde la cubierta junto a muchos otros soldados, charlando entre ellos. Algunos hombres vestían uniformes británicos, otros canadienses, otros estadounidenses y algunos llevaban uniformes grises, no verdes, con las iniciales de la Fundación Speedwagon en los puños. Algunos escribieron cartas a sus seres queridos, otros disfrutaron de abundantes comidas como si fueran las últimas, y otros simplemente se quedaron mirando cómo el océano se extendía hasta la distante nube gris y tormentosa que serviría de puerta a Normandía. Ideales para las fauces de la muerte. Estos occidentales no eran diferentes a los hombres que Stroheim tenía en su unidad, solo hombres que querían volver a casa, hombres que querían estar con sus seres queridos y hombres que querían disfrutar de las cosas simples de la vida. Hombres buenos y honestos.] Stannis: Imagina mi sorpresa cuando la Fundación Speedwagon comenzó a prepararse para la guerra. No estoy seguro de qué hizo que el Sr. Speedwagon cambiara de opinión. [Rudol se gira y ve a Stannis Aureliano con el uniforme militar completo. Los botones de su uniforme estaban abiertos, revelando cicatrices, marcas de bala y arañazos desde la clavícula hasta el bajo vientre, abrochados por un cinturón. Su uniforme era de un azul verdoso esmeralda, con las insignias de la Fundación Speedwagon en las mangas y el cuello, idénticas al de Rudo. De sus hombros colgaba una ametralladora Thompson M1928A1.] Rudol: ¡Inglés! ¡Pareces… preparado para la batalla! ¿No debería un Teniente General como tú estar en la retaguardia con los comandantes? Stannis: ¡Al diablo con esos comandantes! Los hombres necesitan ser liderados, no gobernados ni ordenados. Además, nunca he sido de los que...
miedo a una batalla, ni a la muerte. ¿Qué crees que hay detrás de esas nubes grises y humo? Rudol: Si tuviera que adivinar. Todo el poder de la Kriegsmarine y la Luftwaffe prendiendo fuego a cada isla y barco pesquero. Stannis: Hmph. Igual que cualquier otra batalla, entonces. Rudol: Luché en Varsovia, en Smolensk, en Kiev y en Stalingrado. Antes de eso, luché en Suiza durante la misión del Hombre del Pilar. Esta sería mi... sexta batalla. ¿Y tú, Stannis? Stannis: La Primera Batalla del Marne. La Batalla de Galípoli - en Sari Bair, la Primera Batalla del Somme, la Tercera Campaña de Ypres - donde luché en la

Segunda Batalla de Passchendaele, la Batalla de la Cordillera de Vimy, la Segunda Batalla del Somme, la Segunda Batalla del Marne y la Ofensiva de los Cien Días, en la que luché en las Batallas de Amiens, el Canal de San Quintín y Cambrai. Diez victorias y una derrota. Luego vino esta guerra. Ayudé a liderar la misión de rescate desde Dunkerque hasta nuestras costas para traer a nuestros chicos a casa. Y, por supuesto, también consideraría una victoria nuestra batalla contra el Hombre del Pilar Kars en Suiza. Esta sería mi decimotercera batalla, al parecer. Rudol: ¡Un récord de 11-1! Impresionante, Stannis. Stannis: ¿De verdad? [Stannis miró a Stroheim con esos mismos ojos azules, fríos y muertos.] Rudol: Luchar requiere coraje, ¿no? Tu coraje es extraordinario, Aureliano. Luchar en doce batallas, sin pedir descanso ni simplemente despedirte. Son doce batallas que luchaste y en las que sobreviviste. La historia cantaría estas batallas y a los hombres que se atrevieron a luchar en ellas, ¿no? Stannis: Ninguno de esos hombres queda para oírlas. [Rudol miró a Stannis una vez más, con los ojos del inglés cerrados.] Stannis: Me alisté en el Ejército Británico con catorce de mis hijos de la infancia ese día. Los catorce perecieron en el Marne. De cada batalla en la que luché, sin importar cuántos hombres fueran, cuán talentosos fueran como soldados, como líderes, como luchadores. Hombres que me llamaban camaradas, o se llamaban entre ellos. Amigos. Hermanos. Con cuánta intensidad rezaban a su Dios o a su Rey. Todos desaparecían, de una forma u otra. Para cuando luché en Cambrai, me di cuenta de que esta existencia es cruel. Una en la que todos estamos fundamentalmente solos. Rudol: Entonces, ¿por qué luchas hoy?

Stannis: Con la comprensión de vivir una existencia cruel, llega la inevitabilidad de dejar de vivir para uno mismo. Vivo para servir. Si una bala alemana me lleva a las puertas de Satanás, aceptaré mi destino. Pero si mis órdenes son acabar con el Sr. Hitler, entonces no creo que mi maldito destino me permita morir pronto. Rudol: Eres realmente único, inglés. Stannis: ¿Y tú? Entiendo tu culpa y tu desaprobación de Hitler, pero ¿qué más hay? Rudol: Si tu deber es servir al Ejército, mi deber es derrotar las amenazas a la humanidad. Stannis: ¿Humanidad? Rudol: Mis pecados me han hecho reevaluar el significado de la humanidad.

[Habló mientras miraba su mano robótica.]

¿Puede un hombre con un corsé de acero, gruesos tubos y alambres por intestinos, que ha matado a muchos en nombre de su investigación y su país, ser tan humano como alguien de lo más bajo, pero que, independientemente de su estatus, aun así mostró coraje, resiliencia y determinación para seguir viviendo? Uno es más humano que el otro, según la perspectiva. Pero la perspectiva no importa para quienes desean aplastar a la humanidad y gobernar como emperadores de ceniza. Los humanos no

pueden ser dioses, porque cuando uno se acerca, se vuelve verdaderamente malvado. Eso, me doy cuenta, no es a lo que un hombre de la Patria debería aspirar jamás... y mucho menos a lo que yo siempre quise ser. El hombre debe vivir para demostrar su valía, y el hombre debe demostrar su valía para vivir de verdad. Stannis: Vivir... [Stannis pensó un instante, con un pequeño destello contenido en los ojos. Detrás de ellos, Matilda Goldstar pasó.] Matilda: Debemos embarcar en las naves de desembarco en una hora más o menos. [Mientras hablaba, las cubiertas comenzaron a vaciarse a medida que los hombres llegaban a sus puestos, listos para desembarcar en sus lanchas de desembarco.] Rudol: Muy bien, vamos... ¿Un murciélago? ¿Planeas aterrizar solo con eso? Matilda: ¿Por qué no? Es con lo que he entrenado los últimos meses. No me gusta la sensación de los rifles ni las pistolas. El murciélago es confiable. Me permite abrir cráneos de la SS de cerca. Stannis:
Puedo entender una bayoneta o un cuchillo kukri, ¿pero un bate? Eso es absurdo. Estos hombres ya se están preguntando por qué no llevas uniforme, por qué eres una mujer en la guerra, por no hablar de tu obsesión con ese bate. Es demasiado peligroso para ti. Al menos ármate con un... Matilda: No me subestimes, Sr. Aurelian. Puede que no tenga experiencia en batalla, pero he vivido una vida lo suficientemente interesante como para saber cómo esquivar balas con suficiente precisión. El poder del Hamon me protege. [Habló mientras se alejaba.] Stannis: ¿Esa tontería de respirar profundamente? Rudol... Rudol: ¡Si no te escucha a ti, dudo que me escuche a mí! ¡Jajaja! Stannis: Ella se lo pierde si se deja matar. [Rudol miró hacia donde ella se alejaba. Stannis miró los ojos del alemán. ¿Estaban llenos de curiosidad o admiración? El inglés no podía leer sus ojos.] Rudol: No creo que ella planee morir este día.

Una hora después, la lancha de desembarco se adentró en las densas nubes grises que cubrían las costas de Normandía. No se veían las costas, pues la niebla lo cubría todo a dos metros de distancia y a su

alrededor. La pequeña

La embarcación tenía quince. Rudol, Stannis y Matilda, junto con doce soldados estadounidenses, se acurrucaron en la embarcación mientras navegaba hacia la orilla.] Michael: No planeo morir hoy. Tengo un hijo en casa. Matemos a algunos malos. Ralph: Oh, vamos, Michael. Me estoy muriendo, te estás muriendo. Nos estamos muriendo. Hay miles de alemanes y hombres de las SS alineados en esas orillas, estornuda y serás destrozado. He hecho las paces hoy, así que dispararé todas las balas que pueda. Louis: ¡No creo que matemos a nadie con todo este humo y niebla a nuestro alrededor, Dios! Huele a un millón de libras de pescado muerto, hinchado y quemado. No me resuena el estómago, comí demasiado antes de zarpar. Malditas aguas que me inquietan. Matilda: Eso no huele a carne quemada, ni a humo y restos de metralla... ¿qué será? Louis: ¡Oye! ¿Qué hace una mujer a bordo? No necesitamos entretenimiento hasta... [El soldado fue silenciado por un golpe en la nariz del bate de Matilda. A lo lejos, se oían gritos, balas y explosiones. Violentos latigazos y estruendos contra el agua, similares a los sonidos de aviones cayendo del cielo y carne golpeando contra una superficie mojada, resonaban más allá de las nubes.] Rudol: ¡Muy bien, escuchen, hombres! [Stroheim se levantó, de pie en la parte delantera de la nave. Stannis se sentó a su izquierda, Matilda se agachó a su derecha, apretando su bate.] Rudol: ¡Los alemanes nos lanzarán a lo mejor de sus hombres! ¡Hombres que luchan bajo una sola nación! ¡Un Führer! ¡Una causa y una idea de raza! Te ven completamente por debajo de ellos, ¡y no dudarían en alimentar a sus perros con tu carne, como les dicta su adoctrinamiento! Lo han desplegado todo en su búsqueda del poder mundial, y sea lo que sea que desplieguen, es nuestro deber enfrentarlos y detenerlos. [La mitad de los estadounidenses gritaron "¡Señor, sí señor!". Stannis se irguió junto a Stroheim.] Stannis: ¡No me he retirado del servicio tras dejarme la piel en la primera gran guerra solo para ser aniquilado por algún alemán 20 años después! ¡Si morimos, Chromedome nos invita a dos rondas del mejor whisky escocés del diablo! [Los hombres se ríen mientras todos corean "¡Señor, sí señor!"] Rudol:

¿POR QUÉ CONFORMARSE CON DOS, HOMBRES? ¡VENGAN CONMIGO Y TOMEN ESTA PLAYA Y LES GARANTIZARÉ TRES RONDAS PARA CADA INGLÉS MANIPULADOR DE ORINAS EN ESTA NAVE! [Todos los hombres se pusieron de pie con sus rifles y comenzaron a gritar un feroz grito de guerra. Matilda, de pie junto a ellos, mira a Stroheim... y sonrió con suficiencia. Su sonrisa pronto se desvaneció, cuando la nave se elevó docenas de pies en el aire y fue empujada hacia adelante por una gran salpicadura debajo. Dos de los hombres cayeron por detrás. En el momento en que los dos estaban en el aire, enormes tentáculos cubiertos de un millón de bocas los agarraron y los redujeron a sangre y hueso en el aire donde se congelaron, su sangre salpicó a los que aún estaban en la nave.] Rudol: ¡¿BWAH?! [Gritó.] Stannis: ¡Dulce Jesucristo! ¡Mantengan las cabezas bajas, hombres! Matilda: ¡¿Q-qué es eso?! [Matilda miró a su alrededor para ver una visión verdaderamente lovecraftiana. El estrecho de la playa de Normandía, sus orgullosos y fortificados acantilados, cubiertos de armamento y gruesos muros, estaban custodiados por un océano de bestias con tentáculos. De las aguas, sin importar cuán cerca estuvieran del océano, brotaban enormes seres tentaculares con millones de afiladas bocas dentadas, que se abalanzaban sobre portaaviones y aeronaves aliadas por igual. En el océano, cuerpos medio devorados y lanchas de desembarco destruidas se dispersaron. Un tentáculo

envolvió la nave, succionando la cabeza de otro estadounidense de sus hombros antes de introducirse en la herida abierta y devorarlo desde adentro. Con solo un segundo para reaccionar, Matilda agarró su bate y lo volteó de lado, empujándose a sí misma, a Rudol y a Stannis fuera de la pequeña embarcación y cayendo en picado al océano mientras los tentáculos envolvían la pequeña embarcación, devorando a todos a bordo. Los tres aterrizaron con un golpe sordo en el agua que les llegaba al pecho. Rudol: *Tos, tos* ¡Qué demonios! ¡Imposible! ¡Por todos los infiernos y espíritus que hay dentro, imposible! ¡¿Qué asqueroso mecanismo y artilugio es este?! [Stannis no podía hablar, pues gritaba confundido mientras hacía gárgaras con agua del océano.] Matilda: ¡¿Así es como morimos?! [Uno de los tentáculos se abalanzó sobre Matilda. Agarrando su bate, respiró hondo y canalizó su Ondulación hacia su bate, estrellándolo contra el tentáculo mientras este se desintegraba.] Matilda: ¡La Ondulación! ¡Rápido, consígannos algo de movilidad en esta agua! Rudol: ¡Así es! ¡Con la Ondulación, quizás podamos dividir el océano! [Goldstar y Stroheim inhalaron profundamente, sincronizando su Ondulación mientras se paraban el uno frente al otro
espaldas del otro. El agua se alejó de ellos, el mar se separó de donde estaban, creando un muro perfecto que conducía a la costa, ¡tal como si Moisés lo hubiera abierto! Stannis miró hacia la playa, donde vio a un solo hombre, agitando los brazos, cubierto con una capa negra. Stannis: ¡Allá! ¡Hay un solo hombre en esa playa! Si podemos contener a estas bestias arcanas, podemos enfrentarlo, quitarlo del camino y despejar el camino para que el resto de los barcos desembarquen. ¡Entonces, podemos asediar los fuertes y capturar Normandía! Rudol: ¡Excelente! ¡Acabemos con este brujo y dejemos paso a nuestras tropas!

[Stannis cubría la retaguardia, Rudol el frente y Matilda los flancos. Los monstruosos seres adoptaron la forma de diversos monstruos con tentáculos; algunos simplemente un gran tentáculo que emergía del agua y estaba cubierto por un millón de bocas, mientras que otros eran crecimientos parecidos a flores, con ocho tentáculos que brotaban de un pistilo que formaba un millón de ojos. La vista de la playa estaba bloqueada por un muro de tentáculos. Las aguas que se abrían a su alrededor se teñían rápidamente de tonos negros y morados como el alquitrán a medida que los tentáculos seguían formándose. Rudol mantenía el torso abierto, disparando a los seres con tentáculos, mientras Stannis hacía lo mismo, cubriéndolos por la retaguardia. Avanzaban lentamente, el grupo avanzaba solo un par de pasos cada pocos minutos. El océano permanecía dividido mientras la Ondulación se canalizaba a través de sus pies, extendiéndose por la tierra húmeda.] Matilda: ¡No podremos resistir así! ¡Stannis, Rudol! ¡Se están quedando sin munición! Y tenía razón. El cargador de Rudol se estaba agotando, mientras que Stannis solo tenía uno en el cinturón; el vacío aterrizó en la tierra húmeda. Mientras Stannis recargaba su rifle, Rudol sacó su pistola de torso. El suelo bajo ellos empezó a burbujear. Stannis bajó la vista y se encontró con un millón de ojos observándolo. Los ojos empezaron a brotar por toda la hilera donde no había agua. Dentro de las paredes de agua que los rodeaban, se extendían masas de

brazos hinchados, cubiertos de ojos amarillos que supuraban un pus ácido. Los brazos se convirtieron en hombres, mientras los seres zombificados salían arrastrándose de las paredes del océano, vistiendo uniformes británicos, franceses, canadienses y de la Fundación SPW por igual. Los zombis estaban deformados, con la columna vertebral y las costillas protuberantes goteando alquitrán negro, mientras babeaban el pus ácido que les rezumaba de las manos y las uñas. ¡Ojos en el suelo, tentáculos en el aire y zombis sobrenaturales rodeándolos!] Stannis: ¡¿Z-Zombis?! ¡Mierda! ¡No tenemos luz ultravioleta! [Stannis habló mientras pisoteaba cada uno de los ojos en el suelo fangoso, que chillaban y sangraban antes de hundirse de nuevo.] Matilda: ¡Escoria zombi! ¡Tomen esto! [Matilda canalizó su Hamon y atacó a los hombres que se agitaban, cada uno de ellos derritiéndose en el suelo mientras...

El poder de Hamon los consumió. ¡Un tentáculo descendió de la nada, atrapando a Stroheim! ¡Los dientes se clavaron en la chaqueta y los pantalones del uniforme de Stroheim en un intento de absorber y alimentarse!] Stannis: ¡S-Silverman! [Stannis abrió fuego contra el tentáculo que rodeaba a Stroheim. El tentáculo se abrió al retorcerse, liberando al alemán. Stroheim cayó al suelo de pie. Matilda continuó blandiendo su bate con fluidez, como si agitara una cinta como acróbata. Sobre su cabeza, patea, da volteretas y gira, el dobladillo de su chaqueta se balancea mientras su bate fusionado con Hamon se balancea y corta a los hinchados hombres eltrich. Más salieron del agua, portando bayonetas y lanzas afiladas con piedras del fondo marino, con arrecifes y escamas como armaduras que sangraban alquitrán negro.] Matilda: ¡No podremos avanzar a este ritmo! ¡Rudol, Stannis! ¡Puedo contener a los hombres zombi! Como la niebla del océano conduce bien el Hamon, humedece el aire, lo que me facilita la respiración y aumenta mi energía de Hamon. ¡Encárguense del bloqueo de tentáculos que tenemos delante! Rudol: ¡Bien! ¡Pero eso nos deja la pregunta de cómo demonios rompemos la barrera! ¡Inglés, cómo te llamas! [Los dos dejaron atrás a la francesa mientras corrían hacia el muro de tentáculos.] Stannis: Si mi tiempo durante la ofensiva de los 100 días me enseñó algo, es que debemos aprovechar las fosas en el suelo y a nuestro alrededor. ¡El cielo y la tierra pertenecen a los tentáculos y a los ojos, así que debemos robárselos delante de sus narices! Rudol: ¡En sus narices! ¡Debemos usar su entorno y sus cuerpos a nuestro favor! Stannis, ¡sigue corriendo! ¡Cuando salga del agua, prepárate para saltar! Stannis: ¡¿Saltar?! ¡¿Qué quieres decir?! [Rudol corrió hacia la pared de agua a su derecha. Stannis, desconcertado, siguió corriendo hacia adelante. Rudol nadó y salió disparado a través del océano turbio, mientras este seguía agitándose. La pared de tentáculos pronto se derrumbó, ocho enormes apéndices corrieron hacia Stannis a la vez. ¡Rudol salió disparado del agua al aire en una ráfaga llena de Ondulación! ¡Su cuerpo estaba cubierto por una corriente aerodinámica de agua, disparándose como un arpón cubierto de Ondulación! ¡Perforó dos de los tentáculos, cortándolos! Cayeron y se retorcieron en el suelo. Los otros seis tentáculos dispararon a Rudol, y en el calor del momento, Stannis aprovechó la oportunidad! Corrió hacia adelante, saltando como se le indicó, y aterrizó sobre uno de los tentáculos. Stannis sacó un cuchillo kukri, lo clavó profundamente en el tentáculo y lo sujetó con fuerza mientras este se movía violentamente. Rudol aterrizó sobre el otro, hundiendo ambos puños en las dos bocas de los apéndices del tentáculo.

Rudol: El agua conduce la Ondulación, y si todos estos apéndices salen del agua, ¡estallarán! ¡HUAAAA! ¡Sobremarcha de Plata Metálica! [Rudol hundió aún más los puños en la bestia. Mientras la

Ondulación alimentaba su cuerpo, pronto todos los tentáculos del océano sintieron cómo la Ondulación barría las costas. La Ondulación de Rudol disminuyó con las olas mientras la costa de tentáculos se disipaba en el aire. Inmediatamente con la desaparición de los tentáculos, también lo hicieron los tarmen putrefactos, que Matilda destruyó a todos. Al mirar a su lado, el fondo del océano ya no estaba cubierto de ojos, y los hombres putrefactos ya no salían arrastrándose de sus tumbas acuáticas. Matilda echó a correr hacia Stroheim y Stannis, que habían aterrizado sanos y salvos.] Rudol: ¡Por fin! ¡Los tentáculos y las masas monstruosas se han despejado! ¡Y mira! [Al despejarse la niebla, el portaaviones y las aeronaves aliadas continuaron su asalto una vez más. Los alemanes, perdiendo la ventaja, comenzaron a lanzar una lluvia de balas y artillería sobre el océano y las playas. Los tres permanecieron arrodillados mientras caminaban lentamente hacia la orilla, esquivando el fuego y reduciendo la anchura del mar hasta que el agua les llegaba a la cintura, antes de cerrar el océano. Matilda canalizó su Ondulación y metió las manos en el agua; la Ondulación latía en el agua y empujaba las olas hacia la playa, dando ventaja a los aliados y a sus lanchas de desembarco. Las balas resonaban contra el agua, al igual que las explosiones. Mientras miles de hombres, de todas las nacionalidades, se apiñaban en la playa, se desató el caos. Rudol, Stannis y Matilda avanzaron con dificultad por las aguas que les llegaban a la cintura mientras el plomo zumbaba sobre sus cabezas y se conectaba con la piel de quienes aún estaban en sus lanchas de desembarco. Rudol respiró hondo, creando un escudo contra las partículas de agua que los cubrían mientras avanzaban. La humedad del uniforme de Rudol se adhería a su figura mientras el agua, que les llegaba a la cintura, se convertía en agua hasta las rodillas. Luego, en agua hasta los tobillos. Y entonces... se desbordó y los ahogó. Del suelo húmedo frente a ellos, una repentina ola de una sustancia parecida al alquitrán burbujeó, mientras el hombre encapuchado en la playa no aparecía por ningún lado. La ola de alquitrán barrió al trío y los arrastró bajo tierra en un abrir y cerrar de ojos. Ya no estaban en el campo de batalla de Normandía. No hubo explosiones. No se gritaron órdenes. No había olor a humo, niebla ni pólvora. Solo oscuridad y un hedor a cadáveres podridos e hinchados. En la oscuridad total, cayeron.] Rudol: ¡O-oye! ¡Inglés, Goldstar! Matilda: ¡Te escucho! ¡Stannis, estás aquí!? Stannis: ¡Sí, soy yo! ¡¿Dónde diablos estamos cayendo?! ???: Estás cayendo en un reino paralelo a este. [Los tres aterrizaron en una playa de arena negra, áspera al tacto bajo sus botas. El trío levantó la vista y vio que el cielo tenía un extraño tono verde intenso, con truenos de color verde lima en nubes negras y oscuras. El océano era un charco plano e intacto de color carmesí, con tentáculos amontonados y... serpenteando en los cielos en la distancia.] Stannis: Oh Dios... ¡el olor es jodidamente peor! Matilda: ¡Brujo! ¡Muéstrate! Rudol: ¡Un verdadero soldado no se esconde! ¡Deja las sombras y enfréntate a nosotros! Himmler: Un verdadero soldado no se retira, ni traiciona. Es apropiado que te encuentre aquí, traidor. [El hombre encapuchado apareció una vez más, flotando sobre el océano rojo sangre. Se quitó la capucha mientras aterrizaba lentamente en la superficie del océano, el agua de sangre ondulando a sus pies.] Rudol: ¡¿Heinrich Himmler?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¡Eres uno de los ministros de más alto rango, no un soldado de infantería! ¡¿C-cómo estás flotando en el agua?! ¡También eres un usuario de Hamon! Himmler: Parece que no eres el único que tiene secretos, cambiacapas. Hay muchos dentro de nuestras filas que tienen poderes tan dominantes. ¿Pensabas que eras el único capaz de dar un paso para

convertirte en un Übermensch, robot? He dominado la magia del apocalipsis arcano. Una vez que tú y tu ejército de simpatizantes y conspiradores judíos sean derrotados, mis Krakens, zombis acuáticos y monstruos de las sombras los seguirán. ¡Gran Bretaña será tragada por la oscuridad! Stannis: ¡¿Dónde demonios estamos?! Esto es... Esto parece Normandía. ¿Pero los soldados? ¿Los disparos? Himmler: Considéralo una dimensión alternativa a la nuestra. Una dimensión desconocida para la mayoría. Ni siquiera el mismísimo Adolf Hitler lo sabe. Descubrí esta habilidad un día mientras estaba distraído, escuchando uno de los discursos de Adolf sobre el queso. Cuando canalizo mi pensamiento y presencia en mi magia, me permite "escapar". Casi como si mi imaginación se manifestara y se uniera a mi magia. En este dominio, soy yo quien controla lo que sucede. Los antiguos señores me cuidan y me favorecen como su campeón. No sabes qué magia tengo a mi disposición, ni lo sabrás mientras te cubra la muerte, y tampoco sabrás tu destino después de la muerte. Matilda: ¿Y cómo estás segura de que nos vencerás? [La mujer se mantuvo desafiante mientras el encapuchado flotaba sobre el agua ensangrentada. Apretaba su bate con ambas manos. Stannis la miraba con el mismo desconcierto de la batalla, pero también aferraba su rifle.] Stannis: Yo tampoco pienso morir hoy. Y menos en este agujero de mierda. Rudol: ¡Yo tampoco! ¡Señor Himmler, por muy alemán que sea, será destruido! Himmler: Ah, ¿y qué tan seguros están de eso, ratas? Matilda: Hay algunos nombres en mi lista. Podrían ayudar a reducirla deshaciéndose del suyo.

[El océano bajo Himmler hervía, sus asentamientos empapados en agua roja lo envolvían en los brazos, Piernas y cintura. Su uniforme y capa de las SS se transformaron en una armadura plateada de color rojo sangre, cubierta de tentáculos y reluciente como el oro. Himmler trazó un círculo con el pulgar y el índice y sopló. El ruido absurdo que emitió fue como el de un cuerno de guerra. Himmler volvió a flotar, y bajo él, el océano burbujeaba con más furia. Stannis cargó su rifle e intentó dispararle, pero sus balas se detuvieron mientras el alemán agitaba perezosamente su...

manos, lanzando las balas a un lado en el aire y a la distancia. El burbujeo pronto se convirtió en un Un remolino de sangre, como si de él surgiera un monstruo leviatán; un ser sin cabeza, pero con un millón de ojos en el pecho, alas en la espalda y cuchillas como aletas de tiburón en ambos antebrazos. De sus manos no salían uñas, sino un líquido caliente que rezumaba, como lava. No tenía piernas, solo tentáculos que se movían al levantarse. El grotesco ser se quedó de pie detrás de Himmler, mientras las aguas volvían a estancarse de inmediato. Rudol miró a Stannis y Matilda. La mirada de

La determinación y la resolución, a través de sus ojos, la delataban, pues mostraban

verdaderoMatilda era de miedo. Los ojos de Stannis eran los de alguien que se preparaba para cargar,

pero su postura cambió

Acantilados. Y el propio Rudol, que observaba las hojas de hueso, tan familiares, que brillaban alcomo si estuviera listo para correr. silbar detrás de Himmler, sintió un escalofrío en la espalda y la sensación de una serpiente obstruyéndole la garganta y la tráquea.

Stannis:

¡Los ojos! ¡Me están mirando! Matilda: La lava. ¡Arde en las yemas de los dedos, creando una llama eterna! ¿Qué hacemos?

Himmler:

Todos ustedes mueren.

[Himmler corrió hacia el trío, seguido por la enorme bestia. Himmler blandía un bastón de madera bañada en carmesí que desprendía chispas por donde lo sostenía.] Rudol: ¡Aquí viene, aquí viene, aquí viene! Matilda: ¡Oh, mierda! ¡Rudol, ve tras la bestia, yo me encargo de Himmler! [Los dos usuarios de Hamon se separaron. Matilda corrió hacia la izquierda, seguida por Himmler, mientras Rudol saltaba hacia adelante con su arma de torso encendida. El torrente de balas en el torso del coloso resultó en un cuerpo carnoso y podrido.

Sonido, mientras cada bala penetraba un ojo en el torso, ¡expulsando lava a borbotones! Rudol retrocedió hacia la playa, manteniendo la distancia, mientras la abominación blandía sus brazos a la velocidad de la luz, sus hojas de hueso cortando el aire. Mientras tanto, ¡Himmler y Matilda luchaban! Ella giró y giró mientras intentaba conectar su bate al cuerpo de Himmler, pero sus intentos fueron inútiles, ya que él paró a la perfección con su bastón. Sus golpes se volvieron cada vez más erráticos, llenos de frustración por encima de la concentración. Sus brazos temblaban y se estremecían mientras blandía, ¡ya no tensos con sus músculos! Rudol también comenzó a golpear a la abominación, ¡puños alimentados por Hamon que se balanceaban y fallaban con cada golpe! Rudol gritó "¡Sobremarcha Ultravioleta!", mientras disparaba un pulso de láser alimentado por Hamon desde su ojo hacia el pecho de la bestia. El monstruo abrió un agujero en su interior, ¡el láser de Rudol lo atravesó sin causar ni un rasguño! La bestia le dio un bofetón a Stroheim en la mandíbula con uno de sus tentáculos, ¡enviándolo contra la pared del acantilado! Brazos cubiertos de rocas y raíces de árboles salieron disparados del acantilado, sujetando a Stroheim contra el acantilado mientras el imponente monstruo se deslizaba lentamente, levantando sus manos supurantes para revelar bocas en las palmas. Rudol mantuvo los ojos cerrados al ver al monstruo activar las cuchillas de aleta de tiburón en sus antebrazos, respirando con miedo. Stannis observaba desde la playa, aferrado a su rifle. Lo único que había cerca era un frasco de mermelada, sin abrir, tirado en la arena, amenazante. Stannis lo miró, tragando saliva antes de dar un paso a la izquierda y analizar la situación.] Stannis: ¡¿Qué están haciendo?! ¡Ya no atacan con precisión y concentración! ¡Batean como perros rabiosos! Matilda suele pelear con gracia y elegancia, dando patadas y volteretas, ¡pero está golpeando sin rumbo a Himmler! ¡¿Y el alemán?! ¡Lo atraparon como a un cachorro con una herida cortante en una calle sucia! ¡Mis balas, mi cuchillo y mis granadas no servirán de nada contra una bestia como esa, ni contra un brujo! ¡Pero por qué, por qué no me atacan! [En ese momento, ¡Stannis se congeló! Rudol Von Stroheim estaba a punto de ser devorado por las bocas en las palmas del monstruo, la forma de Matilda se cansaba mientras seguía blandiendo su bate

hacia Himmler en vano. Pensó en lo que podría hacer como mortal en esta situación. ¡Tenía 48 años, mayor que Rudol de 35 y Matilda de 27! ¡No conocía el Hamon, ni tenía el poder de la Ingeniería Alemana! Solo tenía años de experiencia en boxeo a puño limpio, entrenamiento militar, lecciones de damas de Speedwagon y... una fuerte falta de miedo.] Stannis: Miedo. Eso es. Miedo. ¡Las cuchillas en los brazos de la bestia le recuerdan a Rudol al Hombre del Pilar! ¡Y Matilda teme al alemán porque su armadura tiene la esvástica! ¡Piensa, piensa, piensa! ¿Cuál es la estratagema de este alemán? ¡Ellos temen, y yo no! [Matilda empezó a sudar, su respiración se volvió entrecortada cuando Himmler la golpeó en la cara tres veces con tres golpes sólidos de su bastón, obligándola a ponerse de pie.] Matilda: ¡N-no lo haré! ¡No puedo! ¡Te venceré! Himmler: ¿Ah, sí? ¿De verdad?

Himmler cerró los ojos y los abrió, sus pupilas reemplazadas por esvásticas y el blanco de sus ojos por rojo. Sus ojos se clavaron en los de Matilda, mientras el rojo y el negro consumían su visión y se convertían en el mundo en un remolino. Ella cayó de rodillas, blandiendo su bate en un estado de delirio, pues lo único que podía ver no era a Himmler, sino un ejército de hombres en sombras con abrigos largos negros y brazaletes rojos llameantes, repitiendo: «¿Dónde está la judía? ¡Encuéntrala! ¡Persíguela! ¡Mátala!». Golpeó, azotó y estrelló su bate contra la arena negra, pateándolo por todas partes. Dondequiera que lo golpeara, sentía muchas emociones con cada deslizamiento del bate. Ira. Determinación. Miedo. Donde Rudol estaba atascado, desde su punto de vista, las manos no eran de raíces ni rocas, sino de carne y hueso. Brazos bronceados de niños, hombres y mujeres por igual, lo aferraban. ¡La bestia ya no era un ser grotesco frente a él! Aturdido, Rudol solo reconoció la espada y creyó que era el mismísimo Kars, ¡de pie frente a él!] Kars; ¡¿Estás listo para sentir finalmente tu fin, robot?! [Rudol tenía la boca cubierta con ambas manos, así que no podía gritar. Todas las emociones que había sentido en su vida pasaron por su alma. Ira. Rabia. Pena. Desprecio. Empatía. Crueldad. Carisma. Miedo. Miedo. Miedo. Miedo. Miedo. ¡Miedo! Mientras sus brazos bronceados volvían a ser de raíz y roca, Rudol podía sentir el latido de su Onda en su interior.] Stannis: ¡Eso es! ¡Miedo! Ella teme al estandarte alemán, ¡y él teme al mal que casi lo mató una vez! De igual manera, ella es agresiva en su lucha porque su política es atacar de frente. ¡Tiene sentido! Himmler conoce sus miedos y usa la ironía para matarlos, porque la ironía rara vez está ausente en los miedos de uno. En su prisa por escapar a su mundo paralelo para su supuesta ventaja, ¡no tuvo en cuenta que traía a alguien que no conocía el miedo! [Stannis corrió hacia el acantilado donde Rudol estaba presionado. Mientras el monstruo alzaba ambos brazos, listo para lanzarlos al suelo, Stannis abrió fuego, atravesando el costado del monstruo en un momento de distracción con media bala. El monstruo se giró y miró a Stannis, envolviéndolo en tentáculos y levantándolo, dejándolo sin aliento lentamente. De la nada, apareció Himmler entre las sombras. ¡Se colocó sobre el tentáculo que envolvía a Stannis!] Himmler: ¡Qué insensato, británico! Podrías haberte quedado de brazos cruzados viendo morir a tus camaradas, ¡y yo les habría prometido a los Antiguos que seríamos amables contigo! ¡No sabes de los poderes que tengo en este reino! ¡Todo hombre tiene miedo! ¡Como un judío teme a un alemán, igual que la Rata teme al Halcón! ¡Acogerás con agrado la muerte que te ofrezco!

Stannis: Entonces no me conoces. Ni a él. [En el momento de distracción de la bestia, sin que esta ya estuviera directamente sobre él, Rudol canalizó el aire por la nariz hacia sus pulmones. La energía de las manos enraizadas y la tierra del acantilado se manifestó en su interior, mientras su cuerpo, sus circuitos y nervios, su cableado y sus venas, ¡todos se dirigían en una hermosa sinfonía! Se soltó de las manos que lo ataban, rompiendo piedras y raíces y volando. Mientras tanto, Matilda seguía golpeando la tierra, pero ya no encorvada; su postura era tan firme como antes, coordinando su bate con los golpes al suelo, levantando más arena negra en dirección a Himmler.] Rudol: Miedo. ¡Es como ya lo dije! ¡La grandeza humana reside en tener el coraje de enfrentarse a los propios miedos! No importa por qué estandarte luches, no importa la intención que tengas en mente y corazón, ¡es la superación del miedo lo que te convierte en un verdadero guerrero! ¡Siente mi Ondulación, monstruo! ¡Déjame alimentarte con la energía que no pude comprender ese día! ¡Scarlet Spitfire Overdrive! [Rudol desarrolló en sus palmas y lanzó al monstruo una bola de magma y lava. ¡El monstruo abrió su torso, permitiendo que la bola de fuego lo atravesara! ¡Pero Rudol aprovechó la siguiente oportunidad! El monstruo cubrió su torso con sus dos brazos de cuchillas mientras rellenaba el agujero, irradiando una luz brillante. Rudol pudo ver una vez más que las cuchillas estaban cubiertas por un millón de crestas como sierras, ¡igual que el brazo de Kars! Sin embargo, Rudol no se quedó de brazos cruzados y dejó que las cuchillas lo cortaran por la mitad. ¡Rudol agarró ambas cuchillas con sus manos de metal!] Rudol: ¡La Ondulación conduce a través de tu metal y del mío! ¡Metal Silver Overdrive! [Los brazos de la bestia se derritieron al suelo, pudriéndose al instante y descomponiéndose en la arena negra]. Himmler: ¡¿QUÉ?! Stannis: ¡Parece que has cometido un error! En tu prisa por destruirnos con este "malestar poético", ¡has olvidado el principio de la guerra! ¡Destruir al enemigo a toda costa! [Las arenas negras comenzaron a alzarse y a agitarse alrededor de la bestia, cuyos tentáculos golpeaban el acantilado y los océanos, enviando escombros y olas en todas direcciones. Su agarre sobre Stannis se aflojó, mientras se liberaba con su cuchillo, derribando a Himmer del apéndice y tirándolo al suelo. La tormenta de arena azotaba la playa, ¡motas negras volando por todas partes! El monstruo aullaba mientras azotaba sus tentáculos contra los acantilados y laderas, lanzando aún más rocas y polvo al aire. Con un último empujón poderoso, Rudol Von Stroheim canalizó su Ondulación y, con un salto giratorio, ¡estrelló ambos puños contra el torso de la bestia! Mientras sus puños penetraban la áspera carne de la bestia, Rudol gritó "¡Súper Fuego Escarlata!", llenándola de llamas y magma impregnados de Hamon. La abominación, con todo el poder de Stroheim, fue empujada hacia el mar, creando un gran chapoteo al caer al agua y desintegrarse.

Stannis aterrizó sobre Himmler.

quien lo volteó con una patada en la ingle y ahora estaba encima de él! Himmler envolvió sus manos alrededor del cuello del británico, apretando.] Himmler: ¡¿Dónde está tu rey ahora?! ¡¿DÓNDE ESTÁ?! ¡USTEDES TRES MORIRÁN AQUÍ! Rudol y Matilda: No lo creemos. [Matilda balanceó su bate desde la parte superior de su cabeza hacia abajo, golpeándolo en la parte posterior del cráneo de Himmler. La fuerza del impacto envió un destello masivo a través de la playa. Stannis abrió los ojos para ver que la playa ya no era verde, negra y roja, sino tonos de azul, marrón, y bombas y balas volando por todas partes. Los hombres seguían desembarcando, y los hombres seguían siendo disparados o volados por los aires en la playa, mientras el plomo alemán y la metralla caían del cielo.] Rudol: Parece que el tiempo

no ha pasado en absoluto en el mundo real. [¡Heinrich Himmler finalmente ha sido derrotado! Mientras más y más lanchas de desembarco estadounidenses se dirigían a las costas, Stannis comenzó a retroceder, organizando a los hombres que cayeron en la playa en el caos, ladrando órdenes mientras Rudol y Matilda estaban de pie junto al ahora incapacitado Brujo Alemán.] Himmler: ¡¿C-cómo?! ¡Seguramente, la traición de la Perra Judía es la razón por la que mi magia me ha fallado! [Matilda agarró su bate una vez más.] Rudol: Herman Goering, Heinrich Muller, Joseph Goebbels, Adolf Hitler. ¿Dónde están? Himmler: Come mierda, cambiacapas. Rudol: Díganoslo, y haré que su muerte sea indolora, Sr. Himmler. Niéguese y la "Rata" se saldrá con la suya. Órdenes son órdenes, y estás muriendo en esta playa. ¿Qué sería si estuvieras en mi lugar, eh? Himmler: Joder. Tú. Matilda: ¿Es mi turno ahora? Rudol: Diviértete. [Matilda se acerca a Himmler y le golpea la cara 47 veces con su bate. La sangre salpicó las rocas y la arena, hasta que el rostro de Himmler no fue más que sangre y niebla.] Rudol: Y yo que pensaba que Heydrich era brutal. [Mientras tanto, Stannis disparaba contra los acantilados, mientras estadounidenses, ingleses y canadienses inundaban la playa. Los alemanes, al darse cuenta de que sus defensas arcanas les habían fallado, lanzaron toda su artillería.

El fuego enemigo se abalanzó sobre las playas. Disparos y metralla llovieron sobre las playas en una ráfaga, mientras Stroheim Matilda y Stannis corrían y se pegaban a los acantilados para evitar el fuego. Arena y tierra se aferraban a los uniformes y rifles de los hombres mientras disparaban hacia los acantilados. El infierno alemán era precisamente eso. Un infierno absoluto. Cadáveres se amontonaban en las playas, mientras Rudol y Stannis veían cómo disparaban a hombres desde sus lanchas de desembarco en cuanto se abrían las puertas. Incluso sin los Krakens, los alemanes aún tenían la ventaja. Las olas no amainaban, y el tiempo se había vuelto agrio; la niebla se acumulaba por todas partes mientras el humo de los rifles llenaba el cielo, con la tierra y el polvo que se alzaban ennegreciéndolo. Los hombres luchaban por vadear el agua hasta las rodillas mientras los cadáveres llenaban la costa, y el trío solo podía mirar con asombro y desconcierto el caos absoluto que se cernía sobre ellos. Rudol: ¡Los ingleses! ¡No lograron derribar ni una sola fortificación! ¡Nos enfrentamos a los alemanes con todo su poderío! Matilda: ¡¿No se suponía que los aviones y barcos debían allanar las playas?! ¡¿Por qué solo hay picas y rocas para nuestra defensa?! [Tras minutos de fuego infernal, un grupo de canadienses llegó a la posición del trío, apiñándose con ellos junto al acantilado. Uno de los soldados era Rory, cuyo cabello desordenado se le cayó del casco, y cuyo rostro barbudo y negro se complementaba con una profunda cicatriz en la nariz y el ojo derecho, recién herido y sangrando.] Rory: ¡Teniente General Aurelian! ¡Las fragatas se dirigen a las costas, pero me temo que tardarán un poco! ¡Los hombres esperaban un terreno de aterrizaje llano y las defensas destruidas! ¡Las trincheras al este y al oeste bloquean cualquier ventaja que tengamos para tomar un acantilado! Stannis: ¡Mierda! ¡¿Hay alguna manera de que podamos romper las defensas aquí?! Rory: ¡Hay dos acantilados aislados al oeste que no están tan fortificados como los de aquí y del este! Sin embargo, ¡están protegidos por trincheras y torres en la cima de los acantilados! ¡No sabría qué hacer aquí, señor! Stannis: ¡Tenemos que llevar a los hombres a diferentes acantilados ahora! Hay fortificaciones en todos los acantilados, salvo en dos acantilados aislados al oeste.

[Stannis se giró hacia los canadienses que lograron llegar a los acantilados.]

¡SUBAN LAS ESCALERAS! ¡MANTENGAN POSICIONES BAJO LAS ROCAS! Rudol, voy a tomar una fuerza y limpiar las trincheras antes de dirigir a los hombres hacia los acantilados aislados, ¿qué opinas? Rudol: ¡Bien! ¡Matilda y yo lideraremos la carga aquí mismo!

Matilda: Justo aquí... ¡quizás esa sea la mejor opción! Este acantilado sobresale en una hendidura. Nuestra Hamon puede ayudarnos a subir por el acantilado sin necesidad de escaleras. ¡Podemos pillar a los alemanes desprevenidos! Si conseguimos distraerlos aquí, la cresta a veinte clics a nuestra izquierda quedará a la vista. ¡Podemos invadir las defensas! ¡Destruir su torre de mando con fuego y hacer que corran hacia las colinas del oeste! Rudol: ¡Y desde allí, Stannis y sus hombres pueden atraparlos! ¡Excelente! ¡Solo pueden escabullirse a París desde aquí! Stannis: ¡Más les vale no morir, ustedes dos! ¡No pienso beber solo esta noche! ¡VENGAN, HOMBRES, A LOS ACANTILADOS, AHORA, AHORA! [Stannis corre hacia el oeste, seguido por un reguero de canadienses y estadounidenses].

Rudol: ¿Están listos? Será peligroso... Matilda: Aunque sea peligroso, incluso si muero. Valdrá la pena. Mejor que no hacer nada. ¡Prefiero mostrar coraje que acobardarme en mi último día! ¡Si sobrevivimos a Himmler, esto no es nada! Rudol: ¡Esas son palabras que son himnos angelicales para mis oídos!

[Rudol y Matilda se mantuvieron separados, canalizando su Ondulación a pesar del intenso fuego. Sus latidos y

su energía interior fluían en paralelo, silenciando todo a su alrededor; los disparos y las explosiones les adormecían los oídos. Rudol y Matilda tomaron sus dos dedos meñiques y los pusieron contra el acantilado. Sincronizan las palabras. Madriguera Marrón a toda marcha. Sus meñiques se afilaron y se clavaron en la roca y la tierra, al igual que sus brazos, hombros y pronto sus cuerpos se hundieron en la tierra y se abrieron paso a través de la cresta sin esfuerzo como un pulgar gordo mojando mantequilla. Se desviaron hacia la tierra hacia arriba, la Ondulación los impulsó a través de ella. Los dos atravesaron el suelo de la fortificación, ¡derribando a los tres alemanes que estaban dentro! Los soldados de la Wehrmacht se quedaron atónitos al ver a un hombre de acero y a una mujer furiosa, ¡que se alzaban sobre ellos! Matilda, con furia impetuosa, golpeó con su bate la cabeza de un hombre arrodillado, rompiéndola con un golpe espantoso, mientras el soldado a su lado intentaba a tientas agarrar su pistola. Se oyó el estallido de la Sobremarcha Ultravioleta cuando Rudol le abrió un agujero en la cabeza al soldado, quien dejó caer la pistola a media puntería y se deslizó por la muralla de la fortificación, seguido por una estela roja. El tercer alemán se tambaleó en un rincón, levantando los brazos de golpe. Gimió en señal de rendición, con los ojos cerrados. Matilda miró a Rudol. Rudol simplemente asintió. Una sensación de asco lo invadió. Era uno de sus compatriotas. Sin embargo, no intentó defenderse ni levantarse. En cambio, gimió y se encogió de miedo mientras Matilda aferraba su bate alimentado con Hamon. Pero al mismo tiempo, el joven sintió miedo, pues sabía que iba a morir. Y ese miedo, para Rudol Von Stroheim, tenía sentido.

Con un rápido golpe de bate en la mandíbula del joven, este se desplomó con un golpe sordo. Rudol se asomó al refugio y vio una amplia franja de caos. Trincheras y fortificaciones se extendían por los

acantilados que dominaban las playas. Torres de vigilancia, fortificaciones, torres de artillería, barricadas y tanques de artillería se extendían en todas direcciones. Alrededor de la torre, ahora despejada, un

puñado de estadounidenses logró escabullirse entre las llamas y llegar a la trinchera. Un total de cuatro hombres saludaron a Rudol y Matilda, todos con uniformes estadounidenses. Uno de ellos, presentándose como el soldado Ned, saludó al cíborg.] Ned: ¡Mayor Silverman! Nuestros aviones no alcanzaron sus objetivos originales. Las fragatas llegarán pronto para proporcionar fuego de cañón y mortero, al igual que más portaaviones con refuerzos y tanques. Rudol: ¡Muy bien, hombres! Mientras los barcos los bombardean, debemos purgar la corrosión del interior de las tuberías. Al otro lado de las trincheras, ¡se encuentra la torre de mando alemana! Si logramos llegar a su posición y quemar la torre, ¡en ese momento los aliados habrán llegado con fuego de cobertura! ¡Tenemos que deshacernos de las fortificaciones y despejar las trincheras a lo largo de esta línea antes de poder seguir avanzando! Ned: ¡Pero nos superan en número! Casi ningún hombre ha logrado subir los acantilados; ¡nos superarían en número 6 a 1 en estas trincheras! Rudol: Entonces, párense detrás de la mujer y de mí mientras avanzamos. Demostrémosles a estos alemanes lo que les llevó a su propia ruina. [Rudol blande su cañón de torso una vez más. Rudol salió del fuerte y se adentró en el laberinto de trincheras, seguido por Matilda y el pequeño grupo de estadounidenses. Un grupo de alemanes disparó contra las playas con ametralladoras montadas y francotiradores. Uno de los hombres con casco giró a su izquierda y recibió el disparo de cañón de torso de Rudol en la cara. El joven levantó la vista, con los ojos abiertos y en estado de shock, mientras Rudol lo observaba con una sonrisa burlona, dándole la señal de "ok" antes de abrir fuego. En un minuto, 750 balas de 30 mm atravesaron la trinchera recta, destrozando a los alemanes, demasiado apiñados como para moverse a un lado. Carne y sangre se agitaban y salpicaban las trincheras y la hierba. Al caer el último alemán, Rudol y su séquito comenzaron a avanzar. La trinchera se dividía, ya fuera hacia adelante por el acantilado, o hacia la derecha, adentrándose en la ladera. Rudol y Matilda se separaron de los soldados mientras Rudol miraba hacia el acantilado, viendo a cada vez más soldados invadiendo las defensas alemanas y escalando los riscos. Explosiones y metralla resonaban en las colinas mientras los soldados ascendían, arrastrándose por los bordes y rodando hacia las trincheras. A lo lejos, las cañoneras rugían, disparando sus cañones y artillería contra las colinas desde lejos.] Matilda: ¡Por fin! ¡Llegaron los refuerzos! ¡La torre de mando sigue en pie! [Ambos se agacharon cuando una pieza de artillería pasó volando sobre sus cabezas y explotó en la distancia.] Matilda: Déjame encargarme de la torre de vigilancia. Avanza hacia el oeste y reúnase con las fuerzas del Sr. Aureliano.

Rudol: ¡No estás en posición de darme órdenes, Goldstar! ¡Estás sirviendo bajo mi mando, así que tienes que seguirme! Créeme, mujer. He luchado junto a muchos hombres valientes, muchos hombres audaces y muchos hombres dispuestos a sacrificarse por un propósito mayor que ellos mismos. ¡No pueden

hacerlo solos a menos que su objetivo sea morir en el intento! ¡Si vas a tomar esta torre de vigilancia, te la llevas conmigo! Matilda: Pero yo... Rudol: Quiero que muera. Puedes pensarlo mañana, ¡porque esta noche ambos le prometimos una copa al Sr. Aurelian! ¡Ahora, estás conmigo! [Cuando Rudol puso las

manos sobre los hombros de Matilda, más y más soldados subieron a las trincheras y comenzaron a ascender hacia las posiciones alemanas.] Matilda: Sí. ¡Estoy contigo! ¡Vamos! [El dúo saltó de la trinchera y corrió por los montículos de tierra y hierba en el campo de batalla, paralelos a las trincheras.] Rudol canalizó su Ondulación mientras ambos corrían, activando la Sobremarcha del Spitfire Escarlata. Lanzó la bola de magma a la trinchera. Los alemanes, abrasados y gritando, se adentraron en la carne y los huesos, incapaces de huir ante las balas aliadas. Los dos se deslizaron hacia una trinchera más alejada del acantilado y continuaron su asalto por los senderos fangosos, mal fortificados. Dos alemanes intentaron abalanzarse sobre ellos por la espalda, pero Matilda los detuvo, arrebatándoles las bayonetas de las manos mientras Rudol los acribillaba con su cañón Torso. Rudol continuó disparando, Matilda le dio la espalda a Rudol, acompañándolos mientras se adentraban en territorio enemigo. Los disparos de los barcos aliados continuaron bombardeando las defensas alemanas, causando explosiones masivas dentro de las trincheras, que impactaban a escasos metros del dúo mientras corrían por el campo. Cuanta más tierra y rocas levantaba el suelo, más disparaba Rudol contra la multitud de soldados alemanes en las trincheras y las colinas. Sin munición, Rudol cerró su ametralladora y continuó avanzando con la potencia de su Ondulación. Matilda saltó velozmente una trinchera, alcanzando a un operador de ametralladora alemán que se encontraba al otro lado justo en la nariz antes de que pudiera terminar de recargar. El impacto le reventó la piel de la cara. Un puñado de hombres con cañones de artillería y ametralladoras estaba apostado en la franja de trinchera que conducía a la torre de mando. Matilda se abalanzó sobre la trinchera, blandiendo su bate en un movimiento de sacacorchos sobre la cabeza mientras saltaba y canalizaba su Ondulación. Su energía alimentaba cada músculo de sus brazos, hombros, espalda y piernas, mientras se abalanzaba sobre la multitud de alemanes. Aunque uno logró clavarle una bayoneta en la pantorrilla, ella siguió adelante, blandiendo el bate bajo la cadera, sobre la cabeza, en sentido horario y antihorario. En cuestión de segundos, derribó a doce alemanes. Rudol, por otro lado, se encontró cara a cara con un tanque. Esquivando por poco el fuego de cañón del tanque, Rudol cargó contra él con las manos bien abiertas. Aferrándose a la parte delantera del tanque, Rudol canalizó su Ondulación, gritando ¡Metal Plateado Sobremarcha! Sus manos, que podían apretar... El doble de la fuerza de Santana partió el tanque en dos. El metal chirrió, los cables y el sistema hidráulico silbaron mientras Rudol usaba la fuerza de su Hamon y su cuerpo modificado para un uso conjunto. Los dos hombres en el tanque levantaron la vista para ver a Rudol, quien les asestó tres ganchos y uppercuts alimentados por Hamon, dejándolos inconscientes. Tras avanzar unos metros más y derribar otra fila de soldados llena de trincheras, estaban a solo unos metros de la torre. Rudol lanzó un último Scarlet Spitfire Overdrive, lanzando un poderoso remolino de calor y llamas hacia la gran fortificación. La energía alimentada por Hamon estalló y la fortificación implosionó. Los guardias se escabulleron por las puertas y se arrojaron por la ventana cubiertos de llamas. Lejos de las aguas, arañaron sus uniformes en llamas mientras intentaban rodar y disipar las llamas en el suelo ceniciento. Para entonces, las trincheras estaban repletas de estadounidenses, ingleses, canadienses y soldados de la Fundación Speedwagon. Las defensas alemanas habían fracasado y Normandía estaba perdida. Rudol se dirigió hacia los campos, donde los alemanes comenzaban a retirarse. Matilda corrió hacia el asta de la bandera junto al fuerte en llamas, cortando la bandera con la esvástica e izando en su lugar una bandera

tricolor francesa. Mientras lo hacía, Stroheim contempló las colinas mientras los alemanes se retiraban bajo fuego enemigo. Alemanes arrojando sus armas, alemanes con los brazos en alto, alemanes sin armas, y alemanes al borde de la muerte, siendo arrastrados por sus compañeros de armas. Al otro lado de la colina, Rudol von Stroheim vio a muchos más alemanes y a un niño que creía muerto en Stalingrado. Zoller aferró un fusil con una bayoneta, disparando contra las líneas aliadas mientras dejaba espacio para que sus hermanos de armas huyeran. Ellos, los mejores de Alemania, corrían con el rabo entre las piernas.] Zoller: ¡De pie y luchen! ¡De pie y luchen, malditos! ¡El Führer prohibió la retirada! ¡Podemos hacerlos retroceder hasta el océano! ¡Los refuerzos de Rommel llegarán pronto, lo sé! Solo manténganse firmes, y... [El Mayor Jorge Zoller cruzó miradas con Rudol Von Stroheim, en lados opuestos del campo de batalla. Desde donde Stroheim los vio huir, Zoller los vio retirarse. Zoller no podía creer la vista que tenía delante. Rudol Von Stroheim. Su Mayor. El faro de luz. Había venido para ser salvado.] Zoller: ¡¿M-Mayor Von Stroheim?! ¿¡Estás vivo!? ¡S-Stroheim! [Zoller dio unos pasos hacia adelante, celo y felicidad instantáneos lo llenaron al ver al hombre que creía muerto en Stalingrado. Las palabras de Zoller se atascaron en su garganta al mirar más de cerca. Su Mayor ya no vestía el uniforme de la Wehrmacht. A su lado... una mujer. Una mujer que acaba de cortar la bandera del Reich y puso la tricolor en su lugar.] Zoller: ¿M-mayor?

Zoller lo comprendió todo. Lo habían traicionado. Rudol von Stroheim no murió en Stalingrado. No. Rudol von Stroheim lo abandonó a su suerte en Stalingrado, mientras huía con los Aliados. Una lágrima amarga rodó por la mejilla de Zoller, frunciendo el ceño con rabia. El sonido de los disparos y los gritos de los hombres se hicieron sordos a sus oídos mientras el mundo se derrumbaba a su alrededor. Rudol von Stroheim. De pie junto a esta extraña persona. Bate en mano. Se negó a creerlo. No podía. El Mayor le dio una razón para...

vivir, para luchar. El Mayor no hizo esto solo para ser quien le arrebatara todo. Es imposible. No. No puede ser.] Zoller: ¡Mayor!... ¡Traidor! [Zoller agarró su rifle y cargó, con la bayoneta hacia adelante. Más allá de la multitud de soldados que huían, Zoller cargó hacia la colina, con la vista cegada por lágrimas hirvientes mientras gritaba.] Zoller: ¡Moriste! ¡¿Regresaste como un fantasma?! ¡No, no puedes ser un traidor! ¡No vengas a mí como un espíritu que se burla de su nombre! [Dos hombres le arrebataron el rifle de las manos a Zoller y lo tiraron hacia atrás.] Sieger: ¡No pruebes suerte, muchacho! ¡Esos dos mataron a cientos de nuestros hombres! Zoller: ¡Eres hombre muerto! ¡¿Me oyes?! ¡Traidor! ¡Von Stroheim! ¡¿C-cómo pudiste?! Yo... [Sus gritos fueron amortiguados por sonidos de disparos y explosión.] Rudol: Zoller. Matilda: ¿Conoces a ese chico? Rudol: Sirvió conmigo a mi lado en cada batalla en la que he estado. Un buen muchacho, al que conozco desde hace demasiado tiempo. Pensé que había muerto en Stalingrado, o mejor dicho, esperaba que hubiera tomado una

decisión y hubiera dejado este ejército y esta guerra. Matilda: Podrías haberlo matado. Rudol: ¿Qué quieres decir con eso, mujer? Ya hemos matado suficientes alemanes hoy. Matilda: Estaba a tiro perfecto. Tu hamon podría haberlo asado vivo a él y a los dos hombres que lo arrastraban. O podrías haberle disparado. Pero no lo hiciste. Cambiaste de postura, como si quisieras absorber la peor parte de su ataque. ¿Por qué? Rudol: Su nombre es uno que no quiero borrar. Jorge Zoller. Matilda: Eso es estúpido. Deberías haberlo matado cuando tuviste la oportunidad. Solo será una preocupación más cuando marchemos sobre Berlín. Rudol: Cierto.

Matilda: Si no lo matas, pídelo amablemente y lo haré yo misma. No voy a cobrar. Soy bueno en mi trabajo. Rudol: No voy a cobrar, hmph, qué irónico. Basta de eso. Es un buen chico. ¿No me basta con la cabeza? Matilda: Solo un buen fascista es un fascista muerto. No todos pueden colgar sus uniformes y ser otra persona cuando todo termine, ¿sabes? Todos estamos atrapados con quienes somos. No importa quiénes seamos, debemos vivir con ello y sobrevivir, pase lo que pase para nosotros al final. Nos vemos por ahí, Silverman... [Apretó la mandíbula y se dio la vuelta apresuradamente. Al alejarse, Rudol habló.] Rudol: Luchas bien. Y no te acobardas. Puede que seas uno de los mejores luchadores que he conocido. Si no me equivoco, hoy les partiste la cabeza a al menos 70 hombres con ese bate. Tienes mi respeto... Matilda. Matilda: ...Mmm. [Se alejó. Rudol siguió mirando las colinas, mientras los alemanes seguían acobardándose y huyendo. ¿Cuántos de estos hombres seguían siendo fieles a Hitler? ¿Al Reich? Stroheim miró entre los muertos, tanto aliados como nazis. ¿Cuántos de...? ¿Eran hijos? ¿Padres? ¿Hermanos? ¿Cuántos lo hicieron solo por el orgullo por su país y sus ideales? ¿Su valentía? ¿Su disciplina? ¿Por defender lo correcto?] Rudol: Quizás la francesa tenga razón. Quizás estén destinados a sobrevivir con esto, sin importar lo que signifique para ellos al final. Quizás esta vida sea realmente una de sufrimiento.

Finalmente, la noche cayó sobre las costas, cuando los últimos alemanes se rindieron. Los aliados acamparon en los acantilados y colinas, las playas y los senderos. Canadienses, estadounidenses, ingleses, reclutas y miembros de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon acamparon y se sentaron alrededor de fogatas. Bebieron, comieron, celebraron su victoria y lloraron a los caídos. «Silverman» no bebió, comió, celebró ni lloró con los hombres. Rudol estaba sentado solo en su tienda, con una mano en la mejilla y un libro en la otra. Hacía tiempo que no podía retomar su novela; El Hobbit se estaba convirtiendo en una historia fascinante. Sin embargo, incluso entre la imaginativa historia de Tolkien, la mente de Rudol no podía sumergirse en el libro, mientras miraba las páginas con la mirada perdida, mientras las palabras se difuminaban. Rudol: ¿De verdad vivimos con quienes somos? ¿De verdad estamos atrapados en ello? Yo era nazi. Defendí el Reich, aspiraba a ser el Übermensch. Aquellos hombres con los que una vez luché, quizá compartían las mismas creencias. Esos mismos hombres fueron asesinados, aunque fuera a manos mías. En casa de Stannis. En casa de Matilda. En hombres que mataban por sus propios países, por sus propias creencias, para sobrevivir y ver a sus propias familias inglesas, estadounidenses y canadienses.

Tal vez no encuentre el perdón que busco. Este pensamiento no me llena de tranquilidad ni de dolor, pero es una verdad inevitable. Tal vez no seré perdonado. Stannis: La mayoría de los hombres esperan a beberse la botella antes de cenar para monologar sobre sus penas y sufrimientos. [Stannis Aurelian entró con la botella y dos copas en la mano]. Doce hombres murieron en ese barco. Son 36 copas que les debemos. Mejor vamos. [Sirvió dos copas]. Entonces, "Silverman". ¿Cuál es tu historia? Te he contado la mía. Calle Ogro, nacido y criado, dos Grandes Guerras y sin amigos. ¿Y tú? Ambos sobrevivimos a las fauces de la muerte, a monstruos tentaculares e incluso a las travesuras de Heinrich Himmler con esa dimensión de bolsillo suya. La primera vez que te vi, luchabas contra vampiros y "Hombres del Pilar", eres un hombre mecánico que es más máquina que hombre, y elegiste abandonar a tu ejército en su momento más fuerte por pura culpa. Eres un completo enigma. Ahora bebe y cuéntame. ¿Qué hay detrás de ese disco de metal en tu cara? Rudol: Muy bien, inglés. ¿Qué te gustaría saber de mí? Stannis: Divertirme. [Habló mientras bebía su primer vaso.] Háblame de México. Rudol: Bien, entonces... Mmm. México. Yo era el coronel Rudol Von Stroheim de las SS en ese momento. Un rango que me fue otorgado por vacante en lugar de ganado en el campo de batalla. No me avergüenzo, llevaba ese título como una insignia de honor de todos modos. El propio Führer, gracias a su equipo de investigación oculta y magia negra, descubrió una Columna con un ser antiguo y máscaras de piedra en México. Al principio, el propio Himmler iba a ir, pero Hitler me eligió para liderar el equipo en México. Éramos yo, mi amigo, Jorge Zoller, y unos setenta hombres más. Mentiría si dijera que no me deleitaba con el poder y el estatus que tenía. Años de adoctrinamiento se sentían extraños, simplemente se sentían naturales, como si simplemente "encajaran" en nuestras cabezas y eso, combinado con nuestra emoción y nuestro amor por nuestro país, su gente y sus logros, el hecho de que este grupo nos había sacado de tiempos difíciles y nos había convencido de que éramos los mejores del mundo, simplemente descubrimos que podíamos hacer lo que quisiéramos. Mis hombres hacían lo que querían con los lugareños, yo mismo elegí a tres de las mujeres más hermosas del pueblo para que atendieran mis necesidades personales. En casa, no era solo una creencia, se había convertido en una política. Stannis: Política. Estás bromeando. Cualquier raza que se diga superior es igual que cualquier religión, cualquier casta, cualquier creencia. Nada es superior, nada es perfecto. Rudol: Cuando uno se acostumbra a la idea de que es el ser supremo, no la acepta simplemente. Se deleita en ella. Yo me deleité en ella. Aun así, con esta idea de ser el ideal humano, hice lo que hice en nombre de cumplir con mi deber hacia Alemania por encima de todo.

Stannis: ¿Todo en nombre de Alemania?

Rudol: Alemania y su gente. Eso es todo por lo que luché. Al diablo con la superioridad racial. Cuando me trasladaron a México, era más o menos la época en que Checoslovaquia había sido capturada y los planes para apoderarse de Polonia estaban en marcha. El Führer, Himmler, Göring, todos, querían una ventaja para ganar la guerra. Así que descubrieron al Hombre del Pilar. Al investigar a los Hombres del Pilar, descubrimos que el que estaba en el limbo necesitaba sangre para despertar. Matamos a cinco aldeanos ese día y dejamos ir al resto. Stannis: ¿Se ofrecieron voluntarios esos aldeanos para morir? Rudol: No. No lo hicieron. Aunque provoqué que los mataríamos a todos, en realidad matamos a cinco hombres: cuatro de unos 50 y tantos años y uno de 19... A veces todavía pienso en ese chico que defendió a su pueblo. Fue uno de los primeros en destacar, no siendo de raza aria, pero aun así exhibía

todas las cualidades nobles. Valentía, sobre todo. Stannis: Cinco hombres para despertar a un ser mítico. No exactamente, admirable, pero son órdenes, ¿no? ¿Para qué burlarse de ellas? Rudol: Es fácil alardear de la nobleza del águila que anida en la mente cuando todos los demás a su vista son ratas. No son solo las órdenes, inglés, ni a qué llevaron. Fue sobre quiénes fueron evocadas lo que me atormenta hasta el día de hoy. Ya sean esos mexicanos... o aquellos que sufren ahora. Todos eran seres humanos. Alemanes o no, seguían siendo humanos. [El alemán miró a los ojos del Sr. Aurelian. Aunque el ojo bajo el metal

estaba vacío, su ojo aún humano brillaba.] Rudol: Cuando miré la muerte a los ojos de Ultimate Kars, al ver a mi buen camarada, Joseph Joestar sacrificarse para librar al mundo de este ser tiránico, supe realmente lo que significaba ser una rata relatando sus últimos momentos mientras una serpiente estaba lista para tragárselo entero. Cinco hombres murieron en México. ¿Pero cuántos murieron en Polonia? ¿En Smolensk? ¿En Kiev? ¿En Stalingrado? Gente por todas partes, frente a donde marchan las banderas de Hitler, llevándose a judíos, gitanos, polacos y a los "indeseables". Arrancados de sus hogares, de sus madres, por las etiquetas e identidades que llevan, no por su espíritu, su valor... ¿su humanidad? Mirar fijamente las fauces de la muerte, mirar a los ojos de algo verdaderamente superior a ti en fuerza y forma. Sus gritos, el miedo en sus ojos, los brazos extendidos hacia sus seres queridos mientras eran arrastrados. Si yo fuera realmente el ser superior, ¿sentiría realmente la culpa y el tormento que siento ahora? Stannis Aureliano, mi nombre es Rudol von Stroheim. Si hay algo por lo que lucho ahora, es por la culpa por las vidas que he tomado. Este cuerpo fue lo último que mi patria me dio, lo que poseo. No tuve hijos, ni una mujer a la que llamar mía, ni familia viva a la que pertenecer. A través de mis experiencias y de las personas con las que he luchado, la vida que una vez viví se ha

convertido en...

sumido cada vez más en un estado de contemplación de mi existencia. Nunca pedí esto, esta duda de mis lealtades y convertirme en un renegado, como tampoco pido ser perdonado. Pero lo menos que puedo hacer es... Stannis: Te perdono. [La llama de la lámpara irradió sobre los rostros del alemán y el inglés. Sus miradas permanecieron fijas. El reflejo de la llama brilló en los gélidos ojos azules de Stannis mientras se moldeaban con una chispa. Sus pobladas cejas, por primera vez, eran neutras, pues la frialdad de sus ojos ya no envolvía un charco de oscuridad, sino un destello de emoción.] [Cerró los ojos durante un largo parpadeo.] Randal... no... Rudol. [Se sirvió una taza más.] Tienes mi apoyo. [Rudol miró a Stannis, desconcertado.] Rudol: ¿Qu...? No entiendo. ¿Por qué perdonarme? ¿Por qué aquí, en un momento como este? Stannis: Hombres como nosotros deberíamos apoyarnos mutuamente, tanto en combate como en momentos de consuelo. Toma las palabras de este anciano. La culpa nunca es una buena razón para luchar. Tu mente y tu espíritu nunca encontrarán el paraíso que buscan. Si vas a luchar, Rudol Von Stroheim, que sea para salvar a la humanidad. Algo que vaya más allá del deber y el arrepentimiento. Has encendido una llama en mi alma que no se ha despertado en años. Estas cicatrices que se extienden por mi cuerpo no son solo físicas, sino que atormentan y hieren mi espíritu. Rudol, puede que no haya perdón para ninguno de los dos. Por los hermanos que perdimos y los errores que cometimos. Pero al menos podemos convertir nuestro dolor y nuestro arrepentimiento en algo mejor.

Soy tu hombre, en combate y en la muerte. Quizás sea algo más que la cruel suerte lo que me ha permitido... No… nosotros, para vivir tanto. [Rudol le sonrió al inglés.] Rudol: Es como dijo Speedwagon. Algunas personas están destinadas a encontrarse. [Rudol levantó su copa, Stannis levantó la suya a cambio.] Por la humanidad… Stannis: Y por los dos lunáticos que planean defenderla. Matilda: Tres. [Los dos miraron hacia la entrada de la tienda. Matilda Goldstar, sosteniendo en sus manos una gran tabla de madera, con comida caliente para tres. El primer tazón: ¡dos pechugas de pollo con papas baby hervidas! El segundo tazón: ¡muslo de pollo picado con guisantes y un huevo salado! Y el tercer tazón: ¡dos muslos de pollo sobre una montaña de brócoli al vapor!] Tres lunáticos que planean defender a la humanidad. Rudol:

¡El más loco se une a nosotros para tomar un whisky! Siéntate, Goldstar. ¿Qué hay en el menú? Matilda: Paquetes de MRE, pero menos mal que soy una de las siete en esta playa que de verdad sabe cómo encender un fuego. Pasteles de carne de pollo y galletas con mermelada para cenar. [Matilda caminaba despacio y con una mueca al caminar. Rudol notó las vendas en su pierna izquierda, que le envolvían toda la espinilla y la pantorrilla, así como una rigidez en su brazo derecho.] Stannis: Mermelada. Que le jodan a la mermelada. Dios, odio la mermelada. Podrían empacarnos algo hecho de fresa, o de cualquier otra baya, pero mermelada. Dios. Maldita sea. Mermelada. Cuando uno se da el gusto con una galleta, quiere algo dulce con ella, o algo con textura. Un poco de mantequilla de nueces estaría bien, tal vez una cobertura de chocolate, o una mermelada de bayas como Dios manda, ¿pero mermelada? Si quisiera este nivel de amargor, simplemente lloraría en una taza y mojaría mis galletas en mis lágrimas. Imagínate ser la abominación de un ser humano que tomó cáscaras de naranja y las convirtió en comida. Imagínate ser un hombre tan mal formado y rencoroso, nacido de la maldad, con un gusto pésimo y un ingenio bajo. Detesto a este hombre. A él, a su linaje y a la mermelada. El que disfruta comiendo mermelada ha olvidado la cara de su propio padre. Rudol: ¡Si hay algo que quisiera comer ahora mismo, tendría que ser helado de fresa! ¡Helado de fresa, con un trozo de fudge de chocolate! ¡El chocolate y la fresa son los sabores élite del helado! ¡Son los mejores del mundo! Matilda: No creo que consigamos helado pronto, a menos que marchemos a París y le recemos a Yahvé para que los alemanes no se hayan llevado todos los lácteos a Berlín. [Su estómago rugió.] Ay, tengo hambre. Hay un tazón con dos piernas, un tazón con muslos molidos y un tazón con pechugas. Me llevo el de las pechugas. Rudol: ¡¿Q-qué?! ¡No, quiero las pechugas! Matilda: ¡La pechuga tiene más proteínas, y tengo que comer! ¡Romper cráneos fascistas con las manos es un trabajo agotador, ya sabes! Rudol: Bien, los muslos. [Llegó demasiado tarde. Stannis ya estaba atiborrándose el tazón con el muslo molido, engullendo el guiso.] Rudol: ¡Madre mía! Siempre odié el brócoli. No es tan refrescante como una manzana o una naranja, ni tan saciante como el apio, ni tan nutritivo como las espinacas o las zanahorias. Es tan... bleh. Stannis: ¿Qué? ¡Es seguro asumir que tu estómago robótico puede soportar comer más verduras que carne! Como si supiera cómo digieren la comida los robots, de todos modos.

Matilda: ¡Así es! Siempre tuve curiosidad, ¿cómo funciona ese cuerpo? ¿Eres tan máquina por dentro como por fuera? Rudol: Bueno, mi cabeza sigue normal, en general. Excepto mi ojo izquierdo, que ha sido reemplazado por completo; los componentes internos están conectados a mi cerebro. ¡Los únicos órganos que me quedan de carne son los de la garganta, el cerebro, el corazón y la mitad superior del sistema nervioso! No siento dolor ni calor donde hay metal, así que los nervios se alimentan de cables.

Stannis: ¿Y cómo funciona el flujo sanguíneo entonces? Rudol: La sangre solo fluye a la zona baja del abdomen. Algunos de mis órganos, como el estómago y los intestinos, son mucho más pequeños, mientras que mis pulmones, páncreas e hígado son mucho más grandes. ¡Mis piernas, mi brazo izquierdo por debajo del codo y todo mi brazo derecho pueden funcionar sin sangre! Solo necesitan el cableado adecuado del sistema nervioso, y listo. Al reorganizar ciertos órganos, los mejores médicos e ingenieros de Alemania lograron crear un cuerpo que bombeaba sangre por todo el cuerpo con la misma eficacia que una persona normal, un sistema nervioso sintético que funciona el doble de bien que el de un hombre normal, ¡y que puede pasar dos días sin hambre con el triple de capacidad pulmonar que un humano normal! Stannis: ¿Y para qué quejarse de la comida? Rudol: ¡La cibernética no eliminó mi personalidad ni mis antojos! Todavía tengo lengua y paladar, ¿sabes? [Stannis se quedó paralizado un momento]. Stannis: Entonces… cuando dices "te reemplazaron las partes del cuerpo", y ya no tienes flujo sanguíneo en la parte baja del abdomen… [Matilda captó a qué se refería Stannis y esbozó una sonrisa de suficiencia]. Matilda: No creo que esos médicos e ingenieros hayan arreglado tu sistema "hidráulico" de ahí abajo, ¿verdad? Rudol: ¡¿QUÉEEEEEEE?! ¡PERVERTIDO! ¡LO QUE TENGO EN LOS PANTALONES ES ASUNTO MÍO! [El alemán se sonrojó ante la provocativa declaración. Stannis le susurró al oído a Stroheim.] Stannis: ¿En los pantalones, o no? Rudol: ¡AAAAAAAAAAAAAAAA! ¡detener! Matilda: ¡Jajajaja! ¡Tu cara! ¡Estás rojo como un tomate! Stannis: ¡Oye, al menos ya sabes qué pedirle al Sr. Speedwagon cuando volvamos! [Mientras los dos seguían atacando al alemán, la luz de la luna brillaba sobre los campamentos y tiendas del acantilado. La batalla había terminado. Habían ganado por hoy. Después de terminar sus bolos, los tres se pararon en lo alto del acantilado, contemplando la belleza del cielo lunar.] Stannis: Hay muchas cosas en la vida que detesto y odio. Pero la vista de la luna es una que siempre resonará. Rudol: Esto es más hermoso que cualquier noche de luna en Berlín. Dios mío. Matilda: Sí. La luna. No hay nada como ella que evoque una nostalgia tan profunda.

[A la luz de la luna, los tres estaban uno al lado del otro. Matilda Estrella Dorada. Su belleza irradiaba sobre su piel pálida a la luz de la luna, mientras la estrella dorada impresa alrededor de su ojo derecho brillaba. Stannis Aureliano. Sus fríos ojos miraban la luna reflejada en ellos, creando la imagen de una esfera blanca en un océano. Rudol von Stroheim. La placa metálica de su rostro brillaba a la luz de la luna. Head ajustó la lente de la cubierta de su ojo artificial, obteniendo una vista telescópica de la luna en todo su esplendor.]

[Rudol pensó para sí mismo. Esta no era la primera vez que se sorprendía de estas alianzas. Un inglés, una francesa y un alemán unían fuerzas para derrotar a un gran mal. Mirando a la luna, Rudol Von Stroheim miró al cielo donde vio por última vez a Joseph Joestar. "JoJo", pensó. No se había atrevido a preguntarle a Speedwagon si habían encontrado el cuerpo de Joseph Joestar, por respeto a los caídos. Ese notable inglés dejó un vacío en Von Stroheim que no pudo descifrar, pero una cosa era segura. Fueron los sueños previos a los momentos que llevaron a la muerte de Joseph Joestar los que siempre le dolieron más. Rudol nunca llegó a decirle a JoJo que realmente lo admiraba, como luchador, como guerrero, como alguien siempre dispuesto a superar el miedo en nombre de cumplir su destino y derrotar al gran mal. Nunca llegó a decírselo…] Rudol: Estrella Dorada. Aureliano. [Los tres seguían mirando la luna.] Gracias.

Ninguno respondió, pero estuvo bien. Que Rudol pudiera decir algo era todo lo que necesitaba.

Capítulo 4: París

[¡Han pasado dos meses desde la exitosa captura de Normandía de manos de los nazis! Día a día, el equipo de Rudol Von Stroheim, Stannis Aurelian y Matilda Goldstar se abren paso hacia

Los territorios capturados por Alemania, ¡haciendo huir a sus tropas! Ahora, el grueso de la Wehrmacht y las Waffen SS se concentra en la ciudad de París, ¡controlando la capital de Francia! Mientras tanto, los rusos

¡Han expulsado a los alemanes de sus fronteras y los han empujado hacia el Este! ¡El Tercer Reich de Hitler está empezando a desmoronarse bajo el peso de sus ambiciones!]

[El trío, ahora en una pequeña taberna en la campiña francesa, junto a su séquito de canadienses]

Los soldados descansaron y planearon la noche después de limpiar el pueblo de la presencia de la Wehrmacht.

Los próximos planes se estaban discutiendo en ese preciso momento. Dentro de la taberna y la posada, algunos de los

Los canadienses bebieron, festejaron, se sirvieron de algunas de las mujeres del pueblo y bebió con los agradecidos y ahora libres hombres del pueblo, pero el trío de héroes prefirió pasar su tiempo en el

¡En el sótano de la taberna, en secreto, planeando su próximo movimiento!]

[Sin embargo, los olores y aromas de carnes cocidas y vino dejaron claro que no estaban planeando. En cambio, Matilda se sirvió un jabalí asado entero mientras observaba atentamente al inglés y al alemán jugar.

damas con absoluta precisión. La sala estaba ensordecedoramente silenciosa, salvo por la masticación de Matilda y el zumbido y chasquido de los dedos de Stroheim, que luchaba por pensar dónde poner sus piezas de ajedrez.

pieza. El sudor, inducido por el estrés, corría por las frentes de los tres.]

Stannis:

¿Por qué no has hecho tu movimiento todavía?

Rudol:

¡Paciencia, Stannis! ¡Debo planificar con precisión mi ataque! Al igual que el Blitzkrie, las damas no son un juego de defensa. Se trata de abalanzarse sobre el oponente y ponerse el rey para rodear y aplastar al enemigo.

[Rudol finalmente movió una de sus piezas rojas hacia arriba, y Stannis hizo lo mismo a cambio de sus negras. Matilda, al ver la partida, pensó: "¿Por qué es tan estresante ver esto?". ¡Apenas ambos han hecho su primer movimiento!] [Entonces Rudol volvió a mover hacia arriba. Y Stannis también. En unos pocos golpes rápidos, Stannis había perdido tres de sus piezas, ¡Rudol, 2!] Stannis: ¡Ya veo! Intentas subvertir mis expectativas lanzándote a un lado y luego rodeándome de reyes, ¡manteniendo todas tus piezas atrás a la defensiva! ¡Pero te contradices, Von Stroheim! ¡No tienes dónde atacar! [Habló y rápidamente tomó otra de las piezas rojas de Stroheim]. ¡Estás atrapado!

Rudol: ¡Ah, sí! [Rudol pensó: ¡Maldiciones! ¡Sí que me tiene atrapado! Una de sus piezas está a dos líneas de convertirse en rey, ¡pero mis piezas siguen cerca del centro porque me concentré en aplastarlo en el camino! ¡Piensa, Rudol, piensa!] Stannis: ¡Estás atrapado sin remedio! ¡Si una sola de tus piezas se mueve de la línea de atrás, tengo un rey a mi disposición! Rudol: ¡Jaja! ¡Te han pillado! [Rudol movió una pieza, eliminando una de las de Stannis. Luego vio cómo Stannis movía otra pieza, eliminándola también. De repente, el inglés sonrió, ¡ya que estaba perfectamente alineado! Sacó dos piezas de Rudol a la vez, ¡ambas piezas que había usado para eliminar las otras piezas de Stannis!] Rudol: ¡¿QUÉEEE?! Stannis: ¡Así es, Rudol! Tu estilo de guerra puede ser dispersarte y abalanzarte sobre el enemigo antes de que se dé cuenta de qué hacer, ¿pero yo? Siempre me enseñaron a usar la arrogancia de un enemigo para su ventaja. ¡Debes leer su táctica y manipularlos para que la ejecuten en falso! Matilda: Creo que hablaste demasiado [Habló con la boca llena de cerdo y vino. Rudol movió su pieza a la línea Negra, ¡la primera pieza roja del Rey entrando al pliegue!] Stannis: … [Rudol movió otra de sus piezas hacia adelante, mientras Stannis también ganaba su primer Rey.] Rudol: ¡Por fin! ¡El campo de juego está igualado! ¡Pero todavía tienes una ficha menos que yo! Stannis: ¿Ah? Entonces, explícame por qué tienes tres piezas rojas en la línea central, mientras que yo tengo tres piezas negras colocadas en líneas separadas? [Mientras Rudol movía una de sus piezas centrales hacia arriba, Stannis la sacó rápidamente.] Te has atrapado a ti mismo en tu intento de Blitz. Rudol: ¡PERO OLVIDAS LA MEJOR PARTE DE BLITZKRIEG! ¡EL FACTOR SORPRESA! ¡COMPLETO TONTO! ¡LOS JUGADORES DE DAMAS ALEMANAS SON LOS MEJORES DEL MUNDO! [¡El rey! ¡Rudol, con su única pieza, rodeó a Stannis! Eliminó la primera de sus dos piezas defensivas, y mientras Stannis avanzaba una pieza trasera, ¡también la eliminó!] Stannis: ¡IMPOSIBLE! ¡ESA DEFENSA FUE PERFECTA! Rudol: ¡EL FUTURO ES AHORA, VIEJO! Stannis:

¡TONTERÍAS! ¡EN TU PRISA POR CELEBRAR TU VICTORIA Y RECLAMAR TU SUPERIORIDAD, PARECE QUE HAS OLVIDADO QUE UNA DE MIS PIEZAS NEGRAS PERMANECE A TU LADO! ¡CONTEMPLA! ¡EL PODER DE OGRE STREET! [Cuando Rudol movió una de sus piezas centrales hacia arriba, ¡Stannis se ganó un segundo rey!] Rudol: ¡OH, NO! [Después de barajar el tablero unas cuantas veces, ¡Rudol ganó un segundo rey! ¡Rudol había perdido 6 piezas, Stannis había perdido 8!] Stannis: ¡Te estoy ganando, Kraut! ¡¿Qué te parece el sabor de tu propia medicina?! [Cantó mientras obtenía una tercera pieza de rey.] ¡Estás atrapado con todas tus piezas en el lado izquierdo del tablero, dejando que mis cuatro piezas restantes obtengan el reinado! Rudol: ¡Entonces me enfrento a todos tus reyes con los míos! ¡Rrrrragh! [Unas cuantas barajas más del tablero. Stannis ahora tenía 3 reyes y 1 pieza normal. ¡Y Rudol! ¡5 reyes!] Stannis Mierda. ¡Te subestimé! ¡No pensé que te apresurarías a sacar todas tus piezas a la vez! ¡Parece que nuestros tableros se han volcado! Rudol: ¡Eres TÚ el que está atascado ahora, inglés! ¡Mis piezas te están envolviendo, en masa! ¡Permíteme sacrificarme honorablemente por el bien común! [Rudol movió su pieza hacia abajo, tomando uno de los reyes de Stannis. Lo que no sabía.] Stannis: ¡Has cometido un error! ¡Mira cómo en tu prisa por envolverme, has dejado tres de tus piezas a una casilla de distancia! ¡AHORA CÓMO ES

ESTO PARA UNA CARGA! [Stannis aplastó a Rudol, ¡tomando tres piezas a la vez! Ahora, a Stannis le quedaban 3 piezas más, ¿y Rudol? ¡Solo 2!] Rudol: ¡¿BWAAAAAH?! Matilda: Oh Dios mío... ¡qué técnica tan fascinante! ¡Es como si supieras que te atacaría por segunda vez! Stannis: ¡Una vez que tu oponente pierde su elemento de lo desconocido, sus posibilidades de victoria son solo eso!

¡Desconocido! ¡Si tus tácticas te fallan, estás acabado! ¡Te superan en número! Has perdido. [El sudor corría por las frentes de ambos hombres. Respiraban entrecortadamente y la mirada que se clavaban era de puro grafeno, inquebrantable. Manteniendo la mirada fija, movían las piezas que les quedaban cada vez más. Rudol ha cometido un error. Ya no tiene esperanza de victoria. ¡De repente, otro golpe de Stannis! ¡Rudol, solo queda una pieza!] Matilda: ¡Ríndete! ¡Te ha derrotado! ¡No importa dónde muevas tu última pieza, caerás inevitablemente! Rudol: Puede que caiga... [Movió la última pieza que le quedaba, siendo aplastado por el Rey.] Pero si caigo, ¡caeré como un héroe y siervo de la patria! ¡Llámame un verdadero Manfred Von Richtofen! ¡Porque moriré con gloria! [Forzó un acento y una voz profunda y heroica.] Stannis: ¡Una actuación espectacular! Por desgracia, no hay nada como la experiencia de más de 40 años jugando a las damas en las tabernas de Ogre Street. Alemania puede ser la

mejor del mundo, ¡pero las clases de damas de Speedwagon están más allá de este plano! ¡Has perdido, bebe! [Los dos chocaron sus jarras de cerveza mientras bebían.] Matilda: Ahora, como tu partida ha terminado, tenemos que empezar a planificar. ¿A la trastienda? Rudol: ¡Por supuesto! ¡A la trastienda! [La trastienda del sótano era una habitación pequeña. Sobre una mesa, un mapa de Francia, lleno de marcas y flechas. Los tres se sentaron en la habitación para comenzar su siguiente movimiento.] Rudol: Los estadounidenses planean atacar Renania y abrirnos paso a través de Bélgica y los Países Bajos. Tienen a los alemanes ocupados en Italia; una vez que atraviesen Austria, los días del frente sur estarán contados. Los rusos siguen aplastando a los alemanes de todas formas, y por lo que nos dice nuestra información, han enviado más de doscientos mil hombres para atacarlos. Yo mismo estuve en Stalingrado; los rusos tienen más hombres que balas tiene la Wehrmacht. Esto deja el Frente Occidental a la espera de ser tomado. Deberíamos marchar con los estadounidenses, dejar las demás ciudades para que fuerzas más pequeñas las rodeen y capturen mientras nos siguen. Matilda: Tonterías. París es CRÍTICO. Además, será una victoria fácil. Rudol: ¿Una victoria fácil? ¿Y cómo sugieres que la logremos? Tenemos cincuenta hombres con nosotros arriba. Todos canadienses, una cuarta parte de ellos novatos que desembarcaron después de que capturáramos Normandía. Stannis: No tenemos suficientes

hombres entre nosotros para asaltar una torre de radio defendida, y mucho menos para capturar la capital de Francia. Con la inexperiencia de algunos hombres, puede que no tengamos suficiente fuerza para

asaltar.

una panadería.

Matilda: Entonces subestimas el poder del ciudadano francés. Stannis: ¿El ciudadano? ¿Te ha trastornado la guerra, Goldstar? ¡Soldados, luchen guerras! ¡No ciudadanos! ¡Hombres con rifles de caza y horcas no derrotarán a las SS! Matilda: Meses inhalando humo de fábrica ya se encargaron de eso. Y a diferencia de sus londinenses nativos que se acobardaron y se escondieron cuando la Luftwaffe asaltó

sus cielos, las Fuerzas del Interior francesas e innumerables grupos rebeldes franceses en esta hermosa tierra mía han hecho su parte para hacerles la vida más que difícil a los nazis. Uno de mis contactos dentro de las Fuerzas del Interior francesas me envió una carta. En ella, detalla un plan para organizar un

levantamiento en París. Rudol: ¿Un levantamiento? Hmph, ustedes los parisinos saben un par de cosas sobre revoluciones. Matilda: Eso sí que sabemos. La 4.ª División de Infantería ha prometido a las Fuerzas del Interior que vendrán con tanques y suficientes hombres. Los exploradores informan que quedan al menos 20.000 combatientes atrincherados en París, del lado alemán. Pero tenemos el populus, tenemos la herramienta de la sorpresa. Rudol: Sigo diciendo que no es la decisión más inteligente. Deberíamos rodear la ciudad. Enviar negociaciones y ofertas de paz a las SS, y matarla de hambre poco a poco. Stannis: Si se resisten en Normandía, lo harán aquí. Sin duda tendrán un as bajo la manga. Asediamos la ciudad al borde de la medianoche y pillamos a los alemanes desprevenidos. También pillamos a su Luftwaffe desprevenida, volamos puntos clave. Cientos morirán. Miles. Incluso. París puede quedar reducida a escombros. Pero esta es la mejor manera de tomar la ciudad. Le envía un mensaje a Hitler: lo mismo ocurrirá con las ciudades alemanas. Matilda: ¿Preferirías que los civiles no tuvieran voz ni voto en sus muertes? No. He crecido entre ellos, tanto en esta ocupación como en la depresión. ¿Quieres infundir miedo en el corazón de Hitler? Si movilizamos a la población civil tomando

una torre de mando alemana y ordenando a los parisinos que se rebelen, habrá demasiados estragos para que los alemanes los puedan contener. Si cientos de miles de hombres, mujeres y niños salen de las calles a luchar, es mejor que mueran con valentía y dignidad que acobardarse bajo los bombardeos. Rudol: ¡Tiene razón! Stannis:

Adictos a la adrenalina y estúpidos sin miedo, los dos. ¡A la mierda, los tres! Muy bien, Comandante Goldstar. ¿Cuál es ese magnífico plan que has preparado para nosotros? Matilda: Como ya mencioné. Asaltamos una torre de radio y movilizamos a los franceses para recuperar su ciudad. Conozco una en las afueras de París, grande, pero prácticamente indefensa, con un equipo de seguridad mínimo. Contacté con un "viejo equipo" y estaban más que dispuestos a ayudar. Rudol: Decidido, entonces. Marchamos hacia París en ocho horas. Stannis, ve a decirles a los hombres de arriba que se calmen y se despejen. Transmíteles esto a los hombres de las dos posadas contiguas a la nuestra. Marchamos. Stannis: Entendido. Pero antes, ¡un brindis! [Stannis sirvió tres tazas, echándoles hielo en cada una y echándoles cerveza, y se las pasó a los dos]. Por… Rudol: Por la cima de la ingeniería alemana. Por lo mejor del ejército británico. Y para… Matilda: Para el judío que hará su próximo brindis con la calavera del Sr. Hitler como taza. [Los tres chocaron las tazas y bebieron con ganas.] Stannis: Enseguida, les avisaré a los hombres. Asegúrate de que el posadero prepare nuestras camas, me vendría bien dormir un poco. [Stannis sale de la trastienda, dejando a la alemana y a la francesa] Rudol: Entonces, ¿qué quieres decir con "Vieja Tripulación"? [Matilda frunció los labios, antes de extenderlos en una sonrisa.] Matilda: Antes de la ocupación alemana, trabajaba en una planta siderúrgica, fabricando metal para barcos, coches y tuberías para edificios de alcantarillado. Era un trabajo duro, agotador, pero fortaleció mi

cuerpo. Nunca pude ir a la universidad, mi familia no podía permitírselo. Mamá siempre estaba enferma de una enfermedad crónica que le hacía vomitar y excretar sangre, y mi papá había… murió de tuberculosis. Éramos solo yo, mi madre y mi hermano pequeño, Ebenezer. Trabajaba con un grupo de amigas de la infancia en esa fábrica. Todas éramos niñas con las que iba a la escuela, algunas cristianas, algunas musulmanas, algunas judías como yo, pero todas seguíamos siendo una sola cosa: trabajadoras. Trabajábamos arduamente y sudábamos horas y horas al día, y con las pequeñas migajas que nos daban, hacíamos lo posible por mantener a nuestra familia. Rudol: ¿Sin colas de pan, sin ayuda del gobierno? Matilda: Aún teníamos nuestra dignidad, no necesitábamos rebajarnos al absolutismo. Un día, todas nos

hartamos de...

El salario que recibíamos era miserable a pesar de ser una de las fábricas con cuotas más altas de todo París. Así que nos acercamos a nuestro jefe. Le dimos una paliza y descubrimos que se estaba acaparando todo el dinero y se negaba a pagarnos el sueldo completo sin obtener su cuota. ¡Qué cabrón! Primero asaltamos su oficina. Nos quedamos con nuestra parte. Luego asaltamos su búnker. Después asaltamos el almacén que poseía calle abajo, donde trabajaban todos los obreros. Ganamos lo suficiente para mantenernos... durante cuatro días. Rudol: ¿Así que se convirtieron en ladrones? Matilda: Al principio. Luego nos dimos cuenta de que era... deshonroso. Así que volvimos al trabajo después de otra paliza para que nos volviera a contratar. Luego, un día después del trabajo, lo arreglamos entre nosotras. En nuestros días libres, hacíamos gestiones con mujeres por toda la ciudad, a veces por todo el país, y les dejábamos claro a todos los industriales de Francia que los pobres también tenían bocas que alimentar.

Rudol: ¿Una activista por los derechos de la mujer?... Interesante. Matilda: No solo las mujeres. Hombres y niños también mueren de hambre. Por los pobres y oprimidos, a ellos es a quienes me propuse defender. No solo se trataba de fábricas. Íbamos a panaderías, universidades, muelles, a cualquier lugar donde pudiéramos decirles a los pobres que tenían derecho a comer en estos tiempos difíciles. Finalmente, con gran esfuerzo, el gobierno se dio cuenta y por fin nos dieron pan. No esperé a que un loco carismático me prometiera pan; trabajé duro. Sufrí por mi pan, y el poco pan que conseguí fue para mi madre y mi hermanito primero. La vida era dura, sí. Pero podía elegir por mí misma. Cuando las otras chicas conseguían maridos con buenas carreras o emprendían sus propios negocios, yo seguía al margen y seguía con mi trabajo. Era un trabajo duro, y a menudo ingrato, pero al menos tenía la

capacidad de elegir. Mi madre me odiaba por ello, pero el pequeño Ebenezer lo adoraba. Siempre quería acompañarme a mis marchas. Un niño precioso. Incluso cuando cierro los ojos, puedo ver sus ojos, al sol, parecían caramelo derretido de una manzana en la feria. Rudol: Notable. Matilda: Entonces llegaron

los fascistas. Fue tres días después del Blitzkrieg y después de que París se rindiera. Un día llegué a casa y los encontré derribando nuestros apartamentos. Las SS lo incendiaron todo. Disparaban a la gente en las calles, les disparaban en sus casas, los arrastraban a camiones y los hacían marchar en columnas, descalzos y en pijama. Una de mis chicas me encontró. Juntas, corrimos. Incluso mientras nos

disparaban, corrimos. Luego le dispararon en la columna. Me rogó que la llevara. Así que corrimos. Corrimos más despacio a medida que corríamos, y los hombres de las SS eran aún más rápidos. Luego me dispararon en el hombro. Así que la solté. Ella gritó mi nombre mientras yo seguía corriendo. Oí más disparos, y mi nombre ya no se pronunciaba. Así que corrí, y corrí, y corrí. Y entonces el destino me
llevó al borde de la muerte y
hambre en la ciudad de Orleans, donde vagué sola y huyendo durante semanas, sin poder mostrar mi cara… gracias a esto [señaló la marca de nacimiento de la Estrella de David en su rostro]. Es como si el destino me hubiera marcado para vivir una vida maldita, atada por el miedo y la dificultad. Entonces, un día, por obra del destino, estaba robando víveres de la parte trasera de un coche de un extranjero. Ese extranjero… resultó ser Robert E.O Speedwagon. Rudol: Así que Speedwagon vino a ti… ya veo. [Rudol se sentó, contemplando sus palabras]. Y todavía sigues luchando. Matilda: Si no lo hiciera, estaría muerta. [Su rostro se enfadó mientras fruncía el ceño]. Ojalá los de tu clase nunca vinieran por aquí, fascista. Aquí, Polonia, Rusia, en ningún lugar. Mi familia no es la única que ha sufrido. Rudol: Lo sé. Yo… [apretó la mano] Lo siento. Matilda: Las palabras no traerán de vuelta a mi hermano ni a mi
mamá, F… Stroheim. He llegado a aceptarte como mi aliado en combate, pero espero que lo entiendas. Rudol: Es por mi cabeza por quien vienes después de todo esto. Lo sé. Pero tu bate no será suficiente para partirme la cabeza. [Sonrió con suficiencia al salir.] Tienes mi respeto, Goldstar, y más. [Matilda, sentada sola en la habitación, se mordió el labio hasta sangrar, mientras, ahora sola, luchaba por contener las lágrimas.] Matilda: Te traeré de vuelta, Ebenezer… encontraremos un nuevo hogar. Iré por ti pronto.
Por favor, Dios. Cuida de mi hermanito.

[Unas horas más tarde.]

Rudol von Stroheim soñaba. La calle donde se encontraba estaba abarrotada. El aroma del mercado navideño impregnaba el aire: olía a galletas recién horneadas, salchichas y asados, y a cafés y chocolates calientes. Estaba en Berlín. Sin embargo, no había banderas con esvásticas ni guardias. Solo

había multitudes. De civiles. Humanos. Judíos, rusos, polacos, alemanes… ¿mexicanos? Stroheim miró a su alrededor, centrado en la calle de piedra. Detrás de él, los mexicanos… iguales a los que había sacrificado para despertar a Santana, bebían y bailaban junto a alemanes con uniformes de las SS. Jorge Zoller estaba sentado en un rincón, leyendo un cómic con el valiente niño que se ofreció a sacrificarse, compartiendo el deleite de las imágenes de las páginas. Stroheim miró a su derecha y vio algunas caras conocidas. El chico Zeppeli… ¿César? Haciendo pompas de jabón con otro hombre uniformado de las SS, con una mujer abrazada a su brazo. Junto a ellos, la maestra de Hamon… que se hacía llamar «Lisa Lisa», junto a su guardaespaldas Messina. Allí estaban, observando al italiano y a su amigo alemán soplar pompas de jabón y reírse toda la noche.

A su izquierda, contra la pared, Speedwagon, Stannis y Matilda estaban de pie, disfrutando de tazones calientes de estofado y hablando entre ellos, todos sonrientes. Mientras miraba lentamente hacia adelante, un dedo le golpeó la nariz.] Joseph: ¡Adiós! [De pie frente a él. Joseph Joestar, vestido de la misma manera que cuando Stroheim lo encontró en Suiza.] Joseph: ¡Broheim! ¡Qué bueno verte! ¡Ha pasado bastante tiempo! [Frotó la cabeza de Stroheim.] ¡Veo que finalmente invertiste en una buena crema hidratante! ¡Tu cabello se ve y se siente genial! ¡Deja el ejército, vete a Hollywood! Nos vendría bien tu aspecto rudo allí, "¡Señor Soldado Alemán!" Rudol: ¿Jo...Jo? Joseph: ¿Por qué, quién más? ¿Qué has estado haciendo? Puedo sentir esa energía irradiando de ti. ¡No me digas que Lisa Lisa te ha estado

entrenando en el Hamon mientras yo no he estado! Rudol: Yo... He estado haciendo bastante, Joseph. [Las calles se sentían más vacías. No había tanta gente, así que la música de fondo y el baile se apagaron. Los rostros familiares permanecieron.] Dejé el ejército alemán. Joseph: ¡¿Quéééé?! ¿En serio? Rudol: Sí. Con la ayuda del Sr. Speedwagon. ¡Hay un mal, igualito a Ultimate Kars! ¡Me he dedicado a luchar contra este mal, JoJo! Joseph: ¿Por qué? [Habló mientras se atiborraba de strudel de manzana. Las calles estaban desoladas. Se acabaron los olores. Se acabó la música. Solo JoJo y Stroheim, uno frente al otro.] Rudol: ¿No es mi deber luchar contra el gran mal que aplastaría a toda la humanidad? Joseph: ¿Eso te dijiste a ti mismo cuando luchamos contra los Hombres del Pilar? ¿Que era por la humanidad? [Rudol guardó silencio.] ¡Tranquilo, Stroheim! Lo sé, lo sé, ¡la gente puede crecer de

otras maneras además de en la fuerza! Lo que importa es que haces esto por algo más que perdonarte a ti mismo... ¿verdad? Rudol: No sé por qué debería luchar. Aparte de salvar a la humanidad, como diría un compatriota inglés. Joseph: Sea cual sea tu justificación, Von Stroheim. El destino, el destino de tu linaje, o pura estupidez.

Suerte. Un loco bastardo a otro. Buena suerte. Rudol: JoJo. Lo siento. [JoJo se dio la vuelta y comenzó a alejarse. La multitud, las caras familiares, los olores y sonidos regresaron, mientras Joseph comenzaba a desvanecerse. La nieve comenzó a caer en las calles de Berlín, dejando manchas frías en el rostro de Rudol.] Rudol: ¡JoJo! ¡Lo siento! ¡No pude salvarte en nuestra batalla final! ¡Debería haber sido yo, no tú! ¡Tú eras más adecuado para salvar este mundo, no yo! ¡Fue tu corazón el que fue noble para igualar mi maldad cuando luchamos contra el gran mal una vez antes! ¡JoJo! ¡No te vayas! ¡Por favor! [Joseph miró una vez más a Stroheim. No dijo nada, pero esbozó una cálida sonrisa. Pero detrás de él, apareció

una figura sombría, sobresaliendo de su brazo una espada que parecía demasiado familiar! ¡Kars, en un abrir y cerrar de ojos, cortó a JoJo por la mitad! La sonrisa de JoJo, aún en su rostro, estaba congelada en piedra helada, mientras su cuerpo se desmoronaba en nieve, y se convertía en nieve, mezclándose con ella mientras caía del cielo.] Rudol: ¡JOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

[Rudol se despertó en un santiamén, incorporándose en la cama. La pequeña habitación, tenuemente iluminada, tenía tres camas individuales. A su izquierda, Matilda Goldstar dormía sobre su lado derecho, mirando a Von Stroheim. Y a su izquierda…] Stannis: ¿Los terrores nocturnos también te mantienen despierto? [Habló mientras removía una taza de té, con un elefante de peluche en su regazo.] Hay chocolate y bizcocho en la despensa, y dos tazas de té en la tetera. [Rudol se levantó, cogió un puñado de chocolate del armario y se sentó de nuevo en la cama, mirando a Stannis.] Rudol: Mmm. Un poco diferente, esta vez. Tenía un toque de "hogar". Stannis: ¿Recordando una vieja cara? Rudol: Sí. Eso. Stannis: Esos tienden a desaparecer solo cuando aceptas lo que pasó. ¿Era un buen chico? Rudol: Travieso, sí. Pero valiente. Stannis: Lo era en su juventud. Ya veo. Una premisa familiar para un sueño, debo admitirlo. Rudol:
¿Cuál fue la tuya? Stannis: Una metralla me atravesó la clavícula cuando estábamos en Normandía, mientras guiaba a los hombres hacia el acantilado aislado. No es la primera cicatriz que tengo.

[Stannis se quitó el camisón, dejando al descubierto su musculoso y delgado torso, espalda y brazos bajo la tenue luz.
[Iluminación. Sus brazos, cubiertos de arañazos, su espalda marcada con marcas de bala superficiales y estocadas fallidas de bayoneta, y su pecho acribillado de agujeros, marcas y cortes. Pero lo más notable de todo: una enorme cicatriz desde su bajo abdomen hasta la mitad de su pecho, que se extendía hasta su herida más profunda: un gigantesco corte sobre su pecho izquierdo, donde está el corazón.] Stannis: Esta
suele despertar las peores pesadillas. Un alemán en la cresta de Vimy se abalanzó sobre mí justo cuando nos atacaban con sus últimas reservas de gas mostaza cuando... Todos los hombres a mi alrededor intentaban orinar en sus harapos para poder respirar. Algunos hombres murieron a mitad de la micción, ahogándose en sus propios pulmones, otros, en su confusión, fueron rebanados con bayonetas y cuchillos o acribillados a quemarropa por los hombres enmascarados del Káiser. Un alemán me clavó la bayoneta en el abdomen mientras me llevaba un trapo a la boca con ambas manos, arrojándonos a ambos de la
colina y cayendo en una trinchera. La bayoneta seguía clavada en mí, y él simplemente la levantó. Le

arañé la cara, golpeándole el pecho y la garganta, haciendo todo lo posible, hasta que le quité la máscara.

Luego, me la puse, mientras él seguía arrastrando la hoja hacia mi corazón. La hundió cada vez más a medida que yo empujaba más y más, hasta que el gas finalmente lo alcanzó. Sueño con eso, si el gas hubiera hecho efecto un segundo después. Si ese alemán se hubiera puesto bien la máscara. Si hubiera apuntado a mi corazón desde el principio. Habría muerto ese día, en la Cresta de Vimy. Olvidar las marcas negativas que uno deja es bastante difícil, Stroheim. Pero las marcas de aquellos en quienes confías y a quienes aprecias, esos lazos invisibles que te atrapan...

[Los dos miran a Matilda. Lloraba en sueños.] Matilda: E...ben...ezer. [Se giró hacia el otro lado.] Rudol: ...Imposible. Stannis: Mmm. Rudol: ¿Te duelen mucho los recuerdos de tus camaradas, Stannis? Stannis:

Los chicos con los que crecí en la Calle Ogro, sí, por un tiempo. Pero cuantos más camaradas perdí, más me desapego me volví a sus eventuales fallecimientos. Todos vamos y venimos, atascados para persistir contra el destino. Al menos el entumecimiento me permite sufrir los mecanismos de mi propia mente, no en el recuerdo de otros. Estoy seguro de que el Sr. Speedwagon podría ponerte un engranaje eufórico en

algún lugar ahí dentro. Rudol:

Creo que preferiría seguir sintiendo esta pérdida, estos terrores nocturnos. Ya sean experiencias mortales o la pérdida de camaradería. No es solo culpa, ni una devoción ciega por salvar a la humanidad. Es una

pura verdad. Salvar a la humanidad para liberarme de la culpa, y liberarme de la culpa para salvar a la humanidad, son lo mismo. No hay que avergonzarse por ello. Estas cicatrices son simplemente recordatorios de quiénes somos. Stannis: Mmm. [Tiró su camisón a un lado, optando por dormir sin camisa.] ¿Con qué sueñas, entonces? Rudol: Mmm. Stannis: Cuando todo esto termine. Y marchemos y derrotemos a Hitler sin morir en el intento. ¿Entonces? Rudol: Devolver a mi país a lo que estaba destinado a ser. Algo grande, algo que mantuviera todas las nobles cualidades y el coraje... pero con sentido de humanidad y dignidad, esta vez. Y personalmente... bueno, nunca le di mucha importancia. Pero una esposa, hijos y algunas amistades duraderas serían un buen cambio de ritmo. Stannis: Suelo soñar con lo que comeré al día siguiente. Pero tus sueños tampoco suenan tan mal, Rudol. Rudol: Ojalá los dos estén ahí conmigo. ¡A menos que me dé un golpe en el cráneo antes de que tenga la oportunidad!

¡Jaja!

Buenas noches, inglés.

Stannis:

Tú también… [Stannis articuló una palabra, antes de voltearse de lado y quedarse dormido. Rudol permaneció despierto durante minutos, mirando fijamente el techo de madera de la posada.]

Rudol:

JoJo. Al menos estoy un poco más seguro de lo que hago. [Susurró para sí mismo.]

[Mientras tanto, en Berlín.]

Hitler se encontraba en lo alto de su oficina en la oscuridad de la noche. Con las manos a la espalda, vigilaba la ciudad. Su ciudad. La Luftwaffe patrullaba el cielo nocturno mientras las calles se apagaban. Alrededor de su cuello, una vez más, la Piedra Roja de Aja. Detrás de él, se acercaba una de sus manos derechas.

hombres.]

Goebbels:

Mi Führer.

Hitler:

Goebbels. Goebbels: ¿Por qué me has citado tan tarde? Estaba un poco ocupado con algo. Hitler: "Ocupado". Cierto. ¿Trajiste la Máscara de Piedra? Goebbels: Eso hice, toma. [Goebbels saca la máscara de piedra. Hitler se gira para mirar a Goebbels. Tenía los ojos rojos.] Goebbels: Mein Führer... ¿estabas

llorando? Hitler: ¡¿Q-qué?! ¡No! ¡Solo estoy cansado, eso es todo! ¡No he dormido en dos días! (Espero que se lo crea, no puedo dejar que me pille desprevenido.) Es solo que... Goebbels: Lo sé. La muerte de Himmler nos ha afectado a todos. No quedaba suficiente de su rostro para hacer una máscara mortuoria.

Adolf... ¿Por qué me pediste que te trajera esto? Hitler: Porque sí. Ha llegado el momento. Müller ha empezado a dar órdenes de liquidar nuestros bienes de sacrificio en nuestros campos alemanes y polacos. Goering está en Francia, supervisando las órdenes de la Luftwaffe y sus bombardeos sobre Gran

Bretaña. Y como ya saben… Rudol von Stroheim se ha vuelto traidor. Ahora lucha junto a estadounidenses y británicos. Sin embargo, confío en que el trabajo de Goering y Müller será más que suficiente para acabar con ellos en Occidente. En cuanto al Este… aquí es donde quizá tenga que intervenir. [Se quitó la Piedra Roja del cuello y la colocó en la máscara de piedra modificada]. Es hora de convertirse en un ser perfecto. Goebbels: Pero tú ya eres un ser perfecto, Mein Führer. Esa máscara… irradia un aura maldita. No me fiaría de ella. Hitler: ¿Qué otra opción tengo, Goebbels? Ante la más mínima posibilidad de que perdamos… no me rendiré. El pueblo alemán no se rendirá. Lucharemos hasta el último hombre, ¡nuestro valor se cantará en futuras canciones! ¡Mi fe en Alemania

es

inquebrantable! ¡La voluntad del soldado alemán fue y siempre es abrumadora! Con voluntad y fe, así como… [pasó el dedo por la Piedra Roja insertada en la máscara]… sacrificio. Debemos mantener a Alemania a flote, nada menos que por mil años. Es mi deber. Mi propósito. Mi destino. No elegimos nuestro destino, Goebbels. Goebbels: Podrías al menos haberme pedido que trajera un bolígrafo, Mein Führer… tu mente siempre es una película lista para ser escrita, un romance aún por realizarse. Sabes que siempre te apoyaré incondicionalmente. Si lo que quieres es una guerra total con el mundo, es una guerra total la que ganará el pueblo alemán.

Hitler: Toda guerra empieza… con derramamiento de sangre. Goebbels, ¿quieres escribir una película sobre esta guerra total? Goebbels: Pues, sería un honor para mí, Mein Führer.

Hitler: Que la primera línea sea un mensaje mío. Que todos los alemanes se conviertan en seres perfectos. [Hitler se cortó la mano con una navaja, apretando la palma ensangrentada contra la máscara mientras se la acercaba a la cara. ¡La máscara extendió sus garras, perforando el cráneo del Führer! Se desplomó en un esfuerzo, mientras Goebbels gritaba.] Goebbels: ¡Mein Führer! ¡NO! ¡ADOOOOOLF! [Los dedos de Hitler se crisparon. Luego su brazo. Luego su hombro. Luego… los músculos de su espalda, hombros, pecho y piernas a la vez. Se levantó con un movimiento rápido, hizo una triple voltereta hacia atrás y saludó al aire.] Hitler: Siento… SIENTO… más o menos lo mismo. Eso fue decepcionante. Goebbels: ¿Lo hiciste bien? [Goebbels sacó el pequeño libro, etiquetado como "Cómo usar la Máscara de Piedra - Heinrich Himmler". Goebbels pasó las páginas en vano.] Quiero decir, te lo pusiste en la cara, ¿verdad? Hitler: Sí, pero, ¿funciona si es mi sangre? Goebbels: Aquí dice que se puede usar cualquier sangre, creo que usar sangre de pollo funcionaría. Quiero decir, te aseguraste de cubrir los bordes y el interior de la máscara con sangre del Hombre del Pilar como te dijo Himmler, ¿verdad?

Hitler: Idiota, ¿para qué necesitaríamos sangre de pollo? ¡Eso no tiene sentido! La máscara se activó, claramente sentí cómo entraba en mi cráneo, ¡y joder, dolió! Y sí, cubrí su interior con la sangre de Santana, pero ¿se suponía que debía beber la sangre primero? Goebbels: La máscara no solo funciona con los Hombres del Pilar, ¿verdad? Aquí dice que lograron hacerlo con éxito en un anciano mexicano, ¿por qué no funciona aquí? Hitler: ¿Hicimos mal el orden? ¿Se suponía que debía ir con la máscara y luego con la Piedra Roja? Goebbels: ¡Tal vez la combinación de Piedra Roja + Máscara solo funcione cuando tienes sangre del Hombre del Pilar!

Hitler: ¡Muy bien, consigue los viales con la sangre de Santana! ¡Quizás necesite tener la sangre del Hombre del Pilar en mí primero, luego cuando me ponga la máscara, amplificará sus poderes! Goebbels: Yo... no puedo hacer eso. Hitler: Por qué no. Espera. No me estás diciendo... Goebbels: El culo gordo de Goering se bebió todos los viales de sangre. Dijo que sabía a Coca Cola. Hitler: TÍO, yo quería un poco. ¡¿Cómo se supone que me convertiré en el ser supremo ahora?! ¡No quiero esperar a que regresen las muestras del laboratorio de Leipzig! Goebbels: Mmm. Espera. ¡Luz ultravioleta o luz

solar! ¡Eso es! Vale, espera. [Goebbels sacó un pequeño bolígrafo de bolsillo.] ¡Este es un bolígrafo de luz ultravioleta! Tiene tinta invisible, así que cuando le aplicas la luz ultravioleta, ¡puedes ver mensajes secretos! Hitler: ¡¿QUÉEEE?! ¿¡CÓMO EXISTE TAL TECNOLOGÍA!? ¡VALE, VALE, ÚSALA! [Goebbels apuntó y iluminó la máscara con la luz ultravioleta mientras Hitler se frotaba la mano ensangrentada y se la acercaba a la cara, clavándose la máscara otra vez en el cráneo.] Hitler: ¿Funciona? Goebbels: Eh, ¿más o menos? La piedra brilla; yo también la oigo emitir un sonido extraño y agudo. Hitler: Sí, yo también la oigo. Mmm, quizá si la presiono un poco más fuerte en la cara, entonces...

[Fue interrumpido cuando la Piedra implosionó repentinamente con luz. Una ola de luz arcoíris estalló desde El cuerpo de Hitler mientras se desplomaba sobre sus manos y rodillas. Su esqueleto era visible mientras se arqueaba. La Máscara de Piedra explotó de su cara, estallando en muchos pequeños pedazos diferentes. La Piedra Roja de Aja se deslizó, aún en perfecta forma, hacia los pies de Goebbels. ¡Hitler se levantó! Sus músculos ondulantes desgarraron su camisa y chaqueta de uniforme, sus pantalones casi
se rasgaron por completo en las costuras, ¡era tan grueso y lleno de músculo nuevo!] Hitler: ¡MIRA MI NUEVO CUERPO, GOEBBELS! ¡SOY ABSOLUTAMENTE ENORME! ¡SOY UN TANQUE PANZER! ¡SOY... UN SER DEFINITIVO! ¡MIRA LO GRANDES QUE SON MIS BRAZOS! [Se golpeó un doble bíceps frontal.] Goebbels: ¡Woahhhh! ¡¿Qué más puedes hacer?! Hitler: Mmm. ¿Qué puede hacer un ser supremo? Bueno, bueno, si quisiera que me crecieran alas, ¿simplemente lo "piensa" y sucede? Bueno, déjame intentarlo.

[Como Hitler imaginó, ¡qué difícil era que le crecieran alas! Unas magníficas y grandes alas angelicales brotaron de su espalda.] Goebbels: ¡WOAHHHHH, HERMANO, ESO ES UNA LOCURA! Hitler: ¡Esto es una locura! [Hitler habló mientras "guardaba sus alas", encogiéndolas.] Pero... la máscara está rota. Esta fue la única máscara que pudimos encontrar. Y lo que es peor, la sangre dentro de la máscara

se ha descascarado. Tendremos que devolvernos el vial de Leipzig para poder ponerme la máscara unas cuantas veces más y aprovechar todo su poder. Goebbels: ...¿Podríamos volver a pegarla? [¡Hitler chasqueó los dedos!] Hitler: ¡Goebbels, genio! ¡Cómo no se me ocurrió! Intenta volver a pegarla. Hasta entonces, debo llegar a comprender mi cuerpo y sus límites. Lo admito, me siento absolutamente fatigado y hambriento, ¡y el queso no saciará mis antojos! Primero, Goebbels: ¿Salimos a tomar pan y sopa, mein Führer? Hitler: No... Creo que volveré a poner carne en el menú. Visitemos uno de nuestros campos, Goebbels. Seguro que encuentro lo que se me antoja.

[Al día siguiente temprano.]

[El equipo de Stroheim, Stannis y Matilda marchó con su grupo de soldados canadienses hasta la frontera de París. Marcharon entre bosques y lodo.] Matilda: La última vez que caminé por estos bosques, era niña. Dos amigas y yo solíamos venir aquí a buscar manzanos y a ver quién conseguía el más alto, ya que creíamos que sabía mejor. Pero los bosques son sucios. No me gusta que el barro se te meta en las botas. Y el agua. ¡Qué asco! El agua en las botas es asquerosa. Los dedos de los pies crujen y

se aplastan contra las suelas y se sienten mojados, y luego, cuando quieres volver a ponerte las botas, tienes que esperar unas horas más, a veces incluso días, hasta que estén listas. Es la peor sensación cuando llueve y tratas de llegar a casa, y cuanto más corres, más crujen los pies contra las suelas, lo que las hace sentir aún más viscosas.

Rudol: No me identifico. Stannis: ¿Verdad? Uno se acostumbra. Te arrastras por trincheras, ríos, arroyos y pozos de arena y lodo, y un poco de agua en los dedos de los pies no está nada mal. Rudol: Solo

hablaba porque tengo pies de metal. Stannis: Bueno, ahora me has hecho quedar como un tonto. ¿Qué se siente no poder sentir nunca el tacto de una manta de terciopelo, ni el calor del agua caliente enjuagándote los dedos justo después de entrar en casa después de un día frío y sentir la piel de gallina? Rudol: ¿Qué se siente saber que uno de tus mayores dolores es golpearte el dedo del pie contra un trozo de tierra convenientemente colocado? [Mientras hablaba, Stannis se golpeó el dedo del pie contra una

raíz de árbol que sobresalía.] Stannis: ¡Ack! ¡Eso también, mi dedo gordo! Me lo rompí demasiadas veces como para contarlas. Todas esas veces contra un sofá... Oye, Rudol, ¿qué tal se ha vuelto tu Hamon? Rudol: Mmm. La verdad es que no he entrenado mucho con otras maniobras aparte de las tres que uso más a menudo en combate. Veamos... ¿Tienen hambre, hombres? [Uno de los canadienses habló.] Rory: ¡Hace tiempo que no como, señor! Olvidé desayunar hoy. Rudol: Muy bien, soldado. Déjame intentar algo. En uno de los libros de Straizo sobre el Hamon y la Utilidad, escribió que algunos
usuarios del Hamon podían manipular los árboles para que dieran fruto. [Stroheim apoyó la mano en el árbol y canalizó su respiración. El Hamon se sinergizó con el árbol, y de sus ramas, ¡dio manzanas voluptuosas, gruesas y de un rojo brillante! Las manzanas cayeron del árbol al aterrizar en las manos de los soldados y la tripulación.] Matilda: ¡Vaya! ¡Estas manzanas saben deliciosas! ¡Es como si el Hamon que las hizo crecer realzara el sabor! Stannis: Siempre me han gustado las fresas, ¡pero Dios mío! ¡La perfección del crujido, el brillo de la piel de la manzana y cómo el jugo se desliza por las comisuras de mi boca al darle un buen mordisco! ¡Es fantástico! [Mientras el grupo comía sus manzanas, siguieron caminando por el bosque hasta llegar a los caminos secundarios. Se escondieron tras los arbustos. A la vista, una torre de radio, con un solo soldado de pie afuera...]
guardia. La torre de radio era alta y grande, y detrás de ella, en el pintoresco telón de fondo, ¡la ciudad de París!] Rudol: ¡Por fin estamos aquí! Rory: ¿Cuál es nuestro plan? Stannis: Simple. Entramos corriendo y la asaltamos. Mi Hamon podrá pulverizar a estos hombres, especialmente en espacios cerrados. Stannis y los hombres asegurarán las puertas exteriores y se asegurarán de que nadie escape. Matilda: Eso no será necesario. Ya tenemos asociados dentro. Rudol: ¿Asociados? ¿"Tu equipo"? Matilda: Así es. Tengo a tres personas allí. Entro, silbo y estaremos reuniendo a París para la guerra en menos de quince minutos. Stannis: Bien, ¿qué hacemos entonces? Matilda: Marchen a París. Cuando oigan a los ciudadanos franceses salir a las calles, entonces sabrán que es el momento. Stannis: Rudol, vamos. Sabes que esto es ridí- Rudol: Mmm. ¡Puede que la mujer tenga razón! Cuanto más rápido avancemos hacia París, más estragos podremos causarle a la Wehrmacht. Si podemos causar suficiente daño inmediato, podemos tomarlos desprevenidos con la suficiente fuerza como para convencerlos de que se rindan. [Stannis rechinó los dientes.] Stannis: Hombres, ¿planean morir esta noche? [Todos los canadienses susurraron, algunos con la boca llena de manzana: "Señor, no señor".] Stannis: No planeo beber por los muertos esta vez. Matilda, tú pagas nuestras bebidas esta noche. Rudol, hombres. Vámonos. [Rudol, Stannis y los hombres se dieron la vuelta para continuar su marcha hacia París. Al salir, Matilda respiró hondo, canalizando su Ondulación. Susurró, mientras recogía el corazón de su manzana consumida: "Sobrecarga de Reconstrucción Orgánica". Ella, con extremo cuidado y precisión, calculó su lanzamiento y se la lanzó al guardia. Mientras se elevaba por el aire, la manzana se reconstruyó desde el corazón, convirtiéndose una vez más en otra manzana llena de Ondas, ¡redonda y gruesa como siempre! La manzana, con

Tal velocidad y fuerza se alojó justo en la frente del guardia, explotando y dejándolo inconsciente instantáneamente.]

[Matilda abrió las puertas de la torre de radio y se encontró con un lugar de trabajo ajetreado. El espacioso vestíbulo del edificio bullía de trabajadores: hombres con sus uniformes nazis, mujeres con elegantes abrigos trabajando en sus mesas, y una gran escalera doble conducía a los niveles superiores de la torre. La mirada se posó en Matilda, que estaba allí, en la puerta, con el bastón en la mano.] Sturmbannführer Heydrich: Buenos días, señora. ¿Está aquí para una entrevista? Matilda: No. Estoy aquí para hacer un anuncio. Sturmbannführer Heydrich: ¿Ah, sí? ¿Y qué sería? Si lo desea, puedo reunir a los trabajadores en el vestíbulo... [Se fijó en la marca de nacimiento con forma de estrella en su rostro.] ¡¿Judío?! [Mientras intentaba alcanzar su arma, Matilda le asestó un golpe con el Ripple en la rótula derecha, destrozándola y casi fundiéndola al impactar. Mientras él se desplomaba en agonía, Matilda volvió a levantarse, y la mandíbula del hombre se estrelló contra su cráneo, sus dientes inferiores le penetraron la boca y le rompieron los superiores al caer. Al posarse más miradas sobre ella, Matilda la obligó a moverse.] Matilda: ¡CHICAS! ¡ES HORA! [Mientras un oficial intentaba apuntar con su arma, una mujer que trabajaba detrás del escritorio le clavó un machete oculto bajo el abrigo en un costado del cuello. Una mujer encorvada y fregando levantó su fregona y reveló un gatillo en los mangos, disparando contra oficiales de las SS y trabajadores de radio por igual. La tercera mujer, saliendo del guardarropa, lanzó un hacha de leñador al pecho de un capitán. En cuestión de segundos, se desató el caos total. Una de las chicas, vestida con uniforme de sirvienta, se acercó a Matilda.] Charlotte: ¡Matilda! ¡Cuánto tiempo! ¿Dónde te has metido?

[Habló Charlotte, de piel clara, nariz curva y un cabello negro, abundante y rizado, que llevaba un vestido verde.

[Abrigo largo abotonado.]

Sadia: ¡Pensábamos que

estabas muerto!

[Habló Sadia, de piel bronceada y acento argelino, con la cabeza envuelta en un pañuelo y vestido con una camisa suelta.

Vestido ajustado con mangas anchas y hombreras de cuero.] Caroline: ¡Te ves diferente! ¡Ahora eres el doble de alta y ancha! ¿Cuánto has estado comiendo? [Habló Caroline, pálida, con el pelo y el flequillo naranjas y crespos, con una camisa blanca abotonada, pantalones marrones y corbata negra.] Matilda:

¡Hablaremos y brindaremos por eso más tarde, chicas! Por ahora, ¡tenemos fascistas que matar y un mensaje que enviar! Sadia: ¡Bien! ¿Cuál es nuestro movimiento? Matilda: Caroline, ¿contaste cuántos hombres hay en este edificio? Caroline: ¡Sí! Unos 25, armados. Matilda: Hemos lidiado con números mayores. ¡Chicas, nos vamos! [Las cuatro vitorearon y subieron corriendo las escaleras, con sus bates, rifles y machetes en mano. Corrieron de habitación en habitación, purgando el edificio de la tripulación mínima que había dentro. Los pisos de baldosas marrones se tiñeron de rojo con sangre alemana. Cuanto más subían al edificio, más muertos había. Suplicaron clemencia, mientras Matilda les destrozaba la cara. Intentaron alcanzar sus armas, mientras las balas de Charlotte les arrancaban la carne de las
mejillas y les perforaban los pulmones y el corazón. Intentaron razonar y negociar con ellas, pero como se negaron a transmitir su mensaje, sus gargantas se encontraron con el machete de Sadia. Y finalmente, mientras el hacha de Caroline derribaba las puertas, el gordo y carnoso comandante de la torre y su huesudo y delgado operador de radio, los dos últimos hombres, dejaron caer sus rifles y se arrodillaron. El bate de Matilda goteaba ríos carmesí, el cañón del rifle de Charlotte ardía. El machete de Sadia estaba casi suelto del mango y el hacha de Caroline estaba cubierta de rojo. Matilda: Comandante. Comandante
Burgdorf: Judío. ¿Vienes a envenenarnos al fin? Operador de radio Peterhansel: ¡¿Qué quieren de nosotros?! ¡Señora, por favor, no quiero morir! ¡Solo soy un operador de radio, lo juro! Matilda: Queremos que transmitan un mensaje al pueblo de París. De libertad y levantamiento. El pueblo de París ya ha sufrido suficiente por su ocupación, fascistas. No pueden obligar a un pueblo que ha matado reyes y acabado con imperios con sus propios esfuerzos y hazañas a doblegarse ante una tiranía como la suya.
Comandante Burgdorf: No es tiranía, zorra. Es absolutismo. Es simplemente así. Es la naturaleza. No somos reyes, somos conquistadores, simplemente administramos la tierra que por derecho le pertenece a Alemania. Tierra de la verdadera raza aria. Sadia: Llámalo como quieras, sigue siendo una ocupación que subyuga al pueblo francés. Comandante Burgdorf: Mmm. Órdenes del Führer. ¡Sí, sí! Matilda: No creo que parezcas entender la situación. Dudo que ese chico verde a tu lado sea el culpable, pero puedo oler el nauseabundo hedor a maldad que emana de ti. Tendrás dos opciones. Una muerte limpia y fácil, donde tu familia pueda ver esa fea cara tuya, o mis chicas y yo nos aseguraremos de que tu cadáver sea tan irreconocible que el Führer te confunda con chatarra de cerdo. Comandante Burgdorf: Que le
den. Soy un comandante de las SS. No un arrodillado ante rebeldes despiadados como tú. Anda, cumple con tu deber. [Matilda susurró entre su grupo.] Matilda: ¿Se supone que está tan listo para morir? Sadia: Bueno, quiero decir, ¿no se supone que todo ese cliché de "aceptar honorablemente tu muerte para la admiración de tu enemigo" es real? Claramente quiere tu respeto y arrepentimiento antes de matarlo. Caroline: ¿Y si le damos un golpe en la cabeza muy fuerte? Lo mismo, ¿verdad? Se calla. Matilda: ¡Pero eso no sería matarlo! ¡Se supone que debe morir! ¡Pero ni siquiera quiero hacerlo ahora! ¡Sadia,

hazlo tú! Sadia: ¡No lo haré, un golpe más y mi machete se rompe! ¡Tengo que cortar leña y una chimenea

para calentarme, ya sabes! ¡Vamos, tú eres la judía aquí! ¡Se supone que este es tu momento para brillar!

Matilda: Vale, vale, vale, respiraciones profundas, tengo que concentrarme, déjame so- [Se oye un fuerte estallido.] Charlotte: Oh, tío, le disparé sin querer. También le disparé al chico de la radio. Sí. Los dos están muertos. Matilda: ¡IDIOTA, POR QUÉ LES DISPARASTE! Charlotte: Bueno, ustedes solo estuvieron susurrando entre ustedes todo el tiempo, así que pensé en, ya saben, apuntarle con mi arma al estilo teatral. Luego tuve que rascarme la nariz, ya que el olor a pólvora me pica. Normalmente uso mi dedo derecho para rascarme, ya que es mi dedo el que uso para todo. Instintivamente apretaron el gatillo,

y ahora sus cerebros están por todos lados en los paneles de radio. Matilda: ¡Uf, en los paneles de radio! ¡No sé manejar una radio! ¿Alguien aquí sabe cómo? Charlotte: Ninguna de nosotras fue a la universidad. Matilda:

Cierto. Lo olvidé. Mmm. ¿Y si…? [Matilda apretó las manos contra la radio manchada de sangre y canalizó su respiración. En su cabeza, podía sentir la sincronización de la tecnología y su Ondulación. ¡Los diales y botones de la radio actuaban según su voluntad! Habló por el micrófono.] Matilda: ¡Atención, parisinos! ¡Ha llegado la hora de la revolución y la libertad! ¡Escuchen mis palabras y marchen! ¡A ustedes, parisinos, les digo esto! ¡Tomen sus rifles, sus cuchillos, sus hachas y sus antorchas! ¡Que los canales se tiñan de sangre y que sus cráneos llenen las catacumbas! Nuestros antepasados ya derrotaron una tiranía como esta, y nosotros, que llevamos su sangre, debemos hacer lo mismo cuando llegue otro mal. ¡Viva Francia! ¡Viva la libertad!

[Las palabras de Matilda resonaron en las radios de todo París. En cada casa y apartamento, en cada torre y restaurante. En cada edificio militar y humilde chabola. Las calles se llenaron lentamente con las botas del hombre común, del campesino y del empresario. Una gota de disparos se convirtió en un torrente de disparos por toda la ciudad. Mientras los disparos y las explosiones se convertían en un río de humo, hombres de las Fuerzas del Interior francesas salieron en masa de los edificios y camiones negros, y comenzaron a cavar sus trincheras en las aceras y las calles, uniéndose a ellos hombres con uniformes canadienses. Pronto, la Gendarmería, la Policía Parisina e incluso los niños y los frágiles, corrieron a las calles para tomar posiciones y marchar contra el ocupante. Mientras se desataba el caos, el dúo de Robot y Brit observaba desde los tejados.] Rudol: ¡Qué sorpresa! ¡Lo logró! Y el pueblo de Francia sale a las calles a luchar.

Stannis: A ver si lo consiguen. Si encontrar soldados cualificados fuera tan fácil, estaría dando discursos de reclutamiento en orfanatos y residencias infantiles. Ojalá trajeran sus hachas para pintar de rojo en

lugar de banderas blancas para izar. ¿Cuál es el plan? Rudol: Los Inválidos y la Torre Eiffel. Gran parte del arsenal del que depende el ejército alemán está allí. Los atacaré de frente. Tanquearé todo lo que la Wehrmacht me lance. Tú, quédate con los canadienses que trajimos. Mantén el avance y empuja lentamente a la Wehrmacht desde el oeste, para que los estadounidenses puedan llegar, acorralarlos y aplastarlos. Stannis: No. Rudol: Puede que me superes en rango, inglés, pero esto es una orden, ¡y no formo parte de tu ejército inglés! Stannis: «Por muy poco que me importe la muerte o las cicatrices del intento…»

[Stroheim mira hacia Stannis.]
Resulta que he empezado a disfrutar de la idea de luchar a tu lado. Eres el único hombre con el que he servido y con el que he hablado que ha vivido tanto tiempo. Un hombre con auténticas convicciones. [Habló mientras sus gélidos ojos brillaban.] Sería una pena que murieras sin... Rudol: ¿Sin un amigo a mi lado? [Rudol habló mientras el término "amigo" salía de su boca, con una extraña sensación hormigueando en la garganta y el pecho. Amigo. ¿Alguna vez ha llamado amigo a Zoller? Soldado, casi todos los días. Compañero. Hermano. ¿Pero amigo? ¿Alguna vez le había dado a JoJo ese título? ¿Alguno de los dos lo había visto como un amigo? ¿O simplemente como un Mayor de la Wehrmacht, al que respetar y con quien coordinarse?] Stannis: ...Sí. Un amigo. [Sonrió levemente, no una mueca, sino una sonrisa.] Rudol: Entonces, amigo mío, luchemos juntos. [Rudol y Stannis se saludaron con la cabeza y corrieron por los tejados. Por las calles, vieron cómo los franceses empezaban a levantar camiones negros como barricadas, bajo las cuales se agacharon. Rudol y Stannis vieron una ventana abierta, desde la cual un francotirador estaba activo, y los dos se abalanzaron desde la azotea. Rudol pateó al soldado con ambos pies metálicos, haciéndolo volar por la habitación. Stannis se abalanzó y los siguió. La gran sala abarrotada estaba llena de operadores de radio y soldados alemanes, superándolos en número 30 a 2, y era un laberinto de mesas al azar, apiladas con radios y mesas, con cables por el suelo. Uno de los jóvenes alemanes les apuntó con su pistola.] Heer: ¡Levanten las manos, ustedes dos! ¡Los superamos en número! Stannis: ¿Y dónde podríamos estar? Rudol: ¡Puedo reconocer este entorno desde cualquier lugar! ¡Estamos en un edificio de radio! Heer: ¡Eso es! ¡Y si no obedecen, les dispararemos a ambos allí mismo! Stannis: Debería haberlo hecho antes de que mi amigo recogiera los cables. [Rudol agitó el manojo de cables en su mano, que conectaba todas las radios y equipos. Canalizando la Ondulación desde su mano, los cables la transportaron por todo el equipo, provocando que explotara y chispeara por todas partes. En el momento de pandemia y confusión, Rudol abrió su pistola de torso y abrió fuego por toda la sala, arrasando con las radios y los soldados por igual,

mientras Stannis lanzaba granadas bajo las mesas, haciendo estallar a los alemanes que se arrodillaban para cubrirse. El dúo saltó por encima de las mesas y atravesó el espacio ahora vacío de la gran sala. Los dos...

Se agacharon tras una puerta cerrada, desde donde oyeron golpes. Rudol asintió a Stannis y arrancó la puerta de sus goznes, tirándola a un lado y abriendo su pistola de torso, mientras Stannis apuntaba con su Tommy Gun por encima de los hombros de Rudol. Quien los recibió no fueron refuerzos, sino una criada sorprendida y conmocionada, con dos botellas de vino y macarrones en un cuenco, todos de diferentes colores y rellenos. Rudol y Stannis se miraron el uno al otro, y luego a la criada, sonriendo mientras Rudol tomaba dos macarrones y se los llevaba a la boca, y Stannis bebió un trago de vino, bebiéndolo todo de un trago. Dejando la botella de vino de nuevo en la bandeja, los dos dejaron a la criada apartarse, antes de continuar por el pasillo. El ornamentado salón estaba cubierto de banderas con esvásticas, muebles finos, maquetas con artefactos antiguos y obras de arte, y paredes y suelos de cuarzo impecables.] Stannis: ¡Este lugar es enorme! ¿Qué es esto, un museo o algo así? Rudol: ¡Las SS y la Gestapo suelen reclamar los edificios más bonitos y espaciosos que encuentran para usarlos como cuartel general! Lo más probable es que este lugar esté a rebosar de oficiales de las SS. [Rudol miró por la ventana y vio la Torre Eiffel a lo lejos. Estaban en el ala más alejada del edificio, lo que significaba que aún quedaba mucho por recorrer y pasillos por recorrer. Afuera, el caos continuaba mientras observaban a cinco franceses, uno de ellos un niño de no más de seis años, sacar a rastras a un alemán uniformado de su coche y pisotearle la mandíbula, desplomándose, contra la acera. Más abajo en la calle, se derribaban pancartas con esvásticas de los edificios y se convertían en una hoguera. Pronto, un pequeño grupo de unos cuarenta hombres comenzó a reunirse frente a la puerta principal del edificio, rompiendo las ventanas con ladrillos y escalando los muros.] Rudol: Parece que los franceses están más que ansiosos por recuperar su ciudad. Ya hay suficientes combates en las calles, ¿qué te parece si aseguramos el edificio? Stannis: Me parece bien, la única pregunta es: ¿qué es ese ruido? [Los dos escucharon atentamente y, desde abajo de las escaleras, oyeron vítores, bailes y risas. El dúo bajó sigilosamente por la escalera de caracol cercana, Stannis usó su kukri como cuchillo arrojadizo y partió en dos la cabeza de un guardia que vigilaba las escaleras. Los dos bajaron y se dirigieron a la singular y gran puerta que había enfrente. Desde detrás de la puerta, pudieron oír el violín. El violonchelo. El piano. La trompeta. Pasos.] Stannis: Suena a un evento importante. ¿Alguna vez has ido a muchos bailes militares? Rudol: ¡Siempre preferí pasar el tiempo en la sala de pesas y en la biblioteca! Stannis: ¡Qué digno! ¡Simplemente no pude encontrar una cita! [Stannis derribó la puerta de una patada. La orquesta se detuvo. Frente a ellos, había un gran ventanal...

Salón de baile, con candelabros de cristal, mesas repletas de exquisita comida y bebida, y un reluciente suelo de mármol que relucía bajo la luz del candelabro. Hombres uniformados miraban con torpeza a Rudol y Stannis, con sus esposas y acompañantes en brazos, o los miraban a ambos con torpeza mientras comían en sus bocas, con las copas de champán en los labios. El equipo que manejaba los violines, el piano, los violonchelos y las trompetas también permanecía de pie, incómodo, en el

escenario, observándolos entrar lentamente en la sala, con sus botas sucias manchando el suelo limpio. Las mujeres y los sirvientes corrieron rápidamente por las salidas laterales hacia las cocinas mientras los hombres empezaban a sacar sus armas de sus uniformes, de sus bolsos y de debajo de las mesas. Pronto, ciento una pistolas apuntaban al dúo. Rudol: Cuento unas noventa pistolas. ¿Y tú? Stannis: ¡Dejé de contar en cuarenta! ¡Señor! [Señaló al hombre que dirigía la orquesta.] Stannis: Rudol, ¿te apetece alguna pieza? Siempre he sido fan de la Novena Sinfonía de Beethoven. Rudol: ¡Soy un hombre que se complace fácilmente! ¡Orquestador! ¡Continúen como quieran! ¡Dennos una pieza desafiante! [Cuando la orquesta comenzó, estalló el caos. Stannis lanzó una granada a la multitud de alemanes. La sinfonía comenzó con un estallido cuando los violines chillaron cuando el arco tocó sus cuerdas, brazos y sangre
volando por todas partes y esparciendo sangre sobre las paredes grabadas en oro. La obra maestra de la orquesta comenzó a sonar por todo el escenario, Rudol y Stannis se agacharon detrás de una mesa volcada en la esquina inferior derecha de la sala. Stannis se asomó por encima de la mesa.] Stannis: Todos se esconden detrás de sus propias barricadas de mesa. Cincuenta hombres nos apuntan con sus armas y caminan lentamente hacia nuestra posición. ¿Ese es el plan? [La música de la orquesta seguía sonando de fondo, con trompetas y trombones sonando en sinergia con el piano y los violines.] Rudol: ¡Pásame el vino! Tengo una idea. ¿Bailas bien? ¿Puedes seguir mi ritmo y seguir mis pasos? Stannis: Podría intentarlo, ¿cuál es tu propósito? Rudol: Bailamos como si quisiéramos ganar. [Rudol y Stannis saltaron de su mesa al mismo tiempo, y con la misma pose, mirando a los soldados desconcertados que comenzaron a disparar. Rudol, con el poder de su Ondulación, escupió discos afilados como cuchillas de vino infusionado, cortando las balas en el aire con un frenesí intenso. El dúo...
Un hombre musculoso, con los hombros ceñidos a su uniforme, disparó una ametralladora MG-42, destrozando el techo y las paredes mientras Rudol y Stannis aterrizaban. Ambos sincronizaron sus volteretas al ritmo de la sinfonía, pateando y dando volteretas al ritmo del violín y la trompeta. En la cuarta voltereta, Rudol agarró los pies de Stannis y lo impulsó por los aires. Stannis sacó su Thompson y disparó, mientras Rudol hacía lo mismo con su pistola de torso. Las balas recorrieron la sala y atravesaron las mesas. Rudol agarró a Stannis al aterrizar, llevándolo por encima de la cabeza agarrándolo por la cintura, mientras Stannis se mantenía en posición de plancha y seguía disparando. Rudol se deslizó hasta el centro del suelo, girando sobre su único pie en el sentido de las agujas del reloj mientras hacía girar a Stannis en el sentido contrario. Los dos giraban en armonía mientras las balas seguían diezmando todo a su paso. La orquesta llegó a su fin cuando Stannis y Rudol dejaron de girar, observando la carnicería a su alrededor. La sangre salpicaba por todas partes, cuerpos tendidos boca abajo, de lado y boca arriba, sin un solo hombre uniformado en pie. Rudol miró hacia la orquesta, y el orquestador los observó con expresión pálida.] Rudol: ¡Una obra maestra! [Él y Stannis hicieron una reverencia, antes de saltar por la ventana y comenzar su avance final hacia la Torre Eiffel. Corrieron a través de trincheras en la acera, deteniéndose cada pocos metros para proporcionar fuego de cobertura a los parisinos e impedir que los alemanes aseguraran sus posiciones. Por fin, el último tramo hacia la

Torre Eiffel. El campo frente a la icónica estructura estaba rodeado de tanques, cajas y camiones llenos de valiosas armas militares. El enviado, sin supervisión, estaba listo para la destrucción. Rudol juntó las palmas de las manos, canalizando y liberando Scarlet Spitfire Overdrive en el cúmulo de material, todo ardiendo. El dúo se encontraba cerca de la base de la Torre Eiffel, observando los restos humeantes del valioso cargamento. El olor a metal quemado, comida y madera impregnaba el aire. La Torre Eiffel estaba rodeada de tanques carbonizados, barriles en llamas y puestos de guardia desatendidos. Stannis: Ahí van la mayoría de sus provisiones. Solo les queda su inevitable rendición o destrucción. Lo que elijan. Rudol: ¡Impresionante, inglés! ¡No pueden soportar nuestro poder absoluto! Stannis: ¡Ese "Hamn" que despliegas para la batalla es absolutamente increíble! Como si no fueras lo suficientemente demonio en el campo de batalla con solo ese cuerpo tuyo. ¡Odiaría haber sido el oficial de las SS al que convertiste en mierda cuando te vieron correr hacia ellos! Rudol: ¡El poder del Hamn, mi querido amigo!

¡Puede hacer cualquier cosa! ¡Me siento como un héroe en un cómic infantil! ¡Quizás después de la guerra, pueda usar la precisión de mis dedos y convertirme en dibujante de cómics! ¡Crear mi propio superhéroe robot! ¡Sería Las aventuras de Cyborg! ¡Protector letal de los hombres!

¡Y su ayudante, el señor English!

???: ¿Ah? ¿Les importa si leo la primera copia? ¡Soy coleccionista de cómics, después de todo! [Sus bromas fueron silenciadas por el sonido de fuertes aplausos que se acercaban. A lo lejos, un hombre extremadamente musculoso con uniforme de mariscal nazi se acercó a ellos, su gorra ocultando su rostro, salvo por una enorme sonrisa que dejaba ver los dientes. Se acercó a ellos, amenazante, con la mirada fija en Von Stroheim. Rudol le susurró a Stannis.] Rudol: Oigo aplausos, pero no veo que mueva las manos. [El hombre se acercó más, de pie a solo unos metros del dúo, frente a la Torre Eiffel.] ???: ¡Has armado un desastre, traidor! [Se quitó la gorra de un tirón para revelar a… ¡Herman Goering!] Goering: ¡Qué apropiado que te encuentre riendo y lamentando el futuro contigo, cambiacapas! Rudol: ¡¿Mariscal del Reich?! ¡¿Qué haces aquí?! Eres comandante de la Luftwaffe, ¡pero tu presencia está en tierra! Goering: ¡Al principio, estaba demasiado gordo para volver a caber en mis aviones! ¡Pero ahora tengo una nueva justificación! ¡No eres el único con un nuevo cuerpo bendito, Stroheim! [Goering se quitó el uniforme de la chaqueta para revelar un cuerpo corpulento, extremadamente musculoso y grotesco. A diferencia del Hombre del Pilar, que era de proporciones uniformes y hermoso, el cuerpo de Goering era repugnante, con venas por todas partes y la piel desgarrándose por la absurda cantidad de músculo desarrollado debajo en tan poco tiempo.] Goering: Comparado conmigo, ¿qué eres? ¿Mmm? ¡Soy la cima de la evolución humana! ¡He absorbido la sangre del Hombre del Pilar! Tus pequeñas piernas de robot y tu pistola de guisantes pueden haber sido diseñadas para igualar la fuerza de Santana, ¡pero yo he CONQUISTADO al mismísimo Santana! El hijo de una puta comunista [señala a Stroheim, quien apretó los dientes al oír esas palabras en referencia a su madre], ¿y el hijo de…? [Señaló a Stannis.] Stannis: No la reconocerías. [Rudol siguió apretando los dientes. "¿Puta comunista?" ¿El hijo de?] Rudol: Tú... Tú... [¡Rudol juntó los pies y levantó el brazo!]

Rudol: ¡Eres un completo idiota! ¡Crees que tu forma grotesca puede acercarse a la encarnación pura y hermosa que soy yo, el gran Rudol von Stroheim, la cima y el orgullo de la ingeniería alemana! ¡Con los
poderes de la ondulación y mi magnífico cuerpo, te arrancaré partes del cuerpo como un niño gordo que se abalanza sobre el jamón asado en el Oktoberfest! [Stannis pensó para sí mismo: "Hmph, noble y honorable como es, ciertamente no deja pasar la oportunidad de regodearse. ¡Pero maldita sea, nunca lo había visto tan seguro!"] Goering: ¿Ah? ¿Y quién ha alimentado este aumento de confianza, la perra judía o el esclavo de la Falsa Corona? ¡Mantén el hermoso nombre de Alemania fuera de tu boca, Robot!
¡Eres una insolencia, una desgracia para el espíritu humano! ¡El espíritu guerrero ario! Rudol: El coraje humano reside en enfrentarse a los propios miedos. ¿Quién dice que una judía o un inglés no pueden superar sus miedos y mantener valores como el coraje y la capacidad de luchar por lo correcto? Puede que sean inferiores a tus ojos, pero vencieron al más poderoso de tus hombres. Goering: Defiendes a los inferiores a nosotros. Inferiores a ti mismo. Un hombre tan orgulloso de su cibernética, su fuerza, su sangre. Irónico. ¿Con qué nivel de autorrealización intentas apaciguar tu alma "atormentada", traidor? Rudol: No se trata de mí, Herr Goering. Se trata de que entre aquellos contra quienes luchas, es donde veo la luz de la justicia. ¡JUSTICIA! ¡ESTO ES LO QUE TE TRAIGO A TI Y AL RESTO DEL REICH!
¡LA VERDADERA JUSTICIA ALEMANA! Goering: ¡Entonces enfréntate a mí! ¡Veamos quién encarna la verdadera justicia alemana! Rudol: Stannis, ¿estás seguro de que no quieres unirte al resto y derrotar a la Wehrmacht? Stannis: Ya sabes mi respuesta, Rudol. Rudol: ¡Como esperaba! [Los dos se sonrieron el uno al otro, antes de cargar con el coloso hacia la Torre Eiffel. Goering cargó inmediatamente contra el dúo, con los brazos extendidos. Rudol levantó a Stannis por los aires, y Stannis lanzó su cuchillo kukri contra la grotesca figura de Goering. El cuchillo aterrizó directamente en la
frente de Goering, de donde simplemente lo absorbió. Resopló con fuerza, escupiendo el cuchillo de vuelta al dúo, cubierto de sangre y mocos. Rudol dudó en abrir fuego con su ametralladora Torso.] Goering: ¿Qué ocurre? ¿Tienes miedo? ¿Se te estropearon los cables?
Rudol: ¡Stannis! ¡No podemos atacarlo con material! ¡Su cuerpo está hecho de forma similar al de Santana! ¡Peor aún, el cielo! ¡Está cubierto de nubes profundas! Goering: ¡Jajaja! ¡Idiota! ¡Elegiste luchar contra mí en un día en que el humo, los disparos y las nubes de lluvia ocultarían el sol durante todo el día! ¡París puede caer, pero su gente no sobrevivirá! ¡Si muero, Hitler ha ordenado a Dietrich que queme esta ciudad hasta los cimientos! ¡Te destruiré, traidor! ¡Y pronto, tú, tu amigo y todo París serán

míos para alimentarnos! Rudol: Oh, ¿es así? [Rudol canalizó su Sobremarcha Ultravioleta, abriendo los ojos y disparando el láser.] Rudol: ¡Incluso sin luz solar, Kars, Wamuu, Esidisi, todos cayeron! Goering no se doblegará, así que lo destruiremos. Stannis: ¡Las citas y los pies de foto no derrotan a los monstruos! Rudol: No, pero los trucos artísticos sí. ¡Corre a la torre! [Rudol y Stannis pasaron corriendo junto a Goering, quien enseguida se dio la vuelta y empezó a seguirlos. Pasaron corriendo la valla metálica que rodeaba la torre y empezaron a escalar la Torre Eiffel por las patas.] Goering: ¡Retirada! ¡No se les concederá el honor! [Goering saltó a la torre y empezó a trepar tras ellos, lanzando barriles de petróleo ardiendo al dúo y escupiendo piedras y carbón de su boca en su dirección.] Rudol: ¡A la estructura interna! [Rudol y Stannis treparon por la pata de la torre antes de columpiarse hacia las vigas internas de la estructura. Al levantar la vista, los dos vieron dónde colgaba el ascensor de sus cables, mientras cientos de vigas de soporte, varillas y viguetas formaban el interior de la torre. Estaban un par de docenas de pies por debajo del primer piso, de pie sobre vigas que conectaban con el armazón de la torre. Debajo, Goering también estaba de pie sobre una. Rudol canalizó su Onda, alimentando los cables del ascensor con ella mientras los cortaba, lanzándolo contra Goering como un látigo. Stannis saltó, encontrándose con Goering cara a cara en la misma viga.] Rudol: ¡Oye! ¡Stannis! ¿¡Qué haces!? Stannis: ¡Aprovechando una oportunidad! [Stannis saltó hacia las vigas y viguetas paralelas de un lado a otro, recorriéndolas mientras Goering luchaba por seguirlo. Continuó dando vueltas alrededor de Goering,

dando volteretas y saltando sobre las vigas, hasta que Goering inevitablemente...

Goering: Me di un festín con algunas francesas de esta ciudad. Aunque no las violé de antemano, claro, no decepcionaría así a mi esposa. ¿Y tú? Me pregunto a qué sabe un inglés. Stannis: Rudol, hay un restaurante en el primer piso de la Torre Eiffel, ¿verdad? ¿Por qué no vamos a las cocinas y lo probamos? Después de todo, por experiencia, ¡la carne humana se sirve mejor asada! [Rudol, sonriendo descaradamente, dispara un láser ocular que cortó el segundo cable que conectaba con el ascensor. Cuando el gran trozo de metal empezó a caer al suelo, Goering se dio cuenta de que Stannis lo tenía envuelto en cables y empezó a perder el equilibrio al apretarse los cables alrededor de sus piernas. Stannis saltó encima de Goering, clavándole su cuchillo kukri en el costado y apretándolo para sujetarlo, mientras Rudol se abalanzaba sobre Goering desde arriba. Los tres se dispararon hacia arriba, estrellándose contra el primer piso de la torre. Habían destrozado la alfombra roja, haciendo volar mesas y sillas de comedor de lujo, rompiendo tazas por todas partes. Los tres se encontraron en un café. Stannis

todavía se aferraba a Goering, su cuchillo girando profundamente en el bazo y el abdomen de Goering. En lugar de hacer una mueca de dolor y gritar de dolor, Rudol se dio cuenta de que Goering estaba sonriendo.] Goering: ¡Qué amable de tu parte esperar a que subiera para comer! Rudol: ¡STANNIS!

¡ALTO! ¡BAJA DEL CUCHILLO! ¡Goering tiene las habilidades de Santana! ¡Puede consumirte por contacto físico! Stannis: ¡¿Qué?! ¡Mierda! [Cuando Stannis intentó soltar su cuchillo, el cuchillo se hundió en Goering. La palma de la mano derecha de Stannis hizo contacto con la herida, causando que la habilidad de pilar de Goering quemara y consumiera la carne de su palma como si nada. Stannis tiró de
su brazo, gritando mientras la palma y las yemas de sus cinco dedos estaban prácticamente desolladas, mostrando los nervios y huesos de su mano. Goering entonces le dio un puñetazo en el pecho, arrancándole un trozo de carne y enviándolo hacia atrás, cayendo en los brazos de Rudol. Goering levantó la palma, un pequeño vórtice con el trozo de carne de Stannis en el centro, zumbando y girando mientras las cicatrices, arañazos y heridas de bala en el pecho, torso y espalda de Stannis se reabrieron y comenzaron a succionar la mano de Goering. Stannis gritó aún más fuerte, toda una vida de cicatrices abriéndose de golpe mientras la sangre manaba de su cuerpo, mientras él, inútilmente, cubría la más profunda con las manos y rodaba por el suelo. Rudol rodó a Stannis debajo de una de las mesas, presionando sus manos contra Stannis y canalizando su Ondulación. Los efectos curativos de la Ondulación se sinergizaron en Stannis, cerrando las heridas segundo a segundo y deteniendo el flujo de sangre. Stannis todavía se aferraba a sí mismo debajo de la mesa, mientras Goering permanecía inmóvil, mirando el vórtice de sangre de su mano cerrarse lentamente mientras las últimas gotas se abrían paso.]

Goering:

¡Debo decir que estoy decepcionado! La esencia de la francesa que tuve hoy era de naranja, arándano y azafrán, mientras que la esencia de este… inglés es de licor fuerte y pescado salado. [Rudol corrió hacia Goering, asestando puñetazos con la infusión de Ondulación, que Goering desvió con los antebrazos. Goering le propinó un cabezazo brutal a Rudol, dándole dos codazos en la cara y haciéndole sangrar por la nariz, antes de lanzarlo por la puerta del restaurante al suelo exterior del primer piso de la Torre Eiffel. Rudol se aferró a la barandilla, luchando por ponerse de pie, respirando con dificultad y con la vista perdida. Goering salió del café pisando fuerte y caminó amenazadoramente hacia Stroheim, quien se aferraba a la barandilla mientras seguía luchando por levantarse.]

Rudol: ¡Deberías… no haber despertado nunca… Santana! Goering: ¡Oh, al contrario! ¡Me alegra que lo hicieras! También me alegra que hayas elegido subir a lo alto de la torre. No pienses ni por un momento que con mi nuevo cuerpo traicioné la hermandad por la que luché. [Chasqueó los dedos, y Rudol oyó el zumbido de dos aviones de guerra a lo lejos. Dos Messerschmitt-262 pasaron volando, disparando sus cañones y resonando las balas contra la estructura. Rudol rodó, se acercó por error a

Goering para evitar las balas, quedando atrapado en el agarre del Mariscal del Aire mientras lo sujetaba por el cuello y lo estrellaba contra un prisma de soporte.] Goering: Tu Onda, me impide chuparte la sangre. ¡Pero puedo hacerlo! [Goering clavó el dedo en el cuello de Rudol, agarrando una carne gomosa, como un tubo, y empezó a apretar.] Goering: Ah, sí. Tu arteria carótida. ¡Solo tengo que apretarla! ¡Jajajaja! ¡Comerte será todo un reto, escupiendo trozos de metal como un pez con demasiadas espinas! Rudol: ¡Hrrgghhhh... nghhhh! Sé... suave. ¡O-oh! Oh Dios... oh sí. Justo ahí. Mmmm sí, ese es el punto... Goering: ¡¿Q...Qué?! Rudol: ¡COMPLETO TONTO! ¡¿NO LO VES?! ¡Los órganos internos de mi cuerpo, todo menos mi cerebro y mi sistema nervioso, ha sido reorganizado, comprimido y modificado para adaptarse a esta forma mecánica! ¡Y con el poder de mi Ondulación, hay un movimiento que me permite hundir material orgánico e inorgánico en mi carne! ¡Malevolent Masquerade Overdrive! ¡No estabas sujetando mi arteria, zoquete! [Goering sacó sus dedos pellizcados, revelando... ¡¿alambre?! ¡El mismo cable que había izado a Goering desde el ascensor cortado!]

Rudol: Cuando rodé a mi querido amigo bajo la mesa, no solo curé sus heridas, sino que le dejé que me clavara un haz de cables en el cuello, el cual mi Ondulación absorbió bajo mi piel. ¡Y ahora! [Rudol pateó a Goering en el pecho, soltándolo del estrangulamiento. Mientras Goering golpeaba, Rudol se agachó, y el puño de Goering impactó la estructura de la Torre Eiffel. Rudol giró el brazo derecho por encima de la cabeza como pudo de forma antinatural, envolviendo el cable alrededor de los brazos de Goering. Rudol corrió hacia adelante, jalando a Goering hacia él y llenando el cable de Ondulación. El cable se deslizó por el brazo de Goering, quemándole la carne con Ondulación, lo que provocó un grito de Goering. Rudol pensó: "¿Dónde está Stannis?". El caza de antes descendió en picado una vez más con su compañero a cuestas, abriendo fuego contra la torre. Los dos aviones descendieron, rozando con sus

alas la barandilla de la torre. El ala del primer avión derribó a Stroheim, haciéndolo volar por encima de la barandilla. Goering saltó al avión cuando regresaba, aferrándose a él mientras ascendía. El segundo avión, verde a diferencia de su homólogo gris, descendió en picado mientras Stroheim se aferraba a la barandilla con ambas manos, colgando. El avión se dirigió directo hacia Stroheim, indefenso mientras su

piloto estaba listo para disparar. Rudol, en ese momento, solo podía sentir los vientos que lo apartaban y aullaban a casi 60 metros de altura. Sus manos se aferraban a la barandilla, pero solo podía oír el golpeteo de alguien que corría hacia él. Stannis, pensó por un breve instante, mientras el golpeteo de las botas se acercaba. Stannis agarró la mano derecha de Rudol, con la izquierda agarrando la herida aún supurante sobre su pecho izquierdo.] Stannis: ¡¿Dónde está Goering?! ¿¡Lo han vencido!? [Stannis ve a Goering en el aire.] Rudol: ¡No! ¡El avión viene por nosotros! ¡Goering está de pie sobre un segundo avión, dando vueltas en los cielos! [De repente, a Rudol se le ocurrió una idea.] Rudol: ¡Inglés! ¿Alguna

vez has secuestrado un avión en el aire? Stannis: ¡¿Q-qué?! ¡NO! ¿Por qué demonios iba a...? [Cuando Stannis se dio cuenta de que su mano estaba sobre la de Rudol, Rudol apretó la mano de Stannis, lanzándolo por encima de la barandilla con todas sus fuerzas hacia el avión que se aproximaba. Mientras estaba en el aire agitándose y gritando, Stannis, en un instante, aterrizó en la parte superior del avión, abriendo la pequeña puerta de cristal que cubría el foso del piloto. Se aferró al avión, arrancándole el

casco al piloto y golpeándole la nuca con numerosos codazos. El avión viró bruscamente bajo la torre, atravesándola mientras Stannis lanzaba al piloto fuera, estrellándolo a gran velocidad contra el hormigón. Subió rápidamente a la cabina, tomó el control del yugo y volteó hacia arriba y dio la vuelta, balanceándose hacia abajo y bajo la torre una vez más. Al regresar el avión, Rudol se soltó, cayendo libremente por los aires. Un trueno resonó en el cielo nublado cuando Rudol aterrizó en el avión, con las manos y los pies conectados al metal y sujetos por la Ondulación.

Stannis Rudol, he secuestrado camiones, tanques, motos, pero nunca he secuestrado un avión. ¡Y mucho menos uno en pleno aire! Rudol: ¡Jajajaja! ¡Y aun así lo lograste! ¡Ahora! ¡Arriba! ¡Desafiemos a Goering en su verdadero dominio! [Los aviones volaban alrededor del segundo piso de la Torre Eiffel. Goering estaba de pie sobre su avión, observando a Rudol desde el cielo, quien se aferraba a su avión con manos y pies, encorvado mientras la fuerte presión del aire y los vientos fríos del cielo lo golpeaban, dificultando aún más la canalización de su Onda]. Stannis: ¡Solo estamos volando en círculos sin rumbo! ¡¿Cómo vamos a derribar a Goering?! [A medida que los aviones volaban más y más, las nubes comenzaron a chocar entre sí, tronando. De repente, Rudol sintió humedad en la espalda y el agua golpeó su sedoso cabello. Empezó a llover. El agua burbujeaba y chispeaba con las manos infundidas de Ondulación de Rudol mientras las gotas golpeaban, pequeña chispa a pequeña chispa a la vez.] Rudol: Tengo... una idea. Los usuarios de Ondulación pueden caminar sobre el agua y pueden controlarla de muchas maneras diferentes. [Rudol comenzó a ponerse de pie.] Stannis: ¡¿Qué estás haciendo?! Rudol: Algo audaz, inglés. Algo audaz. [En ese momento, Rudol saltó, la superficie bajo él desapareció. La lluvia comenzó a caer más fuerte y rápida, toda a la vez, mientras otro trueno golpeaba el cielo. Aunque todavía había caos en las calles, todo lo que Rudol podía oír y sentir era lluvia. Cerró los ojos, recordando la sensación de flotar en el aire cuando sintió la Ondulación por primera vez en su sueño. De nuevo en el aire, mientras el viento azotaba su uniforme, las gotas humedecían la tela y el aire fresco entraba por la boca y la nariz de Stroheim, sintió una verdadera sinergia entre la lluvia, su sangre, sus cables y la manifestación de Ondulación. Respiró hondo y sintió que sus piernas se movían. Con cada movimiento, Rudol sentía un ligero tintineo con cada reflejo de su pie. Abrió los ojos lentamente y, muy rápidamente, Rudol von Stroheim se dio cuenta de que corría sobre las gotas de lluvia. Era rápido, corriendo con movimientos rápidos e irregulares por el cielo mientras Stannis ascendía en círculos y se

dirigía hacia Goering. El avión de Goering iba arrastrado por el peso del alemán. Con la vista obstruida por la torre, Goering no podía ver a Rudol corriendo entre las gotas de lluvia. Stannis voló de cabeza hacia el avión de Goering, disparando sus cañones mientras el avión en el que viajaba hacía lo mismo. Los dos aviones comenzaron a luchar, girando uno alrededor del otro en un intento de ganar la posición disputada.] Goering:

¡Piloto! ¡Parece que estamos en un aprieto! ¿Estás listo para morir por la Luftwaffe y la Patria? [El piloto exclamó que estaba listo. Goering arrancó la parte superior del cristal y clavó las manos en el cuello y la espalda del piloto, comenzando a absorberlo en el aire. A través del piloto, Goering controló el avión, dirigiendo su avión directamente hacia Stannis. Stannis abrió los ojos de par en par y apretó los dientes; su palanca de mando se atascó, ya que no tenía más remedio que evacuar. Apretó el botón rojo de eyección y se lanzó al aire. Antes de ser propulsado, Stannis sacó de su bolsillo otro puñado de cable de elevador y palanca. Rudol, al ver a su camarada salir disparado, corrió por el cielo, con los pies aún golpeando y tintineando contra las gotas de lluvia. La sensación de estar tan alto en el aire le resultaba incómoda, ya que, aunque no sentía que se le encogiera el estómago, tenía la frente y las mejillas aturdidas por la adrenalina. Cada paso que daba estaba marcado con absoluta precisión: si resbalaba aunque fuera una sola vez o se le escapaba una pequeña e insignificante gota de lluvia, se precipitaría por los aires hacia su potencial muerte. Rudol no podía permitirse el lujo de equivocarse. No aquí. No ahora. Stannis, sin paracaídas, comenzó a caer en caída libre. Goering saltó de su avión, las dos aeronaves chocaron entre sí y explotaron brillantemente en el aire. Goering asestó un uppercut, con el puño en alto lanzándose al aire.] Goering: ¡Te ensartarás en el aire! ¡Bwahaha! [Rudol pensó rápido. La lluvia en el cielo comenzó a disminuir, obligando a Rudol a dar pasos más largos entre las gotas de lluvia hacia arriba, para no caer.] Rudol: ¡Las nubes! [Rudol respiró hondo. Abrió su ojo mecánico, canalizando Ultravioleta Overdrive. Disparó un rayo de Ondulación al cielo, forzando una grieta, dejando que el sol brillara a través de ella. Los rayos del sol se filtraron a través de la curva entre el antebrazo y el bíceps de Stannis, agudizándose al atravesar el puño de Goering, derritiéndolo. Goering abrió la mano mientras aullaba de dolor, mientras el sol seguía clavándose en el antebrazo de Goering, partiéndolo en dos. En cuestión de segundos, el brazo izquierdo de Goering se había desintegrado desde los dedos hasta la parte superior del codo. Stannis se aferró a Goering, y ambos cayeron al suelo. Rudol dio sus últimos pasos desafiantes, saltando de forma irregular y amplia sobre tantas gotas de lluvia como pudo, y golpeó a Goering en el centro del diafragma, mientras Stannis se aferraba a la espalda de Goering, metiendo la mano en la herida del abdomen y sacando su cuchillo. Asintiendo con la cabeza, Stannis clavó su kukri en la nuca de Goering, mientras Rudol, con un poderoso Metal Silver Overdrive, golpeaba a Goering en su herida abdominal expuesta. Los tres aterrizaron en el segundo piso de la Torre Eiffel con un gran impacto. Goering se estrelló contra la pared de la torre, mientras que Rudol atrapó a

Stannis antes del impacto, deslizándose por la plataforma. El dúo luchó por ponerse de pie, agarrándose a la barandilla mientras la lluvia seguía cayendo.] Goering: Tú... no sabes cuándo rendirte... ¡¿verdad?! [Goering apretó el cuerpo mientras sus heridas comenzaban a regenerarse.] Si... ¡Si no fuera por lo nublado del cielo de hoy! Puede que sí sea hombre muerto. ¡Pero el sol te ha traicionado! [Rudol miró a Stannis con una sonrisa irónica.] Rudol: ¡No creas que no vine preparado para un día como este! ¡Estamos parados sobre una estructura de metal! [Rudol habló mientras canalizaba su respiración.] Stannis: Espera... una estructura de metal. La Onda se conduce por metal. Si la usa en esta torre... ¡RUDOL! ¡NO LO HAGAS! USAR LA ONDA EN ESTA TORRE NOS FRÍA A LOS TRES VIVOS, Y NO PLANEO MORIR, AL MENOS NO HASTA QUE HAYA DORMIDO UNA NOCHE CON LA VENTANA ABIERTA DESPUÉS DE LA LLUVIA FRESCA CON DOS MANTAS GRUESAS. Rudol: ¡YA TERMINASTE DE GOERING, METAL SILVER OVERDRIVE! [Mientras Stroheim se disponía a lanzar el puño al suelo, se detuvo en el último segundo, ¡y sus manos se torcieron en el gesto de "Ok"!] Rudol: ¡Qué tonto me crees, Goering! Goering: ¡Grrrrraaaaaaaaagh!

[Cuando Goering intentó atacar a los dos, se cayó y sus piernas quedaron envueltas en cables eléctricos]. Stannis: ¿Qué te dije, Rudol? ¡Estrategia! Mientras saltaba de un lado a otro en sus apresurados intentos de dominarnos en el aire, le envolví la pierna con cables eléctricos cortados una vez más, ¡mientras recuperaba mi espada de su herida! Goering: ¡¿QUÉEEE?! Rudol: Stannis, querido amigo, ¡da la casualidad de que está lloviendo! ¡Y qué sabemos nosotros del agua y la electricidad! Stannis: ¡Así es! Herr Goering, ¿alguna última palabra antes de que te conviertas en el ahumador entre el que asaremos el festín de esta noche? Goering: ¡P-POR QUÉ USTEDEEEE! [Rudol canalizó su aliento, levantando la mano izquierda mientras las partículas de lluvia se convertían en un remolino en su mano izquierda. En su mano derecha, canalizó Metal Silver Overdrive.] Rudol: ¡AZUL TURQUESA OVERDRIVE Y METAL SILVER OVERDRIVE! ¡LOS PODERES DE ¡AGUA Y ELECTRICIDAD! [Juntó las manos, ¡combinando las dos formas de Ondulación! ¡Los torrentes azules de agua y las chispas eléctricas amarillas se combinaron en un rayo eléctrico y pulsante

dentro de las manos de Stroheim que se expandió!] Rudol: ¡YA ESTÁS MUERTO! ¡MI ONDULACIÓN ES LA MEJOR DEL MUNDO! ¡SALPICADURA ESMERALDA ELÉCTRICA A TODA MARCHA!

[Mientras el rayo eléctrico color esmeralda de agua a presión y electricidad atravesaba el cuerpo de Goering, empapando los cables eléctricos que lo consumían en rayos calientes hirvientes, se asó vivo mientras el rayo lo convertía en una rosquilla humana. ¡Dejó escapar un último grito!] Goering: ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA! ¡MALDITOS SEAN TU NOMBRE Y TU SANGRE, PERRO! ¡ERES UN TRAIDOR A TU SANGRE Y A TU PUEBLO! ¡QUE TE DESPRECIE

EN ESTA VIDA Y EN EL INFIERNO DE ABAJO! ¡AAAAAAAH! [Explotó en una enorme nube brumosa de sangre y sangre particuladas, la cual caía junto con la lluvia. La sangre de Goering salpicó a

Stroheim y Stannis. Los dos se miraron, Rudol sonriendo y Stannis, como siempre, con una sensación de desconcierto. La lluvia comenzó a amainar, las nubes se abrieron y el sol volvió a brillar.] Rudol: ¡SUPONGO QUE ES HORA DE LOS CHULOS, AHÍ, INGLÉS! ¡MUCHA LLUVIA HOY, PERO NO

LO SUFICIENTE PARA SACARNOS ESTE HEDOR DE LA ROPA! Stannis: ¡Rudol, te has vuelto loco! ¿Podemos comer algo primero? ¡Me muero de hambre! Rudol: Parece que tendremos más pelea que hacer. ¡Miren! [En el espacio frente a ellos, un grupo de alemanes se acercó. Todos sostenían banderas blancas, con los brazos en alto, y combatientes de la resistencia francesa, civiles y policías los rodeaban con rifles y hachas apuntando. Entre la multitud de civiles se encontraban Matilda Goldstar y su séquito.] Rudol: ¡Jajaja! ¡Los estadounidenses no pudieron llegar hasta aquí, y aun así no pudieron resistirnos! Venga, vamos a asegurar su rendición. [Stroheim y Stannis descendieron. El líder de los alemanes en París se puso al frente y se acercó solo a los dos hombres.] Dietrich: Comandante Dietrich Von Choltitz. [Habló mientras hacía una reverencia respetuosa.] [Aunque el nombre "Randal Victor Silverman" le sonó en la boca, Rudol se dirigió a su compatriota alemán en consecuencia.] Rudol: Rudol Von Stroheim. Ex Mayor. Dietrich: El Reich sabe de ti, Von Stroheim. Pero no te culpo ni te juzgo por oponerte a mí y a nuestro sangriento ejército este día. Aunque supongo que entiendo por qué. Rudol:

Es bastante lamentable, ¿verdad? Cómo lo que se suponía que nos unificaría ha acabado dividiéndonos. Has cumplido bien con tu deber, Comandante Von Choltitz. ¿Cuántos de tus hombres han muerto hoy? Dietrich: 3200. No quiero ni un muerto más de mi lado, y estoy seguro de que tú tampoco. Traicioné las órdenes del Führer de reducir esta ciudad a escombros, y he permitido que los parisinos y sus combatientes de la resistencia la tomaran con rapidez y seguridad. Como Comandante, deseo informarte de que tengo la intención de ir a la Prefectura de Policía de París para firmar la rendición oficial. No

quiero más derramamiento de sangre. [Abrió la mano para un apretón de manos, que Rudol devolvió en silencio. A su derecha, Rudol podía ver a Matilda.] Aunque frunció el ceño, enderezó el rostro y asintió.

Detrás de ella, otras tres chicas. «La tripulación de Matilda», pensó Stroheim.] Rudol: Muy bien. Dejé que tú y tus hombres hicieran esto. Dietrich: Gracias, Rudol Von Stroheim. Deutschland Uber Alles. [Mientras los alemanes se alejaban, con cientos de franceses siguiéndolos, el resto de la multitud se dispersó para irse a casa y celebrar. Matilda y su grupo se acercaron al dúo ensangrentado.] Matilda: Ustedes dos huelen a Cola. Rudol: ¡Es bien sabido en casa que el gusto por lo dulce de Herr Goering era realmente insaciable! Matilda: ¡¿Mataste a Hermann Goering?! ¡¿Sin que su sangre tocara mi bate?! [Stannis se limpió la sangre del lado derecho de la cara y deslizó la mano por el bate.] Stannis: Listo. Rudol: ¿Supongo que esta es tu tripulación? Matilda: ¡Sí, lo es! Les presento a Charlotte Bordeaux, Coraline Mimeux y Sadia Mansouri. Charlotte, Sadia, Coraline, les presento a Rudol von Stroheim y Stannis Aurelian. Rudol: ¡Encantado! Stannis:

Hm. Sadia: Un placer conocerlos. Charlotte: ¡De acuerdo! ¡Un placer, y creo que ustedes también necesitan un baño! Coraline: ¿Qué te pasó en el ojo y las manos, Metal Man? Rudol: ¿Qué te parece si comemos y nos acomodamos primero? ¡Hoy ha sido un día festivo! Charlotte:

¡Bien! Por suerte para todos, ¡mi papá tiene una posada! Es un lugar pequeño, ¡pero nos alcanza para pasar la noche y descansar plácidamente! Rudol: ¡Decidido! ¡Vamos!

[Más tarde ese día.]

Sus cuerpos y los uniformes que vestían fueron lavados y limpiados, al igual que sus cuerpos y rostros manchados por la batalla. La posada familiar de Burdeos era pequeña, pero limpia, y tenía una gran bodega bajo el suelo. Dentro de la posada, había canadienses, policías parisinos, empresarios parisinos, campesinos y obreros parisinos, ciudadanos por igual. Celebraban su recién descubierta libertad y liberación. Aunque algunos bailaban con los brazos y los ojos vendados, o llevaban telas empapadas en sangre nazi, seguían bailando y cantando mientras violines, maracas, tambores y botas golpeando el suelo iluminaban el ambiente de la posada. En una mesa en la esquina, Rudoland Stanniss disfrutaba de sus abundantes tazones de papas fritas con mosca y pollo a la francesa con cebolla. Junto a jarras grandes de la mejor cerveza en las vinotecas. Al otro lado del reservado, Matilda y sus compañeros charlaban mientras se servían el vino y disfrutaban de sus propias comidas.] Matilda: ¡Chaaarlotte, cuándo aprendiste a cocinar tan bien! ¡Este pollo con cebolla está delicioso! Es como el que solíamos comer en la fábrica, ¡aunque un poco más rico! Charlotte: Bueno, durante la ocupación nazi, pudimos mantener la calma y caer bien a muchos alemanes, ¡así que venían a buscarnos clientes! El negocio ha ido bien, tanto para papá como para mamá. Matilda: ¡Así es! Hace casi tres años que no voy a París. ¡Cómo vuela el tiempo! Sadia está casada.
La familia de Caroline tuvo suerte con las inversiones y se hizo rica, ¡y ahora a tu familia le va bien con la posada! Me alegra ver que a mis mejores amigos les va bien. Caroline: ¡Pues claro! ¡Nosotros

también te hemos echado de menos! Nunca pensamos que volverías, ¡y un día llamaste desde Inglaterra y nos dijiste que eras genial! Sadia: Ahora, dinos la verdad sobre esos dos. Todos sabemos que planeabas volver a Francia cuando convenciste al Sr. Speedwagon de que te diera un ejército como el que insistías por teléfono, ¡pero solo te dio dos máquinas de guerra! [Señaló a Rudol y Stannis]. ¿Hace mucho que los conoces? Uno de ellos parece tan viejo y serio, ¡como un fantasma! ¡Y el otro tiene la cara cubierta con ese corsé de metal! Matilda: Stannis, la verdad es que nunca hablé con él en la base cuando estaba con el Sr. Speedwagon. Yo solía estar en la oficina de Speedwagon, haciendo todo su papeleo y aprendiendo a leer y escribir en inglés mientras él solía estar dando misiones de entrenamiento a los hombres. El hombre siempre comía solo en su habitación, yo siempre comía mientras hablaba con el propio Speedwagon. Así que apartes, asentimientos, no mucho. En cuanto a Rudol, bueno... Charlotte: ¿Es él... un traidor? Matilda: Mhm. Sadia: ¡De ninguna manera! ¡Tuviste suerte! ¡¿Un cíborg entero desertó de los nazis para ayudar a luchar contra ti junto al Sr. Speedwagon?! ¡Eso es tan genial! Caroline: Me pregunto cómo se ve su cuerpo de robot debajo de esa ropa. ¿Todo lo que está debajo de su clavícula es una máquina? ¿Cómo come tanto? Charlotte: Creo que es bastante guapo. De una manera seductora. Matilda, ¿has hecho tu movimiento con alguno de ellos? Matilda: ¡¿QQué?! ¡No! Somos compañeros de combate, no, no eso. Además, no son mi tipo. Demasiado brutales.

[Dijo mientras se sonrojaba levemente.]

Caroline: ¿Ves? ¡Perfecto para ti!

¡Jajajaja!

Nein.
?
?
?

[Mientras las chicas reían y bromeaban con su amigo judío, Stannis y Stroheim comían su quinta ración en la mesa. Mientras ellas hablaban más mientras ellos comían con moderación, Rudol y Stannis se daban un festín, forzando la comida a tragar con poco tiempo para masticar, con un hambre insaciable. Los jugos del pollo y la cebolla, junto con la frescura de la cerveza y el agua, los obligaron a darse un festín en silencio y con ganas; solo Rudol habló cuando finalmente le retiraron el plato.] Stannis: ¡Dios mío, cuánto he echado de menos el sabor de los productos frescos y la cerveza! Odio las alteraciones. Las galletas secas. La carne tiesa. El agua con sabor a acero y el vino con sabor a agua. ¿Pero lo peor? La maldita mermelada. Rudol: Siempre he criticado a Speedwagon por su cocina británica, pero parece que quizá, solo quizá, ¡la comida de casa ha encontrado la horma de su zapato! Stannis: Es mejor que la bazofia que comía de niño. Uno se aburre de salchichas, judías y morcilla después de un tiempo, ¿sabes? Sobre todo si es en un restaurante de la Calle Ogro. Es más probable que te apuñalen mientras dejas el sombrero y el abrigo en el hangar que disfrutar a fondo de la comida allí. [Habló mientras daba un sorbo a la espuma de su segunda jarra de cerveza]. Espero que no te haya afectado lo que te dijo Goering. Rudol: ¿Qué? Ah, ¿lo que dijo antes de que lo convirtiéramos en humo y niebla roja? Bueno. Era lo esperado de él, si no de cualquiera de los otros hombres que llenamos de líderes o les destrozamos la columna vertebral. Me alegro de que el Comandante abandonara la ciudad cuando lo hizo. Puede que me oponga a la Wehrmacht y a Hitler, pero... Stannis: Sangre y tierra, ¿eh? Lo entiendo. Podrías superar a un traidor según la definición de libro de texto, pero nunca me importó mucho la educación. Pero sí sé una cosa que no necesité que me enseñaran libros. Rudol: ¿Qué sería? Es decir, no creo que aprender a pelear en las calles sea tan difícil. Stannis: Te considero un buen hombre. Rudol: ¿Yo? ¿Un buen hombre? Stannis: No sé quién eras cuando te salvé en Stalingrado, pero lo que eras era obvio. Había escuchado muchas historias y antecedentes interesantes durante mis años acurrucado alrededor de fogatas y agazapado en trincheras durante la Primera Gran Guerra, pero nada me ha intrigado tanto como el tuyo. Un sirviente de un régimen tiránico que se considera racialmente superior, pero que decide abandonarlo, no por gloria ni por una salida fácil y una mansión en Nueva York, sino por culpa. Consciente. Contemplas y piensas y luchas por ti mismo, por tu impacto, por tu noble objetivo. Y aquí

Pensaba que nunca le juraría lealtad ni amistad a nadie en toda mi vida. Pero aquí estás. Ni una sola vez en mis batallas temí a la muerte. Lo que pasé toda mi vida creyendo que era puro coraje, hoy me doy cuenta de que era yo lanzándome ciegamente a la batalla porque no temía a la muerte. Y ahora temo perder a un amigo, al único hombre con el que me he abierto tanto por primera vez en mi vida. Ahora, cuando lucho, lucho porque quiero vivir. Tengo miedo de morir ahora, incluso en lo alto de la torre, pues pensé que activarías el ataque de Ondulación que nos mataría a mí y a Goering. Tenía miedo. Quiero vivir a tu lado, amigo. Aunque el mundo no vea tu buena acción por la verdad de los estandartes bajo los que una vez marchaste, has convencido a este inglés de que tu camino hacia la redención es noble. [El corazón de Rudol dio un vuelco y se agitó, con una sensación espesa en la garganta, y su ojo humano se humedeció.] Rudol: ¡Maldita sea, estoy aquí para reír y comer, no para que me pongan en estado catartico! ¡Pensé que serías la última persona en hacerme llorar! Stannis: ¡Entonces, abrimos las jarras! Matilda: ¡Sí, abrimos! [Matilda y su grupo se acercaron, con las jarras llenas, salvo Sadia, que tenía una jarra llena de agua. Todos chocaron sus jarras y bebieron a gusto. Sin embargo, mientras

festejaban…]

Al otro lado del Rin, un joven, sentado solo, bebía una botella de vino, solo. No probó el pan, el chocolate ni la carne enlatada. Dentro de una solitaria torre de vigilancia con vistas al Ruhr, se encontraba Jorge Zoller, cansado y con los hombros doloridos. Tras unas semanas destinado en Prusia Oriental tras el fracaso de la defensa de Normandía, la posterior batalla fallida de Smolensk y la fallida defensa de la línea del Dniéper, ¿ahora? Ahora contemplaba las ciudades alemanas, observando cómo caían bombas sobre Dresde y sus ciudades por igual. La guerra y la traición acabaron con el vigor, el amor por la vida y la curiosidad del otrora joven y enérgico hombre. Zoller, ahora más frágil, se desplomó en su silla, contemplando la pequeña luz blanca en un rincón de la habitación. Sin abrir sobre su escritorio, el paquete que acababa de recibir una hora antes de uno de los mensajeros.] Zoller: Mejor abre esto entonces. Si es un paquete bomba, bueno, es mejor destino que el sur de Rusia. [Mientras los recuerdos de las batallas fallidas del Frente Oriental persistían en su mente, Zoller abrió el paquete y reveló dos cartas y una pequeña caja de bolsillo para anillos.] Zoller: ¿Dos cartas? Una de ellas no tiene sello de partido... ¿Natalie? [Zoller pensó en la mujer mitad checa, mitad alemana que había conocido en Praga, curándole las heridas. Por curiosidad, abrió la carta sin sellar.] Zoller:

Querido Jorge, hace mucho que no te veo en casa. Siete semanas, y aun así sigo contando cada día, por mucho que me duela. Pensar que me he enamorado de un joven como tú. Vuelve a casa, cariño. Cada vez que vuelves, tus ojos brillan menos y tu sonrisa se vuelve menos radiante. Ojalá pudiera decírtelo en persona, pero como estarás ocupado en el Ruhr las próximas tres semanas, quiero decirte: vengo embarazada de un hijo, Zoller. Tu hijo. Por favor, pide a tus superiores un tiempo libre. Seguro que puedes con ello, coronel Jorge Zoller. Tu señora Zoller espera tu regreso, querido. Vuelve a casa. - Natalie. Natalie, yo también te echo de menos. Créeme. Sí. Verte a ti... y a mi hijo. Pero tengo un deber: defender la Patria de sus enemigos y traidores. [La palabra "traidor" le mordió la lengua con una punzada venenosa, mientras la imagen de él corriendo por el campo, bayoneta en mano, mientras Rudol

Von Stroheim estaba al otro lado, destellaba en su mente.] ¡Maldito seas... Stroheim! [En su furia, rompió la botella de vino de su escritorio, un pequeño fragmento se clavó en su mano al estrellarse contra el suelo. El dolor le escocía en la mano mientras gruñía en voz alta, sacando el pequeño fragmento y apretándolo con fuerza. Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras los recuerdos dolorosos se mezclaban con el dolor abrasador de la herida infundida con vino. Minutos después, cuando la

hemorragia remitió, Zoller abrió la segunda carta.] Zoller: Coronel Jorge Zoller. Sus servicios durante los últimos 4 años en la Wehrmacht y las SS al servicio del Führer han sido debidamente registrados.

Hemos recibido el honor de que luches por nosotros, sirvas por nosotros y derrames tu sangre por nosotros, Jorge Zoller, de sangre aria. Recibes esta carta como órdenes y como carta de recompensa en nombre del difunto Heinrich Himmler. Ante todo, se te ordena permanecer en el Ruhr durante cinco semanas, de las tres originales. Tras lo cual, serás trasladado a Renania para supervisar el intercambio de prisioneros entre Natzweiler-Struthof y Dachau, como parte de los preparativos para el Proyecto del Ser Supremo del Führer. El segundo punto de esta carta se refiere al contenido de la pequeña caja.

Heinrich Himmler obtuvo el contenido de esta caja, una de seis, de uno de nuestros espías en América. El propietario original de estas flechas es un hombre aún envuelto en el misterio; sus escritos hablan del descubrimiento de un poder arraigado en lo más profundo del alma, cuyo alcance se extiende más allá del estrecho ámbito de los asuntos humanos y presume de poder cósmico. Aunque desconocemos el destino del usuario original ni el poder de este artefacto, lo que sí sabemos es que Heinrich Himmler se lo confió, coronel Jorge Zoller. Que Alemania viva, y que en su futuro su nombre y el de sus camaradas sean alabados. Alemania Última Cena. ¡Saludos, Hitler! -Oficina del Dr. Joseph Goebbels.

[Zoller miró ambas cartas abiertas, una al lado de la otra, las cargas y deberes de cada una [Parece que tira y pesa más que el otro.] Zoller: Natalie. No he sido lo suficientemente bueno contigo. Sin embargo, incluso estando contigo… sigo pensando en lo que me ha pasado, en la traición que sufrí y en la destrucción de lo que una vez fueron buenos recuerdos entre mi Mayor y yo. Siento haber sido tan egoísta, Natalie. [Zoller tomó la caja y la abrió. Dentro había una punta de flecha. La flecha era dorada, con extraños grabados. La flecha era afilada como una navaja, y brillaba incluso en la penumbra.] Zoller: Qué extraño. ¿Qué tiene que ver una insignia como esta con los poderes cósmicos del alma? No... [Mientras Zoller intentaba recoger la insignia, se grabó en su mano, el mismo lugar donde se había cortado con el cristal de la botella. La flecha se le clavó hasta la mitad de la mano antes de que Zoller la sacara. Por mucho que le doliera, la flecha no le causó sangrado ni agonía interna. Más bien, se sintió como algo de otro mundo. Como una experiencia extracorpórea, vaciando todo el aire de sus pulmones de un solo golpe. Zoller se tambaleó, recuperando la compostura, antes de colocarse la flecha en la chaqueta de su uniforme, en lugar de su insignia de miembro del partido nazi.] [Zoller recogió la carta que Natalie le dio una vez más, presionándola contra su pecho.] Zoller: Espero que tengamos una niña, Natalie. Tengo un buen nombre para ella.

[De nuevo en París.]

[Más tarde, mientras la fiesta y la bebida se calmaban, también lo hacía la ciudad de París, disfrutando de una noche de descanso por primera vez en años como ciudad libre. Matilda Goldstars estaba de pie en el balcón de la posada, con vistas a las sinuosas calles de París, cigarrillo en mano y mirada distante.

Tras ella, la puerta se abrió.] Stannis: El comandante alemán de hoy vino a hablar con Rudol. Dejó algo. Matilda: ¿Sigue hablando con él? Stannis: No, hace tiempo que se fue. Rudol está en su habitación leyendo. Aunque no tengo ni idea, las palabras de Straizo son incomprensibles. Matilda: No todo el mundo puede aprender la Ondulación; requiere tiempo. Dedicación. Y solo quienes han demostrado gran perseverancia a pesar del dolor y la miseria pueden convertirse en expertos usuarios. Stannis: Ah, ya lo entiendo. Podría aprenderlo yo mismo, pero no me gusta leer. Tampoco se me da muy bien. [Los dos se quedaron en silencio por un momento.]

Matilda: Las estrellas y las calles se ven hermosas. Incluso después del derramamiento de sangre de hoy.

De ayer. De los últimos años. Incluso la última vez que estuve aquí, caminando a casa por las calles mientras miraba las estrellas, sigo sintiendo el mismo sentimentalismo. Incluso cuando volví a casa con una mano magullada o un pulgar roto después de trabajar en la fábrica, o con la ropa cubierta de barro, lo sentí; incluso cuando huía de las SS mientras asaltaban las casas y me arrebataban a mi mamá y a mi hermanito, lo sentí. La nostalgia es realmente la emoción más fuerte que existe. Sobre todo al mirar las estrellas. Stannis: Mmm. La Torre Eiffel sería una vista más bonita, creo. [Miró las estrellas, sin impresionarse demasiado, pero pronto fijó su mirada en la luna creciente.] Matilda: Aunque no siempre es buena nostalgia. [Habló mientras se pasaba el dedo por la marca de nacimiento en forma de estrella en la cara.] No siempre fue fácil crecer mirando las estrellas cada noche cuando la que es un símbolo de quién eres es una manifestación del desprecio de los demás. En tiempos difíciles, mucha gente común solía causarle problemas a mi familia y a los demás. Éramos pobres y nos manteníamos reservados, pero siempre pensaban que nos guardábamos el oro, el dinero y la comida. Decían que éramos codiciosos y que todos apoyábamos ideas "malvadas" como el sionismo y el comunismo. No me gustaba el primero, y solo coqueteaba con el segundo cuando necesitaba convencer a otros para que apoyaran mi causa. Quería vivir, ser feliz y sobrevivir; entre todo este sufrimiento, aún podía luchar por mí mismo. Por eso estoy aquí. Stannis: ¿Luchar por ti mismo? ¿Por eso estás aquí? Matilda: Porque tengo la opción. Claro, necesité mucha influencia de la Fundación Speedwagon y un mandato específico para obtener esta opción, pero tenía la opción frente a mí: luchar por mí mismo y vivir por mí mismo. Como lo he hecho toda mi vida. Crecer pobre no me impidió vivir. Ni los nazis. ¿Por qué no iba a tomarla? Lucho porque, claro, sufro. Pero gracias a este sufrimiento, puedo decir al final que tengo el control de mi vida y de mi destino. En general, estoy vivo, he tenido la oportunidad de matar fascistas con mis propias manos y me gano la vida saliendo al campo de batalla cada día. Casi no tengo quejas. Stannis: Casi. Matilda: En ese momento estaba lista para ser el pequeño "juguete" del Sr. Silverman si era necesario. Al menos, pensé que "Silverman" no formaba parte de esos hombres que me arrebataron a mi hermanito, pero Silverman resultó ser... Stannis: Un buen hombre, un hombre honesto. Rudol no es perfecto, ni yo ni tú. Además, parece que te hiciste amigo suyo enseguida, nunca te vi discutir con él después de Normandía, o dudaste...

Para cocinar todas nuestras cenas y ayudarnos a construir nuestras tiendas para la noche. Por otra parte, luchas contra krakens y bestias de magia sangrienta en una dimensión de sombras con alguien, seguro que eso fortalecería el vínculo. Matilda: Bueno, no voy a ser desconsiderada, ¿verdad? Mi mamá todavía me enseñó amabilidad y respeto a mis semejantes. Pero ahí es donde me duele la culpa. Él no es

humano, es una máquina. Y no me refiero a las partes metálicas de él, me refiero a cómo una máquina falla y ya no cumple su propósito como se suponía. Es solo una máquina fascista que no cumple con sus
tareas originales. Stannis: Así que te quejas de llevarte bien con esta "máquina" aunque tu instinto te dice que lo desprecies. Matilda: Sí. Esa es la verdad, y nada más que la verdad. No encuentro ninguna razón
para desagradarme aparte de lo que una vez fue. Ha exhibido todas las cualidades nobles, pero aun así siento el impulso de despreciarlo. Me has leído como a un libro, aunque odies leer. Stannis: Puedo decirte lo que quieres oír. «Lo siento por ti. Lamento que tengas que trabajar con él. Te lo prometo, me siento mal». O puedo decirte algo que deberías oír. Matilda: Las verdades duras tienen doble filo. ¿Qué debería oír? Stannis: Si no confiara en nosotros, ya nos habría matado. Si le quedara un ápice de lealtad, se habría quedado con Speedwagon o se habría escapado a América para vivir en secreto. La oferta de Speedwagon en el 38 fue de neutralidad. Que, como agradecimiento por su ayuda para derrotar a los Hombres del Pilar, Rudol podría vivir en secreto, con una pensión completa de la Fundación SPW para cubrir sus gastos. Eligió luchar por su propia voluntad. Matilda: Pero no puede cambiar quién fue. Nadie
puede. Nadie puede lavarse la sangre de las manos. Stannis: Puede que las cicatrices nunca sanen, pero sirven como recordatorios de dónde vinieron. Ninguno de nosotros puede borrar nuestro pasado ni nuestras identidades anteriores. Usted lo sabría, ¿verdad, Sra. Goldstar? Matilda: No actúe como si supiera de dónde vengo. Stannis: He luchado en catorce batallas importantes en mi vida, desde trincheras infestadas de enfermedades hasta desiertos abrasadores, campos de fuego infernal y gases que ahogan a
un hombre de adentro hacia afuera. He vivido lo peor a lo que la humanidad puede sucumbir, tanto en el campo de batalla como en las mesas de negociaciones de paz. He incursionado demasiado tiempo en misiones y reuniones militares y encubiertas de la Fundación SPW como para ver sufrimiento en todos los ámbitos de la vida, tanto civiles como hombres de guerra, pero ese hombre... mirándolo a los ojos por...
La primera vez, pude ver la mirada del abismo clavada en mí. Un hombre que no solo vio el infierno, sino que lo sintió. Un infierno que te consume el alma antes de sentirlo. Todos hemos pasado por el infierno en el campo de batalla, pero los peores infiernos son los que llevamos dentro. He visto a demasiados jóvenes que acababan de cortarse la garganta porque no soportaban la fatiga de la batalla en
las trincheras o porque la gripe se llevó a su ser querido que los esperaba en casa. Ese es un infierno interior. Uno del que no pueden escapar simplemente cerrando los ojos, ni cambiando de bando, ni yendo a casa; es un infierno que te acompaña, un infierno casi imposible de superar. En los ojos de Rudol, aquel día que lo salvé en Stalingrado, pude ver a alguien que ha causado tormento y que lo ha sentido el doble a cambio, alguien que apenas se aferra a la realidad. De donde él viene, de donde yo vengo, de donde tú vienes. Todo es uno. Un infierno interior que intentamos apagar en la búsqueda de algo significativo en esta existencia, ya sea felicidad, perdón, redención o incluso la oportunidad de vivir otro día. Esa es la verdad más dura que existe. Es un arma de doble filo. Matilda: ¿Por qué luchas

entonces? Stannis: No me han dado órdenes de morir. ¿Por qué luchas? Matilda: Para vivir. [Habló mientras se mordía la mejilla derecha.] Stannis: ...No sabía que "Ebenezer" y "Mamá" fueran sinónimos de vivir. [Los ojos de Matilda se dirigieron instantáneamente a Stannis, que seguía mirando la luna. Sus ojos hervían de ira mientras se mordía la mejilla con más fuerza hasta que el sabor metálico de la sangre
le chorreó en la boca.] Matilda: ¿Cómo...? Stannis: Hablas bastante en sueños. ¿Nunca te preguntaste por qué te despertabas con lágrimas secas cada mañana? Sra. Goldstar, la tomé por intelectual por el tiempo
que siempre estuvo enterrada en la biblioteca del Sr. Speedwagon. Matilda: ¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve? [Se acercó a él con las manos apretadas]. Stannis: No la odio, Sra. Goldstar. Rudol tampoco. De hecho, ambos la consideramos un miembro valioso del equipo. Una amiga. Una buena amiga. Es alguien a quien aprecio. Para él, es alguien a quien aprecia y, más aún, alguien a quien admira. Por eso vine aquí para decirle que ha habido un cambio de planes. No partiremos
hacia Renania con los estadounidenses. Matilda:
¡¿Qué?! ¿¡Adónde, entonces!? Stannis: El comandante alemán nos dio información sobre los campos donde enviaron a la mayoría de los judíos franceses. Natzweiler-Struthof. Desde allí, los retienen allí o los envían a Dachau, a través del Rin hacia el sur de Alemania. Tomamos una pequeña fuerza y marchamos sobre ambos campos, antes de encontrarnos con el asalto planeado por la Fundación Speedwagon. El Sr. Speedwagon ha decidido darlo todo para ganar esta guerra para los aliados, así que una vez que nos encontremos con sus fuerzas en Dachau, de allí a Berlín. Matilda: Estos campos. Entendido. ¿Pero por qué? Stannis: Me pareció bien la idea de terminar esta maldita guerra antes. En cuanto a Rudol, bueno. Si sobrevive lo suficiente como para convertirse en robot, tal vez podamos encontrar a tu mamá y a tu hermanito. [Matilda abrió mucho los ojos al mencionar a su familia esta vez.
Tal vez, podrían encontrarlos. Un atisbo de esperanza.] Sin decir una palabra más, saltó a los brazos de Stannis, envolviéndolo en un abrazo.] Matilda: Gracias. Stannis: No me des las gracias. Fue idea de Rudol. Aunque imagino que un abrazo de los dos sería decepcionante. Matilda: Idea de Rudol... Ya veo.
[Se soltó de Stannis, quien empezó a regresar al interior. Matilda volvió a mirar las estrellas, girando el dedo contra la marca de nacimiento de su rostro. Su mente se dirigió de nuevo a Rudol Von Stroheim. No era realmente consciente ni sabía con certeza si realmente lo odiaba. Sabía que le gustaba. No sabía cuánto le gustaba ni cuánto confiaba en él, pero le tomó cariño al alemán, a su coraje y a su vigor. Una admiración que no había sentido por nadie. Mientras se perdía de nuevo en el cielo, su mente volvió a su marca de nacimiento y a las de la familia Goldstar.] Matilda: Te encontraré, Ebenezer, mamá. Es hora de
llevarlos a casa. [Mientras Matilda miraba las estrellas, Rudol estaba sentado en su habitación, leyendo. Cuando Rudol no estaba luchando, meditando sobre su Hamon, marchando o escuchando a Stannis pisotear, despotricar y despotricar sobre cosas que odiaba, leía. Rudol ya creía que su cuerpo era perfecto: el Hamon era la última frontera de su progreso como soldado. Ahora, en la novela de Straizo sobre técnicas avanzadas de Hamon, Rudol leía todo lo que podía. La idea de luchar contra la segunda

venida de Kars Supremo, sin la suerte y la ayuda de JoJo, le producía escalofríos en las partes humanas.] Rudol:

Deep Pass Overdrive: permite al usuario transportar toda la Ondulación de su cuerpo a un sujeto u organismo.

Material predilecto. Usado justo antes de morir, tasa de supervivencia del 0%. No, no creo que quiera usarlo pronto.

Sobremarcha Viento Divino Invernal: Permite al usuario canalizar la Ondulación en una maniobra que le permite girar rápidamente los brazos en sentido horario y antihorario, lo que le permite canalizar una enorme tormenta de viento capaz de desgarrar huesos como pergaminos y piedras como papel. Aunque la Ondulación es conocida por replicar la energía de la luz solar, la Sobremarcha Viento Divino

Invernal es la técnica de Ondulación más fría, ya que se centra en canalizar la Ondulación dentro del individuo de forma negativa, mediante un estilo de respiración diferente. Mmm... Recuerdo que Joseph habló de ello con su amigo. Quizás debería entrenar más esta maniobra. [El nombre de ese amigo persistía en la mente de Rudol. César. César Zeppeli. Rudol recordó el interés que los alemanes tenían, en cierto momento, en investigar las habilidades de la Ondulación de César y convertirlas en armas. Después de todo, el joven supuestamente tenía estrechos vínculos con las camisas negras de Mussolini y fue considerado un valioso activo del Eje, durante un breve periodo hasta que se descubrió su muerte. Cómo, por un corto tiempo el Alto Mando se apresuró a encontrar usuarios de Hamon, pero con Joseph Joestar muerto y Robert E.O Speedwagon insistiendo en que no quedaba ninguno vivo o dispuesto a obedecer, se dieron por vencidos.] Rudol: Si el Hombre del Pilar Wamuu usó una maniobra similar para derribar a un usuario de Hamon tan estimado e importante, entonces seguramente esta variación del

Hamon sería útil en las batallas venideras. [Rudol hojeó algunas páginas de más habilidades de Hamon basadas en el viento, antes de detenerse en una página en la que solo había una maniobra escrita.]

Rudol: ¿Qué es esto...? Sobremarcha de Intercambio Equivalente: una maniobra de Hamon utilizada solo una vez, que resultó en las muertes del Maestro de Hamon Tonpetty y un joven aprendiz de Hamon llamado Poco. La maniobra implica el bucle constante de intercambio de toda la energía de Hamon, similar a la Sobremarcha del Paso Profundo, pero en la que el intercambio constante de energía de Hamon entre dos usuarios se convierte en una rotación infinita, en lugar de estancarse después del primer intercambio. Una vez que el bucle de intercambio de Ondulación alcanza una velocidad demasiado alta, la fuerza vital y la Ondulación de ambos usuarios se dispersan por el aire y el suelo. Tonpetty murió al instante, mientras que el joven Poco permaneció despierto durante tres minutos, aún consciente, pero murió en paz. Aunque se desconoce si existe algún método o material que pueda usarse para evitar la letalidad de esta maniobra, recomiendo encarecidamente que cualquiera que intente

realizar la Sobremarcha de Intercambio Equivalente comprenda que es poco probable que sobreviva. Sobremarcha de Intercambio Equivalente. ¿Podría semejante movimiento haber derribado a Kars

Supremo? Solo puedo preguntármelo. Y preferiblemente preguntármelo. No planeo morir. [Rudol cerró el libro, deslizándose de la silla y metiéndose bajo las mantas en la cama. Apoyando la cabeza en las dos almohadas que había debajo, miró fijamente el techo de madera de la posada. La conversación con Dietrich aún resonaba en su cabeza.]

Rudol: Al menos no soy el único alemán que se opuso a Hitler. [Mientras Rudol cerraba los ojos fatigados, volvió a mirar la mano robótica.]

Todavía están teñidos de rojo.

[Cerró los ojos.]

El mundo era un océano de gritos con un cielo color sangre. El mundo era un campo de batalla vacío de árboles quemados, montones de cadáveres y olor a azufre y carne podrida. Una voz resonó desde detrás de Rudol.] Voz misteriosa:

Llegaste demasiado tarde.

Rudol: ¡¿Qué?! ¿¡Quién es!? ¡¿Por qué suenas como yo?! ¡Habla más alto, impostor! [Rudol se giró y vio, al final del campo de batalla, una figura con una espada afilada que sobresalía de su antebrazo y una larga cabellera morada en un taparrabos]. Rudol: ¡KARS! ¡RRRRRRAAAAAAGH! [Rudol cargó contra la figura, cargando su Hamon.] Rudol: ¡Metal Silver Overdrive! [El puño de Rudol atravesó el torso de la figura mientras la luz del mundo se oscurecía en una fracción de segundo, abriéndole un agujero.] Voz Misteriosa:

Llegaste demasiado tarde, Rudol.

[Cuando la luz regresó al mundo, en los brazos de Rudol no estaba el cuerpo de Kars Supremo, sino...] Rudol: ¡¿J-JoJo?! [En sus brazos, con un agujero en el pecho, estaba Joseph Joestar, con sangre brotando de su boca.] Joseph: Stro-heim... [habló mientras hacía gárgaras con sangre.] Voz Misteriosa:

Siempre llegaste demasiado tarde, Rudol.

[Rudol se giró para ver quién le decía esas pullas detrás de la oreja. De nuevo, nadie. Cuando Rudol se giró, no vio a Joseph, sino en sus brazos al anciano que una vez vivió calle abajo, el dueño de la tienda de la esquina: Benjamin Decker.] Decker: U-ughh,gghh [Habló mientras empezaba a sangrar por la boca y la nariz.] [Rudol intentó separar el brazo del torso de Decker, forcejeando hasta que finalmente logró arrancarlo.

[Fuera. Sus manos y todo su brazo derecho, hasta el codo, estaban empapados de sangre. Rudol se miró las manos.] Voz misteriosa: Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre. Todavía cubierto de sangre.

Rudol: ¡ALTO! ¿QUIÉN
ERES? Rudol: Soy tú.

Rudol se dio la vuelta. Estaba cara a cara consigo mismo. El mismo de siempre. Vestía su uniforme de las SS, su gorra de uniforme, con la calavera y las tibias cruzadas, y era completamente de carne y

hueso, sin ninguna máquina encima ni dentro de él.
Rudol: ¡¿Q-quién eres tú?! ¡No eres yo! Rudol: Oh, pero yo soy tú. Rudol Von Stroheim. Nacido de Ryker Von Stroheim y Freya Von Stroheim. Coronel, hasta que tu incumplimiento de las órdenes en Smolensk resultó en tu degradación a Mayor y tu expulsión de las SS. Sientes culpa de superviviente por la muerte de Joseph Joestar, y te alineas con los aliados para poder "salvar el mundo". Rudol: ¡Salvar el
mundo! ¡Ese es mi motivo! Rudol: Sabemos que es tu motivo, Rudol. Incluso yo sé que tus objetivos van más allá de lavar la culpa. Sin embargo, incluso si lavarla no es tu objetivo, morirás con solo culpa en tu
corazón y la visión de sangre en tus manos. [El Rudol humano se acercó.] No te sientas mal, Rudol. Solo estabas siguiendo órdenes, por lo que valían. [El humano Rudol acarició con sus dedos de carne y hueso el corsé facial metálico del cíborg.] Rudol: ¿Por qué me persigues? Rudol: Te lo preguntas. ¿Por qué te
persigues a ti mismo? ¿Por qué te sientes culpable? ¿Es porque llegaste demasiado tarde? ¿Para salvar al Sr. Joestar? ¿Demasiado tarde para detestar seguir órdenes de acorralar a hombres con los que no estabas de acuerdo? ¿Demasiado tarde para deponer el nombre de Hitler e ir en su contra? Rudol: ¡Porque debo ser el árbitro de la justicia! Todo esto fue solo la tesis de un cruel destino, tal vez, ¡pero sé lo que
defiendo! Rudol: ¿Ah, sí? ¿Y qué es? Rudol: Es... es... es. Rudol: No hay "eso". Solo puedes sentir, pero
nunca ver el impulso desconocido dentro de tu corazón. Adelante, entonces. Cumple con tu deber. "Salva el mundo". [Habló mientras levantaba el brazo.] Rudol; ¡HEIL HITLER! [Sin dudarlo, Rudol lanzó un poderoso grito de batalla, atravesando con ambas manos los pulmones del falso Rudol.] Rudol:

¡Me llamo Rudol Von Stroheim! ¡Soy yo! Aunque no comprenda del todo mi culpa, lo que siempre comprenderé es lo que fui en el pasado, y aunque no vaya al cielo por mis actos pasados, ¡con gusto iré al infierno sabiendo que hice lo correcto! ¡Debo contribuir a cultivar el futuro para que esta tiranía termine! [Rudol levantó la vista y vio un rostro completamente diferente.] Zoller: Estoy... orgulloso... Mayor... [Su rostro se contrajo de nuevo.] Stannis: Buen... trabajo... [Y una vez más.] Matilda: Lo... hiciste... bien... Rudol: ¡Z-Zo-WU-WUUAA ...

[Rudol se despertó una vez más, la luz de la mañana atravesando las finas cortinas de seda hasta sus ojos.] Rudol: Erg-hmmm... Al menos fue una noche de sueño completo. [Llamaron a su puerta.] Rudol: ¡Pasa! [Entró Matilda, con dos platos llenos de panqueques, pasteles, huevos y salchichas enrollados en su brazo derecho.] Matilda: Nos vamos al campamento en unas dos horas. Stannis, Charlotte y yo vamos a desayunar en el balcón. ¿Te gustaría acompañarnos? Rudol: Eso sería... agradable. [Se levantó de su cama, deslizándose fuera de las sábanas. Matilda lo vio levantarse, a lo que vio piernas de metal. Rudol llevaba calzoncillos cortos de seda que le llegaban solo hasta la parte superior del muslo, su cintura era estrecha y los bordes de sus calzoncillos se fruncían hacia arriba sin apretar. Matilda observó detenidamente la parte inferior mecánica de Rudol: tan metálica como la superior, con cinco pequeños dedos metálicos con alambres que se extendían hasta abajo y bulbos lisos como rodillas que se deslizaban al doblar las piernas. Se puso los pantalones y la chaqueta de su uniforme, ambos desordenados a los pies de la cama. Después de ponerse el uniforme, se sentó al borde de la cama, frotándose la sien con una mano y deslizándosela por la cara.] Matilda:
Así que Stannis me ha dicho que ya no marchamos sobre Bélgica y Holanda con los estadounidenses. Que en su lugar marchamos a través del Rin hacia los campos. Rudol: Sí, es cierto. Dietrich fue muy amable al proporcionarme esta información; mejor la aprovechamos al máximo. Matilda: ¿Hay alguna razón? [Caminaba lentamente, sentándose en la cama, junto a Stroheim].

Rudol: Es lo correcto, ¿no? Matilda: ¿Esa ha sido tu razón para venir hasta aquí, si se me permite la pregunta? ¿Porque es lo correcto? No pregunto por desprecio, por favor, créeme. Tengo… curiosidad. Rudol: Yo… tuve otro sueño anoche. Uno diferente, casi extracorpóreo por lo real que se sintió. Como si el señor del mundo de abajo hubiera orquestado todo lo que pasó. Vi mucho. Normalmente, cuando pasan, Stannis me despierta a mitad del sueño en cuanto se da cuenta de que he empezado a sudar, y hablamos de lo que vi, pero estaba en la habitación del final del pasillo esta noche, así que fue un mal momento. Parece que me he acostumbrado demasiado a compartir tiendas. Matilda: Pesadillas contigo también, hm. Puedo entenderlo. Rudol, yo… eh… quería pedirte perdón. Rudol: No tienes nada de qué disculparte. Matilda: ¿Por ser imprudente, grosera, fría e insensible cuando estábamos solos en una habitación durante los últimos meses? Bueno, sé que no era la persona más fácil con la que cooperar en la base. Rudol: Tienes tus razones. No me importa. Pero, si es lo que quieres oír, te perdono. No te preocupes. Matilda: Gracias. Pero no respondiste a mi pregunta, Rudol. Rudol: Bueno, tu pregunta. La hablé con Stannis esa noche en Normandía. Salvar a la Humanidad es mi objetivo ahora mismo, y es una justificación más que suficiente para seguir adelante. Este poder, el Hamon, me da claridad tanto como fuerza. Sin embargo, incluso ahora, sigo sin comprender del todo el verdadero alcance de lo que significa luchar por la humanidad. Luchar por mi patria y mi gente era un poco más "simple", mientras que la humanidad es un poco más amplia. Matilda:
Cuando te enfrentaste al Hombre del Pilar, Kars. ¿No era también tu objetivo salvar a la humanidad? Rudol: Cuando Kars fue derrotado y regresé a casa, me di cuenta de que mi visión de la batalla consistía simplemente en asegurar que Alemania no tuviera obstáculos en su objetivo de dominación. Ahora, sin bandera nacional, todavía me cuesta comprender qué es la "humanidad". Tener este cuerpo robótico tampoco ayuda. [Rudol miró su mano de metal, que, a través de sus ojos, aún estaba cubierta de vetas rojas. Luego observó cómo Matilda colocaba su mano, pequeña y elegante, pero venosa y arañada, sobre
su palma.] Matilda: Pronto lo entenderás, Stroheim. No te preocupes.

Capítulo 5: De Estrasburgo a Dachau

La campiña francesa, desde París hasta Estrasburgo, era preciosa. Extensos campos verdes, salpicados únicamente por pequeñas casas de agricultores que dominaban vastas franjas de viñedos, campos de flores y campos donde el ganado pastaba y pastaba. Las montañas se alzaban como pinturas en el fondo del cielo. El cielo era de un azul celeste perfecto, mientras las nubes lluviosas del día anterior se desplazaban hacia el oeste. La cálida brisa soplaba en los rostros de Rudol, Matilda y Stannis mientras su

Mercedes W18 zumbaba por las carreteras. Camiones cuartel y coches similares se llenaban con su séquito de soldados estadounidenses, soldados franceses y, sorprendentemente, dos amigas de Matilda, Sadia y Caroline. Mientras avanzaban a toda velocidad hacia Estrasburgo, hacia los Vosgos y más allá, Rudol se recostaba en la parte trasera del vehículo, con las piernas cruzadas, mientras Matilda contemplaba los vastos campos en el asiento del copiloto, mientras Stannis conducía. Stannis: Deberíamos llegar a Estrasburgo en una hora aproximadamente. Según la información que tenemos, hay un equipo mínimo defendiendo la ciudad mientras la mayor parte de la Wehrmacht huye a Renania con la cola entre las piernas, con la esperanza de impedir que los aliados lleguen a Holanda y Bélgica. Rudol:

El ejército alemán pierde recursos cada día. Por lo que me contó Dietrich, la mayoría de los talentosos generales y comandantes de Hitler se suicidaron, como en el caso de Rommel, o huyeron del país y abandonaron sus puestos. La Wehrmacht es un águila herida que apenas puede revolotear sobre los árboles, mientras que los ejércitos que la rodean son capaces de atrapar un topo o un pez de un solo golpe, sin fallar el blanco. Stannis: Ha estado muy callada, Sra. Goldstar, ¿cuál es su problema? Matilda:

No sé de qué hablar. Es decir, quiero hablar de algo, pero no puedo. ¿Sabes?, cuando quieres hacer algo hoy y tu cerebro te dice que no, así que decides irte temprano y holgazanear en la cama, pero luego tu cerebro también te dice que no. ¿O como cuando tu madre o tus amigos dicen que eres muy inteligente, pero cuando quieres hablar de algo, tu recuerdo del tema es solo superficial en el momento, y cuando estás en la bañera de repente estás pensando en una tesis de geología? Así. Stannis: Mmm. Ya lo creo. [Rudol escuchó mientras cogía un trozo de tarta de queso de las pocas cajas y bolsas de provisiones que Charlotte y su familia les habían dado. Sus dientes se hundieron en el dulce trozo de pastel con cubierta de fresa.] Stannis: Me sorprende que la posada del Sr. Bordeaux tuviera suficiente para darnos. Oye, Rudol. ¿Empacaron algo más dulce?

Rudol: ¿Qué quieres? Tenemos tarta de queso, tarta de limón, bizcocho de vainilla o tarta de azúcar moreno con nueces. Stannis: Tarta de azúcar moreno con nueces. Me encanta. [Habló mientras Rudol le pasaba la hogaza de pastel por detrás. Stannis se abalanzó sobre el pastel azucarado, con sabor a nuez y húmedo.] Tarta de azúcar moreno. Eso sí que me viene de perlas. La tarta de queso me hincha, el limón solo sabe bien en agua, siempre he sido demasiado chocolatero como para que me guste la vainilla, pero

¿tarta de azúcar moreno? Un auténtico manjar. Extrañaba comer bien. Nunca se puede comer bien en tiempos de guerra. Matilda: Rudol, ¿me das la tarta de vainilla? [Rudol gruñó con la boca llena de tarta

de queso mientras le pasaba la tarta de vainilla.] Rudol: Comer solo galletas frías, chocolates con anfetaminas y café en Stalingrado no fue la experiencia más agradable. Matilda: Stannis, ¿puedo probar un poco de esa tarta de azúcar moreno?

[Preguntó mientras Stannis le rompía un trozo, con las rodillas sujetando la rueda.]

Matilda: ¡Mi madre solía hornear esto todo el tiempo! Las recetas eran más fáciles de conseguir, lo comíamos de postre todos los sábados. Rudol: Claro, el pastel de azúcar moreno está bueno, pero NADA se puede comparar con la absoluta MAGNIFICIDAD que era el Apfelkuchen de mi abuela. Cómo siempre que como algo con la combinación de manzana y hojaldre, mi mente se golpea con el toque de nostalgia de una pequeña casa en Austria que se encontraba junto a las montañas al atardecer, con un cielo brumoso que parece salido de una pintura. ¡El pastel de manzana alemán, el strudel de manzana alemán y, por supuesto, la tarta de queso alemana son simplemente LOS mejores del mundo! Ay, cómo extraño poder ir por la calle y ver una panadería en cada esquina. Matilda: Mmm, nunca pude ir a muchas panaderías o restaurantes mientras crecía. De niño, el dinero no era lo más fácil de conseguir, pero cuando tenía suerte con las bonificaciones o papá conseguía una venta exitosa, celebrábamos con crepes después del boeuf bourguignon. Sin embargo, cuando era un día cualquiera, el ratatouille era mi plato favorito. Un plato de campesinos, sí, pero siempre había corazón y pasión en los ingredientes comprados con el trabajo del día, lo que lo hacía aún más satisfactorio. Rudol: ¡Ah, sí! ¡El plato de campesinos! Como Berlín sufrió mucho la depresión, ¡cambiar del pan de aserrín al pan normal lo cambió todo! ¡Ay, cómo odiaba el aserrín!

¡Pan! ¡LO ODIABA, LO ODIABA, LO ODIABA! No me quejaba, ¡necesitaba comida! Pero Dios me picaba la garganta y Dios me dio hipo. Stannis: He comido peores. Matilda: ¿Qué, también duermes para cenar? Stannis: Fue la batalla de Sari Bair de la fallida campaña de Galípoli, mi única pérdida militar.

Los australianos y neozelandeses que yo dirigía apenas resistían a los turcos otomanos que nos atacaban con artillería constante. No ayudó que ese gordo de Churchill nos mantuviera mal equipados y al borde de la inanición durante casi toda la batalla. Primero comimos las raciones de comida preparada (MRE), las pocas latas de carne y galletas que teníamos, las terminamos en unos dos días. Casi nada de agua entre nosotros, ya que esperábamos una victoria rápida y sorpresiva. Primero, los hombres y yo nos comimos los camellos. Los más jóvenes sabían a carne más tierna. El problema es que tenía la costumbre de comer último para mantener alta la moral de los hombres que dirigía. ¿Los camellos que

comí? Sabían a salchicha de ciervo chamuscada mojada en queroseno. Luego pasamos a los burros; eran un rollo prepararlos, pero sorprendentemente dulces, ligeros y carnosos. Después de acabar con los camellos y burros, y con pocas opciones, ya que la batalla estaba a punto de acabar, pasamos a los caballos. Buenos animales, y los necesitábamos para no quemarnos los pies con el calor abrasador. Pero los comimos. No tan dulces como el burro, pero sabían a carne. Una noche en particular, nos relegaron a nuestra posición más al sur, así que volví a nuestra trinchera, solo para descubrir que los hombres se habían olvidado de comer perros y se habían dedicado a comer ratas y palomas. Me gustan los perros, animales buenos y leales tanto como los caballos, así que no me molesté en comerlos y decidí disfrutar de las ratas y las palomas. Las palomas no estaban tan mal, ¿pero las ratas? Cada vez que mordía sin querer sus colas gomosas, sentía como si un genio me hubiera clavado un carámbano en el culo. Aun así, nos negamos a comer perros, por el momento. Cuando faltaba más o menos un día para la retirada, los hombres, hambrientos, se rindieron y empezaron a comer perros, de los que apenas quedaban; los pobres muchachos sucumbían a la sed o eran fusilados por los turcos. Recuerdo morirme de hambre y verlos comer perros. Era una farsa, considerando que me gustan bastante los perros. Así que dejé que se los comieran. Luego, tuvieron la audacia de preguntarme qué comer ahora. Así que les enseñé. Tomé uno de los pocos huevos que habíamos robado del corral de un granjero (solo para un huevo por persona en la trinchera) y me quité los pantalones de combate. Extendí la pierna y, con el calor abrasador, rompí el huevo en mi pierna, justo donde está el cuádriceps. El sol calentaba, y también la pierna, tanto que freí un huevo. Después de despegar y comerme el huevo, de donde lo freí... corté y rebané un trozo de mi pierna, y me lo comí delante de mis hombres. Mi pierna se estremeció violentamente cuando una cuchilla sin filo se clavó con todas mis fuerzas, mientras la sangre manaba de mi muslo. Observaron cómo masticaba y tragaba un trozo de mi propia carne, mientras gemía eróticamente para mí mismo de lo suculento y delicioso que sabía. Así que les di a elegir: sobrevivir con un huevo durante dos días o recurrir a sus propios muslos y flancos. Y así, el último día, cuando el enviado vino a traernos a casa, encontraron a todos los hombres supervivientes de mi unidad friendo huevos en sus piernas.

Rudol: ¡Freír un huevo en tu pierna! Stannis, eso ya es una locura, ¡pero COMERTE! ¡Pensé que estaba loco, pero tú estás en otra vida! Stannis: Tenía que hacer lo que podía para mantener la moral alta; si no les demuestras a tus hombres que estás dispuesto a ponerte por debajo de ellos para liderarlos, no te respetarán, y si los mimas demasiado, no te temerán. Necesitas un equilibrio de ambos, o no te seguirán.

Nunca los dejé retroceder, pero nunca me escondí tras ellos. Eso y bueno, quizás cuando termine todo esto, le daré una oportunidad a mi pierna izquierda, la pondré en un guiso esta vez y veremos qué tal resulta. No puedo decir que sepa tan mal... ¡Bueno entonces! Si estamos compartiendo historias, Matilda. Anda. Diviertenos. ¿Cómo era la vida para una chica trabajadora en París? Matilda: Para una chica trabajadora como yo, mmm. Bueno, las protestas y manifestaciones eran bastante normales y sencillas. Pero de vez en cuando, si las chicas, los chicos y yo encontrábamos algo gordo, como, por

ejemplo, que pillaban a uno de los dueños de la fábrica toqueteando a una niña en su oficina, o a uno de los trabajadores cobrando más por hacer un trabajo sucio para el gerente industrial. Entonces, lo hacíamos personal. Al fin y al cabo, también teníamos nuestras propias bocas que alimentar, ¿sabes? Piénsalo como justicia por mano propia. Así que hubo un caso así. Uno de los mayores productores de estaño y cobre de París fue pillado desviando dinero que se suponía que iba a sus trabajadores a los nazis, ya que él mismo había sido descubierto como antisemita y fascista encubierto. Así que yo, tomándomelo un poco personal, entré solo a medianoche. Llené mis bolsillos con todos los objetos de valor que tenía en la caja fuerte del sótano: oro, metales preciosos y gemas principalmente. Encendí un fuego en un rincón para destruir una de las cajas de fundición al salir. El único problema fue que cerré las únicas puertas al entrar, y el fuego que provoqué acabó consumiendo todo el edificio debido a que toda la estructura interna estaba hecha de, como ya habrás adivinado, madera seca. Me imagino cómo la estructura nunca se había incendiado, pero como la capa exterior era de acero, estaba prácticamente metido en un horno, cociéndome vivo. Huelga decir que escapar de un edificio cuya única estructura era la pequeña oficina en lo alto de siete pisos de escaleras fue un reto abrumador. El fuego se acrecentó mientras corría y trepaba por la pared, el andamio y los distintos tramos de escaleras mientras el edificio se derrumbaba. Todavía recuerdo las llamas azotando mi camisa y rasgando la tela de mis pantalones y botas, y las ampollas en las manos al trepar por las cornisas de madera astillada y caliente y el entramado del techo. En cuanto logré saltar por la ventana de la oficina, el estruendo de la explosión me hizo volar

por los aires y aterricé en el escaparate de una carnicería. Ni que decir tiene, volví a casa con diecisiete puntos de sutura en el abdomen y el muslo derecho, cortesía de la amable esposa del carnicero, los bolsillos vacíos con el oro que le dieron al carnicero como disculpa por arruinar su tienda, y suficiente carne para alimentar a mi familia durante el mes siguiente. En definitiva, creo que valió la pena. Stannis: ¿Y tú, Rudol? Te has estado atiborrando de pan y carne todo este tiempo, ¿cuál es tu gran historia de este

viaje, dejando de lado a los Hombres del Pilar y los vampiros?
Rudol: Mmm. Déjame

pensar.

[Rudol se rascó el pulgar robótico contra la barbilla, sintiendo el frío metal rozar contra el hueso áspero de [Su mandíbula cincelada.] Rudol: ¿Les he contado a alguno de ustedes cómo me convertí en cíborg? Stannis: Esto será interesante. Rudol: Fue diez minutos después de que me inmolara con una granada para evitar que Santana se arrastrara al pozo. Mi cuerpo voló por encima de las paredes, mis intestinos, entrañas y huesos volaron y salieron a chorros de mí. Recuerdo que solo podía ver con mi ojo izquierdo.

Mi ojo derecho fue perforado por metralla y partido por la mitad, el trozo cosquilleando el lóbulo de mi cerebro, y la carne y el cartílago de mi oreja derecha prácticamente se derritieron en la explosión. Aterricé con un ruido sordo, mi sangre filtrándose en el suelo, mis entrañas yacían frente a mí, mi brazo izquierdo estaba unido por un hilo de carne que sujetaba mi dedo anular, y los huesos destrozados y sobresalían de mi brazo derecho en seis lugares diferentes. Pensé que moriría allí. Miré el radiante sol del desierto, pero mientras me desangraba, una sombra me cubrió. [Rudol habló mientras miraba al sol

que dominaba los campos franceses, con el viento soplando a través de su cabello rubio.] Era el soldado Jorge Zoller al rescate. [Habló con una sonrisa amarga.] El pobre muchacho estaba en las despensas y la cámara frigorífica, repartiendo frutas, verduras y carnes a los aldeanos locales. Salió corriendo, y cuando me vio, recuerdo que gritó mi nombre mientras me levantaba y me llevaba adentro, asegurándome que lo lograría y que aguantara. Mi visión parpadeaba y daba vueltas mientras sentía mi alma caer en un pozo de oscuridad. Era solo oscuridad, cada respiración que tomaba en el limbo se sentía como si el alquitrán llenara mis pulmones y me ahogara en la negrura en la que mi cuerpo ya no tenía vida. En ese tiempo, tres semanas, según me dijeron, solo hubo oscuridad y nada, mientras sentía un calor que me presionaba la espalda cada vez más cerca y más cerca a medida que me hundía en el abismo. Sentí, mientras el calor empezaba a quemar y derretir carne que ni siquiera sabía que existía, que me arrastraban lentamente al infierno. Entonces, desperté en un instante, con luces bajo una mesa de operaciones, y mirando por encima de mí, cuatro médicos conmocionados, y un Robert E. O. Speedwagon aún más conmocionado. Respirar en pulmones que podían absorber tres veces más aire por primera vez fue una verdadera sorpresa. Los médicos me dijeron que necesitaba dos meses para adaptarme a mi nuevo cuerpo, pero con la urgencia de la inminente amenaza del Hombre del Pilar, me rehabilité en tres días, antes de partir hacia Suiza. Stannis: Ahh. Mientras el Sr. Speedwagon negociaba con el Sr. Hitler, ¿verdad? He oído que fueron dos días para convencerlo de que uniera a los nazis a la causa de los hombres del Pilar. Rudol: Mmm. A decir verdad, no sé cómo me mantuvieron con vida, ni sé cómo sobreviví, ya sea Zoller Rezando por mi recuperación, o los dioses decidiendo que mi destino aún estaba por concluir. Antes no le daba mucha importancia a mi forma robótica. ¿Por qué sí? En aquel momento, la veía como un testimonio de la destreza tecnológica y la brillantez de la inteligencia y la destreza de mi pueblo. ¿Ahora? No estoy seguro de lo que significa ser un cíborg. Tener menos carne y hueso de lo que Dios me dio originalmente. Aun así, me alegro de haberme convertido en... esto. No solo por lo que me llevó después y mi papel en ello, sino por el camino que sigo ahora. [Habló mientras levantaba su mano robótica al cielo, apretando el sol en su mano. Una hora después, el trío llegó a las afueras de la arcaica ciudad de Estrasburgo. El camino a la ciudad estaba bloqueado por un pequeño bloqueo de camiones de la Wehrmacht y tanques Tiger. Frente a él, había un hombre solitario, vestido con un uniforme de las SS sin mangas que revelaba músculos marcados. Se quedó allí de pie, posando dramáticamente, mientras el enviado de los aliados era detenido. Mientras Sadia y Caroline permanecían en su coche, Rudol saltó por detrás, junto a Stannis, Matilda y una docena de hombres.] ???: ¡Explique su asunto o será derrotado por completo sin ayuda de nadie! Rudol: ¡Será usted quien será derrotado, escoria de las SS! ¿Quién es usted? Donovan: Me llamo Donovan. Comando de las SS y el mejor Asesino de Hitler. Te he estado

siguiendo desde Normandía, traidor. Stannis: Estoy seguro de que sí, por eso no nos mataste mientras dormíamos. Donovan: ¡Tonterías! ¡Soy un hombre de honor! Rudol: ¿Ah, sí? ¿Y qué harás contra nosotros, feo piel roja asaltado? Donovan: Las sombras me pertenecen. [Mientras Donavan se ponía de pie, chasqueó los dedos, y una docena de cuchillos arrojadizos volaron desde el punto donde chasqueó los dedos, ¡volando hacia los ojos, el pecho y la garganta de la docena de soldados que los acompañaban! ¡Tres más se lanzaron contra el trío! Rudol se agachó y tiró de Stannis hacia atrás, esquivando ambos cuchillos, mientras Matilda atacaba con su bate al que volaba hacia ella.] Matilda: ¡Dios mío! ¡Qué velocidad! ¡Sadia, Coraline, quédense dentro del coche! [Las manos izquierda y derecha de Rudol comenzaron a girar lentamente en sentido horario y antihorario, mientras canalizaba la energía necesaria para la maniobra Viento Divino Invernal para destrozar al enemigo.] Donovan: Me llamo Donovan Weltz. Tengo 41 años. Soy del pueblo alemán de Quedlinburg. Soy...
Mido 195 cm. Mi pasatiempo es entrenar levantando y bajando cosas pesadas. Mi color favorito es el negro. ¡Soy un comando de las SS al servicio del Führer como líder de su equipo de sicarios de élite! Para que sepan, me gradué como el mejor de mi clase, tanto entre los Brandenburgers como entre la Abwehr. He participado en numerosas incursiones, batallas y asesinatos por todo el mundo, y tengo más de 1000 muertes confirmadas. Ustedes tres no son traidores, judíos y anglosajones para mí, no. Ustedes tres son simplemente otro objetivo para caer ante mis espadas de sombra, cuyas artes entrené en las montañas del norte del Tíbet. ¿Crees que puedes salirte con la tuya insultándome, hombre de metal? Piénsalo de nuevo, Chromedome. ¿Crees que puedes salirte con la tuya insultándome? ¿Llamándome piel roja? Para que sepan, me gané estas marcas rojas en la frente por el tiempo que pasé aprendiendo una técnica que matará a un hombre y le derretirá el cráneo de un solo cabezazo. Mientras hablamos, tengo mil cuchillos apuntándote desde mil ángulos. Si te mueves o te estremeces, estás muerto. No solo estoy entrenado con cuchillos, sino que también soy un maestro en Muay Thai, Silat, Pancracio, Krav Maga y Ninjutsu. ¡Puedo acabar con tu vida de mil setecientas maneras con solo mis manos mientras meo! ¡Podría destrozarlos a los tres como si hundiera mi cuchara en el crumble de arándanos recién horneado de mi hermana! ¡Oh, si hubieras sabido la terrible retribución que tu pequeño comentario "inteligente" estaba a punto de acarrearte, tal vez te habrías callado y aceptado tu muerte con honor! Pero no pudiste, no lo hiciste, y ahora pagarás el precio, ¡redondo imbécil! Voy a complacerme con ese bate y... [Lo interrumpieron cuando una bala le atravesó la cabeza y el cerebro, derribándolo al instante mientras sus ojos se ponían en blanco y se desplomaba, vaciando sus intestinos.] Stannis: Dios, pensé que nunca se callaría. Odio los monólogos. Rudol: ¡Pero se suponía que íbamos a pelear con él! ¡Un oponente digno, la batalla entre nosotros tres y él habría sido legendaria! ¡Quería probar mi Viento Invernal Divino Overdrive con él! Matilda: ¿Qué iba a hacer con mi bate? Stannis: ¡Un OPONENTE DIGNO, lárgate! [Stannis les gritó a los hombres que aún estaban en sus camionetas y autos.] ¡Entierren a los muertos y quiten esta barricada del camino! Cuanto antes lleguemos al bosque, mejor. Hoy ha sido un viaje largo, y hay muchas cosas en esta maldita tierra en esta maldita realidad que odio, ¡pero los viajes largos son lo peor! Rudol: ¡Dios mío!

Tras enterrar a los muertos y desmantelar la barricada, el trío y sus fuerzas se dirigieron a la ciudad. Las fuerzas, rindiéndose casi de inmediato, indicaron al grupo dónde encontrar el campamento de Natzweiler-Struthof. Rudol, Stannis, Matilda, junto con sus dos amigas, Sadia y Caroline, y un puñado de soldados estadounidenses, se dirigieron a los Vosgos. Desde allí,

Fue un viaje de caminar por senderos, caminos de tierra ásperos y hurgar entre los árboles.] Sadia: Sabía que debía haber empacado mis botas buenas. Matilda: ¿Por qué no lo hiciste, tonta? ¡Mira a Caroline, está aquí descalza! Caroline: ¡Trepas suficientes árboles y pasas suficiente tiempo corriendo por los tejados descalza y las plantas de los pies se te van haciendo las uñas, ¿sabes?! Sadia: ¡Sí, pero aun así! ¡No voy a ensuciar mis botas o zapatos buenos, Khalil me mataría! Es un encanto, ¡pero es tan meticuloso con la limpieza!

Rudol: Me pregunto de qué estarán hablando. Stannis: ¿De qué hablan las mujeres cuando están juntas? O sea, Matilda es más bien uno de esos chicos que se unen a un partido de fútbol callejero, pero ¿en general? No tengo ni idea. Rudol: ¿Nunca has pasado mucho tiempo con mujeres? Stannis: Imagina tener una oportunidad de vivir y encontrar una mujer y que Dios decidiera que nacerías en Londres de todos los lugares posibles. Es como nacer en un barco que se hunde. La mitad de las peleas que me peleé en Ogre Street fueron con mujeres, el problema es que Ogre Street es el único lugar en Londres donde verás mujeres con músculos abultados y barbas pobladas con vestidos. Sí, ese es mi hogar. Ogre Street, donde vagan los desconocidos, fenómenos y psicópatas de Gran Bretaña. Y el pescado con patatas fritas está buenísimo. Rudol: ¿Qué buscas en una mujer? Sé lo que quiero en mi mujer, la verdad. Alguien... con un poco de fanfarronería y bobalicón. ¡No le da miedo ser ella misma! Alguien alegre y con una personalidad efervescente, de esas que tienen cerebro y no temen decir lo que piensan. De todas formas, la apariencia y su origen no me importan, siempre y cuando sea atrevida y tenga buen sentido del humor. Stannis: Voy a ser sincero contigo, Rudol. No quiero ponerme cachondo, solo quiero ser feliz. Con que me acepte como soy, me basta. Rudol: Mmm, me parece bien. Perooooooooo. Stannis: Perooooooooo.

[Ambos se miraron y se enfrentaron. Brillos en sus ojos y miradas de hierro crudo.] Rudol y Stannis: ¡DEBE TENER UN PECHO PEQUEÑO Y UNA CINTURA GRANDE, ASÍ QUE CUANDO LA ABRAZO, PUEDO SENTIR MÁS SU CORAZÓN LATIDOS! ¡SÍ! [Los dos compartieron un apretón de manos varonil, comenzando con un choque de puños, apretón de manos por encima de la cabeza con la mano derecha, un apretón de manos por debajo de ese con la izquierda, luego uno más bajo con la derecha, hasta que sus manos estuvieron paralelas a sus cinturas, y luego procedieron a hacer una voltereta hacia atrás, y luego, un doble choque de puños, dos choques de cinco más, y luego, ¡antebrazos tocados juntos! Luego, una última conexión todopoderosa, todopoderosa, que sacudió todo el mundo de sus manos, mientras agarraban firmemente las palmas derechas del otro y se miraban

fijamente el alma.] Matilda: ¿Qué están haciendo ustedes dos? Rudol: Teniendo un momento. Sadia: ¿Podríamos parar a almorzar pronto? Tengo un poco de hambre, no voy a mentir. Nos preparé pan plano a todos antes de irnos. Stannis: Mmm, pan plano, espero que esté fre- Espera. [Stannis olió el aire.] ¿Ustedes huelen eso? Rudol: ¡Sí! Eso huele a. [Rudol y Stannis se miran el uno al otro.] Rudol y Stannis: Cadáveres. Cadáveres ardiendo. Matilda: Cadáveres ardiendo. ¡Debemos estar cerca, entonces! Pero espera, si los cuerpos se están quemando, ¡eso significa que...! Rudol: ¡Los están descuartizando y quemándolos! ¡Mierda! ¡Tenemos que correr! ¡Hombres, sigan el olor! ¡Debemos darnos prisa! [El grupo corrió a través de colinas, pasando rocas y subiendo por el camino de tierra trillado hacia el campamento. El campamento, aislado en los bosques, estaba bloqueado por una gran puerta oxidada. El aire apestaba a cuerpos quemados, humo, alquitrán y gasolina. Un hombre solitario se paró frente a las puertas, mientras el grupo se acercaba.] Muller: No recuerdo la última vez que nos vimos. [Su voz era suave y sin emoción. No había rastro alguno de emoción, ni lágrimas ni enrojecimiento en sus ojos. Al acercarse un paso más, no dejó huella ni emitió sonido alguno en la tierra húmeda. Matilda apretó con fuerza su bate.] Rudol: Heinrich Muller. ¡Sabes por qué estamos aquí! Muller:
Los prisioneros que están aquí retenidos están a punta de pistola. Pueden luchar contra los cincuenta hombres y liberar a los judíos y franceses que encuentren, o pueden dejar que la media docena de mil personas aquí sean ejecutadas e intentar seguirme. La decisión es suya. ¿Qué harán, "Sr. Silverman"? Podría matarlos a todos aquí y ahora, si lo prefieren. Matilda: ¡Debemos perseguir a Muller! ¡Es la medida más urgente! Stannis: ¡Hay gente ardiendo en ese campo, al menos quedan un par de miles! ¡Podemos atrapar a Muller otro día! [Caroline no escuchó a ninguno, sacó un rifle y le disparó directamente a Muller. La bala se hundió en la frente de Muller, la herida sanó al instante.] Caroline: ¡¿Q-qué?! Muller: Hmph. Sus trucos abigarrados no funcionarán aquí, ni tampoco sus armas humanas. [Muller se quitó la chaqueta y la camisa del uniforme. Se clavó los meñiques en las sienes, clavándoselos en el cerebro. Empezó a desarrollar cuernos como la deidad Baphomet, sus ojos vidriosos y reemplazados por ojos azules cristalinos con pupilas rectangulares. Su piel se enrojeció por completo, sus músculos se abultaron y estallaron con vascularidad. Sus dientes se afilaron, luciendo feroces y afilados colmillos.] Muller: Después de todo, el Pueblo Elegido de Dios fue un suplemento muy nutritivo para mi hermosa forma. [Habló mientras miraba fijamente a Matilda.] Pero tu carne parece muy dura. Te dejaré para el final. [A Muller le brotaron las alas de un gran demonio.] Creo que no te daré la oportunidad de decidir. Este campamento es tuyo. Hay unos cincuenta guardias en ese campamento, libera a todos los judíos que puedas. [A Muller le brotaron las alas y despegó.] Rudol: ¡Maldita sea! Stannis: ¡Lo tengo todo bajo control! ¡Rudol, Matilda, chicas! ¡Ustedes cuatro, desalojen el campamento! ¡Ustedes, los hombres, acompáñenlos! ¡El resto, conmigo! [Stannis y sus hombres corrieron hacia arriba a través del bosque, persiguiendo al Demonio volador. Rudol y su grupo cargaron, derribando la puerta. El patio del campamento apestaba a ceniza y carne en descomposición. Un pequeño grupo de guardias se abalanzó sobre el pequeño grupo, disparando con sus pistolas. Rudol abrió su rifle de torso, acribillándolos, ya que solo unos pocos lograron apretar el gatillo. El campamento que los rodeaba era un amplio espacio que conducía a minas, grupos de casas y varias torres de vigilancia.]
Rudol: ¡Yo me encargo de los guardias! ¡Tú y los demás, vayan a buscar a los prisioneros! [Mientras

Rudol se apresuraba a registrar a los guardias restantes, Matilda y sus dos amigos tomaron Carga, corriendo hacia las casas. Tras una inspección más cercana, los edificios grises eran más bien chozas, con puertas con cerrojo cubiertas con barras de madera y tablones. Matilda blandió su bate impregnado de Hamon, abriendo la puerta de golpe y destrozando las cadenas con cerrojo y los tablones de madera. Arrancando los trozos de acero restantes de sus bisagras, Matilda entró y no vio nada más que literas extendidas sobre un suelo de hormigón frío y manchado. Desde lo alto de una de las literas, una mujer miraba hacia abajo, con el pelo negro y fibroso y un ojo amoratado.] Elen: ¿Se han ido los alemanes? Matilda: Sí. Eso es. Me llamo Matilda Goldstar, señora. Hemos venido a liberar el campo. [Disparos, botas en el suelo y los gritos de Rudol de fondo resuenan en la pequeña habitación. Dos ojos se convirtieron de repente en cuatro, y luego en ocho y dieciséis, mientras unas manos se aferraban a los lados de las camas y barrían a la gente que se escondía bajo las literas, a la gente que se inclinaba sobre ellas y a la gente que levantaba mantas delgadas, como vendas, cubiertas de tierra. Matilda y su grupo retrocedieron, mientras un montón de gente delgada como un hueso salía, vestida con harapos, algunos medio desnudos o totalmente desnudos, sin nada más que piel flácida y sin pelo que les colgaba de las extremidades y se hundía en las grietas entre los huesos. El olor seguía bombardeando la nariz de Matilda, provocando una sensación nauseabunda que subía desde sus entrañas hasta su garganta.] Sadia: ¡Vamos a empezar a abrir el resto de estos aposentos! ¡Matilda, ve a las minas y al edificio con la chimenea! ¡Huelo algo que viene de ahí! [Matilda, bate en mano, corrió hacia las colinas y el amenazante edificio que estaba junto a ellas, lanzando ceniza al aire. Al abrir las puertas excavadas en las colinas, vio muchos rostros cubiertos de tierra, con picos y palas en la mano. Les hizo un gesto con la cabeza mientras soltaban sus herramientas y empezaban a salir en tropel, tosiendo, jadeando y cubriéndose la boca con trapos y brazos. Entonces, entre la hierba cubierta de rocío, corrió hacia el amenazador edificio; la sensación de náuseas se intensificaba aún más a medida que el olor se volvía casi insoportable. Las grandes puertas de la fábrica recibieron cuatro golpes contundentes de su bate, pero no se movieron. Rudol, con la chaqueta y los puños manchados de sangre y su pistola de torso abierta, se acercó a ella por detrás, destrozando las gigantescas puertas con las manos. El solitario guardia permanecía en la habitación, con los brazos en alto en señal de rendición. Los hornos y hornos revoloteaban en llamas, con pequeñas cintas transportadoras que se dirigían hacia ellos. Los pequeños espacios de ladrillo, una de cuyas puertas seguía abierta y con las llamas apagadas, dejaban al descubierto un montón de huesos quebradizos y un cráneo medio carbonizado. Matilda sintió náuseas mientras se llevaba la mano a la boca e hizo una mueca al verlo.] Rudol: ¡GUARDIA! ¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? Gunsche: ¡Me... me acaban de decir que quemara a los que el Führer no quería! ¡Eso es todo! Rudol: ¡¿Quemarlos?!

Gunsche: ¡Órdenes de H-Himmler… desde principios de este año! Últimamente hemos estado llevando a más prisioneros a las profundidades de Alemania, pero a los que nos dijeron que no trajéramos, a los franceses, a los homosexuales y a las mujeres y niños judíos, ¡nos dijeron que los gaseáramos o los quemáramos! Lo juro, señor, solo cumplía órdenes. No tenía nada en contra de ninguno de ellos. MMueller me habría matado si me hubiera negado... [Lo silenció un golpe de Matilda en la sien con el bate, que le abrió un agujero en la cabeza. Al caer con fuerza sobre el suelo de hormigón cubierto de

ceniza con un golpe sordo, Rudol miró a Matilda. Los dos no se dijeron nada mientras regresaban. Junto al muro de alambre de púas que bordeaban, el grupo de alemanes supervivientes permanecía con las manos en alto, mientras Rory y algunos otros guardias los apuntaban con sus armas. Rudol agarró al que tenía más cerca, un hombre alto y musculoso con cabello rubio platino rizado y mandíbula gruesa.] Rudol: Soldado. ¿Cómo te llamas? Marcus: Marcus Von Hirsch. Rudol: Von Hirsch. ¡¿Adónde va Muller?! Marcus: Él... él va a Dachau. Con el resto de los prisioneros. Deben realizar un sacrificio de sangre para el Führer una vez que los haya reunido. Rudol: Un sacrificio de sangre. ¡¿Para qué?! Marcus: Mi honor y lealtad me obligan a decir nada más. Serví con la unidad que luchó junto a la suya en Kiev, Mayor Von Stroheim. Estoy seguro de que lo entiende. Rudol: Kiev habría sido una muerte mucho más honorable. ¡Llévenselos! [Rudol asintió a Rory, quien asintió al resto de los hombres, llevando a los alemanes al otro lado del campo, lejos de los prisioneros. El patio del campo estaba lleno de judíos hambrientos y franceses de todas las edades y géneros, que se distinguían por quién tenía y quién no la estrella dorada judía en sus camisas. Algunos miraban con indiferencia a los estadounidenses, otros se acercaron a Sadia, quien repartía pan plano en pequeños trozos hechos a mano.

Stroheim y Matilda los observaron. Estaban hambrientos, como esqueletos andantes, con la suerte sellada si hubieran llegado allí solo un día después. Rudol detuvo al único canadiense que los acompañaba. Rudol: Avisa al Comando que hemos descubierto uno de sus campamentos. Natzweiler Struthof. En los Vosgos. Contamos cuatro mil doce aún con vida, el resto pereció o se desconoce su paradero. Rory:

Enseguida, Sr. Silverman. Rudol: ¡Dios mío! Para esto usaban los alemanes estos campos. Matilda: Este campo es demasiado grande para esta cantidad de prisioneros. Vimos los montículos con los cuerpos quemados, las minas, las chabolas y los hornos, así que solo queda la pregunta: ¿adónde habrán ido los demás? [Una joven, con un abrigo holgado y una estrella dorada con la etiqueta "JUDE" bordada, se desplomó sobre Rudol. La mujer era frágil, de nariz afilada y cabello negro y fibroso, con los labios agrietados y los ojos rojos. Era la misma que Matilda había conocido en su litera]. Elen: El Kommandant y los demás ya se han marchado con el resto de los prisioneros; los está llevando a pie a Dachau. Por favor... sálvenlos. Mi hijo está con ellos. Mi marido y mis tres hermanas se han ido, pero por favor, mi bebé. [Rudol se quedó paralizado cuando la mujer se deslizó en sus brazos y lo miró con ojos castigados.] Matilda: Dachau. A pie. Stannis y sus hombres persiguen a Muller y su unidad; es posible que ya los hayan alcanzado. Si la forma demoníaca de Muller es tan poderosa como la de Himmler, me temo lo peor. Rudol: ¡HOMBRES! ¡Mantengan el campamento hasta que lleguen los refuerzos! ¡Sadia, Caroline, ustedes dos hagan lo mismo! Matilda, estás conmigo. Elen: Gracias. Muchísimas gracias. Creí que iba a morir aquí. G-gracias.

La mujer se deslizó a los pies de Stroheim y lloró. Pronto, los numerosos prisioneros del campo... Se acercaron al pequeño grupo, un mar de "No estaba tan seguro de si iba a vivir más allá de hoy" y "¡Después de tres años encerrado aquí, soy libre!". Mientras rodeaban a Rudol, Matilda los observaba con ambivalencia.] Rudol: ¡Bien! ¡Goldstar, nos marchamos! Sadia: ¡Será mejor que regresen sanos y salvos! Caroline: ¡Sí! Matilda: No se preocupen, chicas. No planeo morir hoy. [Rudol sonrió, de acuerdo con su plan y asumiendo la responsabilidad.] [Al salir por las puertas principales del campamento, los dos treparon las rocas y la colina que dominaba el campamento, en la misma dirección que Stannis y sus hombres. Rudol y Matilda subieron la empinada ladera de
La colina con sus manos y pies, llegando a la cima de la colina que dominaba las vastas colinas y montículos de Renania.] Matilda: ¿Cuál es el movimiento, Rudol? Rudol: No sé dónde está Stannis, y mucho menos el enviado prisionero. Matilda: Necesitamos encontrar un terreno más alto. ¡Mira! [Señaló una colina, cubierta de rocas dentadas y una pendiente más pronunciada, pero aun así ofreciendo una
mejor vista de Renania. Rudol y Matilda asintieron el uno al otro, presionando las palmas de las manos contra el suelo. Las hojas en el suelo comenzaron a unirse, acercándose rápidamente unas a otras, primero individualmente, luego en grupos. Magnetismo Vital Sobrecargado. Los dos presionaron el ala delta improvisado, bajando corriendo de la colina y elevándose sobre el verde de Renania. Después de un tiempo en el aire, se soltaron, con Ondulación aún activa en sus manos, se aferraron a la ladera de la empinada colina, ascendiendo. La fresca brisa de Renania se filtraba bajo la tela del uniforme de Stroheim, enviando una ola de frescura a través de los restos de carne del cíborg. Matilda terminó de escalar la pared, agarrando la mano de Stroheim y levantándolo. Los dos estaban en la cima de la alta colina, dominando una mayor distancia del Rin. Un olor ascendía sigilosamente por la cima y a través de la hierba, llegando a la nariz de Rudol.] Rudol: Fuego. Y… no. Es como el olor del campamento. Es más bien químico. Azufre. Azufre y descomposición. Matilda: El olor se hace cada vez más fuerte… progresivamente. No de golpe, pero tampoco a saltos. Lentamente. [Rudol y Matilda se deslizaron por la ladera cubierta de hierba de la colina, siguiendo el olor a llamas y descomposición.] Rudol: Rezo para que Stannis y sus hombres resistan. Matilda: Yo también. Fue una tontería por nuestra parte dejar que persiguiera a Muller solo. No hay forma de saber dónde está. [Mientras los dos cruzaban un pequeño arroyo y trepaban por la zona montañosa de árboles, el olor persistente pasó de ascender lentamente a impactarles la nariz. Rudol y Matilda miraron hacia abajo y vieron un montón de cadáveres esparcidos, sangre consumida y ropa rasgada, perforada por huesos dentados y fragmentos de madera, esparcidos en una amplia hilera. Entre los cadáveres había restos de soldados, tanto de los estadounidenses que los acompañaban como de los alemanes.] Rudol: Muller. Se lo tragó todo. Matilda: ¡Joder! ¡Tenemos que llegar a terreno despejado! ¡Si no, podría emboscarnos desde los árboles!
[Una tos distante y un grito de ayuda resonaron por el bosque, a la izquierda de ellos.] Rudol: ¡Un superviviente! Matilda, no pierdas la guardia. [Los dos corrieron por el banco de cadáveres y sangre, llegando al límite del bosque y al claro. La colina sobre ellos estaba llena de los restos de los hombres de Stannis, Stannis no estaba a la vista.] Rudol: ¡Stannis! ¡Oye! ¡¿Aurelian?! ¡¿Teniente General?! ¡Mierda,

Matilda, comprueba si alguno de los hombres sigue vivo! Matilda: ¡El aire... apesta a fuego y azufre más que nunca! ¡Debe estar cerca! ¡Dios mío, ese olor! ¡Es incluso peor que los campamentos! [Habló mientras se tapaba la nariz. De los muchos hombres ensangrentados, solo uno está vivo, herido pero aún capaz de ponerse de pie, agarrándose una herida en la cadera mientras otra herida supuraba por un lado de su cuello. Escupió, a lo que Rudol reaccionó, ayudándolo a ponerse de pie. El hombre llevaba el pelo

rapado, la nariz rota y la boca ensangrentada.] Guile: El teniente general Aureliano y el mayor de nuestra unidad se separaron de nosotros. Vieron a miles de prisioneros que marchaban hacia el este con al menos unos cincuenta hombres. Emboscamos a la escolta, matando a la mayoría de los alemanes, pero en

cuanto nos acercamos, ¡nos emboscó a nosotros! ¡Masacró a nuestros hombres, a los suyos y a todos los prisioneros! Está volando por los cielos... [Mientras el joven hablaba, Muller descendió en picado y partió el cuerpo del soldado en dos en diagonal. Rudol se quedó paralizado al ver que el hombre que tenía delante se desplomaba a la izquierda, dejando al descubierto hasta la última gota de sangre en su costado derecho, que seguía en pie, una hendidura perfecta que le recorría la columna y el cerebro.] Rudol: ¡MIERDA! [Muller aterrizó en la cima de la colina, a escasos metros de Rudol y Matilda. Con un chasquido de dedos, el mundo a su alrededor se convirtió en un muro de fuego. Los cadáveres y la sangre esparcida por la colina se fundieron con el suelo. Renania ya no era visible. Solo había llamas y el hedor del infierno.] Matilda: ¡¿Dónde estamos?! Muller: En igualdad de condiciones. Te lo dije, tu carne estaba dura como la panza. ¿Por qué no quemar la carne más dura con el fuego más intenso? Serías una buena comida para Lord Lucifer, judío. Aunque no me imagino que disfrutaría tanto comiendo metal. [Habló mientras se lamía los dedos.] Himmler siempre se mostró reacio a aceptar el verdadero poder del VERDADERO líder de la humanidad. Los hombres son malvados, los hombres obedecen, así que si he de obedecer a alguien, es mejor obedecer al verdadero señor de la humanidad. Su reticencia y decisión de abrazar la magia oscura y las artes sobrenaturales lo llevaron a la ruina. Si me hubiera escuchado, los dos podríamos haber quemado todos los ladrillos y campos de Gran Bretaña. Por

desgracia, no haré mis últimos saludos a Hitler ni me burlaré de ti.
Por su traición al Reich, Sr. Stroheim. Usted y su doncella servirán de excelente comida a Lord Lucifer. [Muller golpeó el suelo una vez con su pie con pezuña. La colina en la que se encontraban comenzó a hundirse a medida que los muros de llamas comenzaban a cerrarse a su alrededor. Muller descendió, agarrándolos a ambos por los cuellos con los brazos extendidos morbosamente. El sumidero se convirtió en un remolino de lodo formado por litros de sangre que se filtraban del suelo y humedecían la tierra. Los tres cayeron por el agujero mientras este succionaba hacia abajo. Rudol cayó de espaldas al suelo, extendiendo los brazos y gritando mientras la luz del cielo se hacía cada vez más y más lejos a medida

que caía.] Rudol: ¡Waaaaaaaaah! ¡Goldstar, ¿estás ahí?! ¡¿Puedes oírme?! [Rudol aterrizó con un suave golpe, como si la gravedad detuviera su caída en el último segundo, amortiguándolo con su benevolencia de fuerza. El suelo se sentía como un millón de deditos de bebé rozando la espalda y el cuello de Stroheim. Ya no había un círculo de luz del mundo superior. El cielo estaba cubierto de

rostros, todos gritando, niebla roja y nubes que salían de sus cuencas vacías, fosas nasales y bocas abiertas. El mundo era un campo de crucifijos vacíos de hierro oxidado, sobre tierra húmeda y carnosa. A cada paso que daba Rudol, crujía y emitía un ruido extraño. Cada respiración que tomaba se sentía pesada, mientras el interior de sus pulmones de acero se derretía lentamente y se acumulaba en material líquido. El sudor perlaba la frente de Stroheim. Detrás de él, el cuero le acariciaba la espalda. Se giró con los puños en alto y apretados, para ver solo a Matilda, que accidentalmente había tocado sus espaldas con las suyas; ella también estaba tan perdida como él. Matilda: El olor es insoportable. Es como... hierro, llamas, podredumbre y químicos, todo a la vez. No veo nada. Es solo... tierra hinchada y montículos de carne como rocas. Y los crucifijos. Por todas partes. Muller: Hermoso, ¿verdad? [Muller estaba de pie sobre el crucifijo más alto. Tenía las alas abiertas y el cuello se le crispaba mientras ojos balantes miraban al alemán y a la francesa.] Rudol: ¡Qué engaño es este, demonio! ¿Por qué nos traes aquí? ¡Seguro que si te derrotamos, este reino tuyo se derrumbará! Matilda, solo tenemos que derrotarlo. Podríamos derrotar a Himmler y sus abominaciones, ¡esto no es diferente! Muller: Ahí es donde te equivocas. He visitado las pequeñas "dimensiones" de Himmler antes. No son nada comparadas con donde estamos ahora. El infierno. El dominio del Señor Lucifer. El único VERDADERO líder de la humanidad. El padre del pecado, que en su abrazo se lleva a todos los niños. No piense ni por un momento que esto tiene algo que ver con las órdenes de Hitler, señor Rudol von Stroheim. Rudol: ¡¿Entonces para qué?!

Muller: Al principio me uní a las SS y la Gestapo por dinero. Por los beneficios. Claro que sentía orgullo nacional por mi país y desprecio por lo que había hecho el Tratado de Versalles, pero todos los hombres son inherentemente individualistas. El tiempo que pasé con los nazis antes de la guerra y profundizar en estas actividades con Himmler fue sencillo, como seguro que estará de acuerdo, Sr. Rudol von Stroheim. Rudol: Marché bajo las banderas del Sr. Hitler por una vida mejor para mis compatriotas y para celebrar nuestros logros, ¡nada más! Muller: Qué noble. Y, sin embargo, aquí te encuentro con una de las personas elegidas de Dios. [Señaló con un dedo inerte a Matilda, que aferraba su bate por encima del hombro.] Muller: Morirás aquí. No por Hitler, sino por Lucifer. Sencillo. Nuestro Reich ha pecado, igual que los soviéticos, igual que los británicos, igual que los estadounidenses, los japoneses e incluso aquellos en esta «Fundación» de cuyo uniforme vistes. Ambos serán más crucifijos en este campo. Matilda: ¡¿Crucifijos en este campo?! [Se le cayó la garganta y la voz al estómago.] Muller: Así es. [Chasqueó los dedos. De cada crucifijo surgió una mano. Unas grandes, otras pequeñas, algunas delgadas y otras gruesas. Todas cubiertas de sangre, descompuestas y huesudas. El suelo bajo ellos sollozaba, al igual que los millones de rostros en el cielo. Nazis, estadounidenses, prisioneros judíos y los reclusos de Natzweiler-Struthof se levantaron del suelo, doblando sus cuerpos de forma contorsionada, con vísceras y sangre derramándose de las rebanadas de sus torsos y abdómenes, y en el caso de los seres más delgados, la ceniza goteaba de sus cuerpos quemados y chillones.] Muller: ¡Hasta la última alma que consumí hoy y en los últimos años! ¡Ya sea benévola o malévola, valiente o cobarde, alemana o judía, malvada a medias o heroína de corazón valiente! ¡DESPIERTA! ¡MATAD AL TRAIDOR Y A LA MUJER ELEGIDA DE DIOS, Y QUE EL SEÑOR LUCIFER OS ACEPTE EN SU ABRAZO ETERNO! [Todos los zombis se tronaron el cuello, y cientos de ojos se posaron en Rudol y Matilda, quienes gruñeron, chillaron y chasquearon los dedos

mientras arrastraban sus cuerpos heridos hacia ellos, rodeándolos.]

Matilda: Son prisioneros. N-no todos llevan uniformes alemanes... ¡Algunos tienen estrellas doradas impresas en sus harapos! ¡No pertenecen aquí! [Habló mientras sostenía el bate con vacilación.] Rudol: ¡O-oye! ¡No podemos preocuparnos por los muertos! ¡Estamos rodeados! ¡Tenemos que preocuparnos por la supervivencia! [Muller batió sus alas, volando hacia el cielo de nubes rojas. Desde arriba, comenzó a cargar una magnífica bola de fuego y magma, similar al Scarlet Spitfire Overdrive de Rudol, ¡solo que tomaba fuego y energía de las nubes, que estaban tan calientes como el vapor!] Rudol: Matilda Goldstar. En momentos como este, cuando estamos rodeados, ¡hay un último acto de triunfo! ¡Una táctica que aprendí de un camarada caído! Matilda: ¡¿Un último acto de triunfo?! ¿Te refieres a caer a toda velocidad? Rudol: ¡No, aún mejor! ¡Uno que pueda garantizar nuestra supervivencia! ¡No lo necesité cuando luché contra el robot ruso, Himmler o Goering! ¡Pero ahora es el momento óptimo para usarlo! Matilda: ¡¿Ahora?! ¡¿Pero qué vamos a hacer?! Rudol: ¡Somos usuarios de Hamon! ¡Tenemos una excelente capacidad pulmonar, y nuestro próximo movimiento requiere hasta el último aliento que podamos canalizar! Matilda: ¡¿Respirando?! ¿¡Es otra maniobra de Hamon!? Rudol: No. Mejor aún. ¡Hay una abertura a nuestra izquierda! ¡Suficientemente amplia para que ambos la hagamos! Matilda: ¡¿HACER QUÉ?! [Rudol se dio la vuelta, enderezó las manos y la espalda, y echó a correr.] Rudol: ¡¡¡HUYE!!! Matilda: ¡¿QUÉEEEEEEEEE?! [Rudol huyó, Matilda se resbaló y lo siguió. Los dos corrieron tan rápido como les permitía la respiración, la horda gritando se escabullía tras ellos, mientras Muller, en su forma demoníaca, con su magnífica bola de fuego, la lanzaba furiosamente. La bola de magma explotó tras ellos mientras corrían. ¡La lava se elevó como un gran tifón, engullendo a los zombis que los seguían!]

Rudol:

¡AJAJA! ¡Lo tenemos enojado!

Matilde:

¡Ya veo! Debió haber querido que lucháramos contra los zombis que nos rodeaban, ¡en lugar de huir! Pero entonces...

¡Müller, nos alcanza! ¡Miren! [Rudol y Matilda miraron hacia arriba mientras seguían corriendo en el interminable valle rojo. Müller se abalanzó, con los colmillos y las garras desenvainadas, intentando abalanzarse sobre Matilda. Matilda giró sobre sí misma, blandiendo su bate impregnado de Ondulación. Müller se apartó, aterrizando sobre sus cascos y enfrentándose a los dos. Rudol inmediatamente fue a la carga, lanzando puñetazos impregnados de Ondulación, cada golpe de Metal Silver Overdrive fallando su objetivo mientras Müller levantaba los antebrazos para bloquear cada golpe con éxito. Matilda blandía su bate con rapidez y velocidad, Müller bloqueaba sus golpes con la misma facilidad y gran sucesión. Pronto, Rudol y Matilda comenzaron su embestida impulsada por Ondulación, Rudol lanzando puñetazos a la izquierda de Müller, y Matilda bateando a la derecha de Müller.] Aun así, con gran

velocidad y precisión, evitó cada golpe con sus antebrazos, que no mostraban signos de sangrado o hematomas.] Muller: Son unos completos idiotas. Mi cuerpo no tiene debilidades. Mis células no se degradarán en mi forma demoníaca, ni mi cuerpo será afectado por enfermedades, acero, infecciones o luz ultravioleta. Su Ondulación hace poco para dañarme. ¡Sin embargo, solo soy un subordinado del poderoso Lucifer! En este dominio, soy invencible. Matilda: ¡Rudol! ¡Nada de lo que podamos hacer puede dañar a esta bestia! [Rudol Von Stroheim solo pudo mirar a Muller y pensar. En este dominio. Al otro lado de las filas de crucifijos de hierro, Rudol notó uno envuelto en cadenas de acero.] Rudol: Matilda, mantén al Sr. Muller aquí ocupado. ¡Debo realizar otra técnica especial! Matilda: ¡¿Otra técnica especial?! ¿Qué...? [Y sin decir otra palabra, Rudol huyó, corriendo hacia el crucifijo envuelto en

cadenas. Matilda, sin tiempo para reaccionar, continuó chocando bates con Muller. Muller la agarró por el cuello, apretando y apretando su arteria carótida con el pulgar y el índice. Mientras seguía apretando, una voz profunda en latín resonó por todo el reino.] Muller: Solo tengo que apretar. Pero sabe qué, Sra. Goldstar. Le mostraré cortesía y un toque de dignidad. [La dejaron de pie cortésmente, mientras Muller la soltaba del cuello.] Matilda: ¡¿Cuál es tu juego, demonio?! [Recogió su bate una vez más, lista para batear.] Muller: No es un juego. Es una proposición. Te dejaré ir. Mi Señor te ha ofrecido esto. Desea ver sufrir a Rudol Von Stroheim. Es apropiado, ¿no? ¿Una judía renunciando a una alemana por su libertad? Es realmente un trato irresistible. Sería una tontería no aceptarlo. Incluso tendré la amabilidad de hacer

que este acuerdo no sea vinculante.

- lo que significa que podrás conservar tu alma. Vete, y déjame asesinar a Rudol Von Stroheim. [Matilda se puso de pie, rodando su lengua por el interior de su boca, presionándose contra sus mejillas y dientes

mientras comenzaba a aflojar su agarre en su bate. Miró el espacio entre los pies de Muller, y ya había llegado a su respuesta.] Matilda: Me niego. [Rudol saltó por detrás, bucles de cadena oxidada en su mano. Movió sus muñecas, enviando la cadena envolviendo a Muller. Matilda golpeó las cadenas, envolviendo sus extremos con su bate. Llenó las cadenas con su Ondulación, envolviendo a Muller en cadenas infundidas de Ondulación alrededor de sus brazos y cuello.] Muller: ¡Idiota! ¡Estas cadenas y tu

Ondulación no me hacen daño! Rudol: ¡No, pero esto sí! ¡Presumes de tu forma en esta tierra, pero mis manos fueron hechas para ser moldeadas de acuerdo con algo tan fuerte como los demonios! [Rudol hundió los puños en la espalda de Muller, envolviendo sus dedos alrededor de las venas y el cartílago que conducían a las alas de Muller.] Muller: ¡WRYYYYYYYYYYYY! Rudol: ¡Si no nos dan la libertad, entonces tendremos que emprender el vuelo de otra manera! [Rudol forcejeó con los dedos que estaban alrededor de sus venas, nervios y huesos, y con el poder de su Ondulación, activó las alas de Muller. Con el alzamiento de ambos dedos meñique y anular, Muller se elevó al cielo. Matilda, cuyo bate estaba envuelto por la cadena que conectaba sus brazos atados, se aferró fuerte mientras volaba junto a los alemanes. Mientras Muller intentaba resistirse, intentando cerrar sus alas o intentando volar en otra dirección, Stroheim continuó tirando y tirando, forzando su trayectoria de vuelo hacia arriba con suma dificultad. La frente de uno de los millones de rostros que gritaban se contorsionó abierta en un delgado óvalo que se hundió hacia arriba, revelando una luz al final del túnel. El camino de regreso.] Muller: ¡Raaaaaaaaaaaaaa! ¡No crean que los dejaré escapar tan fácilmente! ¡Solo hay espacio para uno! [Muller, con todas sus fuerzas, se inclinó hacia atrás, arqueando los músculos dorsales y de los hombros, y aflojando las cadenas que lo ataban a él y a Matilda.] Matilda: ¡Rudol! ¡Salta! Estás más cerca del agujero, ¡salta y sal!

Rudol: ¡¿Y tú qué?!

Matilda: ¡Encontraré otra

salida!

[Rudol, en ese momento, se quedó atascado. Claro que no quería morir. No allí, sin haber cumplido su objetivo. No poder morir al menos en suelo alemán. En su hogar. No poder ver la liberación de su patria.

Pero no deseaba que su camarada muriera. No de la misma manera que murió Joseph Joestar. El recuerdo de Joseph enviándose al espacio junto a Ultimate Kars resonó en Stroheim. No. Debe ser mejor que esto, pensó.] Rudol: ¡Goldstar! ¡Ve a buscar a Stannis! ¡Tráelo de vuelta! ¡HWAH! [Rudol arrancó los puños de la espalda de Muller y, en su lugar, lo agarró por el cuello, tirando de él. Las cadenas que

rodeaban a Muller se aflojaron, ¡y Matilda y su murciélago salieron volando por el agujero! Matilda miró hacia abajo mientras volaba hacia arriba. El suelo húmedo y carnoso comenzó a burbujear y humear, moviéndose lentamente en el sentido de las agujas del reloj, arrastrando todos los crucifijos de hierro que lo cubrían. Cada vez más rápido, el suelo empezó a rugir y a gemir, mientras la tierra bajo ellos se convertía en un remolino. Stroheim levantó la vista mientras seguía arrastrando el cuerpo de Muller, saludándola con dos dedos y sonriendo con suficiencia, antes de que Muller se diera la vuelta, clavándole las uñas en el pecho a Rudol y arrojándolos a ambos al abismo que giraba. Matilda se agarró a las paredes de tierra, lanzó su bate hacia arriba y salió trepando, agarrándose a raíces y trozos de tierra áspera. Salió rodando del agujero, de espaldas al suelo, en la colina donde una vez estuvieron. Aunque ya no había soldados muertos, sus uniformes manchados y placas de identificación permanecían. Luchó por ponerse de pie, agarrando su bate. Miró al cielo; el sol seguía en el mismo lugar, aunque un poco más nublado que antes. Respiraba entrecortadamente y tenía la vista borrosa.] Matilda: Sigue ahí abajo. Joder. ¿Qué hago? NO lo voy a dejar atrás. [Tan pronto como se puso las botas, gritó al cielo el nombre de Stannis. No hubo respuesta salvo el silbido del viento y el susurro de los árboles. A sus pies, notó, junto a su bate, las cadenas del mundo de abajo.] Matilda: Joder. Rudol. Sería una cobardía dejar morir a un camarada. Un... un amigo. No puedo correr. No puedo perderme. [Apretó el puño desafiante y envolvió el extremo de las largas cadenas alrededor del mango de su bate. Hundió el extremo romo en la tierra y se quitó la chaqueta. Los músculos redondeados de sus hombros, espalda, abdominales y brazos llenaban su camisa blanca, que permanecía metida en un pantalón negro. A pesar del hedor a hierro, metal y podredumbre en el aire, canalizó su Ondulación con una gran inhalación por la nariz y envolvió su chaqueta alrededor de la base del bate. La Ondulación en su bate, las cadenas y su abrigo se fusionaron, fusionándose y manteniendo el bate en su lugar.] Matilda: Mi chaqueta está hecha de cuero de caballo flor, del mejor que existe. Sé que me la hiciste para mi cumpleaños número 27, Sr. Speedwagon, pero me disculpo por usarla para algo más que no sea vestirla. El cuero de caballo de esta marca es un excelente aglutinante para la Ondulación. Mantiene mi bate en su lugar.

[Matilda enrolló la cadena alrededor de la trabilla de sus pantalones y agarró el resto por el hombro y el cuello. Mientras se arrastraba por el suelo, Matilda se agarró a las esquinas del agujero que daba al Infierno y, con una última mirada al sol, comenzó a descender. Mientras se deslizaba lentamente hacia abajo, con la cadena en las manos y el calor en aumento, Matilda levantó la vista para ver la luz, que se desvanecía lentamente a medida que descendía más y más. Pronto, se encontró en la espiral de tierra carnosa, solo que ya no había un abismo de oscuridad en el centro. En cambio, brillaba con un rojo oscuro, vibrando y pulsando.] Matilda: ¿Otro nivel del Infierno? Debe ser. Tal vez este nivel sea solo uno
de los superficiales. Sea lo que sea que Muller sea capaz de hacer, es aterrador. La única pregunta sigue siendo: ¿cuán profundo han llegado? [Mientras Matilda continuaba descendiendo hacia la espiral brillante, el aire se volvía cada vez más caliente. A medida que descendía aún más, la tierra, antes carnosa, alrededor de la espiral se endureció y pronto dejó de girar. El suelo, como una espiral, se congeló, pero Matilda seguía repeliendo, a pesar de estar nerviosa por lo que había visto. El suelo que conducía al segundo nivel del Infierno era más caliente, sus paredes un poco más estrechas, y dentro de las paredes que conducían hacia abajo, unos pequeños ojos miraban a Matilda. Miró hacia abajo, repeliendo un poco más rápido, hasta que llegó al segundo nivel del Infierno. A diferencia del primer nivel, que era un campo carnoso de cruces de hierro, el segundo nivel era insoportablemente brillante, el mundo un océano de una sustancia carmesí. El líquido brillaba y centelleaba. No había un cielo de rostros gritando, más bien, el cielo era de un púrpura medianoche. El océano carmesí había esparcido por él varias crestas y montículos, algunos de los cuales derramaban cascadas de la peculiar sustancia. Aun así, no había árboles, hierba ni luz solar. El calor del Infierno era igual de caliente, y el olor era diez veces peor. Bajo sus pies, sobre una pequeña isla de obsidiana, vio a Muller, y sobre él, aferrado a Stroheim.] Rudol: T. tú… [El arma del torso de Rudol estaba expuesta y completamente sin munición. La carne de su cuello, pecho y mejilla izquierda estaba ensangrentada y arañada. Su chaqueta del uniforme yacía a un paso de él, hecha jirones ensangrentados. Su respiración era agitada y jadeante.] Muller: ¿Ya ha tenido suficiente, Sr. Von Stroheim? ¿O desea que lo lleve al tercer nivel de este hermoso dominio, donde me hago aún más fuerte? Ni siquiera me ha hecho un rasguño, mientras que yo lo he
pulverizado y he dejado su Hamon casi ineficaz. Necesita urgentemente una reparación. Estoy seguro de que uno de los hombres de la corte de Lucifer podría despellejarlo y abrirlo en canal desde sus bolas mecánicas hasta su frente de hierro y ver de qué está hecho. ¿Unas últimas palabras antes de que se convierta en el centro de mesa de esta noche, Sr. Rudol von Stroheim? Seguro que tanto Goering como Himmler disfrutarán viéndolo servido. [Rudol enderezó la postura, preparándose de nuevo. Retiró su pistola de torso y comenzó a canalizar un último aliento, a pesar de lo destrozados que estaban sus pulmones mecánicos y órganos artificiales. Rudol pensó para sí mismo: «Así es como muere. Pero al menos puede llevarse a Müller consigo». ¿Pero realmente moriría Müller aquí? ¿O simplemente se reiría como si nada hubiera pasado? ¿Pueden morir los demonios en el infierno?
¿Puede alguien que muere en el Infierno disfrutar del silencio de la inexistencia? Rudol canalizó su

Hamon, preparándose para la Sobremarcha de Intercambio Equivalente. Justo cuando sus palmas empezaban a reblandecer bulbos dorados, una mujer aterrizó entre él y el demonio que tenía delante.] Rudol: ¡E...Goldstar! ¡Te dije que fueras a buscar ayuda! ¡Encuentra a ese inglés y asegúrate de que no esté muerto! ¡¿Por qué has vuelto?! [Matilda miró por encima del hombro, haciendo contacto visual con Rudol, y bajó la vista hacia la cadena que colgaba alrededor de su cintura, que se elevaba hacia el cielo. Rudol se acercó lentamente a ella mientras ella miraba desafiante a Muller.] Muller: De todas formas, planeaba ir a por ti, Sra. Goldstar. Y mira eso, en mi reino, además. [Le brotaron las alas una vez más. Sus brazos y músculos eran más gruesos, y sus ojos más rojos.] Matilda: Supongo que luchas contra nosotros para demostrar tu valía a tu señor oscuro. Adelante. Demuéstralo. He sobrevivido al peor de los infiernos de la tierra. Hambre, enfermedad, pobreza, y lo peor de todo: la negación de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Me llamo Matilda Goldstar, y yo... [Sintió a Rudol deslizar una mano entre su cintura y las cadenas, envolviéndolas y aferrándolas, mientras la otra aferraba la cadena tras su espalda, que Muller no podía ver.] Matilda: Me retiraré con calma. [Matilda canalizó su Ondulación, sonriendo con suficiencia. Las cadenas que se extendían hacia el cielo se fundieron con Ondulación y comenzaron a vibrar. El bate de Matilda, allá arriba, en la tierra más allá del Infierno, comenzó a enrollarlo con la cadena.] Matilda:

¡Cremallera azul Zenith Overdrive!

[Matilda y Stroheim se elevaron por el cielo, las cadenas los tiraron hacia arriba como una cremallera, surcando el aire a toda velocidad.] Muller: Mira eso. Me ganaron. Me ganaron. [Muller, en ese momento, sintió que una pequeña bombilla en su cabeza explotaba, se partía y reventaba. Muller voló hacia arriba, persiguiendo a los usuarios de Hamon que huían. Rudol aún estaba asombrado por la francesa que había venido a salvarlo. Inseguro, sin duda, pero una oleada de gratitud y emociones lo invadió también. Pronto, ascendieron al primer nivel del Infierno, del remolino de carne al cielo de rostros que gritaban.] Rudol: Debo admitirlo. No pensé que volverías a salvarme. Estaba listo para morir ahí abajo. ¡Estás completamente loco! Es decir, pensé que Stannis y yo estábamos locos, ¡pero claramente he encontrado a mi horma de la horma!

Matilda: ¿Sí? Pues resulta que... ¡Dios mío, viene por nosotros! Rudol: ¡N-no! ¡Esta cadena es nuestra única esperanza de escapar!... Incluso entonces, ¿qué pasaría si ambos conseguimos escapar?

¡Simplemente pondrá otra trampa! ¡Hay demasiado espacio para que nos ataque o nos tienda una emboscada, aquí y arriba! [Muller los alcanzó, volando sobre ellos, batiendo sus alas de demonio lo más rápido posible.] Muller: Desafortunadamente, no pude destruirlos a ambos a mi manera. Muy bien. Sean enterrados vivos y dejen que la tierra de esta tierra arrastre sus almas hacia abajo. [La inmensidad del primer nivel del Infierno comenzó a recibir el sonido de un intenso estruendo. El suelo ya no estaba en su forma de remolino, sino que se aplanó y comenzó a empujar hacia arriba. Los rostros que gritaban en el cielo comenzaron a desmoronarse y comprimirse, mientras desde la distancia, muros de todas direcciones, cubiertos de manchas ensangrentadas y supurantes que chorreaban sangre y llamas agresivamente, comenzaban a acercarse a los dos.] Rudol: ¡Matilda, tengo una idea! Matilda: ¡Cuéntamela y déjame hacerlo! ¡No estás en condiciones de luchar! Rudol: ¡Las paredes se están cerrando! ¡Pretende enterrarnos vivos, pues sabe que esto no le afectará! [Mientras hablaba, las paredes y el suelo comenzaron a cerrarse aún más, el aire se tensaba y el calor se volvía insoportable a medida que la cadena seguía subiendo, con el pequeño agujero de luz apenas visible en la parte superior. Muller juntó las manos, escupiendo lava al suelo, que comenzó a burbujear y ascender rápidamente.] Muller: ¡Su fin es inevitable, alemán y judío! ¡Arderán los dos! [Muller voló sobre ellos, agarrado a la cadena. El ascenso del dúo se detuvo en seco cuando Muller apretó la cadena.] Matilda: ¡Mierda! ¡Estamos a solo unas pocas docenas de pies de la superficie! ¡No podemos perder ahora! [Rudol miró hacia arriba. Muller sonrió mientras la lava subía aún más.] Rudol: ¡Vamos! ¡Distráelo! [Rudol soltó las cadenas, usando las últimas fuerzas de sus brazos cíborg para empujar a Matilda hacia arriba a pesar de que la cadena estaba inmóvil. Cuando Matilda fue lanzada hacia arriba, le dio un codazo a Muller en la mandíbula. Muller la agarró por el cuello y el hombro, y Matilda le devolvió el golpe. Ahora más cerca de la superficie, la fuerza de Muller disminuyó, y mientras el sol brillaba directamente en el agujero, el agarre de Matilda sobre Muller...

Se hizo más fuerte. Las paredes laterales se cerraron aún más, hasta el punto de que, al empujar una, la espalda de la otra golpeó la pared. Muller empujó a Matilda y le asestó un golpe en la mandíbula izquierda. Rudol, deslizándose hacia abajo, canalizó una vez más todo el aire que pudo hacia sus pulmones dañados. Sintió que su mano izquierda se movía en el sentido de las agujas del reloj y la derecha, en el sentido contrario, a gran velocidad. El Viento Divino Invernal Sobremarcha salió de sus labios en una bocanada de aire. Le dio la espalda a la lava, dejando caer los brazos, mientras sus manos giratorias se enfrentaban al calor que emanaba. Entonces, un tornado de aire helado estalló en el pequeño

agujero, lanzando a Rudol hacia arriba mientras reía frenéticamente, con su última carta funcionando. Al elevarse, golpeó a Matilda y a Muller, enviándolos también hacia arriba. La lava debajo de ellos se congeló, mientras los tres emergían del suelo y aterrizaban en la tierra real. Muller cayó al suelo hecho un ovillo, al igual que Rudol, quien rodó y cayó junto al bate de Matilda. Matilda, aterrizando de pie, pateó su chaqueta y sacó su bate del suelo, desechando las cadenas que lo envolvían. Muller forcejeó, arañando su camino de vuelta al agujero, el gélido movimiento de Rudol causó mucho daño mientras sus piernas de demonio expulsaban una extraña sangre y sustancia, maloliente pero de color dorado.

Matilda asestó un poderoso golpe infundido con Hamon a la cabeza de Muller, enviándolo a estrellarse contra su espalda. Matilda presionó su pie sobre el pecho del debilitado demonio, Rudol se puso de pie y cojeó

hacia ella, aferrándose a su hombro mientras continuaba respirando cansadamente una vez más.] Muller: Pensé que viviría para ver otro día. ¿No es desafortunado? He perdido. No importa. Ya sea que gane o pierda, mi destino fue el mismo. Lo mismo puede decirse de ti, Rudol Von Stroheim. Rudol: No creo que el Infierno sea un lugar que planee visitar hasta que llegue mi hora. Un poco demasiado caluroso para mi gusto, ¡y sin brisa! Muller: Muy bien, entonces. Mi destino es inamovible. Si tienen alguna pregunta,

háganla ahora o callen para siempre hasta que les llegue el turno a ambos, y podamos batirnos en duelo de nuevo en presencia de Lucifer. Rudol: Stannis Aureliano. ¿Dónde está? Muller: No sé si vive, pero no murió por mi mano. Matilda: ¿Cuántos judíos había en este enviado que masacraste? ¿Cuántos prisioneros llegaron a Dachau? Muller: ¿Este? Ochocientos. El resto de los enviados fueron enviados la semana pasada. Ya han llegado a Dachau. Desde allí, sacrificios sin parar. El Führer ha estado matando a miles cada día en campos de concentración por toda Europa. Matilda: ¡¿Qué?! ¡¿Por qué?! Muller: La Máscara de Piedra y la Piedra Roja de Aja. Rudol: ¡¿QUÉEEE?! ¡¿La Máscara?! ¡¿C-Cómo?! ¡Eso es imposible! ¡Conseguimos la máscara en Stalingrado! ¡Seguro que no podría haber más! Muller: ¿Qué puedo decir? La ciencia alemana, la política alemana y las lealtades alemanas son las mejores del mundo. Pueden hacer cualquier cosa. Hitler ha usado con éxito la Máscara de Piedra y la Piedra Roja de Aja. Se da un festín con los cuerpos de los indeseables de Europa en su intento de hacerse más fuerte. Se ha vuelto... delirante. Un perro rabioso con un poder infinitamente creciente. Incluso mientras los rusos, los estadounidenses y los ingleses nos rodean por todos lados, pretende invadir los tres una vez más, sin ayuda de nadie. Como un dios. Bueno, ¿algo más? Matilda: Sí, una pregunta más. Y una afirmación. Muller: … Matilda: ¿Te dolería si te arranco esos cuernos de la frente, Heinrich Muller? Muller: Bueno, no creo que sea muy gra- [Mientras hablaba, Matilda tomó su bate una vez más e hizo lo que mejor sabía hacer. Salpicó sangre y le aplastó los cuernos de la cara a Muller. Cada golpe conectado con su bate, alimentado por Ondulación, se hundía en la cara y el tejido pectoral de Muller. Para cuando casi se hunde, Muller ya había sido golpeado ciento tres veces por el bate de Matilda.] Matilda: Y la declaración. Yo, Matilda Goldstar, no planeo jamás permitirme conocer el ardor del Infierno. ¡Y tampoco lo hará el hombre que está a mi lado, Rudol Von Stroheim! Lo admito, ni él ni yo venimos de los mejores orígenes, ni de los más nobles, ¡pero ambos llevamos dentro un sentido de justicia! Los verdaderamente justos son aquellos cuyas opiniones e intenciones van más allá de la política y el orgullo, sino que... [Miró a Rudol y sonrió.] ¡Buscando hacer de este mundo un lugar mejor! [Con un último golpe de bate, la cara y el torso de Muller se convirtieron en papilla fina al hundirse en el suelo. La tierra se rellenó y se reparó en un lodo rojo burbujeante hasta solidificarse y volver a su aspecto original, con hierba y todo.] Rudol: Apenas sobrevivimos. Pensé que habría muerto al menos cuatro veces en esa batalla. ¿Cuánto tiempo ha pasado? El sol está en la misma posición que cuando nos

fuimos, ¡pero siento que pasamos mucho tiempo allí! El aire se siente… más fresco. [Casi se desploma, Matilda lo agarró con el brazo derecho mientras él se apoyaba en ella.] Matilda:
Lo sé. Y las cuatro veces recé para que no lo hicieras. Rudol: Matilda, yo... Matilda: No planeaba morir hasta descubrir el destino de mi mamá y mi hermanito. Y bueno, creo que... que murieras sería igual de inconveniente... Sí. Inconveniente. [Mientras los dos empezaban a bajar la colina, sus mejillas se sonrojaron un poco y su corazón latió un poco más rápido. Las palabras que quería decir en ese momento, las buscaba torpemente en su boca y alrededor de su lengua.] Matilda: Gracias por no morir, Rudol. Gracias por estar de este lado. Rudol: ¿Significa esto que ya no me van a romper la cabeza? ¡Si es así, bien! De hecho, me gusta bastante mi cabeza, con todo y piezas de metal. [Habló con un tono descarado mientras se tocaba la cabeza.] Matilda: [Matilda arqueó las cejas con una ligera sorpresa, sonrió y se dio la vuelta.] ¡Sin promesas, sigues en mi lista! Bueno, pues. A buscar a Stannis y a los demás. Rudol: ¡Bien! ¡Vamos! Necesito reparaciones.

Mientras los dos bajaban la colina lentamente, a través de los montículos y árboles, Matilda estaba absorta en sus pensamientos. Había algo más que quería decirle en esa colina. Pero no era solo la urgencia de alcanzar la exportación de Dachau lo que preocupaba a Matilda, sino también la inhibición de poder expresar con sinceridad lo que la preocupaba.

Rudol:

No los veo... ¡Dios mío, qué hambre! ¿Cuánto tiempo estuvimos ahí dentro? Matilda: Oigo botas marchando. Rudol: Botas marchando. ¡Desde la colina por donde vinimos! ¿Serán refuerzos? ¿Para nosotros o para ellos?

Matilda: ¡Será mejor que investiguemos! [Sintiendo una nueva inyección de energía y a pesar de sus heridas, Rudol y Matilda treparon y corrieron entre los árboles hacia el origen del sonido de la marcha. En la cima de la colina, vieron a Stannis.

Aureliano, y tras él, ¡una fuerza de miles de hombres!]

Rudol: ¡Stannis está vivo! ¡Pero cuántos hombres!

Matilda:

Espera... ¡Reconozco a esos hombres y esos uniformes! ¡Mira bien! [En los uniformes de los hombres que marchaban no había banderas que significaran su identidad nacional, más bien, el emblema en los uniformes grises era una rueda de carreta sobre un fondo azul, ¡con las iniciales S.P.W Foundation!]

Rudol: ¡Son las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon! ¡Estos deben ser los hombres que Stannis entrenó durante tanto tiempo! ¡Oye! ¡Stannis! ¡Somos nosotros! Nosotros- [La rama en la que estaban sentados Rudol y Matilda se rompió y cayó, los dos rodaron colina abajo y aterrizaron frente al Inglés. Ambos gruñeron y se sacudieron tierra, piedras y ramitas del cuerpo.] Stannis: ¡Tienes cuatro mil tres armas apuntándote en este preciso instante! Di tu nombre y negocio o serás- [Stannis reconoció a

los dos en el suelo cuando se levantaron.] Stannis: Hmmm.

[Stannis miró a los dos estupefacto y con una pizca de sorpresa, antes de toparse con ambos.

Los tres se abrazaron.] Stannis: ¡¿Dónde cojones estaban ustedes dos?! ¡Han pasado cinco días! ¡Por Dios, los amigos de Matilda incluso les hicieron tumbas falsas! Les dije al mando inglés que se mantuvieran aquí, pero insistieron en que siguiéramos marchando, y... ¡Dios mío, me tenían muy preocupado! ¡Estaba listo para encender el fuego más grande que Europa haya visto jamás en venganza por ustedes dos! [Enterraba la cara en sus hombros.] Si se van y mueren sin que yo muera primero, entonces... ¡estaré muy disgustado en el más allá! ¡Ambos me deberán bebidas en las tabernas del cielo! Rudol: Tranquilo, Stannis, nosotros también hemos estado preocupados por ti... ¡QUÉ, cinco días! Matilda: ¡Imposible! ¡Acabamos de derrotar a Heinrich Muller!... Y lo hicieron. De verdad. ¡Van a atrapar a este murciélago en cuanto aparezca en París por tercera vez! Stannis: Ah, ustedes dos rastrearon al Diablo y lo vencieron. ¡Qué alivio! Creí que los había perdido a ambos. Y sí. Han pasado cinco días. 12 de octubre de 1943. Natzweiler-Struthof ha sido vaciado y convertido en hospital temporal y campo de refugiados; sus prisioneros reciben atención médica militar. El invierno comenzará tarde este año, lo cual es una ventaja para nosotros.

Rudol: ¿Qué ha cambiado en estos cinco días?
¿Si es que ha cambiado algo?
Stannis: ¿En unos días?
Ocurrieron décadas.
El grupo reanudó la marcha, con el trío a la cabeza. Después de un rato, se detuvieron a descansar cerca de un pequeño arroyo del Rin. Matilda devoró con avidez las galletas y bayas de las raciones de la tienda, mientras Stannis, sentado en una silla improvisada, comía una lata de carne enlatada. Rudol yacía sobre una mesa de madera desplegada con herramientas, cables, chatarra y material. Tres médicos de la
Fundación SPW y dos ingenieros vigilaban a Stroheim, reparándolo. El arma de torso de Rudol estaba a un lado, y sus piernas y brazo derecho estaban en la tienda frente a ellos, también siendo reparados. Cuatro pares de manos se hundieron en el torso de Rudol, retorciéndose mientras se reconectaban ciertos cables a órganos artificiales y se soldaban y reparaban partes específicas de los pulmones de acero de
Rudol. Stannis: En el sur, los aliados estadounidenses e italianos se adentran cada día más en el norte de
Italia. Mussolini está acorralado; sus días están contados. Al este, los soviéticos han arrasado Prusia, Gdansk y Poznan. Se espera que Seelow caiga en tres días, desde donde millones de soviéticos se precipitarán hacia Berlín. En el norte y en los océanos, la Real Fuerza Aérea y la Armada, en gran medida respaldadas por la Fuerza Aérea y la Armada de la Fundación Speedwagon, están enviando a la Luftwaffe y la Kriegsmarine de regreso a las fronteras alemanas. En cuanto al oeste, estadounidenses, canadienses y británicos, junto con 31.000 Fuerzas Especiales de la Fundación SPW, avanzan a través de Renania y el resto del territorio ocupado. El Sr. Speedwagon se reúne a menudo con Churchill y Stalin para congraciarse y ganar mayor influencia en las decisiones militares. Parece que quiere que la guerra termine pronto. Rudol: ¡Dios mío! ¡Qué rápidos golpes de fortuna para nosotros! ¿Y en cuanto a esta
unidad? Stannis: El sur de Alemania está prácticamente indefenso. Aunque no esperan combate por parte de los suizos ni de los austriacos, no esperarán que nuestra pequeña fuerza se infiltre y se apodere de su territorio mientras son atacados desde otros cuatro frentes, ni esperarán una invasión sorpresa desde las
fronteras suizas, donde el grueso restante de las fuerzas de la Fundación SPW lanzará un asalto sorpresa y un bombardeo a través de Baviera. Matilda: ¿Y nuestro objetivo? Stannis: Primero, arrasamos la ciudad de Dachau y luego tomamos el campo de concentración de Dachau. Desde allí, nos unimos a las Fuerzas SPW de Suiza y marchamos directamente al norte, a través de Leipzig hasta Berlín, donde nos enfrentaremos al Sr. Hitler de una vez por todas. Si la información no me falla, el Sr. Speedwagon está en Yalta ahora mismo y tiene la intención de reunirse con nosotros junto con un general soviético. Rudol: ¡Correcto! Y si la influencia del Sr. Speedwagon es realmente tan amplia como afirma, entonces el Ejército Rojo debería cooperar, ni que decir tiene. Stannis:

¿Bromeas? ¡Ha tenido a Stalin, Churchill y Roosevelt en sus manos desde que empezó la guerra! Y qué suerte que sea tan encantador. Matilda: Tengo hambre. ¿Cuánto falta para que terminen estas reparaciones? [Uno de los hombres que operaba el estómago de Rudol se quitó la máscara facial y habló, afirmando que solo faltaba media hora para que empezaran a reajustarle las piernas y el brazo derecho.] Stannis: Otras 18 horas de marcha hasta llegar a Dachau. La Unidad Suiza de la Guerra de Secesión ya ha comenzado el asalto. Eso explica por qué el sur del Rin está tan tranquilo. [Rudol permaneció en silencio, con la mente nublada por sus pensamientos mientras los médicos de la Guerra de Secesión terminaban su trabajo. Incluso mientras le colocaban las piernas y luego el brazo derecho, seguía en silencio. Matilda había seguido comiendo cada vez más, recuperando su parte de las comidas perdidas durante una semana, mientras Stannis, sentado a la mesa, operaba las radios y hablaba con diferentes comandantes militares. Incluso cuando Rudol terminó sus reparaciones y se puso un nuevo uniforme de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon para reemplazar el viejo, seguía callado.] Matilda: ¿Algo en mente, Rudol? Rudol: Solo viejos recuerdos. Hace tiempo que no estoy en casa. Tampoco es la razón por la que esperaba volver. Por otro lado, jaja, ¡hubo muchos días en los que no esperaba volver a casa! A veces, la nostalgia duele un poco más de lo que uno quiere. Stannis: Mmm. Lo siento. No creo que vuelva a casa hasta que termine esta guerra. Por otro lado, Ogre Street ahora es escombros, así que supongo que el plan ha cambiado mucho. Rudol: Tienes un plan para después de la guerra, ¿eh? Stannis: Llámalo posponer mi plan de morir. Tengo dos opciones: seguir sirviendo

lealmente a las órdenes del Sr. Speedwagon, o podría seguir el consejo del Sr. Speedwagon y dejar atrás

los días de guerra y sus preparativos para siempre. Irme a Estados Unidos y empezar algo allá. Vivir una vida más sencilla, tener hijos, todo el rollo. Matilda: ¡Interesante! ¡Nunca lo había pensado! Normalmente vivo al día, así que no sabría qué hacer cuando vuelva a casa. Creo que volvería con el Sr. Speedwagon, la verdad. La nostalgia y estar en casa es agradable, pero tener trabajo y algo de estabilidad es mejor. Quizás vuelva a estudiar cuando todo esto termine. Rudol: ¿Tú también? Curiosamente, siempre he tenido en mente lo que quería hacer una vez que terminara la guerra. Se me ocurrió este plan mientras marchaba a Kiev, hablándolo con Zoller. Decidí dejar el ejército y cursar mi doctorado en Ingeniería Médica. Convertirme en cirujano especializado en prótesis y curación de discapacidades físicas, ayudando tanto a veteranos como a niños. ¿Y mi vida personal? Bueno, en el estado en que estoy, tener hijos está, por desgracia, descartado, pero una esposa con quien envejecer, ahora que sí. Matilda: ¿Sí? Me pregunto quién sería la afortunada. Stannis: *¿Afortunado?*

[Matilda frunció los labios y abrió los ojos sorprendida al darse cuenta de lo que había dicho. Se levantó, asintió y salió de la tienda en silencio. Desde afuera, les gritó a Rudol y Stannis que continuaran la marcha hacia Dachau.] Rudol: Me pregunto dónde estará Zolle. Stannis: ¿Temes que nos enfrentemos a él? Rudol: No temo, solo... lo acepto; es inevitable. Stannis: Si se rinde y se

arrodilla, le daremos clemencia. No sé si lo salvaré del inevitable tribunal de crímenes de guerra, pero es mejor que muera con dignidad en lugar de ser masacrado como una oveja perdida. Rudol: Piedad. Sí... Piedad. [Rudol miró su mano derecha reparada. Aunque estaba recién reparada y limpia, aún tenía manchas de sangre en los ojos.]

[Al otro lado del Rin, y a un par de kilómetros de la ciudad medieval de Dachau…] [El coronel Jorge Zoller, junto a un capitán de las SS, recorrió el campo de concentración de Dachau con la mirada llena de asombro e incredulidad. A su alrededor, esqueletos andantes, rostros hundidos, con pijamas de rayas y harapos llenos de tierra y barro. Zoller vio a todos en alto. Las celdas, los búnkeres terriblemente abarrotados… las «duchas» y las «chimeneas». Como si los subcampos, infestados de enfermedades, llenos de rostros sin vida y montones de cadáveres quemados, no fueran suficientes, el campo principal era una auténtica farsa. A medida que los Aliados se acercaban cada vez más a las fronteras alemanas, los campos de toda Alemania volvían a encender sus hornos y, con mayor rapidez, estas máquinas de matar para los guardias cargaban sus fusiles y disparaban.] Zoller: Capitán Otto. ¿Cuál es el plan para los prisioneros?

Otto: Hay treinta y cinco mil prisioneros en todos los campos de Dachau juntos. Dado que los aliados supuestamente tomaron Natzweiler-Struthof y los rusos tomaron Auschwitz, solo nos queda este y los pocos campos que quedan dentro de las fronteras alemanas. Todos los capitanes evacuarán este campo esta noche, dejando una fuerza mínima para vigilar a los prisioneros. A los guardias no se les ha dicho qué hacer si los aliados llegan, así que supongo que estos chicos aprendieron a rendirse en inglés. La mayoría de los archivos de la oficina fueron quemados ayer, así que tu plato y el mío están limpios en lo que respecta a Dachau. Zoller: ¿Por qué hacemos esto? ¡Esto es… inhumano! ¡No estamos tan bien equipados para quemar a trabajadores y soldados potenciales! ¡Diablos… guerra o no, e-son humanos! Otto: Es la política. Ha sido la política desde Núremberg. Diablos, yo diría que incluso desde que este campo abrió en el 33. El Führer exige sacrificios de sangre, el Führer obtiene sus sacrificios de sangre.

No podemos permitirnos darles lujos, ni podemos permitirnos la comida, el agua y las medicinas necesarias para mantener a los guardias aquí sanos, y mucho menos a los prisioneros. Estamos librando una guerra en todas las direcciones, coronel Zoller. Estoy seguro de que lo entendería. Zoller: ¡¿Todo esto... por sacrificios de sangre?! Esto está por debajo de la dignidad. Otto: No sabía que un ario simpatizaría con cerdos e infrahumanos. [Al otro lado del campo, se vio a un oficial discutiendo con una mujer.] Mujer judía: ¡Oficial, por favor! ¡Mi hijo ha enfermado gravemente! Solo pido algunas medicinas y un poco de pan. ¡Aunque sea solo por esta noche! ¡No puedo ver a mi hijo sufrir así! Oficial: De acuerdo. Como desee. No tendrá que verlo sufrir más. [Le disparó de lleno en la frente. Desde el otro lado del campamento, Zoller respiró hondo, conmocionado y disgustado, y apartó la mirada.] Otto: No sabía que un veterano de Kiev y Stalingrado pudiera ser tan remilgado. Claro que yo también lo era en mi primer día aquí. Uno se acostumbra al cabo de una semana, más o menos. Así es como se adaptaron mis hombres. Simplemente hay que obligarlos. Zoller: Bueno, capitán Otto, mi trabajo aquí ha terminado. Otto: ¡Muy bien! ¡Saluda al Führer de mi parte cuando regrese a Berlín! Zoller:

Eso está por verse. El Alto Mando me ha destinado a Leipzig hasta que los soviéticos sean repelidos de Seelow. Otto: Espero que hayan recordado empacar sus buenos trajes y camisas. Por lo que parece, los soviéticos estarán dentro de las fronteras alemanas para Navidad. Entre tú y yo, dudo que estemos ganando esta guerra. Si lo que dicen la Gestapo y nuestros espías es correcto, los aliados tienen el respaldo de un "Ejército Privado" de su lado. Nos superan en número. 3, no, 4 ejércitos a 1. Zoller: No subestimes a la Wehrmacht. Descansaré por hoy. Estaré en la oficina, recogiendo mis papeles, para dirigirme a Leipzig en dos horas. Me despido, Capitán Otto Wagner. Otto: Un placer, Coronel Jorge Zoller. ¡Heil Hitler! Zoller: ...Heil Hitler.

[Zoller se dirigió a la oficina que daba al campo. Mientras su abrigo de varios botones se deslizaba de sus hombros al suelo mojado por la nieve, entró a toda prisa en su residencia privada, cerró la puerta y se desplomó en el sofá, con las manos apretadas alrededor de la cabeza.] Zoller: Oh, mierda. Oh, mierda. Oh, mierda. Oh, Dios, oh, mierda. Esto es lo que ha hecho Alemania. Esto es lo que he hecho yo. Dios.

¿Por qué? ¿Por qué hice esto? [Zoller cerró los ojos con fuerza mientras lo que presenció se le grababa a fuego en la mente. Niños hambrientos, hombres que apenas podían mantenerse en pie mientras eran obligados a cavar sus propias tumbas, el olor de los gases, los hornos, la mujer a la que disparaban

delante de él. Los oficiales deshaciéndose descaradamente de las pruebas. Todo se le quedó grabado en la cabeza.] Zoller: Rudol… ahora lo entiendo. Si esto es todo, entonces solo un poco más, entiendo por qué te fuiste. [Las manos de Zoller se deslizaron por los lados de su cabeza y cayeron de rodillas. Zoller se miró las manos. Rojas. Estaban cubiertas de rojo. De sangre. Y pronto, estaban cubiertas de lágrimas. Sus manos temblaban.] Zoller: No puedo... No puedo volver atrás ahora. [Miró el teléfono de su escritorio]. No puedo volver atrás. No. Esta es simplemente la política de Alemania. Así como el nacionalsocialismo fue la única manera de rescatar a Alemania de las cenizas de la primera gran guerra. Por la prosperidad de la patria. Esto es un sacrificio, ¿no? ¿Acaso no sentimos todos el sacrificio, y el sacrificio por el bien común? Son humanos, o al menos son humanos... pero ¿acaso la historia de la humanidad no se basa en quién gana y avanza, y quién pierde y se agota? Esto es solo historia, ¿no? Historia y política. [Zoller se acercó al teléfono y marcó un número de su casa].

Anillo

Ring Ring Natalie: ¿Hola? Zoller: ¿Hola? ¿Estás ahí, Natalie? Natalie: ¡Jorge! ¡Dios mío, han pasado casi tres semanas! ¡No dejaba de intentar contactarte en tu oficina de Leipzig! Zoller: Perdóname, cariño. Han sido unas semanas difíciles, de ida y vuelta, de allí a Dachau. ¿Cómo está el pequeño Rudi? Natalie: ¡Rudi está bien! Frágil, pero aún fuerte. Tiene tus ojos y tu pelo, unos preciosos mechones rojo cereza. Las bombas caen cada día más cerca de Berlín, cariño. ¿Y si llegan los estadounidenses? ¿O, y me temo que lo digo, los rusos? Zoller: No lo harán, cariño.

[Habló mientras se secaba las lágrimas y se miraba en el espejo de la pared detrás del escritorio, mirando la Flecha prendida en su abrigo.] Natalie: Me cuesta creerlo, Jorge. ¡El propio Führer ya no da discursos! Goebbels es el único que habla por ahí en la radio y en los periódicos. No hay esperanza, mi amor. Por favor, escúchame. Zoller: ¿Cuál es tu propósito? Natalie: Tenemos… una oportunidad de escapar. Una de las esposas de otros coroneles, la familia Wagner, me dijo que su familia vuela pronto a Tokio. Nos instalaremos en Japón, ¡ya tenemos contactos allí! Estaremos a salvo. [Zoller pensó largo y tendido en la propuesta de su esposa. Mientras se miraba en el espejo, una figura humanoide se manifestó detrás de él.

La figura estaba cubierta con una armadura de malla, similar a la de los caballeros teutónicos, aunque cubierta con imágenes de la esvástica. Sus ojos brillaban con un rojo amenazador en ranuras de ira.] Zoller: Lo siento, amada. Sabes que no puedo hacer eso. Tengo un deber que me comprometí a cumplir. Pero tienes mi permiso y mi insistencia para huir a Japón de inmediato. Llévate a Rudi contigo. Encuentra la felicidad que no pude darte.

Natalie:

Jorge, ¡escúchate! Ambos sabemos que tu fe en la Wehrmacht se ha visto afectada. ¡Esta guerra está perdida, y lo sabes! Por favor, Jorge… vuelve a casa. No quiero rogarle a mi esposo que vuelva. Tampoco quiero verte una vez más en un ataúd o como un cadáver en la calle. Zoller: No se trata de la Wehrmacht, Natalie. Se trata de venganza. Venganza y deber. [Colgó el teléfono.] Rudol Von Stroheim, recuerda lo que te digo. Morirás en mis manos. [Apretó el puño, al tiempo que la sombra del espíritu que se manifestaba tras él hacía lo mismo.]

[Mientras tanto, en Berlín.]

[La Sala de Comando, que una vez estuvo limpia y en perfectas condiciones y calidad, quedó invadida por un caos de cadáveres y sangre de indeseables a medio consumir. Adolf pasaba poco tiempo fuera de esta misma habitación. Vestido solo con los pantalones y botas de su uniforme, Adolf observaba el cielo vespertino de Berlín. Su ciudad. Incluso mientras las bombas caían a lo lejos, era su ciudad. Hitler levantó la cabeza cercenada de una joven, con el cráneo despellejado. Vertió vino en ella y bebió de sus labios, succionando el vino contra su boca y lengua. Luego, calentó la cabeza y escupió los huesos del cráneo.] Hitler: Eso son seis millones. El punto óptimo. Me he comido a seis millones de personas. La pregunta es: ¿puedo comer cinco millones más antes de que lleguen los rusos? ¿Antes de aniquilar yo solo a todos los ejércitos que pisen Berlín con mis propias manos? [Hitler apretó la mano, y una brillante hoja de hueso emergió de su antebrazo derecho, cubierta de mil crestas afiladas como aletas de tiburón que brillaban al girar. Con la mano izquierda, cerró el puño, observando cómo giraba y se retorcía en una mano de enredaderas y espinas, ¡y luego! Estalló y comenzó a derretirse en una mano de magma y lava, antes de finalmente congelarse en una mano de hielo puro.] Hitler: Qué interesante. Mi cuerpo puede hacer cualquier cosa y convertirse en todo lo que es de naturaleza biótica. Mágico, de verdad. Mágico. ¡Aun así! Con esta magia devoradora, me siento profundamente insatisfecho: debo alimentarme continuamente, y para mantener mi máxima grandeza, debo seguir dándome un festín, un festín y... ¡un festín! Si Goering no hubiera sido tan tonto como un pez y se hubiera bebido toda la sangre de Santana. Si Himmler y Müller, en su desesperación por practicar su magia, no me hubieran dejado completamente desnudo ante el conocimiento de poderes más allá de mi cuerpo, tendría un verdadero dominio sobre el mundo científico y espiritual. Ya soy el más grande. Una vez que la

Wehrmacht caiga inevitablemente, solo yo seré declarado salvador de Alemania y su pueblo, para poder guiarlos como un dios y difundir la verdadera unidad y paz en un mundo de personas con sangre alemana, con mí como cúspide. Para convertirme en un dios… debo comprometerme con la benevolencia tiránica de uno. Sí. Eso es. Ese es el precio razonable que uno debe pagar por estos poderes. Devoción a su locura. Esa devoción es el precio de un ser humano que alcanza la divinidad… [Habló mientras recogía a un bebé dormido del suelo, devorándolo en tres feroces mordiscos. Mientras la sangre le goteaba por la boca, se la frotaba por sus pectorales perfectos, sus pezones firmes y su paquete de ocho hamburguesas destrozadas.] Ahora, la única pregunta que queda es... ¿Cuántos más puedo comer antes de que lleguen?

[A la mañana siguiente, una hora de marcha desde el campo de concentración de Dachau.]

El grupo siguió marchando. Mientras las bombas estallaban a lo lejos, mientras las divisiones blindadas, aéreas y terrestres de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon avanzaban desde el sur y tomaban a los alemanes desprevenidos. Mientras la batalla en Renania empeoraba día a día. Mientras los soviéticos se dirigían a Berlín. Mientras los últimos restos de la Luftwaffe comenzaban a flaquear. Mientras caía la primera nevada del año. El grupo siguió marchando.

Rudol: Nieve. Stannis: Un pequeño retraso en los avances de todos los bandos. Significa que después de liberar este campamento y liberarlo de los aliados, tendremos tiempo de excavar un poco y reagrupar nuestras fuerzas con las unidades que atacan desde el sur. Rudol: Mmm. Me viene a la cabeza que conquistaremos Leipzig para Navidad, lo que deja Berlín lista para ser tomada en enero de 1944. ¡Genial! Matilda: Odio la nieve. Es como la lluvia, pero sin esa sensación romántica ni ese agradable olor a madera y tierra mojadas. Cada vez que nieva se ve tan "encantadora" y "hermosa" desde la ventana, hasta que sales cinco minutos y tus pezones empiezan a arañarte la camisa como un disco rayado. Salir ya es una tarea. Cada viaje al trabajo se convierte en un juego de "Qué ganas de resbalar y tropezar con el hielo hoy", mientras te gotea la nariz y te la frotas contra las mangas. Y no me hagas hablar de dormir, cada maldita noche de sueño en invierno es tan jodidamente miserable. Lo odio. Nadie más quiere el invierno cuando su sueño se interrumpe. Cuando hace frío por la noche, así que tienes que abrigarte con mantas adicionales, pero a mitad de la noche se calienta bajo las sábanas, así que te mueves
torpemente y esperas hasta que encuentras un punto liso, pero luego no importa ya que unas horas más tarde te despertarás temblando porque hace aún más frío. Que le jodan al invierno. Lo odio. Cada mañana que resulta en narices tapadas, garganta seca y piel de gallina por todas partes es una existencia realmente dolorosa. Cada baño en invierno es doloroso. Demasiado calor cuando me meto en la bañera y
se congela cuando salgo de la bañera. Lo odio. Deprimente. Frío. Demasiado difícil llegar a sitios. Odio la nieve. Rudol: En realidad eso está muy justificado. A diferencia del odio de este hombre por, me

atrevo a decir [Rudol tuvo una idea. Le susurró a Matilda.] Oye, pásame la pequeña ración de mermelada

del MRE de anoche en una cuchara.

[Matilda puso la mermelada en una cuchara y se la dio a Rudol.] Rudol: Oye Stannis, ¿tienes hambre? Stannis: Más o menos, pero comeré cuando lleguemos al pueblo. ¿Por qué? Rudol: Tengo algo para ti. [Stannis se dio la vuelta, a lo que Rudol le echó un buen pegote de mermelada en la frente, pegándose.] Stannis: ….¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA! ¡QUÍTAME ESTA MIERDA DE AHÍ! ¡AAAAAAAHHHHHHH! [Pisoteó furiosamente, con la cara roja como un tomate. Matilda limpió la mermelada con una galleta y se la comió entera.] Matilda: Cariño. ¿Qué tiene de malo la mermelada? Stannis: ¡NO VOY A COMER NADA CON MERMELADA! ¡NO VOY A COMER, NO VOY A COMER, NO VOY A COMER, NO VOY A COMER! Rudol: ¡Oye! ¡Mira! ¡El pueblo! [El pequeño y rústico pueblo permanecía en silencio. No había actividad, ni salía humo de las chimeneas.] Rudol: ¡El campamento debe estar cerca! Vamos al pueblo, investigaremos. [Mientras Rudol y los hombres marchaban por el pueblo, las cortinas de las ventanas comenzaron a abrirse lentamente, al igual que las puertas y ventanas.] Stannis: Parece que todavía hay gente viva aquí. ¡Mantengan sus armas listas, hombres! No saben si nos enfrentaremos a un fuego repentino. ¡Vigilen todas las calles y esquinas, la retaguardia, mantengan el control de las entradas al pueblo y aseguren el perímetro! [Un hombre solo salió tambaleándose de una de las casas, frágil y con un abrigo y pantalones holgados.] Mathos: Menos mal que están aquí. Están todos aquí. [El hombre era un saco de carne y hueso andante, con los ojos coloreados por ojeras.] Rudol: Tranquilos, ciudadano. ¿Cómo se llaman? Mathos: Me llamo Mathos, señor. Mathos Habert. Me escapé del campamento ayer mismo. Necesitas saberlo.

Que hay miles dentro del campamento. ¡Miles! Matilda: ¡¿Adónde?! Mathos: Al noroeste, un par de kilómetros de marcha. Escuché al capitán Otto y a los demás médicos y oficiales del campamento hablar de ello. Solo hay unos ochenta guardias patrullando el campamento. Cuando te vean, se rendirán. Eso lo sé. Se mueren de hambre, y la aldea no tiene suficiente comida para ayudarlos, ni suficientes hombres ni armas para enfrentarse a los guardias. Matilda: ¡Dime menos! ¡Di la vuelta! [La unidad marchó la distancia y se acercó al campamento. Un silencio inquietante los invadió, salvo por el ruido de sus botas sobre la hierba helada. A las puertas del campamento, dos soldados, con sus rifles apuntando, los dejaron caer y levantaron las manos, pronunciando rendiciones entrecortadas.] Rudol: ¡Abran las puertas! ¡Digan a todos los hombres que salgan del campamento y pasen por las puertas principales, que suelten las armas y mantengan las manos en alto! [Y así lo hicieron. El variopinto grupo de guardias de las SS salió del campo, dejando caer sus fusiles amontonados mientras mantenían las armas en alto y se rendían con expresión fría. Estaban alineados contra el muro de malla del campo, apuntados a punta de pistola por los soldados de la SPW. Un hombre alto y esbelto fue el último en seguirlos.] Rudol: ¡Ustedes! ¿Se hacen responsables de los hombres de este campo? Wicker: Sí, señor. Me llamo teniente Heinrich Wicker. Soy el último del equipo de mando que queda con mis hombres. Estoy aquí para rendir este campo, de buena fe. Rudol: Acepto su rendición, teniente. [El teniente se sentó con sus hombres, con las manos en alto.] Rudol: ¡Matilda, Stannis! ¡Adelante! La mitad de los hombres se quedan afuera vigilando el perímetro, ¡la otra mitad entra conmigo! [Las Fuerzas de la Fundación Speedwagon se congregaron en el patio del campo, donde se encontraron con ojos demasiado débiles para derramar lágrimas de felicidad. Mientras Rudol y Matilda se reunían con los supervivientes en el patio principal, Stannis y sus hombres recorrieron corriendo los subcampos, pasando junto a montones de cuerpos en llamas, montones de cadáveres, cobertizos llenos de pieles y huesos demacrados, y liberando a cuantos hombres, mujeres y niños pudieron encontrar. Las puertas de las chozas clavadas se abrieron de par en par mientras quienes no habían comido en días salían en masa de ellas. Los sirvientes de los edificios de oficinas y de la administración salieron en masa. Mujeres sucias con el pelo enmarañado saltaron a los brazos de sus liberadores, hombres con suficiente carne en los huesos sacudieron la cabeza del soldado. manos firmemente, agradeciéndoles por su liberación, y los niños se aferraron a las piernas del soldado con felicidad y confusión.]

Uno de esos niños se encontró enredado en la pierna de Stannis. El niño era frágil, de cabello plateado,

????: ¿Tiene algo para comer, señor?

[La voz del niño era un poco más profunda de lo esperado, como si hubiera pasado mucho tiempo para él en estos campamentos, su cuerpo aún pequeño y empobrecido. Una mancha al lado de su ojo izquierdo estaba cubierta con una curita.] Stannis: Solo un poco de chocolate. Toma. [El niño agarró el chocolate y comenzó a mordisquearlo.] Hmmmm. Pareces famili- por supuesto. [Junto al niño, un anciano con gafas, rotas en el cristal derecho, con la espalda encorvada y el ojo izquierdo cubierto con un fino parche, se acercó a Stannis.] ???: Así que parece que estoy libre. ¡Este niño ha estado en Dachau durante tres años, yo durante casi diez! Menos mal que el Capitán de este lugar necesitó un copero cuando llegó este pequeño.

Gracias a Yahvé que ambos hemos sobrevivido tanto tiempo. ¿Cómo va la guerra... Mayor? ¿General? Stannis: Prefiero a Stannis. En cuanto a la guerra, Hitler no saldrá vivo de Alemania, te lo aseguro. ???: Bien. Tengo una tienda en Berlín que atender. Echo de menos vender dulces y galletas. Ven, pequeño. Veamos qué tienen que decir nuestros liberadores. [Pronto, la mayoría de los prisioneros se dirigieron al patio, mirando a Rudol, Stannis, Matilda y los soldados de la Fundación SPW con una mezcla de emociones. Confusión. Alegría. Esperanza. Sorpresa. Indiferencia. Rudol los miró con una sensación ambivalente mientras pronunciaba su discurso.] Rudol: ¡No tienen nada que temer! Ya no pueden hacerles daño. Venimos a ustedes como liberadores, no como conquistadores. Tengan la seguridad de que recibirán ropa nueva, comida, medicinas y mejoras para el campamento, mientras esperamos más suministros y materiales para intentar mejorar las condiciones lo antes posible. [Mientras hablaba, los soldados repartían raciones y latas de comida y pan a los prisioneros.] ¡Ustedes! ¡Son! ¡Libres! [Aunque muchos no vitorearon por el cansancio, sus rostros aún reflejaban felicidad, mientras sonreían y aplaudían, y quienes aún podían vitorear lo hacían con todas sus fuerzas. Un mar de sonrisas de oreja a oreja, aunque a muchos les faltaban dientes. Algunos hombres y mujeres temblaban con el viento frío, y los soldados les entregaron sus chaquetas y abrigos. Matilda se quedó de pie, observando a la multitud y la pila de cadáveres quemados que había cerca.] Rudol:

¿Algo va mal? Matilda: No los veo. Veo canas, pero no plateadas como las de Mamá o Ebenezer. Rudol: Hay docenas de campos en Europa. Podrían estar en cualquiera de ellos si aún siguen vivos. Seguro que los encontrarán. Estoy segura. Matilda: No pasa nada, Rudol. Quizás... quizás esto sea justo lo que tenía que afrontar. Pero aunque no pueda encontrar dónde están, al menos sé que elegí luchar e intentarlo. Y con eso me basta.

Ella levantó la cabeza con confianza, conteniendo las lágrimas. Entonces, Stannis se acercó con un niño. Se aferró a su pierna derecha mientras luchaba por acercarse al dúo. El niño se lamió el chocolate de los dedos mientras miraba con atención al hombre robótico, quien hizo un gesto con el dedo meñique con su mano metálica, antes de volver la mirada hacia su hermana mayor, a quien no había visto en años.] Stannis: ¿Es esta la parte en la que digo algo ingenioso? [Habló mientras dejaba escapar una pequeña

sonrisa.] [El niño se quitó el yeso de la cara, revelando una marca de nacimiento en forma de estrella, igual que la de Matilda. Dejó escapar una sonrisa que mostraba los dientes.] Matilda: Oh... oh, Dios mío. Eres tú. [Se arrodilló.] Eres tú de verdad.

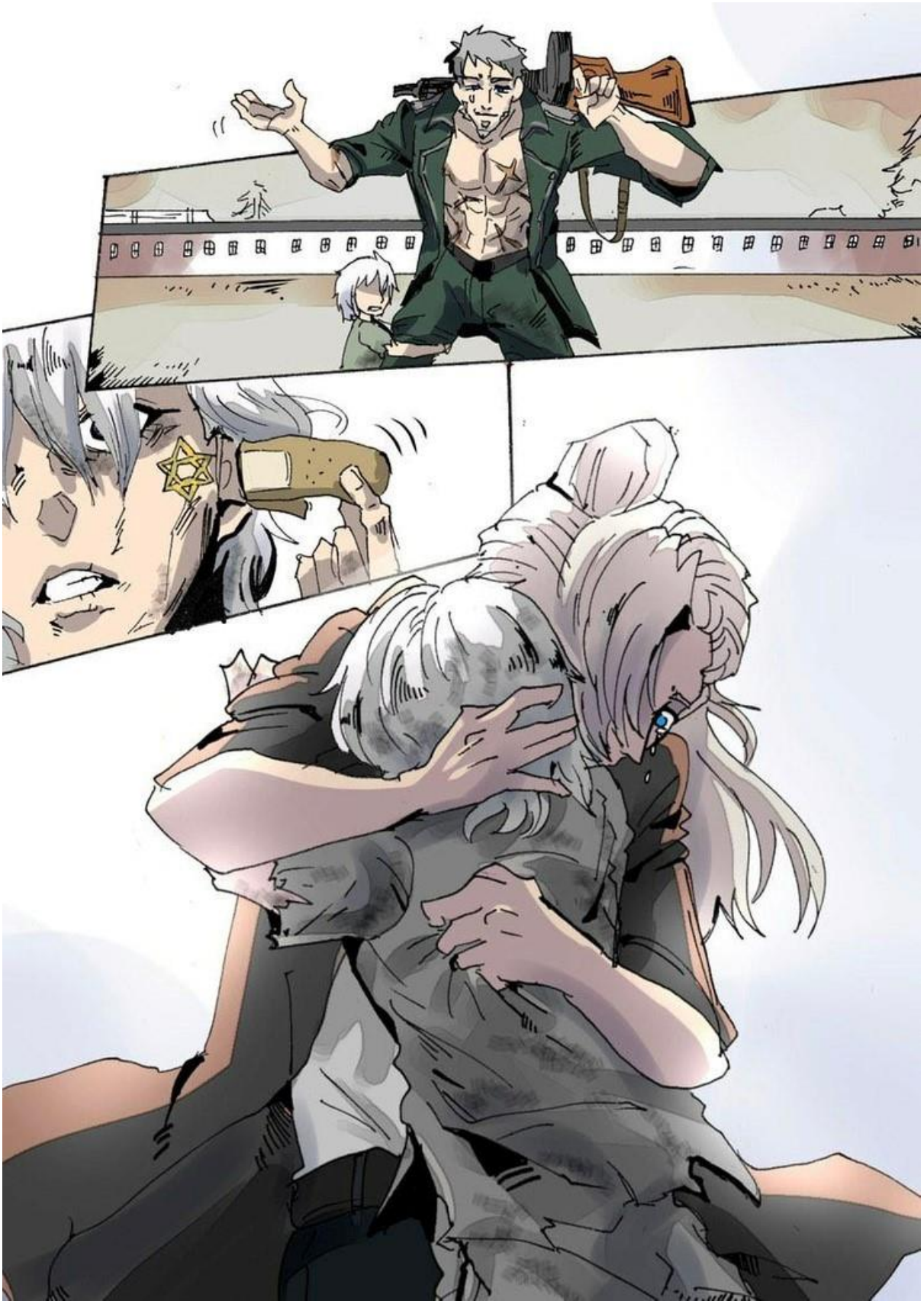
[Acarició su pequeño rostro delgado, sus mejillas sucias pero suaves a pesar de lo mucho que se hundían.]

Eres tú, Ebenezer. No estoy soñando.

[Lágrimas calientes corrieron por su rostro.] Estás

bien, Ebenezer. Estás b-b-bien.

[Sus labios temblaron mientras las lágrimas corrían por su barbilla, mientras enterraba su rostro en los ojos del joven. cuello. Sollozando y aferrándose a él tan fuerte como él a su espalda.] Stannis: Te encanta verlo. Debo admitir que estoy tan aliviado como sorprendido. Haré que los hombres muevan esos cuerpos e identifiquen a los muertos en una hora. Los estadounidenses deberían estar aquí en un día o dos con el general Eisenhower, al igual que las fuerzas de la Fundación Speedwagon que vienen del Sur. Rudol: Sí... te encanta verlo. [Una mano huesuda se posó sobre el hombro izquierdo de Rudol.] ???: Nunca pensé que viviría para ver la libertad en manos del hombre en lugar de la salvación de Dios. Ojalá mi hijo estuviera vivo para decir lo mismo. [Rudol se dio la vuelta y se encontró con la mirada de un hombre conocido. El Sr. Benjamin Decker. El dueño de la tienda.
que una vez residió en la esquina de donde vivió Rudol, en esa pequeña calle de Berlín.]



Decker: La última vez que te vi, llevabas una camisa marrón y un brazalete rojo, ¡y ahora llevas un corsé metálico en la cara! ¡Me pregunto cuánto tiempo llevo aquí dentro! No recuerdo tu nombre. Rudol: Sr. Decker. Debo admitir que ha pasado bastante tiempo. [Se dieron la mano con firmeza]. Decker: Sí. La última vez que estuve en Berlín fue con mi hijo Atticus, atendiendo la tienda y ayudando a un camisa marrón a encontrar algo en la trastienda. ¡A la mañana siguiente, estaba aquí! Y aquí estoy. Mi hijo, mi esposa y mi pequeña hija se han ido. Algunos duraron más que otros, pero aquí estoy yo hoy. Esperaría que alguien como tú fuera mi opresor, no mi liberador, Sr... Rudol: Rudol. Rudol Von Stroheim. Decker: Sr. Von Stroheim. Siempre te reconocí como el hijo de Freya. ¿Qué provocó este cambio de opinión? Ibas en contra de la orden de tu pueblo, de tu líder. Tu confianza en algo más cambió tu mente y tu búsqueda. ¿Tan fuerte se ha vuelto tu fe en los humanos? Rudol: Es algo que aún no entiendo, Sr. Decker. Supongo que podrías decir que lucho por algo más allá de gobiernos y gobernantes. Decker: ¿Un guerrero de la humanidad, entonces? Rudol: Como diría mi amigo, sí.

[Rudol puso su mano sobre el hombro de Stannis, quien a su vez se frotó la nariz y sonrió.]

Rudol: Sé lo que y cómo se sintió estar bajo la bota de un "Dios" una vez, Sr. Decker. Ninguna devoción al ejército ni a la patria pudo mantenerme fiel al honor cuando esa misma bota pretendía dar la vuelta al
mundo una vez más. He sido responsable de la pérdida de muchas vidas, directamente o por mi servicio. Solo deseo enmendar mis pecados y convertirme en una mejor persona. Decker: Hay treinta y cinco mil personas vivas aquí hoy gracias a usted, Sr. Von Stroheim. De verdad que deseo sentir rencor hacia usted. Es demasiado tarde para que mi hijo, mi esposa o mi hija regresen a mí. Sin embargo, aquí estoy, todavía vivo. Es gracias a mí, estando vivo, que aún puedo buscar algo de esta existencia. Siempre podré regresar con mi familia cuando sea el momento adecuado. Aunque no era un hombre religioso ni tengo nada que ofrecerle, puedo decirle esto. [Decker forcejeó mientras apretaba la mano abierta de Rudol con
todas sus fuerzas.]

Decker:
Hay un dicho en mi libro. En el Talmud.

Quien salva una vida, salva el mundo entero.

El pulso en el pecho de Rudol se entumeció mientras fruncía el ceño, mirándose las manos. Todavía estaban rojas de sangre. La sangre brillaba con ondas de luz. Quien salva una vida. Quien desempeña su papel para asegurar que alguien pueda crecer y prosperar. Para desarrollar fuerza, coraje, paciencia, inteligencia, bondad. En extensión, salva al mundo entero. Luchar por la humanidad, para salvar a la humanidad, Rudol finalmente comprendió, es asegurar que el espíritu humano esté a salvo para todos, de las garras de la tiranía. Cada persona, sin importar quién sea ni de dónde venga, podría aprender a ser realmente mejor persona mediante el esfuerzo y la supervivencia, para así cultivar un futuro donde la próxima generación pueda hacer lo mismo. Esto es lo que significa ser humano. Sin embargo, Rudol había comprendido, con esta comprensión de la humanidad, que los pecados del pasado cobraron su precio final. Todas las vidas inocentes que estaban en manos de Rudol, en la guerra y al seguir órdenes. Los mexicanos. Los hombres que murieron luchando junto a él, ya sea a favor o en contra de Hitler. Aquellos cuyo destino decretó su muerte en estos crueles campos de concentración. Aquellos que nunca llegaron a vivir para ser mejores de lo que son ahora. Desconocidos. Camaradas. Amigos. JoJo. La Ondulación en las manos de Rudol brilló ante sus ojos, proyectando una imagen de Joseph, mirándolo y sonriéndole, mientras las tenues luces de la calle brillaban tenuemente sobre ambos. Las palabras «Has hecho un buen trabajo, Rudol. Te saludo. Estoy orgulloso» escaparon de los labios de JoJo y resonaron por todo el mundo mientras se alejaba y desaparecía entre la multitud de hombres, mujeres y niños harapientos, con estrellas cosidas en sus pijamas de rayas y ropas harapientas. Una lágrima de catarsis goteó del ojo inmóvil de Rudol, por su nariz y en su mano, y al caer, la sangre se limpió. Pronto cayeron más lágrimas, y más sangre se limpió. Rudol se quedó quieto, con la mirada baja mientras las lágrimas inundaban sus manos y seguían cayendo.] Stannis: ¿¡R-Rudol!? ¿Qué pasa? ¡Cálmate, soldado! [Rudol se giró para mirar a Stannis. Tenía los ojos húmedos y la emoción reflejada en su rostro. Se acercó lentamente a Stannis, llorando.] Stannis: Rudol… [Rudol se aferró a su amigo, sin dejar de sollozar.] Rudol: Si hubiera estado allí a tiempo, podría haber salvado más. Podría haber vivido
más. Podría haber crecido más… podría haber... podría haber...

[Se atragantó con el nudo en la garganta mientras seguía sollozando, la catarsis de la comprensión le purificaba el alma. Stannis abrazó a Rudol con todas sus fuerzas. Rudol no hizo nada más y empezó a llorar. Pronto, Matilda corrió hacia él también, abrazándolo, al igual que los soldados y el prisionero, rodeando a Rudol y abrazándolo en ese momento de fragilidad. Mientras Rudol lloraba, el atardecer.]

[Más tarde, mientras el trío caminaba de regreso al pueblo, la luna se formó en el cielo del atardecer.]

[Rudol caminaba con la cabeza en alto. Stannis caminaba a su lado. Matilda se rezagaba un poco, sosteniendo a su hermanito con sus manitas llenas de chocolate. Se sentaron en una pequeña colina con vistas al pueblo, mientras los aldeanos se reunían en la plaza, conversando con los soldados y colgando sábanas blancas de sus ventanas como símbolo de liberación. El aroma a humo y comida impregnaba el aire frío, cesando gran parte de la ligera nevada del día anterior.] Stannis: Hoy fue un día agitado, ¿eh? Rudol: Agitado es una buena forma de decirlo. Entonces, ¿cuál es el plan para mañana? Stannis: Reabastecerse, reabastecerse y descansar un rato. Colocar defensas y artillería antiaérea alrededor del pueblo. Asegurarse de que las mujeres del pueblo y del campamento no se "acostumbren" demasiado a sus liberadores; los hombres podrán volver a buscar esposas una vez que la cabeza del Sr. Hitler esté clavada. Matilda: ¿Y los prisioneros? Stannis: Los tendremos aquí. Estamos mejorando sus condiciones de vida lo más rápido posible. Tengo ciento sesenta y ocho hombres limpiando el campo y retirando los cuerpos, y otros trescientos fregando los subcampos. Matilda: Ya veo, pero ¿y tú sabes? [Le dio un beso en la frente a Ebenezer.] Rudol: Deberías llevártelo de vuelta a París. Además, Matilda, tendrás que cuidarlo. No hay rastro de tu madre en este campo. Matilda: ¿Sabes adónde fue mamá, Ebenezer? Ebenezer: La llevaron a un lugar llamado "Brujitas de Culos".

Stannis:

Mmm. Me pondré en contacto con miembros de la rama rusa de la Fundación; si no, le pediré un favor a Zukov o Sanvich. Matilda: Mmm. Stannis, ¿conseguiste la información de contacto de Sadia o Caroline? Stannis: Sí, la conseguí. Matilda: Ebenezer. Te quedarás con la tía Sadia o la tía Caroline hasta que regrese, ¿de acuerdo? Ebenezer: ¡Pero Matildaaaa! ¡Hace años que no te veo! No. No quiero que te vayas.

[Se aferró al cuello de su chaqueta con mucha fuerza.]

Matilda: Ebenezer… Es algo que tengo que hacer. Lo prometo, volveré a casa, ¿de acuerdo? Ebenezer: ¡NO! ¡No te dejaré! Rudol: Jeje. Recuerdo estar así de inquieto antes de que mi propio papá se fuera. Matilda, ¿les gustaría un poco a solas? Matilda: Sí, por favor. [Sonrió torpemente. Mientras Matilda seguía consolando a su hermanito, Stannis y Rudol caminaron bajo el cielo ahora iluminado por la luna.]

Stannis: La luna. Igual que en Normandía. Rudol: Yo diría que se ve mejor esta noche. El clima fresco le sienta mejor. Maldita sea, hemos llegado lejos. Tan violentos y tan cerca de la muerte como han sido estos últimos meses, creo que disfruté mucho de ellos. Stannis: Hmmm. Una aventura. ¡Tal vez debería contar mis historias después de todo! He oído que Hollywood siempre es un buen lugar para ir. Rudol: ¡¿Hollywood?! Bueno, ¡mejor convierte Las aventuras de Cyborg y el Sr. English en una película bien merecida! Bueno, claro, al fin y al cabo, fue una actuación en trío. Stannis: La Estrella, el Cíborg, el... Stannis. [Habló mientras, irónicamente, hacía jazz con la mano] Rudol: ¡Jaja! ¡Se pronuncia de maravilla!

Stannis: Sí, así es. Entonces, Rudol, ¿qué se siente haberlo superado todo? Rudol: No todo, Stannis. Aún queda una última barrera por superar. Stannis: ¿Ah, sí? ¿Y esa sería? Rudol: Regresar a casa. [Rudol volvió a mirarse las manos mientras brillaban a la luz de la luna y con Ondulación, sin manchas.]

[2 meses
después.]

Capítulo 6: Leipzig

¡Es 17 de diciembre de 1943! El Eje está en las últimas, escabulléndose mientras la Wehrmacht utiliza inútilmente a los viejos, jóvenes y débiles: ¡a cualquiera y a cualquier cosa para defender las ciudades de Alemania! Adolf Hitler, enloquecido por el poder y con la determinación de repeler a los invasores, ordenó a las Waffen SS y a la Wehrmacht que utilizaran todos los avances científicos y espirituales que se lograran de inmediato. Rudol y sus fuerzas avanzan por el sureste de Alemania, lenta y brutalmente, mientras rusos y estadounidenses irrumpen en las fronteras alemanas por ambos lados. Ahora, en las afueras de Leipzig, y a poco menos de 200 km de Berlín, las Fuerzas Especiales de la Fundación SPW negocian con el Ejército Rojo Soviético para decidir su movimiento.

[Dentro de una pequeña tienda de campaña, custodiada por tanques y cañones que disparaban hacia la ciudad de Leipzig. Aviones y Los aviones de combate rugieron en el cielo, arrojando bombas sobre la ciudad industrial, mientras los últimos restos de la La Luftwaffe luchó débilmente contra el poder de las fuerzas aéreas inglesas y del Speedwagon. Base.]

Rudol, Stannis y Matilda se reunieron con los dos soviéticos uniformados: el sargento Pelmeni, Putin, y el coronel general Misha Sendvich. Pelmeni era bajo, pero ancho, con mechones cortos de pelo rubio. que sobresale de su ushanka, y astutos ojos azules y una boca fina centrada en una nariz rosada y roja. Misha Era alto, lleno de músculos hasta donde se arrugaba su uniforme, con un pecho ancho y un vientre plano, y Pómulos muy marcados que se unen a unos ojos rojos amenazantes, con una nariz fuerte y un sándwich en la mano.]

Stannis:

Sargento. Coronel General. ¿Apoya las condiciones de este ataque? Acorralaremos Leipzig desde el oeste y el sur con unidades ligeras y fuego aéreo intenso, mientras usted bombardea el este y el norte con artillería y tanques. mientras ordenan una pinza desde el noroeste y sureste. Se verán obligados a enviar más defender el norte y el este, que son más vulnerables, lo que deja a mi unidad de ciento setenta y uno. tome la estación de ferrocarril de enfoque, donde opera el mayor general de la Wehrmacht de Leipzig. En el centro de la ciudad, los aviones de la Fundación Speedwagon y la Royal Air Force enviarán sus tropas. saliendo corriendo de su guarida. Actualmente estamos lanzando bombas sobre los puentes más al norte y cualquier... Fábricas en ruinas, cuarteles y centros de inteligencia conocidos. Pelmeni: No me entusiasma mucho la idea. El Ejército Rojo ya ha perdido millones; lo que pides es un asunto serio, inglés. Además, hemos enviado muchos exploradores a la ciudad para investigar por qué la Wehrmacht no responde al fuego de artillería. Tampoco hay informes de que mis hombres o los tuyos hayan capturado puentes, fábricas ni posiciones defensivas deseadas. Algo anda mal. Stannis: No hay informes de que los alemanes se retiren de Leipzig; los pilotos lo han confirmado. Lo hemos recibido en los últimos días, así que no hay nada erróneo.

Misha: ¿Podrían ser los vampiros de los que hablas, Pelmeni? Pelmeni: Mmm. El Frente Oriental solo los ha visto usar sus avances de ingeniería, pero informes de Occidente nos han contado sobre los

sucesos en Normandía, París y Renania, así como noticias sobre para qué está utilizando el Sr. Hitler los campos de trabajo y la muerte. Stannis: Informes de Occidente me dicen que los alemanes están enviando a sus últimos pirotécnicos, fuerzas especializadas e incluso cíborgs improvisados a la batalla que se está librando en las Ardenas. Sin embargo, los estadounidenses no mencionan nada relacionado con los vampiros. Misha: ¿Sabe algo el hombre robot de esto? Quizás sí sepa algo. Pelmeni: Sí, el hombre robot. Me causaste muchos problemas en Kiev. Misha y yo pasamos 10 meses en un gulag siberiano por no haber podido mantener la ciudad. Si no fuera por la influencia del Sr. Speedwagon, ambos estaríamos muertos. Parece que su encanto también se extiende a Occidente, ¿eh, alemán? Speedwagon: ¡Por supuesto! Si el Sr. Stalin y Churchill no pudieron resistirse, ¿quién más podría? ¡Jaja!

[Rudol, Matilda, Stannis, Pelmeni y Misha miraron hacia la entrada de la tienda. De pie allí, con un bombín negro, un traje negro con chaleco morado y una camisa blanca con corbata negra. Con la cara ahora completamente afeitada y una cicatriz demasiado familiar en la cara: ¡Robert E.O Speedwagon!] Rudol: ¡Oye, mira eso! ¡SpeeeeedwaGON! [Rudol se acerca a Speedwagon, estrechándole la mano firmemente mientras los dos intercambian sonrisas cálidas y cansadas.] Speedwagon: ¡Vaya, no son todos un espectáculo para la vista! El último año no ha sido más que violencia y caos, ¿eh? Matilda: Violencia y caos es un eufemismo. Me atrevería a decir que fue extraño. Stannis: Pensé que los Hombres del Pilar y los Vampiros habrían sido todo lo emocionante en mi carrera militar, pero esta búsqueda del

Sr. Hitler está demostrando lo contrario. Rudol: Krakens, demonios, abominaciones e incluso salir arrastrándose del infierno. Ha sido un viaje alocado, y aún estamos a decenas de kilómetros de Berlín. Speedwagon: Se siente raro estar de vuelta en casa, ¿verdad, Rudol? Recuerdo cuando estuve aquí en 1935. Mucho más diferente. Misha:

¿Por qué ha venido, Sr. Speedwagon? Matilda: Sí, no tiene sentido que esté en el frente. Después de todo, ¡es demasiado viejo!... y no está lo suficientemente loco. Speedwagon: Vine desde Yalta. Era una conferencia que discutía la división de la Europa de la posguerra. El Sr. Stalin, el Sr. Churchill y el Sr. Roosevelt estaban presentes. Como el hombre que ayudaba a mover los hilos tras los aliados, ¡era justo que estuviera allí en la mesa! Rudol: ¿De qué se habló? Speedwagon: Bueno, para empezar, los estadounidenses están en las costas japonesas y bombardean constantemente sus pueblos y ciudades. Es solo cuestión de tiempo antes de que Japón se rinda. Mussolini ha huido una vez más, la resistencia del norte de Italia está contada, ya que los partisanos y los estadounidenses siguen llegando desde el sur. Los canadienses se han puesto en marcha para tomar los Países Bajos y Dinamarca, lo que deja a los soviéticos y a las fuerzas de la Fundación Speedwagon con la toma de Alemania. En cuanto a ti, Rudol… [Las miradas en la tienda se posaron en el alemán.] Speedwagon: Tendrás que venir a Estados Unidos una vez que termine la guerra. Si te quedas en Europa o Alemania, Stalin o Churchill se pondrán de acuerdo para que te incluyan en el inevitable tribunal de crímenes de guerra. No les importa cuánto hayas ayudado, quieren que seas castigado por tu participación previa. El Sr. Roosevelt, sin

embargo, es más indulgente y te promete una mansión en una isla de Manhattan y la oportunidad de mantener tu identidad de Randal Victor Silverman. Rudol: ¿Los estadounidenses te ofrecieron clemencia? Bueno, sería un tonto si no la aceptara, pero pensar que no puedo volver a casa sin que me tachen de criminal… Stannis: ¡Supongo que vendrás a Estados Unidos conmigo después de todo! ¡Jaja! Speedwagon: Sin embargo, hay otra preocupación apremiante. Toma, esto. [Speedwagon sacó una pequeña carpeta de su abrigo y deslizó su contenido sobre la mesa. Rudol cogió uno de los papeles, Stannis otro.] Mientras Rudol leía el nombre en el papel, sintió un estruendo en la garganta.] Rudol: ¡Mayor General…! ¿Jorge Zoller está al mando de la defensa de esta ciudad? Stannis: ¡Olvídate de eso! ¿Me estás diciendo que las Máscaras de Piedra se están produciendo en masa AQUÍ?
Rudol: ¡¿QUÉEEEEEEE?! Speedwagon: Sí, y sí. Teníamos a un hombre dentro, un soldado canadiense llamado Rory. Se había infiltrado en las líneas enemigas y se hizo pasar por civil, transmitiendo información a nuestra base sueca. Su última señal fue… bastante angustiosa. Mientras estaban en Dachau, recibimos su último informe. Las Máscaras de Piedra se están reproduciendo en un laboratorio subterráneo en esta misma ciudad, en lo profundo de las alcantarillas. En cuanto a lo que Rory vio por última vez cuando estaba sobre tierra… bueno. Pelmeni: ¡No puede ser! Stannis: ¡Imposible! Matilda: No te referirás a… Rudol: ¡¿VAMPIROS?! Speedwagon: ¡No lo sabemos con certeza! Podrían ser vampiros, o podrían ser zombis. Misha: ¡Entonces eso significa que los soldados de la Fundación y del Ejército Rojo no regresaron porque sufrieron un destino peor que la muerte! ¡Ahora son inmortales! Rudol: Mierda… tenemos que actuar en consecuencia. Misha, Pelmeni. ¿Qué harán ustedes dos? Pelmeni: Movilizaremos nuestras fuerzas y seguiremos asegurando un perímetro más fuerte fuera de la ciudad, para evitar la llegada de posibles refuerzos. También seguiremos brindando asistencia terrestre contra la Luftwaffe, aunque me temo que el resto depende de ustedes. Desconocemos a esta Ondulación, y las luces ultravioleta que usaron contra los Vampiros están en posesión alemana. Ya hemos perdido a millones de rusos en esta guerra; no quiero perder a más hijos de la Madre Patria, maldito sea Stalin.
Rudol: No se preocupen. Nos encargaremos de que esas malditas máscaras sean destruidas de una vez por todas. Y… nos encargaremos de la liberación de esta ciudad. Tienen nuestra palabra. Soviéticos. Speedwagon. Regresaremos. [Rudol, Matilda y Stannis salieron de la tienda. La tienda en la que se encontraban era una de un grupo de muchas, extendidas por la llanura que se extendía hacia la desmoronada ciudad de Leipzig. Tanques soviéticos, posiciones de artillería y francotiradores seguían avanzando lentamente hacia la ciudad. Mientras los restos de la Luftwaffe caían del cielo sobre la ciudad industrial en llamas, el humo de las llamas y las estructuras de acero incendiadas se elevaban hacia el cielo. A través de las tiendas y posiciones que atravesaban,
Los soldados de la SPW y los soldados soviéticos susurraban sobre vampiros, zombis y otros monstruos aterradores con bocanadas de aliento frío. Cuanto más se acercaban Rudol y su grupo al perímetro de la ciudad, menos hombres la rodeaban, y el aire se llenaba menos de susurros y más con los sonidos de la Real Fuerza Aérea finalizando sus bombardeos finales. Para cuando llegaron a las trincheras que rodeaban la ciudad, los soldados de la Fundación Speedwagon y los soviéticos que estaban en ellas

permanecieron tranquilos y firmes, con sus binoculares y rifles apuntando, al igual que sus vehículos blindados en espera. Stannis saltó a la trinchera y le dio una palmadita en el hombro a uno de los soldados de la Fundación Speedwagon. El soldado se giró, con un moño negro anudado, una barba rala y ojos pequeños y brillantes.] Stannis: ¿Qué significa esto, soldado? ¿Por qué nadie avanza? Jon: No hay forma de que avancemos, teniente general Aureliano. Se nos ha ordenado quedarnos aquí y proteger el perímetro, según las órdenes de Putin. [El soldado soviético que estaba junto a Jon habló.] Llevaba el pelo rapado, un hocico grueso y ojos azules redondos.] Emhyr: Tiene razón. Perdí a todos los hombres de mi unidad estas últimas semanas manteniendo la posición sobre esta ciudad. Puede que tengas un rango superior al mío, pero diré una cosa: no voy a arriesgar mi vida con los rumores de vampiros y zombis. Matilda: Parece que los chismes de nuestra tienda se extendieron por el campamento con el viento invernal. Así que solo quedamos nosotros tres. Sugiero que entremos todos juntos. Rudol: Están los laboratorios, y también está el problema con el Mayor General. ¿Podremos los tres con él? ¡Bah! ¡¿Qué digo?! ¡Ya hemos lidiado con todo lo que nos han echado encima hasta ahora! [Rudol, Matilda y Stannis se abrazaron, mirándose con sonrisas de confianza y un aura compartida.] Rudol: ¡Primero, nos encargamos del laboratorio! ¡Luego, despejamos la ciudad! Rudol, Stannis y Matilda, uno a uno, salieron

de la trinchera, cruzaron el perímetro y se acercaron al último puente en pie al sur de la ciudad. Rudol preparó su Hamon; las llamas del Spitfire Escarlata Sobrealimentado calentaban el aire mientras las llamas se encendían en sus palmas. Stannis cargó su Thompson con un cargador extendido, preparando su rifle y manteniéndolo apuntado. Matilda canalizó el aire humeante a su alrededor, que le hormigueaba la nariz y la garganta. Continuó preparando su Hamon, mientras su bate lo consumía al parpadear.

Cruzaron el puente de acero, cuya estructura se derrumbaba y se desmoronaba por los constantes bombardeos. Una vez cruzado, comenzaron a caminar por las calles inquietantemente silenciosas de Leipzig. Lo que antaño fue el centro comercial de Alemania, su corazón industrial y hogar de las grandes figuras de la cultura, la historia y el pueblo alemán, ahora apestaba a no muertos y a un olor salado a

piedra.

Rudol: Pensar que esto es lo que le pasó a la ciudad donde se escribió Oda a Freud. Stannis: Huele igual que esos vampiros de Suiza. Incluso mientras se derretían e implosionaban debido al poder de las luces ultravioleta, su hedor solo empeoró el doble. Si los vampiros pueden oler a una mezcla de sangre, huevos podridos e incienso, entonces no me imagino cómo olerían los zombis, si esos rumores fueran ciertos. Entonces, ¿cuál es el plan? Llevamos menos de un minuto en los límites de la ciudad y ya puedo sentir el escalofrío de mil pares de ojos observándonos desde las ruinas humeantes frente a nosotros. Matilda: Rudol. ¿Estuviste aquí antes? [Mientras hacía su pregunta, Rudol miró directamente hacia la calle de piedra abollada y dañada, su mirada se extendía más allá de edificios de ladrillo derrumbados y barricadas improvisadas, cañones de artillería abandonados y camiones volcados, hacia el humo.] Rudol:

El Hospital General de Leipzig. Sí... lo recuerdo. Cuando Kars me cortó las piernas en Suiza y me arrebataron la Piedra Roja, ¡vine aquí para que me repararan! El laboratorio donde me repararon tiene muchas rutas y habitaciones subterráneas, ¡aunque no sé cómo entrar desde fuera! ¡Nuestra mejor opción es avanzar hacia el Hospital! Matilda: ¡¿Y dónde estará eso?! Rudol: ¡Calle abajo, frente a la Estación de

Ferrocarril General! ¡Tenemos unas cuantas manzanas por recorrer, así que tenemos que avanzar ya! ¡A la carga! [Rudol lideró la carga, mientras Stannis mantenía su rifle apuntando y se hacía a un lado, apuntando a la parte trasera y a las ventanas de los edificios destruidos, proporcionándose cobertura. Matilda aferró su bate y mantuvo la vista atenta a las aceras y callejones, mientras Stroheim observaba las trincheras en las aceras y los agujeros en la carretera. Tras un rápido movimiento de pies, avanzaron una manzana sin ser invadidos. De pie en medio de un camino de cuatro vías, rodeados de fábricas y gigantescas estructuras de acero huecas, los tres se encontraban en medio del camino de piedra. La arquitectura clásica alemana de la época del Sacro Imperio Romano Germánico era ahora un cascarón, quemado y hecho astillas, mientras muchos de los almacenes que producían balas, acero, vendas y artillería alemanas estaban en llamas tras los últimos bombardeos de la mañana. El mundo a su alrededor estaba en silencio, mientras los tres permanecían espalda con espalda, dando vueltas y con los ojos bien abiertos, mirando a todas partes del centro de la calle y más allá. Tras un tiempo de inactividad y con la

posición asegurada, se trasladaron a la siguiente calle, con la vista bien abierta. La sensación de estar siendo observados no desapareció en ningún momento, ya que se hacía más fuerte a medida que se acercaban al Hospital General de Leipzig.] Rudol: ¡Todavía no puedo quitarme esta sensación de encima! ¡Es como si una barrera invisible me envolviera el alma!

[Stannis se rascó la barba, mirando hacia abajo, sintiendo las irregularidades del bache a través de su bota. El bache empezó a vibrar lentamente, aumentando su ritmo a medida que Stannis miraba hacia abajo.] Stannis: Creo, con mi astuta observación y mis habilidades hipotéticas, que he encontrado el origen de esta presencia. Puede que esté justo debajo de nosotros o no. [El bache se disparó, golpeando a Stannis en la frente y haciéndolo rodar hacia atrás al suelo. Una mano medio descompuesta, mohosa y cubierta de baba, se levantó. El cadáver llevaba un uniforme de la Fundación Speedwagon, con la insignia británica de la bandera canadiense cosida a su brazo derecho. Se levantó, se sacudió hacia adelante y salió del bache, la cicatriz que le cruzaba el ojo rezumaba un alquitrán negro.] Rory: ¡WUUUUUAAAAAAAAAAGHHHHAAAAAAGHHHHAAAA! Rudol: ¡Mierda! ¡Así que es verdad! ¡Zombis! [Rudol disparó Ultravioleta Overdrive desde su láser ocular, atravesando la cabeza del zombi y provocando su explosión. El zombi cayó de nuevo al bache de donde salió. De donde cayó el zombi, se alzaron tres manos más, impulsándose. Un zombi con uniforme de las SS, un zombi con uniforme soviético y un zombi de civil, todos con los ojos inyectados en sangre, y el zombi soviético, sin mandíbula ni pierna derecha, saltaba de un lado a otro. Todos los zombis estaban cubiertos de la misma mezcla de sangre y alquitrán que el primero. Pronto, brillantes ojos rojos observaron al trío desde las

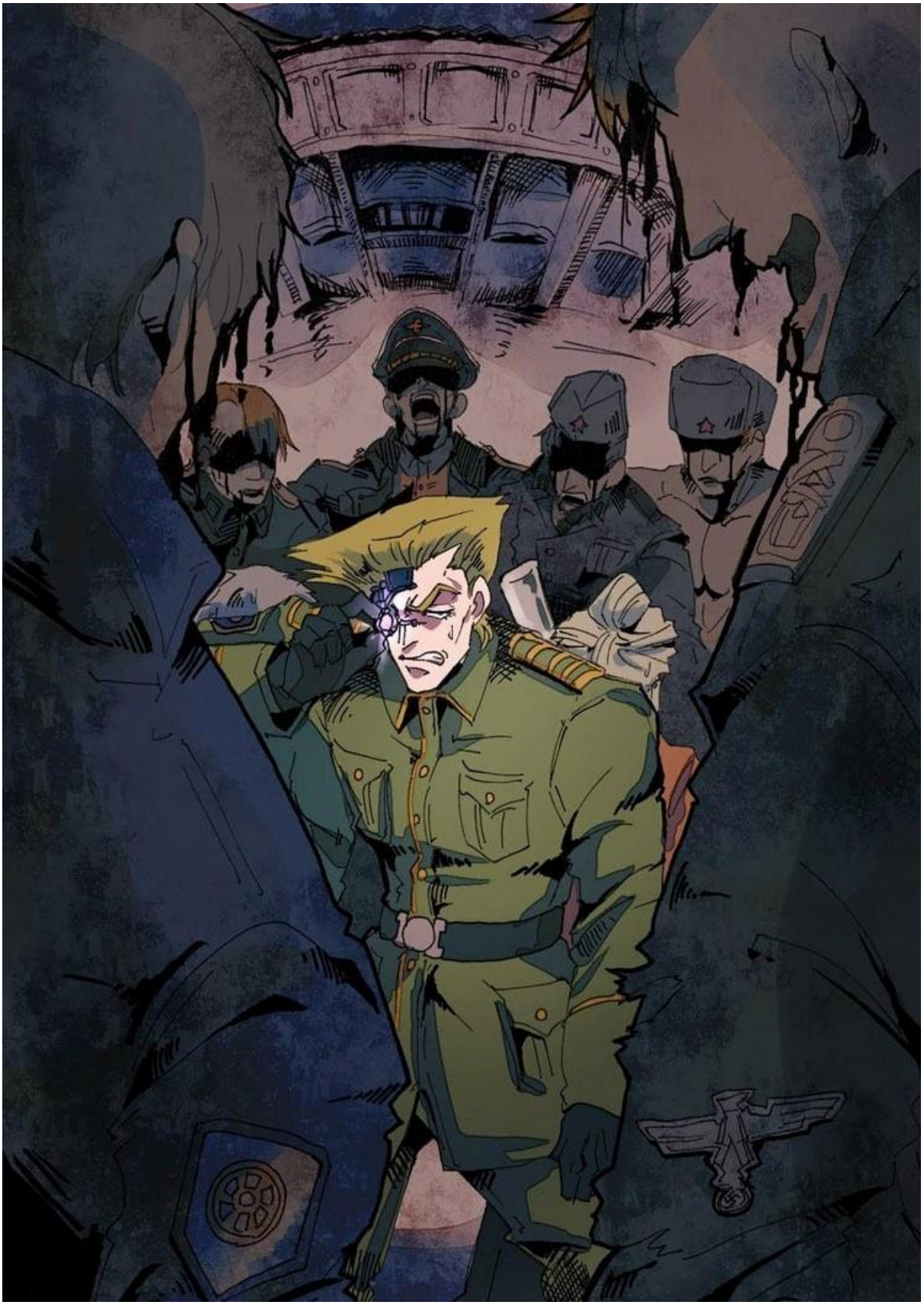
numerosas ventanas de las estructuras de ladrillo derrumbadas, las ventanas de los leviatanes metálicos huecos y los marcos destrozados de las puertas de lo que una vez fueron tiendas, casas y estaciones.]

Matilda: ¡Nos tienen rodeados por todos lados! ¡Esto es mucho más de lo que enfrentamos en ese plano del Infierno! ¡Y lo que es peor, no podemos usar la técnica secreta! [Rudol miró hacia el Norte, lanzando

llamas infundidas con Hamon al edificio más cercano con más ojos mirando. Una gran bola de magma explotó desde el interior, escupiendo fuego por todos los pisos de la estructura mientras el magma alimentado por Hamon se extendía, derritiendo todo en su interior. Rudol miró hacia la calle, donde docenas de zombis comenzaron a tambalearse, luego a dar zancadas y finalmente... a correr. Su mano izquierda se movió en el sentido de las agujas del reloj y la derecha en el contrario, mientras activaba la Sobremarcha Viento Divino Invernal. Mientras seguía respirando, la inmensa ráfaga de aire helado azotó a los zombis, haciéndolos volar hacia atrás y convirtiéndolos en hielo, rompiéndose al volar por los aires y estrellarse contra el camino de piedra y las aceras. Matilda continuó blandiendo su bate hacia la

carretera que daba al oeste, mientras los zombis se abalanzaban sobre ella, obligándola a dar dos pasos atrás y uno adelante con cada golpe. Sus patadas y volteretas ya no tenían la fluidez precisa, pues dondequiera que aterrizara, no tenía posición para abalanzarse, analizar a su oponente o saltar de nuevo.

Solo más zombis, intentando arañarla, cortarla y morderla. Las balas del rifle de Stannis seguían impactando en las cabezas de los zombis mientras mantenía la puntería firme, a pesar del sudor que le goteaba por la frente. Se necesitaban tres balas, a veces incluso cinco o seis, para abatir a un zombi, mientras diez más corrían sobre su camarada no muerto, pisoteándolo, ansiosos por probarlo.



Carne humana. Rudol, mientras activaba de nuevo la Sobremarcha Viento Divino Invernal, pensó en uno de los libros de Straizo, el más corto, sobre los efectos del Hamon en los difuntos. Aunque el Hamon no puede devolver la vida por sí solo, tiene la capacidad de curar a los no muertos de su inmortalidad, permitiendo que sus muertes sean fáciles y pacíficas. Rudol se preguntó si estos zombis sentían dolor, si sentían las balas de Stannis o si solo el calor del Hamon les hacía daño. Stannis, quedándose sin munición, se echó la Tommy Gun al hombro y sacó su kukri, agarrando a un zombi nazi en plena embestida y decapitándolo de un golpe rápido. De él, sacó una nota del bolsillo exterior del pecho. Stannis: ¡Son demasiados! ¡Tenemos que replegarnos! Rudol: ¡Pero el hospital! ¡Debemos avanzar! Matilda:

¡Subterráneo! ¡Debemos retirarnos a las alcantarillas!
Aleación de metal ¡Magnífica ruptura, sobremarcha!

Matilda canalizó su Ondulación con fuerza, respirando el doble de profundo, llenando sus pulmones hasta el borde mientras canalizaba toda su energía en su bate. Mientras vibraba y brillaba de un amarillo soleado, lo golpeó contra el suelo con todas sus fuerzas, provocando grietas por todo el camino de piedra, fuertes y penetrantes.

Delgados rayos de sol sobresalían y explotaban desde allí, derritiendo a cualquier zombi que estuviera sobre el suelo. grieta, mientras los rayos de luz continuaban elevándose, desmoronando aún más el suelo bajo ellos. De repente, El camino en el que se encontraban comenzó a derrumbarse. Luego, se derrumbó. Matilda, Stroheim y Stannisall cayeron.

A lo largo de los escombros, mientras el camino se derrumbaba en los túneles de alcantarillado debajo, un puñado de zombis caían. Junto a ellos, mientras el bate de Matilda seguía lanzando rayos de poder solar, derritiendo a cualquier zombi que cayera entre las grietas que rodeaban el camino derrumbado. Los tres aterrizaron en el

suelo de hormigón rugoso de las alcantarillas, escabulléndose rápidamente de los escombros mientras los zombis no lograban encontrarlos. entre los escombros. Rudol, Matilda y Stannis corrieron uno al lado del otro tan rápido como pudieron, chocando contra la oscuridad, antes de que inevitablemente se encontraran corriendo entre nada más que oscuridad.]

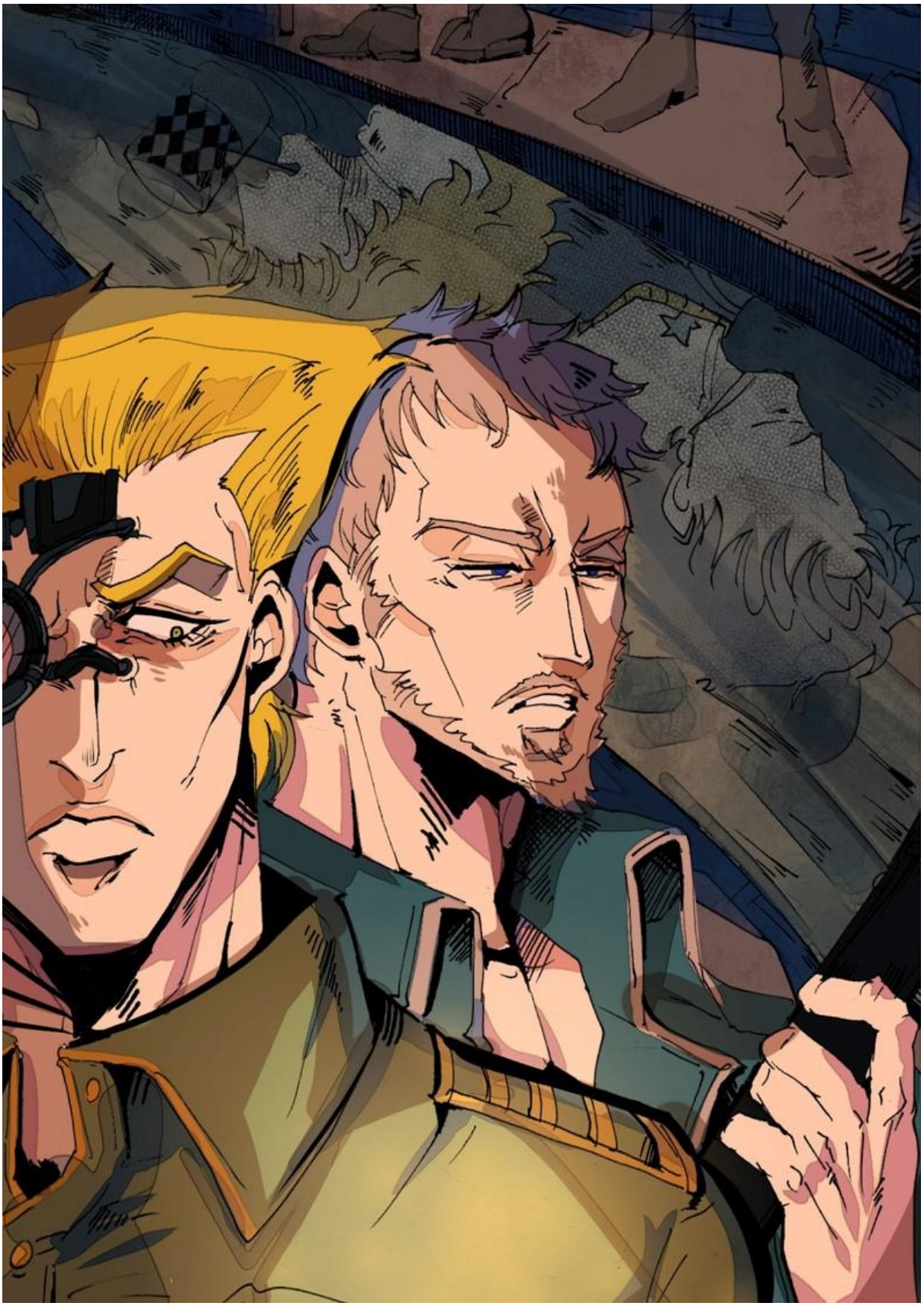
Stannis: Ya no veo a los zombis. Creo que dejamos atrás a esos cabrones. ¿En qué dirección corrimos? Rudol: Si tuviera que adivinar, hacia el norte. [Matilda sacó un encendedor del bolsillo de su chaqueta y lo encendió al ver una pequeña llama apagarse. Frente a ella, estaban Rudol y Stannis, ambos aliviados al ver la luz.] Stannis: Tenemos que seguir adelante. No hay forma de adivinar cuántos zombis están infestando estas alcantarillas, y mucho menos saber si alguno de ellos nos huele. Rudol: Matilda. Has leído los libros de Straizo sobre Hamon y los muertos. Cuando escribió sobre zombis y su encuentro con ellos, los describió como seres grotescos, con tres caras, serpientes por pelo y

Mezclas de hombres de cuatro razas y una docena de bestias. Sin embargo, estos zombis parecen humanos ahuecados, descompuestos y frágiles, pero aterradoramente rápidos y fuertes. Los zombis a los que me enfrenté antes aún podían comunicarse y mantener la calma, ¿pero estos? Son simplemente despiadados y salvajes. Si tuviera que adivinar... debieron intentar la producción en masa de estos

zombis. Con las Máscaras de Piedra reproducidas como su fallido modo de reproducción. Matilda: Las máscaras. Debieron ser defectuosas. La ciencia alemana puede ser la mejor que existe, pero esos artefactos solo podrían ser recreados por aquellos de una era perdida. Stannis, vi que sacaste un papel del bolsillo de uno de los zombis con uniformes de las SS. Léelo. [Stannis asintió, abriendo el papel doblado, revelando una hoja con órdenes escritas y copiadas, con el sello de aprobación del Reich.] Stannis: Órdenes directas del Mayor General Jorge Zoller; todos los soldados alemanes, reclutas de las SS y voluntarios deben presentarse en la base establecida en el Hospital General de Leipzig para recibir instrucciones. No habrá rendición de esta ciudad, según las órdenes del Führer. No habrá rendición, ni se pedirá indulto. Con el poder de los artefactos reproducidos, el soldado alemán y el recluta de las SS serán imparables y aplastarán a todo aquel que se les cruce en el camino. Si algún soldado tiene alguna pregunta o informe, estaré en la Torre de Mando, con vistas a la ciudad, a tres manzanas al suroeste del Hospital General de Leipzig. ¡Heil Hitler! ¡Posdata! Protejan el laboratorio y el núcleo de producción a toda costa. Pase lo que pase.

Rudol: Zoller. Está usando las Máscaras de Piedra para mantener una posición alemana aquí. Con zombis. ¡Dios mío! Stannis: ¿Y ahora qué? ¿Intentamos encontrar esas máscaras o intentamos perseguir a Jorge Zoller? No creo que el chico se rinda, Rudol. Matilda: Rudol. Stannis. Ustedes dos vayan tras las máscaras y el laboratorio. Yo intentaré encontrar esta torre de mando. Puedo arreglármelas sola. Ambos lo saben. Tampoco mataré a Jorge Zoller, si eso es lo que desean. Pero le daré una buena paliza, eso es más seguro. [Rudol y Matilda hicieron contacto visual mientras la llama seguía parpadeando bajo ellos. Rudol no sabía qué sentir al mirarla, aparte de un sentimiento de puro orgullo y una pizca de admiración por su valentía. La persona ideal, ella y Stannis. Llenos de valentía y dedicación. Aun así, había algo más. Algo que puede esperar, por el momento.] Rudol: Muy bien. No mueras. [Matilda asintió y sonrió, saltando sobre el agua hacia el otro lado de la alcantarilla, con su encendedor aún encendido.
en la mano, mientras corría hacia la izquierda, donde la alcantarilla se bifurcaba al frente.] Stannis: Se fue a la izquierda. Significa que debemos avanzar. [Rudol chasqueó los dedos, activando el Scarlet Spitfire Overdrive. Extendiendo sus manos calientes y pulsantes frente a él, los dos usaron las llamas infundidas con Hamon como luz, caminando hacia adelante.] Rudol: Con suerte, podremos encontrar este laboratorio maldito y acabar con estos artefactos. Luego, de ahí en adelante, solo será Berlín. Y luego, se acabó todo. Stannis: Vendrás a América, entonces. Oye, ¿por qué no hablas con Matilda también? ¿Le dices que venga con nosotros? Nunca he sido del tipo socializador, así que creo que sería agradable pasar mis años crepusculares con ustedes dos. Además, los dos todavía son jóvenes. Tienes 35 años, ella solo 27. Podrían comenzar nuevas vidas... juntos. Rudol: ¿Juntos? Estás bromeando, yo-

[Rudol empezó a sonrojarse ante la proposición de Stannis, nervioso mientras sus pensamientos y emociones confusos empezaban a ordenarse en consecuencia.] Stannis: Ambos son altos, ambos atractivos, buenas personalidades, usan el Hamon, tienen suficientes historias que contarse el uno al otro y están completa y completamente locos. El Sr. Speedwagon ha estado dándole vueltas a la idea de verlos casados el día que aterrizaron en la base en Inglaterra. Rudol: ¡¿Por qué ese viejo matón?! ¡Me estás poniendo tan nervioso en medio de territorio enemigo! Yo- oye, ¿por qué te sonrojas TÚ? Stannis: Porque sí. No eres el único al que intenta ver bien enfadado. El Sr. Speedwagon siempre fue un hombre reservado sobre su vida, ya que nunca se casó y probablemente nunca lo hará, ni es probable que tenga hijos. Un día, en la base, ambos nos servimos un poco de su whisky más viejo, añejo y fino hasta la fecha. Un whisky escocés tan fino que, al sentir su acidez mientras las rocas refrescaban su borde, te dabas gracias a ti mismo de ser una de las muchas bebidas que podías disfrutar en esta corta vida. Mientras una copa se convertía en dos, y dos en cuatro, ambos nos esforzamos al máximo por mantener la compostura mientras nuestros secretos se derramaban sobre la mesa de su oficina. Le pregunté de qué se arrepentía en la vida. Me dijo que de haberle fallado a Jonathan Joestar al no haber estado ahí para protegerlo.



Rudol:

¿Un

Joestar?

Stannis: Mmm. Jonathan Joestar. Un joven noble inglés que murió a los 20 años, en su luna de miel. Recuerdo cómo Speedwagon casi se echó a llorar al recordar la noticia de la muerte de Jonathan, cómo vagó sin rumbo, de barco a tren, de caballo a pie, hasta que encontró ese yacimiento petrolífero por pura suerte. Cuando se hizo rico y pudo mantener a la viuda de Jonathan y a su hijo, George Joestar II, el Sr. Speedwagon lo describió como una especie de "obligación" creciente que sentía en su interior. Una obligación de nutrir, criar y ayudar a prosperar. Como una figura paterna para todos, en esencia. Para George, para la otra hija, Elizabeth, para Joseph Joestar, para ti y para Matilda. Nunca pidió esto, como tampoco pidió ser un rico magnate del petróleo, pero por cómo terminó esa conversación esa noche, sé una cosa con certeza: la muerte de Jonathan Joestar fue lo que lo impulsó a cuidar de sus seres queridos.

Él te quiere tanto como a mí. Quiere hacerte el bien. Aunque no sé si su amor por Jonathan era el amor platónico y fraternal que yo siento por ti, o algo más. Sin embargo, como tu hijo, simplemente quiero hacer lo correcto por el mío también. Encuentra algo de felicidad en esta corta y fugaz vida, Rudol, para que no le ruegues al destino una segunda oportunidad. Si yo lo descubrí contigo a mi lado, no debería serte muy difícil. [Mientras los dos seguían caminando hacia adelante, por el largo tramo del camino de la alcantarilla, Rudol bajó la mirada hacia sus pies, mientras el pie izquierdo era seguido por el derecho, y luego de nuevo por el izquierdo. Rudol reflexionó sobre lo que Stannis había dicho en un bucle mental, repitiéndose una y otra vez mientras los pensamientos sobre el razonamiento de Speedwagon y la idea de

una vida con alguien con un vínculo más romántico e íntimo después de la guerra hormigueaban en su interior.] Rudol: Oye... ¡Eso sigue sin explicar por qué te sonrojas! Stannis: ¡Oh! Sí, bueno, sobre "tendernos una trampa" cuando termine la guerra... Pues resulta que el Sr. Speedwagon también me tendió una trampa... [Stannis empezó a sonrojarse de nuevo, mientras los ojos de Rudol se agrandaban y una sonrisa se extendía por su rostro.] Rudol:

¿¡Q~uéééééé!?

Stannis: Solo he hablado con ella por carta estos últimos meses, aunque aún no la conozco. Parece tener 55 años, 7 años mayor que yo, pero me han dicho que se ve absolutamente hermosa. Aun así, dudo que esté interesada. Nuestras conversaciones son por carta casi todos los días, normalmente solo para ponernos al día sobre las cosas cotidianas de la vida del otro. Aunque admito que, incluso por escrito, expresó su sorpresa y horror ante la mención de las Máscaras de Piedra y las Piedras Rojas de Aja. Rudol: ¿Por qué estaría preocupada por la Piedra Roja de...? [La mente de Rudol se iluminó con una mujer de 50 años, pero aparentaba 30. A quien había visto por última vez recuperándose en una camilla improvisada mientras hablaba con Speedwagon en Suiza. Una usuaria de Hamon, con...

Cabello largo y negro y un cuerpo bien tonificado. Entonces, Rudol pensó en Speedwagon y su lema de cuidar a sus seres queridos... y entonces Rudol se dio cuenta... Rudol: *¡JOOOOOOOOOOOOOOOJO! ¿ESTÁ TRATANDO DE PRESENTARTE CON LA MAMÁ DE JOOOOJO?*

[Rudol abrió los ojos de par en par, sorprendido, mientras miraba a Stannis con asombro.] Stannis: ¿Qué? Rudol: ¡HERMANO, POR QUÉ NO ME LO DIJESTE! Stannis: ¡P-porque sí! No hay necesidad de confiarse tanto al hablar con una mujer, ¿verdad? Rudol: De acuerdo. Le envías cartas y telegramas. ¿Responde rápido? Stannis: Normalmente, sí. Rudol: Y cuando hablan por telegramas y cartas, ¿sus cartas son breves y concisas, o muestra pleno interés en su conversación sobre la vida en la cuerda floja? Stannis: Bueno, su exmarido era militar, así que supuestamente le fascinan estas historias militares. Me escribió sobre su exmarido, aunque nunca habló de su hijo, Joseph. Como si simplemente se hubiera olvidado de su existencia. Rudol: Bueno, o sea, Joseph está muerto. Stannis: Mmm. No creo que hablar del hijo muerto de alguien sea muy encantador. Parece algo que harías después de al menos la tercera taza de café. Se supone que me reuniré con ella después de que termine la guerra y me vaya a Estados Unidos. Rudol: ¿Qué tal si le escribimos una carta esta noche? ¡Algo con lo que Matilda pueda ayudarnos! Puede ser una verdadera... [El sonido del pavimento bajo sus pies cambió al sonido de metal al chocar. A medida que Rudol empezó a prestar más atención a su entorno, se dio cuenta de que las paredes que los rodeaban y las de enfrente estaban reforzadas con acero.] Stannis: ¡Mira! ¡Un interruptor de luz! [Stannis bajó la gran palanca, mientras una hilera de bombillas blancas, escasamente espaciadas, llenaba el vasto pasillo frente a ellos. El pasillo, cubierto por lo que parecían un millón de puertas, se extendía hasta el fondo, con un pasillo que parecía tardar una década en recorrerse.] Rudol: ¡Aquí está! Esto es muy parecido a los laboratorios que conozco, Stannis. Debemos estar bajo el Hospital General de Leipzig. La única pregunta que queda es... ¿dónde guardan las Máscaras de Piedra? ¡Tenemos que encontrarlas rápido, no podemos dejar sola a Matilda! ¿Y si se topa con Zoller? Stannis: ¡Se puede mantener perfectamente! Además, Rudol. ¡Necesitamos dos pares de manos y ojos si vamos a intentar encontrar este maldito laboratorio! [Mientras Rudol y Stannis acechaban por el pasillo de mil puertas, Matilda Goldstar se encontró de nuevo sobre la tierra, saliendo de un bache y plantando los pies en un suelo de...] Matilda: ¿Madera? [En lugar de encontrarse en una calle de Leipzig, rodeada de zombis uniformados, el espacio en el que se encontraba era cálido, modestamente espaciado y con muebles finos. La habitación resonaba con los gritos del violonchelo, cuyo hermoso himno provenía del piso de arriba. Matilda se sacudió el polvo y caminó hacia la pequeña escalera de la torre. El crepitar de la chimenea extendía calor por toda la habitación, acalorando su frente y mejillas. Mientras subía sigilosamente las escaleras, canalizó su Ondulación, creando una suave red a sus pies, silenciando sus movimientos. Sobremarcha Serpiente Silenciosa Azafrán, una maniobra que permitía al usuario moverse en silencio, como si caminara sobre algodón. Matilda continuó alejándola lentamente por la escalera, pensando en dónde estaban Rudol y Stannis, y si habrían encontrado las Máscaras de Piedra. Pronto, llegó a lo alto de la escalera, silenciosa, silenciosa. Continuó, siguiendo el sonido del violonchelo, que se hacía más fuerte a medida que se acercaba por el pasillo de pintura blanca transparente, cubierto de pinturas decadentes de cientos de años de historia europea. "Robadas", pensó Matilda, creyendo que

pertenecían a museos. Finalmente, mientras mantenía el bate agarrado con la mano derecha, colgado sobre su hombro derecho, se inclinó junto a la puerta desde donde sonaba el violonchelo, mientras el arco se tensaba en el acorde final. Miró hacia la oficina vacía, que consistía solo en un escritorio y una silla que estaba girada hacia la ventana del tamaño de una pared, con vistas a una estación de ferrocarril.

Estación de ferrocarril, se dio cuenta Matilda. Estaba dentro de la torre de mando de Leipzig, y si estaba dentro de la torre de mando, eso significaba... Matilda lo acompañó, manteniendo el bate en alto sobre su hombro mientras el hombre que tocaba el violonchelo se detenía, apoyaba el instrumento contra la ventana y giraba su asiento, ajustándolo antes de sentarse una vez más, colocando el arco del violonchelo a la izquierda de la mesa, mientras establecía contacto visual con Matilda.] Zoller: ¿Un civil? Creí

haberles dicho a las criadas y sirvientes que evacuaran y se fueran a Austria. Matilda: Ni una criada, ni un civil. Matilda Goldstar, soldado y representante de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon y del Ejército Británico. Creo que me refiero al mayor general Jorge Zoller, ¿no? Zoller: Tiene razón. Creo haberla visto en Normandía, de pie junto a… él. Me han dicho que es una excelente luchadora, Sra. Goldstar. Después de todo, la vi matar a muchos de mis compatriotas. Por favor, tome asiento, señora. Hay suficiente té en esta tetera para los dos. ¡Es té verde! Bueno para entrar en calor y para la salud. La verdad es que hacía tiempo que no tenía compañía para tomar algo. [Matilda observa al alemán, vestido solo con su uniforme y desarmado. Echó el asiento hacia atrás y se sentó, agarrando firmemente su bate mientras cogía la taza de té con la izquierda, observando al alemán servir el té. El vapor de la taza se elevaba, indicando que era una tanda fresca. Matilda dio un sorbo, dejó la taza y miró a Jorge Zoller directamente a los ojos, mientras los dos permanecían sentados en silencio, con alguna interrupción ocasional solo por los sorbos de té. Mientras bebían, Matilda observó la insignia en el abrigo de Zoller. En lugar de un prendedor dorado con la esvástica, Zoller llevaba una punta de flecha dorada en su abrigo, con tallas únicas.] Zoller: Hace tiempo que no puedo tomar el té con mi esposa. El té verde siempre fue su favorito. La hora del té, pensar que daba por sentado una taza de té dominical y que ella hablara sobre el vestido que decidió coser en una tarde. Ha huido a Japón con nuestra hija; espero que haya algo de paz y felicidad allí. No creo que los vuelva a ver. Matilda: Muchos hombres, mujeres y niños no podrán volver a ver a sus familias debido al caos que Alemania y sus sabuesos de guerra han sembrado en toda Europa. No creo que la mayoría de ellos tengan la oportunidad de hablar de sus penas mientras visten uniforme en la comodidad de sus oficinas, Mayor General. Zoller: Lo sé. A veces es egoísta pensar que el propio dolor es insuperable, ya sea la soledad o la pérdida de un ser querido. Pero en momentos como este… como la guerra. Bueno, una esposa, un esposo o un hijo desaparecidos se convierte en una estadística a ojos de la historia. Especialmente en su caso, Sra. Goldstar. Si la marca en su rostro me sirve, lamento cualquier pérdida que haya podido sufrir a manos de

Alemania. Matilda: ¿Qué le ha provocado esta vergüenza, Mayor General? No esperaba que fuera tan cortés y educado. Zoller: No es vergüenza, señora. Sigo amando a mi país. Puede que no aprobara lo que ocurrió en esos campos, pero Alemania sufrió como resultado del engaño causado por la Primera Gran

Guerra. Simplemente soy un hombre que cumplió con su deber en nombre del país que amo, dejando de lado el Bien Común. Ojalá el hombre al que admiraba sintiera lo mismo que yo. Matilda: Quizás pueda preguntarle.

[Zoller volvió a mirar a Matilda, lleno de sorpresa.] Matilda: El teniente general Stannis Aurelian, del ejército británico, y Robert E.O. Speedwagon, de la Fundación Speedwagon, le ofrecen clemencia. Ríndase y podrá vivir. Será absuelto de sus crímenes bajo el régimen nazi y podrá vivir con su esposa e hija bajo un nuevo alias. [Zoller se cubrió la nariz y la boca con las manos, pensando largamente. El tiempo se detuvo, sin decir nada. Matilda también, sentada con la expresión vacía, esperando su respuesta.] Zoller: Tanto como quiera. No puedo traicionar a mi patria. Estoy seguro de que lo entiende. No traicionaré mis votos, ni traicionaré el orgullo de mi madre por tener a su hijo sirviendo a la Wehrmacht. Matilda: …Qué lástima. [Matilda se levantó de golpe de su asiento, balanceando la espalda sobre su cabeza.] Mientras se balanceaba a la velocidad del sonido, Matilda canalizó toda su Ondulación en un disparo que derretiría la estructura esquelética de Zoller desde el cráneo hasta el dedo meñique. Sin embargo, incluso con el más poderoso de los golpes, su bate se congeló en el aire.] Matilda: ¡¿Q-Qué?! ¡¿Por qué mi bate no se mueve?! Zoller: Sus poderes no son nada comparados con lo que Alemania es capaz de hacer, señora. Los poderes que hemos descubierto y las magias que hemos aprendido y seguiremos explorando. Agradezco que haya terminado su taza de té. Significa mucho para mí. [La fuerza invisible agarró a Matilda por el cuello, apretándole el lado izquierdo mientras sentía un fuerte agarre en la palma derecha.] La mantuvieron en el aire, completamente incrédula ante la posición en la que se encontraba. Entonces, Jorge Zoller la arrojó por la ventana de cristal, desde el segundo piso de la torre de mando hasta el techo de un vagón de tren estacionado, donde aterrizó con un golpe sordo, sintiendo cómo se le erizaban los músculos y la carne de la espalda al caer su bate a su lado. Jorge Zoller saltó por la ventana de un gran salto, mientras Matilda yacía de espaldas en agonía, sacándose un trozo de cristal dentado del hombro. Observó a Jorge aterrizar suavemente, como si el aire fuera su camino.

Una maniobra de Ondulación, pensó por un instante de locura. Pero no había leído nada en ninguno de los libros de Straizo sobre marionetas invisibles que usuarios de Ondulación con cierta habilidad pudieran controlar. Fue como si una manifestación de algo que era la Ondulación, pero que al mismo tiempo no lo era, la hubiera agarrado y la hubiera lanzado por la ventana. Se incorporó de nuevo, extrayendo otro fragmento de vidrio que se había clavado en la parte posterior de su muslo izquierdo. Matilda respiró hondo y canalizó su Ondulación, concentrando su flujo en sus ojos y fortaleciendo su visión. La figura detrás de Zoller adoptó la apariencia de un caballero templario teutónico, cubierto con una armadura de malla, imágenes nazis y esvásticas, y todo tipo de cruces de hierro y medallas formaban su cinturón. Los ojos de su casco eran ranuras con un brillo rojo permanente. Extendió ambas palmas, revelando dos grandes agujeros, como cañones de pistola, en ambas palmas, mientras que sus nudillos

estaban...

Cubierto con lo que parecía latón] Matilda: ¡¿Q-qué es eso?! ¿Qué fuente de poder maligno es esta? ¿Es magia demoníaca? ¿Magia arcana? Zoller: Ninguna de las dos. Aunque Herr Himmler practicaba las

artes oscuras, solo me dio esto. [Zoller tocó la flecha que llevaba prendida en la chaqueta, sonriendo.] Zoller: No sé cómo describirlo. Es como si la energía de mi alma, mente y cuerpo se uniera a la vez para crear un fantasma de mi ser. Un reflejo de mi propia manifestación, luchando por mí, por así decirlo. ["Mierda… esto es terrible. Solo puedo ver su posición cuando concentro toda mi energía de Ondulación en sentirla y verla, ¡pero eso significa que no puedo atacarla! Y a juzgar por lo rápido que se mueve, no puedo atacar al alemán, ¡simplemente repelerá cada golpe de mi bate!", pensó Matilda mientras seguía canalizando su Ondulación, con el bate colgando perezosamente en su mano derecha. Cuando ella empezó a retroceder dos pasos, Zoller dio dos pasos hacia adelante, levantando las palmas de las manos hacia afuera y rectas, al tiempo que el soporte blindado detrás de él hacía lo mismo. Los cuatro cañones en sus brazos comenzaron a emitir un sonido profundo y atronador.] Zoller: Como en Blitzkrieg, el soldado alemán avanza. Como en Blitzkrieg, el soldado alemán empuja todo a su paso. Como en la Blitzkrieg, el soldado alemán lucha por una Alemania más grande. Siente la omnipotencia de mi empuje. Siente el verdadero dolor de quienes niegan a Alemania su legítimo lugar bajo el sol. Siente el dolor.

「Ritual.」 [Matilda no podía abrir la boca por la sorpresa, ni podía darse la vuelta lo suficientemente rápido como para agacharse o rodar. Todo lo que sintió, en ese momento de esa explosión de aire atronador, fue un empujón poderoso.]

[El estruendo atronador de arriba sacudió el suelo y envió grietas de rocas y pavimento volando hacia arriba, pero no llegó al laboratorio debajo de Leipzig, donde Rudoland Stannis continuó mirando puerta por puerta, habitación por habitación, a lo largo del largo pasillo.]

Rudol:

¡Llevamos demasiado tiempo buscando! Si seguimos buscando, estaremos poniendo en peligro la seguridad de Matilda.

¡Maldita sea! ¡Estas habitaciones son laboratorios vacíos, plantas de producción de anfetaminas o celdas de tortura! ¡No!

¡Mascarillas, nada! ¡Maldita sea, este pasillo me molesta!

Stannis: Bueno... mejor sigamos caminando. Todavía no hay rastro de las máscaras por ningún lado. Si no encontramos nada, entonces...

¿Solo usar tu Ondulación para sacarnos de aquí? ¡Qué demonios! Hemos bajado demasiado como para dar marcha atrás, y aun así, debemos continuar la búsqueda. Esas Máscaras de Piedra son demasiado peligrosas para asegurarlas.

y contenerlos. Necesitamos destruirlos.

Así, Rudol y Stannis siguieron caminando, abriendo cada puerta que encontraban para encontrar algo extraño, cruel e impensable, pero no lo que buscaban. Así que siguieron caminando, y caminando, y caminando. Tras un rato en silencio, oyeron un zumbido. Luego un silbido, y luego...

Rudol: Amo a esta chica, y no sé por
qué,

Stannis: Mi chica mastica su tabaco, mi chica bebe
su ron.

Rudol y Stannis: Cuando Jackie baja a
Hilooooooooo,

???:¡POBRE VIEJO!

[Rudol y Stannis se quedaron paralizados, mirándose en shock, con los ojos desorbitados mientras Stannis agarraba su metralleta y Rudol apretaba los puños, canalizando Ondulación hacia ellos. La voz provenía de la habitación a su derecha; su puerta era de madera pintada de blanco, mientras que las demás estaban reforzadas con dos capas de acero.] Rudol: ¡Era acento británico! Stannis, ¿alguno de los hombres de la Fundación Speedwagon vino a seguirnos? ¡Pensé que solo éramos nosotros dos! ???: ¿Qué demonios es un Speedwagon? ¡Parece que es de uno de esos húmedos suburbios británicos! ¡Y el inglés es mi lengua, pero no mi origen! ¡Soy un neoyorquino orgulloso! ¡Abre esta puerta y quizás te cuente algo más! [Rudol agarró el pomo de la puerta, apretándolo con fuerza. Arrancó la puerta de un tirón, arrancándola de las bisagras de acero y tirándola a un lado. La pequeña habitación estaba revestida de paredes pintadas de rojo cereza, salpicada por todas partes con pequeñas obras de arte con marcos dorados y una pequeña lámpara de araña también dorada. En el centro de la habitación había una pequeña mesa de roble marrón, con un filete a medio comer y puré de patatas, y un pequeño libro abierto con un bolígrafo al lado. Sentado en la mesa, frente al libro, fumando un gran cigarro que llenaba el aire con un toque de nuez moscada, había un chimpancé, musculoso y con pajarita, fumando su cigarro. Saludó al alemán y al inglés.] Rudol: …Entonces, ¿cuál es su historia, señor…? Leonardo: Me llamo Leonardo Daniels, amigo. ¿A quién tengo el placer de dirigirme? Rudol: Randal Victor Silverman y Stannis Aurelian del ejército británico… ¿Cuánto tiempo llevan aquí? [El chimpancé dio una larga calada a su cigarro, inhalando el humo con aroma a nuez moscada antes de...] [Mordiendo el palo encendido, enderezándose, estirando sus músculos de chimpancé y exponiendo su barriga de chimpancé, y colocó sus manos de chimpancé tras la espalda.] Leonardo: Llevo aquí desde 1942. Nací y crecí en la Calle Ogro, luché por mi país cuando el Káiser era el que armaba el alboroto. Tenía una niña en casa, una esposa hermosa y una gran mansión que heredaría en Nueva York. ¡Esta vez ni siquiera estaba luchando! Estaba aquí en Leipzig de vacaciones, con la esperanza de poder visitar Berlín y Düsseldorf pronto. ¡Los estúpidos oficiales de las SS pensaron que era judío porque confundieron la belleza de mi cara y nariz originales con brujería! ¡Pffft, de todas formas no iba a aceptar a sus mujeres arias! Soy un hombre... ¿debería decir, un chimpancé comprometido, después de

todo? Rudol: Eso sigue sin explicar por qué eres un mono. Leonardo: En resumen, en lugar de llevarme a un campo de trabajo, ¡esos alemanes decidieron usarme como mono de prueba! Al parecer, el gotero convertido en comandante de todo este laboratorio decidió usar a los prisioneros para una de las peticiones de ese tal Sr. Himmler. Dijo que querían hacer "hombres que pudieran convertirse en animales y volver a ser hombres" a voluntad. Una quimera, si se quiere, excepto que este pobre monito no

descubrió la manera de volver a ser humano. Rudol: ¡Ah, es cierto! Había oído rumores entre mis hombres de que las Waffen SS tenían dos capitanes que podían transformarse en osos polares que estaban luchando en Leningrado, pero nunca había visto nada parecido en persona. Incluso ahora, la ciencia alemana sigue sorprendiéndome. Stannis: Leonardo. ¿Sabes dónde podemos encontrar el laboratorio de la Máscara de Piedra? ¿Quizás has visto a tus superiores o a algún otro alemán pasar por aquí? Leonardo: ¡Ah, el laboratorio! ¡Pues sí, es la habitación dos puertas más abajo! ¿Aquella donde los hombres entraron con sus uniformes puestos y salieron con sus cuerpos descomponiéndose como si hubieran estado muertos durante meses? Rudol: ¡Sí! ¡Eso es! ¡Pero espera! ¿Cómo no te atacaron? Leonardo: ¡El mayor general que controla esta ciudad les ordenó atacar solo a rusos y no alemanes! El problema es que muchos lunáticos del ejército empezaron a atacar a quienes no tenían sangre aria al 100%, lo que significa que gran parte de la ciudad se "zombificó" rápidamente. ¡Ahora bien, viejos amigos, supongo que ustedes dos quieren destruir este laboratorio! ¡Síganme! [El chimpancé saltó de la mesa, sacó una MG-42 de debajo y se la cargó sobre sus pequeños hombros mientras salía por la puerta con paso anadeante. Rudol y Stannis volvieron a mirarse desconcertados. El chimpancé continuó fumando su cigarro mientras el alemán y el inglés lo seguían.]

[Abajo, con las armas apuntando. Desde atrás, un estruendo lejano se acercaba cada vez más.]

Leonardo: ¿Lo oyen? ¡Porque yo sí!

Rudol: ¡Ay, Dios mío! ¡No puede ser! ¡Imposible! ¡Nos rastrearon hasta aquí! Debieron seguir nuestro rastro. Esos malditos zombis. [Los zombis aullaban y chillaban mientras seguían avanzando por las oscuras alcantarillas que conducían a la luz a lo lejos, la luz del principio del pasillo de habitaciones.] Stannis: ¡Rudol, me queda poca munición! No veo cuántos hay, pero veo suficientes ojos rojos brillantes y oigo suficientes chillidos y babeos como para saber que hay un zombi de tantos. Leonardo: ¿Eres Rudol? Entra en la habitación donde están las máscaras, hasta entonces, el inglés y yo te cubriremos y mantendremos a raya a esos zombis, ¿sí? Rudol: ¡Muy bien! [Rudol se dio la vuelta y corrió hacia la puerta que conducía al laboratorio que había estado buscando. Al abrir la gruesa puerta de acero, miró hacia atrás y vio a Stannis y al chimpancé levantando una barricada improvisada. Stannis abrió las puertas que estaban detrás y al otro lado del pasillo, más cerca de él, sacando mesas, armarios, archivadores y sillas, empujándolos por el pasillo, donde el chimpancé Leonardo los colocó y apiló como correspondía, colocando su MG-42 sobre una de las mesas de roble, mientras la munición se acumulaba en su cajón abierto. Rudol notó que la única rejilla de ventilación que había encima estaba abierta y daba al exterior. Rudol miró entonces hacia adelante, cruzó la puerta y se

encontró con una escalera que descendía en espiral tres pisos, hasta un anónimo resplandor rojo, con sonidos de madera batiéndose y retorciéndose que resonaban en la estructura de acero de la escalera. Rudol tragó saliva y se preguntó qué podría haber al pie de la escalera. Sin dudarlo, bajó.

Otra fuerte y atronadora explosión destrozó la estructura y las paredes de un edificio de ladrillo. Matilda Goldstar, con dos costillas izquierdas rotas y el borde del pulmón izquierdo perforado, respiraba con dificultad mientras su Ondulación luchaba por formarse en su interior, reparándose lentamente mientras Jorge Zoller seguía merodeando por las calles, buscando a su objetivo como un águila que caza una rata. La primera explosión en la vía férrea la envió volando al pavimento rocoso, la segunda la envió volando del pavimento rocoso a las calles, inquietantemente vacías, y la tercera, una que la habría destrozado, se le escapó por poco, ya que dos zombis se habían interpuesto inadvertidamente en la línea de fuego de Zoller. La explosión en el edificio de ladrillo fue la cuarta, y Matilda sintió que con cada explosión, la atronadora explosión de aire se hacía más fuerte. Matilda corrió hacia una tienda abandonada, rodando sobre el mostrador y agachándose de lado, mientras Zoller continuaba patrullando la calle, "Ritual" permaneció flotando detrás de él, con las palmas extendidas.

[Apuntando a izquierda y derecha, mientras Zoller mantenía su rifle apuntado y asegurado.] Zoller: ¡Deja de esconderte, Sra. Goldstar! ¡Te cazaré! ¡No creas que puedes evadirme por tanto tiempo! Matilda: Joder... ¿qué hago? Los zombis siguen vagando por las calles, y si intento salir del edificio, lo único para lo que serviré será carne para sus zombis. ¡¿Por qué Rudol y Stannis tardan tanto?! Al menos,

mis costillas y pulmón están empezando a curarse solos. Duele un poco menos, pero no puedo confiar en que el Hamon me sane por completo mientras estoy encogido como un perro llorón. [Zoller miró a su alrededor, notando una horda de zombis chillando corriendo hacia el este en grupos. Zoller, con el poder de 『Ritual』, saltó alto en el aire, como si estuviera gravitando hacia arriba con gran fuerza. Vio, a su izquierda, un gran agujero en la calle muchas calles más abajo, donde los zombis se abalanzaban sobre la calle derrumbada desde todos los ángulos.] Zoller: Así que parece que Rudol Von Stroheim y el inglés han intentado entrar en el laboratorio subterráneo. Maldita sea. El Hospital General de Leipzig está

demasiado lejos, no puedo enfrentarme a ellos, ni quiero arriesgarme a que uno de mis hombres me muerda e infecte accidentalmente. Lo que es peor, la francesa se esconde en uno de estos edificios desolados, en un intento de pillarme desprevenido. De lo más inconveniente. Aun así, admiro su

resistencia. ¡Piensa, Jorge, piensa! ¿Qué debería hacer un general aquí? No me quedan hombres a los que dar órdenes, ni habrá refuerzos. [Desde abajo, vio una figura de pelo plateado salir corriendo de la parte trasera de una de las tiendas y escabullirse por el callejón trasero. Matilda, con el bate sobre los hombros, corría por los callejones, esperando encontrar un bache o una entrada secreta con la suficiente providencia del Señor en su momento de necesidad. Zoller, activando de nuevo el impulso atronador en sus palmas, comenzó a descender lentamente mientras señalaba con las manos de «Ritual» la hilera de edificios donde vio a la mujer correr lo más bajo posible. Zoller: No sé cómo llamar a este movimiento. Este poder, donde con solo la conexión de mi mente, alma y corazón a la vez, puedo ordenar a esta manifestación de mi ser que luche de cierta manera. Donde desde el centro de mis palmas, puedo concentrar una energía atronadora con un radio de explosión mayor que cualquier explosivo que la línea de armamento haya creado. Es como la mismísima Blitzkrieg… ruidosa y atronadora… y aplasta todo a su paso. ¡Este poder es la manifestación de mi deber como servidor de la Wehrmacht! ¡Mi deber y mis obligaciones con el pueblo alemán… son la mayor obligación de todas! [Ritual] llenó sus palmas con dos esferas giratorias de energía aérea atronadora y las disparó. Las dos grandes esferas explotaron con un estruendo atronador, arrasando con todas las estructuras de la calle y lanzando escombros y rocas por los aires. Matilda fue derribada por un trozo de tubería que la golpeó en la nuca. Aturdida, luchó por arrastrarse mientras los restos del edificio en el que se refugiaba comenzaban a abrazar violentamente el suelo. Respirando hondo, se deslizó bajo un trozo de escombros irregulares, encogiéndose al oír los pasos de Zoller acercándose cada vez más, caminando sobre los restos del edificio. Estaba atrapada. Si dejaba el pequeño espacio bajo el trozo de piedra y tubería, sería destrozada por...
El poder maligno de Jorge Zoller. Si permanecía acobardada, él inevitablemente comenzaría a destruir aún más la zona, matándola en el proceso aplastándola hasta la muerte. Matilda comenzó a pensar en todo, mientras sentía el frío hormigón bajo ella besar su mejilla con un beso como la frialdad misma de la muerte. Pensó en Rudol y Stannis, a quienes se había encariñado y nunca volvió a ver. Pensó en Ebenezer, a quien nunca pudo criar. Y pensó en París, su hogar. Y entonces, comenzó a llorar bajo la presión, porque los pasos de Jorge Zoller se acercaban cada vez más.] Zoller: ¡Matilda Goldstar! ¡Sal y muéstrate! ¡Te prometo que seré misericordioso y te ofreceré una muerte rápida, limpia y honorable! ¡Me aseguraré de que tus restos sean devueltos con todo cuidado, tienes mi palabra! [Zoller se paró sobre la losa de hormigón bajo la que se escondía Matilda. Se tapó la boca mientras él saltaba, pudiendo ver sus botas.] Zoller se quedó quieta, preguntándose adónde habría ido. Detrás de Matilda, sintió una mano que le agarraba el tobillo derecho con fuerza. Continuó agarrándose la boca, mientras los dedos de forma extraña seguían envolviéndose alrededor de su tobillo, y luego, otra mano le agarró el muslo izquierdo. Una voz le susurró al oído.] Leonardo: Perdone mi tardanza y mis manoseos, mi señora, pero parece que está en un buen aprieto. Retroceda un poco, y hay un respiradero en lo que una vez fue el suelo de esta clínica médica ahora reducida a escombros. Matilda: ¿Stannis? Leonardo: Puede que nuestros acentos sean similares, pero tenga la seguridad de que no soy ese demonio gris. El Sr. Aureliano me dijo que buscara a una mujer, y la encontré a usted. Retroceda, en silencio. Mientras llega a él, ¡tengo

que salir de Leipzig y decirles a los camaradas del Sr. Aureliano que ataquen la ciudad desde el sur! Hay un almacén aquí al que deben llegar. Matilda miró hacia atrás y descubrió que la voz que le había susurrado al oído no tenía forma, pues no había nadie más. Lentamente, comenzó a retroceder, cada vez más, conteniendo la respiración en el cuello de su chaqueta para no hacer ruido. Incluso mientras retrocedía, aún podía ver los pies de Zoller levantando piedras y caminando, mientras el espíritu detrás de él lanzaba escombros con la esperanza de encontrar algún resto de Matilda. Matilda se alejó cada vez más, manteniendo los antebrazos levantados para no hacer ruido al arrastrar su abrigo por el suelo. Se acercó cada vez más a la esquina de la clínica, donde había un respiradero en el suelo. Se alejó cada vez más, hasta que sus pies comenzaron a colgar sobre el amplio respiradero. Luego, mientras dejaba que sus manos se deslizaran por el suelo, comenzó a descender por el respiradero, con las piernas juntas y lentamente, bajó las rodillas y luego la cintura, y estaba a medio camino de salir. Entonces, el concreto sobre ella se convirtió en cielo y aire fresco, mientras Jorge Zoller y Ritual lo apartaban con facilidad.

Zoller: ¿Cree que podría evadirme tan fácilmente, señora?

[Matilda entró en pánico al intentar bajar por el hueco. Se quedó atascada, con la chaqueta alborotada y apretada contra las delgadas paredes del respiradero, y los brazos en una posición que le impedía deslizarse por debajo. Zoller se acercó, colocando la palma derecha de «Ritual» directamente sobre su frente y apretándola.] Zoller: ¡Una sola explosión bastaría para volarte la cabeza, el cráneo y el pecho! Solo será un segundo, lo prometo. Dos veces dolerán. Matilda: No pienso morir hoy, nazi. [En medio de la locura del momento, mientras Zoller comenzaba a canalizar el pulso de aire atronador de «Ritual», Matilda escupió en la cara de Zoller. La saliva, sin que Zoller lo supiera, ¡llevaba la Ondulación! Cuando la saliva lo golpeó, envió una chispa de electricidad a través de su mejilla que lo abofeteó con una fuerza caliente y lo hizo estremecer, quitando su mano de la cabeza de Matilda por un instante. Matilda se incorporó, luego estiró los brazos mientras caía a través de su chaqueta, invirtiendo sus mangas y llevándosela consigo al atravesar el amplio respiradero. Zoller, enfurecido por haber sido burlado, la siguió mientras él también saltaba al respiradero que conducía a abajo.

[Rudol Von Stroheim finalmente llegó al final de la escalera del laboratorio. El fondo de Leipzig estaba oscuro, tenuemente iluminado por seis antorchas encendidas, tres en cada pared, ya que el espacio, parecido a una caverna, estaba cubierto de acero envuelto en estructuras de soporte y vigas de madera, como una antigua mina abandonada. El aire olía a carne y alquitrán. Rudol pasó junto a las seis antorchas, hacia un área dos veces más grande que el pequeño "vestíbulo" al pie de la escalera. El espacio era una caverna enorme, ancha y alta, con rocas afiladas que sobresalían del techo, e iluminada únicamente por dos círculos de seis velas, cada círculo garabateado con runas envueltas en un triángulo.] Rudol: ¿Un círculo alquímico? ¿O de brujería? Nunca me molestó dejarme envolver en estas tonterías. ¿Dónde estarán las Máscaras? Rudol cogió una de las velas, todavía encendida en su pequeño

candelero. La llama encendida parecía mantenerse en su lugar, inmóvil mientras la cera debajo seguía sólida, sin señales evidentes de derretirse. Rudol se agachó y miró al otro lado de la cueva, encontrándose con dos camiones abandonados de la Wehrmacht con suministros y raciones todavía dentro, y un escritorio abandonado que aún tenía algo de papel. Aunque la idea de husmear en los secretos alquímicos de Alemania encendió una chispa de intriga en Rudol, se vio obligado a apagar la llama, pues no tenía tiempo que perder. En la esquina más a la derecha, había una grieta en las rocas, lo suficientemente ancha para que Rudol pasara. Miró por la grieta, manteniendo la vela levantada. El otro lado de la grieta estaba iluminado, y por lo que Rudol pudo ver, había un espacio reforzado con acero y vigas de soporte de madera, similar a la parte inferior de la escalera.] Rudol: Un poco apretado, pero si mi intuición no me falla, entonces las Máscaras están ahí.

[Mientras Rudol se abría paso por la grieta, Stannis Aurelian seguía sacando escritorios, mesas, sillas, armarios. Cualquier cosa para mantener su barricada improvisada. La MG-42 se estaba quedando sin munición, hasta el último clip del cinturón. El pasillo estaba sembrado de cadáveres de zombis, montones cada dos metros. Zombis uniformados, babeando, chillando, aullando y gritando, seguían arañando los archivadores de acero, los escritorios de roble y las puertas de acero arrancadas, todos dispuestos en ángulos inclinados, mientras Stannis disparaba su arma desde una única abertura entre dos sillas de oficina. La barricada, mal mantenida, estaba a punto de derrumbarse, ya que la mesa que reforzaba la parte inferior derecha había sido destrozada por los dientes de los zombis, a punto de derrumbarse y arrastrar toda la estructura.] Stannis: Así es como muero. No bebiendo ni muriendo en la cama con una buena almohada y el aire fresco y fresco del rocío matutino, sino en un pasillo frío y jodido luchando contra los no muertos, que me tratarán como su próxima comida. Espero que entiendan que no tengo sabor, así que vete... [El episodio de autocompasión de Stannis fue interrumpido por dos fuertes golpes a su espalda. Una mujer con chaqueta se le alborotó la cabeza, y un hombre uniformado cayó de bruces sobre su pecho. Los dos gimieron, tras haber caído desde una altura considerable por el conducto. Al mirar hacia atrás, Stannis mantuvo las manos en la MG-42, disparando mientras los zombis seguían corriendo hacia su línea de fuego, salpicando líquido negro y entrañas por las paredes y el techo reforzados con acero. El joven, al darse cuenta de su posición, se puso de pie de un salto. Matilda también, tras un momento de forcejeo con su abrigo y rodando por el suelo, se levantó, bajó los brazos y se recolocó. Matilda y Zoller se miraron una vez más, Matilda blandiendo su bate y Zoller invocando 『Ritual』.] Stannis: ¡Ustedes dos pueden hacerse pedazos más tarde, tenemos un problema más urgente! [Mientras Stannis hacía notar la situación, la parte inferior derecha de la barricada finalmente se rompió, al romperse la barrera improvisada entre zombi y humano, cayendo frente a él. Stannis se tambaleó hacia atrás y aferró su Tommy Gun, el gabinete de acero aplastó la MG-42, mientras los zombis comenzaban a colarse por debajo de las patas de la mesa, a través de los huecos de las sillas y por encima de los gabinetes.] Matilda: ¡Mierda! ¡Son todos zombis! ¡Cientos de ellos!

[Ocho

zombis se abalanzaron hacia adelante a la vez. Matilda desmovilizó a dos inmediatamente con su bate, mientras Stannis continuaba corriendo y escabulléndose detrás de la mujer y el alemán, todavía recargando su Tommy Gun. Zoller, en su momento de confusión, sintió un dolor agudo cuando un

zombi le clavó la mandíbula en el muslo derecho, y otro mordisco, arrancándole un trozo considerable de la parte inferior de la cadera izquierda. Zoller gritó de dolor cuando «Ritual» activó su atronadora explosión. La ola de aire explosivo hizo estallar todo el pasillo de zombis, empujándolos hacia atrás mientras los zombis se convertían en nada más que sangre, huesos, tejido y uniformes desgarrados, salpicando lo que quedaba del interior de acero del pasillo.

con sus entrañas y sangre. Zoller apretó la cadera, cayendo de rodillas, respirando agitadamente.] Zoller: Rudol. ¿Dónde está? Stannis: Se va a destruir el laboratorio que contiene las Máscaras de Piedra de una vez por todas. ¡Dios mío, puedo oír venir más zombis! Zoller: El laboratorio. Oh, Dios, no. No el laboratorio. [Zoller intentó caminar, pero se detuvo cuando el dolor en su cadera y pierna se disparó más, chorreando más sangre y manchando su uniforme. Matilda agarró al alemán, que se aferró a su hombro.] Matilda: ¡¿Qué quieres decir con "Oh, no"?! ¡Habla! [Mientras Matilda interrogaba a Zoller y lo acompañaba a la puerta del laboratorio, Stannis los protegió con fuego de cobertura de su Tommy Gun.] Zoller: El laboratorio tiene más que solo Máscaras de Piedra. El Führer hizo robar dos viales de sangre de América, que contenían la sangre de Santana. Uno fue entregado a Herman Goering, el otro fue enviado aquí. La Máscara de Piedra llegó después, rota en muchos pedazos. Por lo que habíamos aprendido antes de los Hombres del Pilar, los tres encontrados en Roma habían tratado al encontrado en México como a un perro. Un esclavo, inferior a ellos. Hitler sentía que si iba a ser un ser como Kars, necesitaba un Santana propio... uno perfecto, a su imagen ideal. Matilda: ¡¿Así que me estás diciendo que los alemanes están creando un Hombre del Pilar?! Zoller: Modelado a partir de Santana, sí. Con su propia sangre, intentamos recrear las Máscaras de Piedra. Y como puedes ver por los zombis que Leipzig está plagado de... fracasamos. Matilda: ¡¿Y las máscaras?! Zoller: En el mismo laboratorio. ¡Tenemos que movernos, ya! ¡No podemos dejar que Rudol lo despierte!

[Mientras Matilda, Zoller y Stannis entraban y bajaban por las profundas escaleras del laboratorio, Rudol se encontraba en medio de la grieta de la pared. La sala de acero era similar a la base de México,

fortificada con acero, con muebles escasos y modestos y una pared llena de computadoras y diales. A la izquierda, Rudol vio una enorme cápsula, empañada y llena de un líquido naranja, y una caja llena de Máscaras de Piedra.] Rudol: Por fin. Las máscaras.

[Rudol recogió la caja y la llevó a la mesa, vaciando las máscaras. En el fondo del contenedor, cayó también una máscara rota en muchos pedazos, más gris y gruesa, mientras que las máscaras más nuevas eran más pequeñas, más quebradizas y olían a hierro.] Rudol: Esta debía ser la máscara original. Bueno, hora de que se vayan todas. [Rudol canalizó su Hamon y activó la Sobremarcha de Escupidera Escarlata. Acercó las manos a la pila de máscaras, vertiendo lava y magma impregnados de Hamon sobre ellas, quemándolas mientras las más quebradizas comenzaban a descomponerse al instante bajo el inmenso calor del Hamon. Rudol giró la cabeza hacia la cápsula criogénica, empañada. Se acercó lentamente, limpiando la niebla del exterior del grueso tubo para encontrar una figura humana. Calvo, de piel pálida, con ojos blancos como el hielo, sin nariz ni rasgos faciales perceptibles, combinado con una figura hinchada y musculosa similar a la de los Hombres del Pilar.] Rudol: ¿Qué demonios es esto? Zoller: El hombre del 5.º Pilar, Tirisfofiris. [Rudol giró la cabeza y vio a un cansado Stannis, con su metralleta sobre los hombros, y a una Matilda Goldstar aún más cansada que llevaba del brazo a un exhausto y herido Jorge Zoller.] Rudol: Jorge… [El antiguo mayor de la Wehrmacht miró fijamente al único soldado raso de la Wehrmacht que lo seguía a todas partes. Los años no habían sido benévolos con Jorge Zoller; la sonrisa que llevaba y el entusiasmo en sus ojos habían desaparecido. Frente a Stroheim solo había un cascarón pecoso y pelirrojo.] Zoller: Rudol. Ha pasado casi un año desde que moriste. Bonito uniforme. Aunque, lo confieso, las insignias azules y la rueda de carro en las mangas son un poco horteras. Rudol: Así es. Ahora eres mayor general. ¿Quién lo hubiera dicho, eh? Sigues siendo un niño, pero tienes el rango de alguien veinte años mayor. Parece que incluso te han concedido una Cruz de Hierro, ¿eh? Zoller: Por obedecer órdenes, sí. Aunque ya no soy un niño, Rudol. Ahora tengo esposa e hijo. Aunque ya no están en Alemania. En otro mundo te habría invitado a tomar el té. Rudol: Entonces, con tu familia, tomaremos el té. [Stannis caminó hacia Rudol, parándose junto a él. Matilda hizo lo mismo, soltándose lentamente del brazo de Jorge, mientras el joven alemán se acercaba con muletas y cojeaba a la cápsula criogénica, inclinándose junto a ella y observando el panel de control al otro lado de la habitación.] Stannis: Mayor General Jorge Zoller. Soy el Teniente General Stannis Aureliano del Ejército Británico.

Hablando por correspondencia con mis superiores y con el sargento Pelmeni Putin del Ejército Rojo Soviético y sus superiores. ¿Dónde está tu familia, Jorge Zoller? Zoller: Japón. Huyeron a Tokio hace semanas. Actualmente se encuentran escondidos, en un lugar seguro y bajo la protección del gobierno japonés. Stannis: Entonces podemos mantener eso y brindarles la protección de la Fundación Speedwagon. Entréganos la ciudad de Leipzig y permite que nuestros ejércitos limpien la ciudad de zombis y cualquier soldado restante. Te prometeremos un salvoconducto para tu esposa e hijo, y se te dará permiso para usar un nuevo alias y trabajar bajo la base japonesa de la Fundación Speedwagon. Zoller: Yo... no puedo. Por mucho que lo pensé, en Dachau, en Berlín, en Normandía. Incluso ahora. No puedo traicionar a mis hermanos de armas, a quienes sostuve mientras morían en mis brazos en suelo

extranjero. Abandonar a mis compatriotas es cobardía. No está bien. Es deshonroso. No soy un cobarde.

Si hubiera querido retirarme, lo habría hecho con mi familia. Matilda: No dejes que tu hijo crezca sin padre, German. Eso es egoísta de tu parte. Zoller: Egoísta, quizás. Tal vez incluso estúpido. Pero al fin y al cabo, órdenes son órdenes. Y mis órdenes son defender la Patria a toda costa. [Matilda miró hacia el panel de control, donde vio a 『Ritual』 agarrar la palanca que abriría la cápsula criogénica. Matilda se dio cuenta de que ni Rudol había notado la manifestación, ni Stannis podía esperar verla, ya que no tenía experiencia en el uso del Hamon.] Matilda: ¡NO! ¡Rudol, Stannis! ¡Va a ir por la palanca de apertura! ¡Su poder es que puede manifestar toda su energía en un espíritu que cumple sus órdenes! Rudol: ¡¿Un espíritu?! ¡¿QUÉ?! Zoller, n-no, ¡para! [Rudol, con su Onda ya irradiando a través de él, miró hacia el panel de control, donde vio la tenue figura de lo que parecía un Caballero Templario agarrar el interruptor de control y bajarlo. La cápsula criogénica se abrió, derramando el líquido naranja por todas partes mientras el ser dentro levantaba la cabeza de golpe. El Hombre del Pilar, desnudo y cubierto de sustancia, salió, con los hombros encorvados y el cuello sobresaliendo, mirando a Jorge Zoller.] Zoller: Tirisfofiris. Él, que nació de la ciencia alemana y se alimentó de sangre alemana. Tómame como tu anfitrión y dame tu fuerza. ¡Protejamos la Patria! [El Hombre del Pilar abrió su torso, exponiendo su caja torácica y órganos. Emitió un profundo gemido cuando la costilla se abrió como una puerta, y todos sus

órganos se aplanaron y se movieron hacia un lado, abrazando las paredes de su...

cuerpo. Las costillas de Tirisfofiris sobresalieron y se dispararon hacia afuera, perforando la espalda de Zoller, quien levantó los brazos en desafío. Tirisfofiris se clavó en la espalda de Zoller, arrancándole el uniforme de la chaqueta y pronto tallando sus manos en la carne de Zoller, abriéndola y contorsionándose lentamente para encajar en Zoller como un oso de peluche que se llena de relleno.] Matilda: ¡¿Qué demonios?! ¡¿Por qué no está gritando?! Rudol: ¡Recuerdo cuando tuve al Hombre del Pilar Santana arrastrándose por mi pierna, antes de que me explotara! ¡Se sintió increíble! ¡Como si una euforia me hubiera invadido y fuera un subidón eterno! [El rostro de Zoller era de placer y éxtasis cuando el Hombre del Pilar entró en su anfitrión. La bestia se había contorsionado y comenzó a llenarse entre las pequeñas grietas, el tejido y la médula del cuerpo de Jorge Zoller. La mirada de éxtasis del joven se convirtió en una de agonía cuando Tirisfofiris se apoderó por completo de su sistema nervioso y cuerpo, permitiendo que el cerebro y la consciencia de Zoller se impusieran a los suyos. La herida abierta en la espalda de Zoller se cerró sola, mientras este se ponía de pie, con la chaqueta de su uniforme en el suelo, pues ahora solo vestía una camisa blanca metida por dentro, rasgada por la espalda junto con los pantalones. Matilda notó que la insignia con forma de flecha que Zoller llevaba en su abrigo había desaparecido de la chaqueta rota y desechada. Las heridas en su cadera y muslo también se cerraron, y Zoller respiró hondo, crujiendo su cuello y espalda.] Zoller: Y así, aquí estoy. El ser inferior subyugado del Sr. Hitler. Su perro guardián. Encaja. [Mientras Rudol canalizaba su Hamon y se preparaba para golpear a Zoller con Metal Silver Overdrive, Matilda se abalanzó sobre Zoller, con el bate en alto. Ritual le asestó un puñetazo en el abdomen, dejándola sin aliento mientras salía disparada contra el panel de control. Escupió saliva ensangrentada al caer con un golpe sordo. Stannis intentó

apuntar, a lo que Rudol se opuso. Rudol: ¡No le dispares! Si ahora es mitad Hombre del Pilar, ¡significa que puede absorber y desviar balas! Recuerdo ver a Santana acribillar a una docena de soldados profesionales como si nada. Si Tirisfofiris es igual a Santana, significa que Zoller ahora tiene los mismos poderes de Santana, ¡perfeccionados! Stannis: ¡Mierda! ¡¿Cómo abordamos esto?! ¡No tenemos la

ventaja de estar en un espacio abierto como cuando nos batíamos en duelo con Goering! Zoller: Estamos a decenas de metros bajo tierra, y tengo tanto el poder de Santana como el de Ritual en mi poder. Retírate y arrodíllate, te ofrezco una última vez. De lo contrario, serás destruido con violencia y brutalidad en lugar de una muerte misericordiosa y limpia. La decisión es tuya. Rudol: Sabes que no puedo elegir eso, Jorge. Zoller:

Entonces perecerá. [Ritual] levantó las palmas una vez más, apuntando a Rudol y Stannis. Sin dudarlo, disparó una ráfaga de aire atronador desde sus palmas, estrellándolos contra la pared de roca y de vuelta a la oscura cueva. Stannis sintió una tensión inmediata en la espalda y la parte baja de la columna, así como un dolor agudo en el brazo izquierdo: la dislocación del hombro. Rudol se incorporó de golpe, abriendo su ojo artificial y preparando la Sobremarcha Ultravioleta. Matilda se estremeció al ver a Zoller atravesar el enorme agujero en la pared creado por su espíritu. Se puso de pie lentamente, sintiendo la tensión del choque, mientras recogía su murciélago y corría hacia Zoller. Canalizó su Ondulación, agachándose mientras observaba a Rudol de pie en medio de los dos círculos iluminados por las velas. Stannis se arrastró por el suelo sucio y se agachó cerca del camión de suministros, mordiéndose el cuello del abrigo mientras tiraba de su brazo y reposicionaba su hombro, ocultando lo más que pudo los dolorosos gruñidos y dedicándolos a apretar los dientes contra la tela de su cuello. Rudol disparó su rayo de Ondulación a Zoller, quien, a gran velocidad, se inclinó lo más atrás posible. El rayo de luz rozó su cabello y le arrancó dos hebras, mientras se proyectaba sobre un trozo de roca, destruyéndolo. Rudol cargó entonces contra Zoller, con la Sobremarcha Plateada Metalizada pulsando en sus manos y blandiendo su puño derecho. En lugar de alcanzar el tejido de Zoller con su mano metálica, Rudol fue detenido por «Ritual», el ser que se manifestó en la forma de un caballero oscuro. Rudol blandió su puño izquierdo, pero «Ritual» lo bloqueó con su propia mano. Tanto la manifestación como Rudol quedaron atrapados, empujándose mientras Zoller permanecía detrás con los brazos cruzados. Matilda se coló junto al camión de suministros y se agachó junto a Stannis, todavía con una mueca de dolor. Matilda: Necesitamos encontrar una forma de atraer la luz del sol o una fuente potente de luz ultravioleta hasta aquí. Ni Rudol ni yo podemos llegar a él con nuestra Onda, y bueno, no puedes hacer nada con tus balas.

Stannis: Encontré a un nativo de la Calle Ogro en Leipzig. Se llama Leonardo. Lo envié a escabullirse de la ciudad y a decirles a los guardias del perímetro que entren por el sur. Hay un almacén importante allí que atacarán primero, antes de que vengan a rescatarnos. ¡O matamos a Zoller o aguantamos lo

suficiente hasta que los refuerzos puedan salvarnos! [Mientras Matilda y Stannis se aferraban a los bordes de la cueva y se escabullían entre las sombras, Rudol hizo todo lo posible por resistir el «Ritual» mientras continuaba arremetiendo contra sus manos. Rudol no podía usar la fuerza de sus manos de metal contra una manifestación y arrancárselas, ni podía usar su Pistola de Torso contra alguien que absorbiera balas como si nada.] Zoller: ¡Si pudiera, simplemente te volaría las manos donde estás! Sin embargo, según tengo entendido, solo puedo crear esta fuerza de aire cuando no hay ninguna obstrucción en al menos una de mis palmas. Por eso, mientras el «Ritual» te mantenga ocupado, ¡no dudaré en destruirte! Rudol:

Ya veo. ¡Parece que esto es un 3 contra 3! Mis compañeros y yo contra ti, contra tu ser interior y contra tu manifestación.

[Zoller se acercó, se dio la vuelta y dejó que sus costillas sobresalieran del desgarro en la parte posterior de su camisa, listo para consumir a Rudol como lo haría Santana. 『Ritual』 sujetó a Rudol en su lugar,

agarrándolo
por detrás y lo inmovilizó envolviendo sus brazos de cota de malla alrededor de las axilas de Rudol. Rudol disparó Ultraviolet Overdrive una vez más, ¡y logró golpear a Zoller directamente en el hombro! Zoller hizo una mueca de dolor, y 『Ritual』 hizo lo mismo. La misma herida que le ocurrió a Zoller, su manifestación de sí mismo sintió lo mismo. Y así, Rudol descubrió una manera de derrotar a Jorge Zoller.] Rudol: ¡Jaja! ¡Así que parece que siempre que te golpean, tu espíritu siente el mismo dolor y herida! ¡Lo que significa! [Mientras Rudol hablaba, chasqueó los dedos, y desde las sombras, Matilda saltó, bateó sobre su cabeza y cargó con el Hamon. Ella dejó caer el bate sobre la cabeza de 『Ritual』 con un golpe sordo enfermizo, el Hamon crujió su casco mientras la sangre y el cabello explotaron del cráneo de Zoller. Zoller cayó al suelo con un golpe sordo de dolor, sujetándose la cabeza mientras empezaba a sangrar.] Matilda: ¡¿Qué te parece, bastardo?! Ya no eres tan duro, sabiendo que solo tenemos que golpearte por ambos lados, ¡como un ataque de pinza! [Mientras Stannis acechaba entre las sombras, oyó gruñidos y golpes provenientes de la entrada. Al mirar la pequeña abertura, vio un par de ojos rojos, seguidos de dos, y luego cuatro.] Stannis: ¡Rudol! ¡Matilda! ¡Zombis! Rudol: ¡¿Qué?! ¡Mierda! ¡Hay tantos! ¡Imposible! [Stannis salió de entre las sombras, apuntando con su rifle y abriendo fuego contra la avalancha de zombis. Rudol se dio la vuelta, abrió su Arma de Torso y ayudó a Stannis. Los zombis eran ahora más numerosos que nunca, docenas entrando a la vez. Matilda sintió una roca golpear su hombro desde el tejado. Instintivamente, levantó la vista y encontró más zombis, arrastrándose por las estalagmitas mientras algunos de los zombis de arriba empezaban a excavar hacia abajo. Empezaron a saltar hacia abajo, rodeando al herido Zoller como una barrera, mientras este se ponía de pie de nuevo.] Zoller: Tirisfofiris controla a estos zombis como Kars controlaba a los suyos cuando luchamos contra ellos en Suiza, Stroheim. Me obedecen. ¡Solo son tres contra un ejército de inmortales! [Zoller invocó a «Ritual» una vez más. Matilda blandió su bate como una hélice, intentando repeler a los zombis mientras saltaba lejos del lugar donde «Ritual» lanzaba sus puños gigantescos, con sus nudillos reforzados con lo que parecía latón. Ritual golpeó la pared de la caverna, rompiéndola y provocando que las estalagmitas del techo comenzaran a derrumbarse. Rocas afiladas y dentadas
cayeron
sobre ellos, aplastando a los zombis con terribles golpes y aplastamientos. Rudol y Stannis se dirigieron directamente a la salida sin dejar de disparar, aniquilando a los zombis mientras la caverna se derrumbaba aún más. Matilda podía ver el techo de las salas del laboratorio sobre ellos, y también comenzó a correr para escapar. Zoller se abalanzó sobre Matilda, agarrándola por el hombro y rodeándola con el brazo, golpeándola con el codo en la nuca. La giró, apretando su cuello con más
fuerza
mientras la levantaba.
Se levantó, listo para romperle el cuello con el pulgar y el índice. Entonces lo interrumpió una pesada roca que cayó sobre él, abriéndole el cráneo y haciendo explotar el líquido de su cabeza. Zolelr se desplomó entre las rocas, gimiendo al chocar partes de su cerebro contra el suelo. Matilda se soltó

rápidamente de su agarre y salió corriendo mientras la habitación se derrumbaba aún más. El trozo de estalagmita más grande de todos retumbó al separarse del techo y comenzó a caer. Matilda corrió tan rápido como sus piernas le permitieron, zigzagueando entre rocas y zombis. Oyó a Stannis gritar y a Rudol llamarla, así que corrió aún más rápido, incluso cuando los dolores en la parte baja de la espalda comenzaron a extenderse a sus rodillas y pantorrillas. Saltó y se deslizó bajo la estalagmita mientras caía. La tierra ralentizó su paso, y pronto se encontró directamente bajo el impacto de la afilada roca. De no haber sido porque Rudol la arrastró de la pierna en el último segundo, la habrían ensartado. Matilda se puso de pie mientras la estalagmita sellaba la entrada a la caverna subterránea que conducía al laboratorio que albergaba las máscaras reproducidas y a Tirisfofiris. Rudol y Stannis continuaron disparando hacia la planta baja de la escalera que conducía al pasillo, aún rodeados de zombis que bajaban en grupo. Matilda blandió su bate una vez más, arrancándole la mandíbula a un zombi que empezó a retorcerse en el suelo de dolor, mientras la Ondulación se le escapaba por todo el cuerpo. Rudol disparó al pie de la escalera, mientras Stannis disparaba a los pisos superiores. Los zombis con uniformes nazis disminuyeron en número, pues ahora cargaban contra el trío en diferentes tamaños, con ropa de civil variada.] Stannis: ¡Rudol! ¡Me estoy quedando sin munición! ¡Tenemos que encontrar otra salida! Rudol: ¡No hay otra salida! No podemos subir las escaleras, ¡demasiados zombis nos atacan a la vez! ¡No puedo usar el Hamon, estas escaleras son de piedra y el Hamon no puede conducir con ellas! ???: Entonces creo que te sorprenderá gratamente descubrir que el vínculo entre el chimpancé y el hombre es, en cierto sentido, fraternal. [El trío levantó la vista y vio a un chimpancé, con un puro en la boca y corbata, aferrado a la barandilla de la tubería del tejado mientras bajaba una cadena.] Leonardo: ¡Stannis, viejo! ¡Me encontré en la tienda donde Pelmeni Putin y Robert E.O Speedwagon esperaban tu regreso! ¡Me sorprendió que Robert reconociera mi acento tan rápido como tú! Parece que los de la Calle Ogro tenemos un toque especial, ¿eh? ¡Ahora, agárrate a la cadena! ¡Los rusos y los hombres de uniforme gris se dirigen al sur para tomar la ciudad! [Los tres agarraron la cadena, Matilda la envolvió alrededor de su brazo mientras Rudol y Stannis la rodeaban con sus brazos desde direcciones opuestas, agarrándose la espalda.]

Matilda: ¡Cremallera azul
Zenith Overdrive!

[Los tres treparon por la cadena a gran velocidad, azotando el aire en una estela azul. Su ascenso fue veloz, los tres subieron rápidamente hasta el techo. Matilda soltó las cadenas, al igual que Rudol y

Stannis, y los tres se agarraron a las barandillas y vigas del techo, colgando junto a Leonardo mientras los zombis intentaban alcanzarlos. Algunos resbalaron de las escaleras sin barandillas y cayeron muertos. El techo sobre ellos era un complejo laberinto de tuberías, vigas de soporte y cables amontonados que se extendía hacia arriba.] Leonardo: ¡Rápido, los tres! ¡Síganme! ¡Este techo lleva al sótano del hospital! [Los tres y su amigo primate comenzaron a ascender por el interior del techo laberíntico. Rudo y Matilda luchaban por encajar los brazos y las piernas en los pequeños asideros, mientras que Leonardo y Stannis se balanceaban y saltaban con facilidad y fluidez en cada salto y paso.] Stannis: ¡Dedos tan fuertes como anzuelos y piernas tan resbaladizas como peces! Parece que también participaste en la competición anual de escalada en lodo de Ogre Street, ¿eh? Leonardo: ¡Ay, cuánto echo de menos mi casa! ¡Creo que ahora dominaría la competición! [Los cuatro continuaron subiendo, aún les quedaba mucho camino por recorrer. Mientras tanto, al otro lado de la cueva del laboratorio, Jorge Zoller permanecía de pie, débil y cansado. Se sujetaba la herida en la coronilla, mientras la materia cerebral y los fragmentos de cráneo subían lentamente por su hombro hasta la cabeza.]

Zoller: Mientras no esté bajo la luz solar directa, debería estar a salvo para regenerarme. Maldita sea, se me escaparon. Tirisfofiris es solo una cáscara, y yo soy su amo. No sé cómo operaba el Santana original, ni conozco la duración completa de sus habilidades. [Zoller invocó a «Ritual» frente a él. El caballero se arrodilló, mirando al amo del que era la manifestación.] Zoller: Los zombis deben estar persiguiéndolos. O destrozan a los zombis, o los zombis los destrozan. Tal vez... tal vez escapar sea mi mejor opción. Pero ya es demasiado tarde. Dios mío, ¿por qué seguiría con esto? [Zoller se sentó en un escombro, pasándose la mano por la espalda y manchándose los dedos con la humedad de la sangre de su camisa. Acarició la herida carnosa por donde Tirisfofiris entró, sintiendo un escalofrío al pasar las falanges de sus dedos por su espalda. Zoller se puso de pie, estirándose. Sintió su espalda, sus piernas, su cuello, todo se extendía mientras respiraba y comenzaba a hundir los dedos en la pared de piedra, listo para subir al laboratorio hundido que una vez estuvo directamente sobre la cueva. Mientras Zoller subía, le habló en voz alta a «Ritual», que flotaba detrás de él mientras subía.] Zoller:
Me ofrecieron misericordia, socorro. Dios, una parte de mí desearía aceptarlo. Irme y dejar todo esto atrás. Pero es egoísta. Es tan egoísta. Me muero aquí sin mi esposa e hijo, y el hombre al que una vez llamé hermano anda suelto con un judío y un inglés. No alemanes. Pero, ¿acaso importa eso? Ambos fueron valientes. Ambos lucharon con honor y nobleza. Es como la discusión que tuvimos en Kiev. Maldita Kiev. Desde entonces, todo ha ido cuesta abajo. Desde que Rudol nos dejó en Stalingrado, todo ha sido miseria y dolor. Pérdida tras pérdida. Nos convertimos en lo que una vez no fuimos. Nos

convertimos en lo que una vez fueron ellos. Tememos a los rusos, como ellos una vez nos temieron a nosotros. Tememos a los británicos y a los estadounidenses, cuyas costas, ciudades e islas nosotros y nuestros aliados una vez devastamos. Esto es guerra, pero lo que dijo Rudol sigue vigente. Son el Hombre del Pilar. Son Kars, en este aspecto. Y al final solo somos soldados alemanes. Es la verdad. La dura verdad. Pronto, los soviéticos tomarán esta ciudad. Encontrarán la manera de derrotar a los zombis. Tomarán Leipzig, igual que los aliados tomaron los Países Bajos y Bélgica. Luego, Berlín. Y luego, el colapso total. [Mientras Rudol, Matilda, Stannis y Leonardo subían al techo y entraban al sótano del hospital, Zoller terminó de subir al laboratorio sin suelo. Aferrándose al lateral y trepando, saltó, y «Ritual» lo empujó hacia adelante, ya que ahora estaba en el pasaje subterráneo. El pasillo estaba lleno de cadáveres zombificados, algunos con ropas de ciudadanos alemanes y otros de oficiales y soldados alemanes.] Zoller: Murieron en un intento de alcanzar la divinidad. No su propia meta, sino la meta de los amos de esta tierra. [Zoller corrió por el pasillo, con un contraste de desolación y determinación en la mirada. Corrió con la aterradora velocidad de las piernas mejoradas de Tirisfofiris y se detuvo justo en la puerta 2001, que al abrirse daba a una escalera que subía directamente al piso de arriba. Mientras Zoller

subía a toda velocidad los escalones de tres en tres, Rudol y su grupo luchaban contra la nueva avalancha de zombis en el sótano del hospital. Leonardo empujaba las puertas con camillas mientras Rudol lanzaba chorros de Spitfire Escarlata Sobremarcha por el pasillo del sótano del hospital, incinerando a zombis

envueltos en vendas y sujetos a bolsas de suero. Aunque una vez enfermos, heridos y moribundos, ahora eran rápidos, feroces y despiadados. Stannis, sin munición, ayudó a Leonardo a bloquear ventanas y pasillos con todo lo que encontraron, empujando las puertas con montones de sillas y trozos de madera mientras los zombis las arañaban y mordían la protección de madera, dejando jirones negros y rojos de saliva que caían al suelo de lejía blanca. Rudol: ¡Aquí arriba! ¡Hay una escalera! [Los cuatro corrieron hacia la puerta mientras una avalancha de zombis salía de cada entrada tapiada. Rudol cerró la puerta de golpe una vez que todos entraron, presionando la palma de la mano contra la entrada de acero y canalizando su Hamon. La puerta ahora estaba cubierta por una barrera eléctrica que los protegía por ambos lados.] Rudol: Ya no podrán entrar. Si tocan la puerta, se derretirán por el Hamon. [Stannis y Leonardo, el dúo de la Calle Ogro, estaban exhaustos y doloridos. Matilda también se secó el sudor. De su frente, aflojándose la corbata y el cuello.] Matilda: Ojalá encontremos pronto la manera de subir. Estoy exhausta y hambrienta. La reciente adicción a la sopa de cáscara de patata y al pan de serrín no nos está haciendo ningún bien. Deberíamos habernos quedado presionando en los Países Bajos y las Ardenas con los aliados. Stannis: Relájate, Matilda. Siempre puede ser peor. [Stannis miró a Leonardo, sin estómago para decirle que no ha dudado en una segunda ración de carne de mono.] Rudol: Deberíamos estar cerca. Recuerdo este hospital. Solo subiendo este tramo de escaleras y bajando por el pasillo, saldremos del hospital por la entrada sur. Leonardo, ¿cuánto crees que tardarán en llegar a nuestra posición? Leonardo: Bueno, un chimpancé no es muy bueno en matemáticas, pero supongo que, si hubieran comenzado su ataque desde el sur inmediatamente después de que les diera la orden y

hubieran regresado con ustedes, deberían estar bien encaminados para atraparnos. Rudol: Entonces eso significa que solo queda subir las escaleras y salir. Bien... Matilda. ¿Viste si Zoller se había caído? Matilda: Sí. Un trozo de roca gigante le había partido el cráneo por la mitad, vi al menos la mitad de su lóbulo frontal caer en la punta de mis botas. Rudol: Aun así. El ADN del Hombre del Pilar que lleva dentro podría permitirle regenerarse. Después de todo, era la habilidad especial de Santana. ¡Si todavía respira, significa que podría estar tras nosotros ahora mismo! Stannis: ¡No hay tiempo para preocuparse,

Rudol! Tenemos que seguir adelante. Todos conmigo. Mantengámonos unidos y salgamos de este maldito hospital apestoso. [Los cuatro comenzaron su tramo final hacia la libertad, llegando a la planta baja del hospital. Recibidos por solo unos pocos zombis, dispersos en parejas aisladas o solos, el grupo no tuvo ningún problema en escabullirse entre ellos o incapacitarlos rápidamente. Mientras tanto, Jorge Zoller también se dirigió a la planta principal del hospital, con «Ritual» a sus espaldas mientras se escabullía, esperando reencontrarse con el traidor y su locura. Aun así, monologó para sí mismo.]

Zoller:

Rudol von Stroheim. Ya no es personal. Es solo una última defensa. Para Alemania, lo importante es la gente y el honor del espíritu guerrero alemán. No importa cuán superior o inferior sea al espíritu de otros. Estoy listo para mi destino.

[Zoller dobló la esquina y se encontró con Rudol, Matilda, Stannis y el mono dirigiéndose a la salida, pensando que no había moros en la costa.] Zoller: Alemania marcha delante de mí. Alemania marcha dentro de mí. Alemania marcha detrás de mí. En este día, donde haré mi último saludo a la victoria. Debo estar tranquilo, debo estar tranquilo, debo estar tranquilo. [El agridulce recuerdo del encuentro de Rudol y Jorge en la cola del pan volvió a aparecer, antes de convertirse en una nube gris en su mente. Zoller no podía permitir que ningún sentimiento dominara la salvaje sensación que ahora sentía que lo llevaría a la muerte. «Ritual» presionó las palmas hacia adelante, desatando una ráfaga de aire atronador que arrojó a los cuatro que tenía delante por las puertas del hospital. Rudol y Matilda aterrizaron con un golpe sordo y espantoso, rodando sobre la calle abollada frente a ellos, con los ladrillos de los edificios bombardeados cerca de ellos esparcidos por todas partes. Stannis y Leonardo aterrizaron cerca de ellos, fracturándose la frente y el brazo izquierdo respectivamente, con sangre manando de ambos. Jorge Zoller, con «Ritual» detrás, desafiante y orgulloso, se acercó al grupo mientras salía del hospital. Las nubes en el cielo impedían que el sol se abriera paso, y un viento frío soplaba en el aire mientras Rudol se ponía de pie.] Zoller: Solo tengo una última pregunta, Rudol. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Fueron las deficiencias de la Wehrmacht? ¿Fue la paga o la falta de fe en Alemania? ¿Te fallé o te desprecié? [Rudol enderezó la postura, canalizando lentamente el Viento Divino Invernal Sobremarcha, sintiendo el sutil movimiento de sus manos izquierda y derecha. Matilda se incorporó sobre una rodilla, agarró su bate para apoyarse y se limpió la sangre de la nariz, tiñéndose la mano con una mancha carmesí.] Rudol: No fueron las deficiencias de la Wehrmacht. No se trataba de que me fallaras o me menospreciaras. Se trataba de en qué se estaba convirtiendo nuestro país. En qué me estaba convirtiendo yo... no. En qué me había convertido. En un monstruo. Me convertí en un traidor por culpa del mismísimo Adolf Hitler. Es tan malvado como Kars. Es peor. Un hombre con las aspiraciones y deseos políticos de un loco, con el

poder de un dios. Luchar por eso es ser lo opuesto al espíritu guerrero. Ser humano. Temía que tus ojos no pudieran verlo, y conocía tu lealtad y orgullo por el ejército alemán y por servir a nuestra patria. Lo siento. Zoller: Orgullo. Vi lo que hicieron en esos campos, con esos hornos y duchas. Aun así, me quedé de brazos cruzados y lo observé. Vi cómo, mientras luchábamos, cometíamos atrocidades por la prosperidad de nuestro país. Aunque mi ser poético desea dejar todo esto a un lado y alzarme con orgullo mientras hago mi última resistencia... [Zoller apretó el puño derecho con todas sus fuerzas, bajando la mirada mientras apretaba los dientes. Stannis se limpió el profundo corte de la frente con la manga; la herida aún supuraba. Leonardo miró a su alrededor, notando ojos rojos que lo observaban desde las

ventanas, las puertas, los numerosos pisos del hospital y las esquinas de la calle. El rechinar de dientes de Zoller se convirtió en gemido, y luego en alivio. Cualquier comportamiento sereno y sereno que Zoller deseara mantener en sus últimos momentos, había desaparecido.

Zoller: ¡Solo tenías que decirme que querías irte! ¡Te habría seguido, maldita sea! ¡Te era leal! [La comprensión de la verdadera lealtad de Zoller golpeó a Rudol como una fuerza cuando «Ritual» lo golpeó con una gran ráfaga de energía atronadora directamente, impactando profundamente en su torso. Rudol salió volando hacia atrás, con los componentes de su arma de torso derramándose frente a él en el aire, junto con un poco de sangre y trozos de cables y pernos. Rudol aterrizó hecho un ovillo, gimiendo mientras se estremecía de dolor al sentir la Ondulación descargando de su abdomen. Cuando la Ondulación devolvió la vida y la sensación de tacto a la mano de Rudol, aceptó que, a pesar de tener un cuerpo artificial, la Ondulación que fluía dentro de él podía hacerle sentir daño y dolor de la misma manera. Rudol concentró su respiración, sintiendo que el cuello y la parte superior de la espalda sangraban a través del uniforme, pues las ásperas rocas habían arañado y atravesado su piel bajo el uniforme. Matilda se abalanzó sobre Zoller, ocupada y alimentada por una nueva oleada de emociones, bate en mano. Le asestó un crujido repugnante, impregnado de Hamon, en la nuca, anticipando el siguiente ataque de «Ritual». Al ver dos puños reforzados con latón volando hacia ella en una ráfaga de puñetazos, concentró toda su energía y concentración en asestar un golpe a la manifestación. Canalizando todo su Hamon, cerró los ojos con fuerza y golpeó la mano derecha de «Ritual» con un violento crujido, reventando la carne de la mano de Zoller.] Leonardo: ¡Matilda! ¡Detrás de ti! ¡Detrás de todos nosotros, de hecho! ¡Dios mío! [Matilda se giró para encontrarse cara a cara con otros dos soldados uniformados del ejército de los inmortales. Los zombis se habían encontrado rodeando a los humanos y al chimpancé, acorralándolos mientras permanecían de pie en los tejados, asomándose y escabulléndose por las ventanas sin importar lo alto que estuvieran, y escabulléndose por las calles, listos para consumir y destruir todo a su paso.] Stannis: ¡Dios mío, ¿cuántos más podrían haber?! [Zoller continuó caminando lentamente hacia Stroheim, imperturbable ante el ejército de no muertos que realizaba su último ataque final. Matilda regresó a su estilo de combate una vez más, blandiendo su bate y saltando estratégicamente como podía. El Hamon zumbó de su bate y le encrespó las puntas del cabello ligeramente. Aterrizó sobre las cabezas de los zombis, pisoteándolos y pateándolos a una nueva posición para comenzar otro frente de golpes. Sin embargo, cuanto más se balanceaba y saltaba, más se

distanciaba de su grupo. Matilda, justo cuando estaba a punto de asestar un golpe que le rebanó la cabeza a un zombi, se dio cuenta de que los no-muertos la habían alejado de Rudol y los demás. Enfurecida, comenzó a golpear con todas sus fuerzas, en su prisa por volver con los demás. Stannis empezó a caminar a un ritmo acelerado mientras los zombis se acercaban lentamente, con el chimpancé aferrado a su espalda con incertidumbre e inquietud. Mirando a su izquierda por encima del hombro, Stannis vio a Zoller, que se alzaba imponente sobre Rudol. El nativo de la Calle Ogro sintió la sangre del corte correr por su frente hasta su boca, con un sabor metálico que le inundó las papilas gustativas y la nariz.

Stannis: No sé qué fuerza impía nos arrojó por esas puertas. Pero lo que sí sé es si matará a Rudol si no somos lo suficientemente rápidos. Leonardo, estoy a punto de hacer algo irracional. Leonardo: Con el espíritu de la Calle Ogro, viejo amigo. ¡Cuéntamelo! Stannis: Cargaré contra él. Si quieres soltarme y huir, hazlo ahora. Leonardo: ¿Y dejar que muera un compatriota? Sabes que no puedo hacer eso. [Leonardo dio una última calada a su puro de nuez moscada, escupiendo la colilla y viéndola caer al suelo, donde Stannis la apagó con la bota.] Stannis y Leonardo: Dios mío, que le jodan al Rey. [Stannis y su camarada chimpancé se lanzaron hacia Zoller, mientras Stannis blandía su cuchillo kukri en la mano.]

La sangre le corría por la frente, captando el olor de los zombis que lo perseguían, descendiendo de los tejados del edificio y rodeando la posición de Rudol. Desde el punto de vista de Rudol, estaba de espaldas al suelo mientras «Ritual» levantaba ambas palmas, listo para lanzar a Rudol directo al infierno.] Zoller: ¿Unas últimas palabras, antes de que sientas el juicio final de Alemania? [Stroheim volvió a sentirse como una rata a punto de ser atrapada y devorada por una serpiente. La posición le recordó a Kars, de pie sobre él en Suiza, sacando la Piedra Roja de Aja del bolsillo y humillando su orgullosa figura tras masacrar a sus hombres. Humillando a la ciencia alemana. Rudol miró entre las piernas de Zoller y vio a Stannis corriendo hacia él. Rudol solo pudo pensar: «Idiota. Idiota absoluto. ¿Por qué intentas apresurarlo?». Entonces, mientras Zoller se paraba sobre él como Kars una vez lo hizo, Rudol Von Stroheim decidió hacer un último alarde sobre la patria.] Rudol: ¡¿Quién eres tú para hablarme del juicio alemán?! ¡Soy la justicia alemana, en la forma de su trabajo y su logro! ¡Soy la cima y el orgullo de la ciencia alemana! ¡SOBREMARCHA ULTRAVIOLETA, ACTIVA! [El ojo mecánico de Rudol se abrió, cargando un rayo de luz ultravioleta infundido con Ondulación. Zoller, en ese rápido momento, se dio cuenta de que había sido agarrado. Zoller no sabía qué esperaban hacer el inglés y el mono aparte de tirar sus vidas para comprarle a su amigo traidor unos segundos más para respirar. Volvió su atención hacia los dos, girando la cabeza mientras 『Ritual』 mantenía su posición. Fue en este

momento que Jorge Zoller se dio cuenta de que cometió un error fatal al intentar librar una guerra en dos frentes. El rayo concentrado de luz ultravioleta atravesó la armadura de «Ritual» y atravesó a Zoller por la espalda. El rayo de luz le atravesó el pecho, llevándose consigo la insignia de la flecha.] Zoller: ¡N-no! ¡La flecha no!

[Ritual desapareció de la vista de Stroheim, reapareciendo de inmediato frente a Zoller en un intento desesperado por atrapar la flecha, agitándose y volando por los aires mientras la luz ultravioleta que la

transportaba desaparecía.] Stannis: ¡¿Qué es eso?! [Rudol se puso de pie de golpe mientras Zoller se ocupaba de atrapar la flecha. Canalizó su Ondulación, sintiendo la preparación de Metal Silver Overdrive pasar por sus manos de acero. Ritual sujetó la flecha en sus manos por un momento, un momento en el que Zoller sintió un ligero alivio. Ese alivio pronto se convirtió en angustia, cuando la flecha se desprendió de la palma espectral de Ritual, disparándose directamente y atravesando a Stannis Aurelian justo en el pecho, por encima de su corazón.] Stannis: ¡¿Q-Qué es esto?! ¡¿Qué está pasando?! [Stannis aterrizó a medio salto y se desplomó sobre una rodilla, sin aliento al sentir la flecha atravesarlo y hundirse profundamente, más allá de sus músculos pectorales. La sintió tocarlo, rozarlo e incluso penetrar sin dolor en su corazón. Lo último que Stannis oyó y vio antes de que el mundo se oscureciera fueron los cánticos de mil hombres y el poder cegador de mil luces ultravioleta. Matilda giró la cabeza, observando cómo los zombis a su alrededor comenzaban a desvanecerse en la nada mientras brillantes luces púrpuras irrumpían en las calles, desde lo alto de los edificios y cruzaban las calles en una descarga proveniente del sur. Al frente de las luces, se encontraba el sargento del Ejército Rojo Pelmeni Putin, con la chaqueta del uniforme bajada hasta los hombros y dos cañones ultravioleta de hombro disparando sus

rayos sobre los zombis, mientras los hombres que lo seguían hacían lo mismo. Hombres con uniformes del Ejército Rojo y hombres con uniformes de la Fundación Speedwagon.] Leonardo: ¡Gracias a la providencia! ¡Encontraron el almacén con las armas ultravioleta! ¡Stannis, despierta! [Leonardo se quedó

de pie junto a Stannis, abriendo los ojos con los dedos. Estaban todos blancos, retraídos hacia adentro mientras el calor del rostro de Stannis se apagaba, palideciendo. Los soviéticos y los soldados de la fundación Speedwagon bombardeaban la posición de Zoller desde todos los lados, provenientes de las calles sur, oeste y este de la ciudad, disparando sus cañones ultravioleta de hombro y acabando fácilmente con los zombis que intentaban escapar en vano. Pelmeni corrió hacia Matilda junto con otros tres soldados soviéticos.] Pelmeni: ¿Matilda Goldstar? El Sr. Speedwagon dijo que te escoltaran en la batalla. Matilda: ¡No necesitamos escolta! ¡Tenemos que ayudar a los demás! [Matilda y Pelmeni corrieron hacia Zoller, paralizados por la conmoción y el asombro ante lo ocurrido. Los zombis, que hacía apenas unos minutos tenían a todos a la carrera, ahora estaban siendo evaporados por los cañones ultravioleta de hombro creados y fabricados por mentes y manos alemanas. Mientras Zoller estaba distraído por la batalla que se avecinaba, Rudol golpeó con sus manos la espalda de Zoller, una al lado de la otra.] Rudol:

¡Sobremarcha de metal plateado!

[Rudol llenó a Zoller de Hamon, enviando descargas y un calor desenfrenado por todo el interior del joven. «Ritual» apareció de su interior, asestando un golpe directo en la mandíbula a Rudol con un tremendo uppercut. Rudol fue repelido por el golpe, pero mantuvo la compostura y se irguió de nuevo, mientras la herida en la espalda de Zoller empezaba a supurar sangre y trozos de hueso y órganos.] Zoller: ¡¿Por qué no me estoy regenerando?! ¡¿Por qué no me estoy regenerando, maldita sea?! [Jorge Zoller supo que por fin había perdido. Rudol Von Stroheim estaba frente a él, el Ejército Rojo lo rodeaba.

«Ritual» fue invocado por última vez. Zoller saltó por los aires con un salto imponente, «Ritual» alimentando su ráfaga de aire atronador.] Matilda: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Nos va a aniquilar a todos! Pelmeni: ¡¿Cómo va a aniquilarnos a todos?! ¡No veo nada más que a él flotando en el aire! ¡No tiene armas, ni fuerza aérea ni artillería que lo respalde! Zoller: Mi última maniobra. Matará a todos a mi paso. Si puedo poner toda mi energía en esta maniobra, puedo destruirlo. Puedo destruirlos a todos. Alemania luchará hasta su último aliento. ¡Un… último… poderoso… empujón! [Zoller y «Ritual» comenzaron su rápido descenso, al suelo, boca abajo y con las manos extendidas.] Rudol:

¡Aquí viene, aquí viene! ¡Mierda! No puedo activarlo.*Viento divino invernal Overdrive* ¡A tiempo! ¡Pelmeni!

¡Matilda! ¡A cubierto! ¡Leonardo, corre! [Leonardo, que aún hacía todo lo posible por despertar al inconsciente Stannis, levantó la vista e intentó despertarlo por última vez.] Leonardo: ¡Levántate! ¡Levántate y corre o la próxima copa que te harás será el vino de Cristo!

[Stannis estaba en un vacío de oscuridad, flotando entre cenizas; solo veía un tenue chorro carmesí que se arremolinaba desde la herida de su pecho, desapareciendo al desvanecerse en el abismo.] Stannis: ¡Joder! ¿Así que así es como muero? ¿Con una puñalada en el corazón? Bueno, supongo que hay peores maneras de morir. Aun así, esto no es como el cielo ni el infierno. ¿Quizás el purgatorio? No. Esto no es el purgatorio. Sigo sintiéndome como si estuviera en esta tierra, aferrándome a la vida. Si sigo vivo, ¡maldita sea! Necesito volver a Rudoland, Matilda. Necesito protegerlos. No puedo fallarles. No puedo fallarles como fallé al salvar a mis otros hombres. No puedo fallarle al hombre que me dio la oportunidad de vivir en lugar de sobrevivir. Debo vencer. Debo vencer. Debo. [Frente a Stannis, danzaba

una pequeña esfera de llamas, parpadeando y lanzando cálidos destellos de calor.
Stannis, sin instrucciones ni persuasión, extendió la mano hacia la llama, ahuecándola en ella.] Stannis: ¿Qué es esto? ¿Soy yo? ¿Es mi espíritu? ¿Fuego? ¿Acaso este fuego no representa la destrucción, la ira, el dolor? No. Debo forjar algo de esta llama. ¡Debo forjar algo mejor de mi espíritu! Forjar.

[Zoller estuvo a segundos de chocar contra el suelo y reducir Leipzig a cenizas. La atronadora energía del ataque de «Ritual» estuvo a punto de impactar contra el suelo. Rudol se mantuvo firme, canalizando su Ondulación con la esperanza de alcanzar a Zoller en lo que parecía un contraataque inútil. Matilda se refugió tras el muro de una panadería derrumbada junto a Pelmeni, su ejército y las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon, quienes se retiraban y huían de la explosión.] Zoller: ¡Esto es! ¡La victoria es de Alemania! [Las palmas de «Ritual» se detuvieron a escasos centímetros del suelo, cortadas por una espada de fuego.] Zoller: ¡N-no puede ser! ¡Eso es imposible! ¿Qué demonios podría detener mi ataque? [Justo debajo de él, Zoller vio a Stannis Aurelian, sujetando las manos de Ritual y cortando los tubos de donde provenía su energía explosiva.] Stannis: ¡Así que así es como se ve tu manifestación,

¿eh?! ¡Un caballero! ¡Bueno, ¿qué es un caballero sin su espada?! [Stannis arrastró su espada por las palmas de Ritual, cortando y destruyendo las aberturas que eran la fuente de su poder. Zoller sintió que sus palmas se abrían.] Zoller: ¡Maldito seas! ¡Me sal-! [Zoller fue interrumpido por una ráfaga de luz ultravioleta, que penetró la parte superior de su hombro derecho y desprendió un enorme trozo de carne. Zoller le dio la espalda a Ritual, quien enfrentó a Stannis Aurelian, con su espada en la mano. La espada de Stannis era como un rayo de luz blanca y candente, irradiando un tono rojo. Mirarla era como mirar el sol a través de una lente protectora. Una modesta empuñadura de plata con una sola bandera británica enjoyada.] Stannis: ¡Rudol! ¿Cómo crees que debería llamar a esta espada? ¡Devora la oscuridad! Rudol: ¿Me concederías el honor de nombrar la manifestación de tu alma? ¡Déjame pensar! «Frenesi» suena bien, ¿no? Stannis: «Frenesi». ¡Creo que sí! [Matilda observaba desde la esquina cómo «Frenesi» chocaba con los puños de «Ritual». La espada chispeaba con un destello cegador cada vez que Stannis paraba un golpe o un golpe fallido, desorientándolo.

la extensión de la mente y el cuerpo de Zoller, y Zoller mismo en extensión. Zoller no podía ver nada más que el destello rojo y blanco caliente que lo cegó mientras cerraba los ojos, sintiéndolos hervir ante el fuerte destello de luz. Como estaba cegado, Rudol saltó a la acción, clavando a su antiguo camarada en el pecho con un gran golpe de Metal Silver Overdrive. El impacto del golpe sacudió el diafragma de Zoller mientras se encorvaba. Stannis se agachó para esquivar el gancho de derecha de "Ritual", blandiendo su espada en el aire. Dejándola girar una, dos, tres veces mientras la hoja se desdibujaba y dejaba rayos de luz en el aire. Stannis saltó, haciendo contacto visual con Rudol. Rudol sonrió, canalizando su Hamon una última vez, respirando más profundamente que nunca. Stannis atrapó a Frenesi cuando comenzó a caer, balanceándolo hacia abajo y golpeando la espada al rojo vivo en la espalda de Jorge Zoller, justo donde estaba herido.] Zoller:

¡RWAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! [Zoller sintió que Tirisfofiris rechazaba su control sobre su cuerpo, encogiéndose y chillando por la herida que le abrió la espalda una vez más. Stannis hundió la espada profundamente en su espalda, observando cómo el ser calvo, pálido y sin nariz salía arrastrándose, significativamente más frágil hasta el punto de la anoréxica, y cubierto de sangre y algunas de las entrañas de Zoller. Zoller escupió sangre por la nariz y la boca cuando sintió que el ser

una vez musculoso que estaba dentro de él se deslizaba fuera de su espalda, la mitad de su altura original y un saco de huesos blancos. Stannis empaló al Hombre del Pilar con Frenesi, arrastrando la hoja

mientras le abría el cuello de oreja a oreja. El calor abrasador hirvió la sangre, los órganos y los músculos del cuello del Hombre del Pilar desde el interior mientras cortaba. Zoller, sintiendo trozos de intestino colgando de la espalda de su camisa, invocó Ritual para un último ataque. Sin decir palabra, Zoller corrió hacia Rudol, con los puños en alto y lanzando puñetazos en una ráfaga. Rudol no cambió de postura ni intentó atrapar a Zoller para contraatacar. Se mantuvo firme, clavando los talones en el pavimento mientras canalizaba su Ondulación. Rudol: Por primera vez en mi vida… Mi corazón resuena… Calor suficiente para quemar… A través del acero y la oscuridad… ¡La Ondulación entre el metal y la carne, entre el corazón y el alma! ¡ES UNA SINFONÍA DE ENERGÍA QUE SE UNE EN MI INTERIOR!

¡SOBREMARCHA AMARILLA LUZ SOLAR!

Rudol asestó a Zoller una furiosa lluvia de puñetazos, a diestro y siniestro, mientras Zoller solo veía y sentía ciento un puñetazos por segundo, cada uno cargado de una intensa descarga de energía solar, calor y relámpagos. Rudol conectó su último golpe, tras una lluvia de cinco segundos, justo en el pecho de

Zoller, justo por encima de su corazón, estrellándolo contra una pared de cemento. La pared tras él se agrietó y salpicó de sangre al impactar. Zoller se deslizó, desplomándose y apoyándose contra la pared mientras permanecía sentado, con la mirada perdida en una derrota total. Rudol, con el torso destrozado y destrozado al descubierto, se acercó a Zoller. Stannis lo siguió, portando un «Frenesi», de acero inoxidable, y

[se paró a la izquierda de Rudol. Matilda se paró a la derecha de Rudol, llevando su bate sobre sus hombros, mentalmente pensando en su lista. Mientras se enfrentaban a Zoller, Leonardo, observando la batalla resultante desde la seguridad de un tejado, saltó y corrió hacia la insignia con forma de flecha, recogiéndola con cuidado y examinándola.] Zoller: Así es como se reduce. No con valor ni con orgullo, sino muriendo solo y superado en número, mis hombres muertos y mi familia al otro lado del mundo. Rudol: Luchaste valientemente, con bravura y con nobleza. Puede que estemos en bandos opuestos... pero estoy orgulloso. [Rudol se arrodilló, mirando a Zoller a la altura de los ojos.] Zoller: Mayor Von Stroheim... ¿dónde me equivoqué? Rudol: No cometiste ningún error, Zoller. Simplemente fuiste una víctima del destino. Sin embargo, tu espíritu de guerrero permanece como tu último recuerdo. Lo que podrías haber sido en un mundo mejor. Stannis: Dice la verdad. Eres un soldado de la Wehrmacht, pero de soldado en soldado. Tienes mi respeto, Mayor General Jorge Zoller. Luchaste, perdiste y pronto descansarás. [Zoller sintió que su mente y su corazón se despedían por última vez, pues sentía que ya había partido de este mundo. Las fuerzas lo abandonaron rápidamente. Estableció contacto visual con la mujer que había negociado con él en la oficina, con su bate en la mano y mirándolo con ojos indescifrables. Miró la Estrella de David que reposaba junto a su ojo, pensando en el pijama de rayas, el derramamiento de sangre y si alguno de los dos valió la pena por la Patria.] [Zoller solo la miró, secándose la sangre de la nariz por última vez, y asintió.] Zoller: Lo siento. [Zoller cerró los ojos,

mirando hacia abajo, con la cabeza expuesta, listo para el juicio final. Matilda miró a Rudol, quien bajó la mirada hacia el alemán pelirrojo. Rudol le dio la espalda, cerrando finalmente el último capítulo de su

pasado. Stannis asintió a Matilda, dándole también la espalda. Rudol y Stannis se apartaron mientras Matilda terminaba sus asuntos. Se quedó quieta, canalizando su Ondulación hacia el bate. Sintió ambivalencia y confusión al levantar el bate, cargado de energía eléctrica. Quizás Rudol tenía razón. Quizás en otro tiempo y mundo, habría marchado junto a ellos. Quizás Jorge Zoller incluso los habría acompañado si Rudol se lo hubiera dicho. Por desgracia, ya no tenía sentido lamentarse del pasado, pues el hombre sentado frente a ella se adaptaba a la vida después de todo, desapareciendo lentamente a medida que la presión en sus manos se aflojaba y sus hombros se encogían lentamente. Matilda bajó el bate suavemente, asestando un golpe simple y suave en la coronilla de Zoller. La Ondulación se encargó del resto, aliviando su dolor mientras el alma de Zoller abandonaba su cuerpo, el destello de vida se desvanecía.

Rudol: ¿Entonces ya está hecho? Matilda: Sí. Ya está hecho. Ya no está. Rudol: Muy bien. Así es el destino. Cruel. [Rudol empezó a alejarse, con un profundo suspiro escapando de su cuerpo mientras mantenía la cabeza agachada. Matilda lo siguió, mientras Stannis observaba el cuerpo sin vida de Zoller.

Leonardo se acercó a Stannis, con un cigarro nuevo en la boca. Abrió la palma de la mano y le entregó con cuidado la punta de flecha. Tras él, Pelmeni Putin lo seguía, con su ushanka en las manos y sus cañones UV de hombro ahora apagados, pero aún en su lugar junto a su cabeza.] Leonardo: Creo que necesitarás esto, amigo. ¿Sabes? Fue bastante extraño verte balancearte en el aire y ver al joven Kraut estremecerse y gritar de agonía a pocos metros de ti. Stannis: No lo cuestionaría. Pelmeni: Yo tampoco. Supongo que ese artefacto se lo entregarán al Sr. Speedwagon. Speedwagon: Ya está aquí para cobrarlo.

[Los tres giraron hacia el oeste y encontraron un pequeño descapotable que se detenía. Misha iba al conductor, Speedwagon y un soldado de la Fundación SPW, el de pelo negro con el que hablaron antes de la batalla, en la parte de atrás. Speedwagon abrió la puerta del coche y salió, seguido por el joven. Stannis le entregó la flecha a Speedwagon, quien la miró con curiosidad y se fijó en sus grabados.] Speedwagon: Mmm. No me gusta nada cómo se ve. Haré que la envíen a nuestra base de Moscú para que la examinen e investiguen más a fondo. En cuanto al chico, Jon. Métanlo en el maletero. Nos encargaremos de que lo lleven a nuestra base italiana para que lo examinen y lo limpien. Haremos los arreglos necesarios informando a su familia de su fallecimiento. Stannis: El ser que llevaba dentro. Tirisfofiris. Ya no es más que un montón de cenizas esparcidas por la carretera. No merece la pena perder el tiempo. Pelmeni: Por lo que me han dicho mis exploradores, hay muchos civiles y la Wehrmacht operando más al norte y al noroeste de la ciudad. Llevaré a los hombres conmigo. Deberíamos poder tomar la ciudad por completo y deshacernos de los últimos zombis que queden. Los estadounidenses avanzan constantemente por el sur desde donde la Fundación Speedwagon abrió el camino, deberíamos estar...

Espero refuerzos de ellos en unos días. Speedwagon: Muy bien. Encárguense de que los hombres de la Wehrmacht y las SS sepan del destino de su mayor general. Quizás así se rindan con menos pérdidas de vidas. También he ordenado a los hombres de las tiendas y el perímetro que sellen las entradas a los laboratorios subterráneos, y a los hombres estacionados en Wurzen que vengan con suministros y refuerzos. Pelmeni: Muy bien. Sr. Speedwagon. Teniente General. Mono. Me voy. [Pelmeni abandonó la zona, poniéndose de nuevo la ushanka. Jon colocó el cuerpo de Zoller suavemente en el maletero del vehículo, doblando los brazos y las rodillas mientras cerraba la puerta del maletero y volvía al asiento trasero del descapotable. Los tres nativos de la calle Ogre estaban uno al lado del otro, contemplando los edificios en ruinas de Leipzig.] Speedwagon: Reconstruir esta ciudad costará bastante tiempo y dinero. Por otra parte, puedo decir lo mismo del resto de Alemania. Maldita sea, pensar que este lugar era un callejón antiaéreo, intocable para los aliados. Ahora, no es más que una cáscara. Leonardo: ¡Digo que deberíamos volver al campamento! Creo que me ofreceré como voluntario para su organización, Sr.

Speedwagon, ya que es de la familia de Ogre Street. Además, la sequedad del aire me da bastante sed. ¡Seguro que podemos recordar nuestros planes para Alemania y nuestros próximos movimientos con una pinta! Stannis: Una copa me viene bien ahora mismo. Y dormir un poco. Estoy agotado. Speedwagon: Oye, Stannis. ¿Dónde están Rudol y Matilda? Stannis: ¿Esos dos? Se han ido solos. Matilda está bien, pero Rudol tiene daños en el torso y su arma está completamente destrozada. Tendrás que pedir que lo reparen. Y, bueno... puede que le haya contado tu pequeño plan. Speedwagon: ¡Bueno, hablando de

planes! ¡Esto me lo envió el mensajero hace poco! Stannis sufrió un vergonzoso arrebato de nervios al recibir una carta de una remitente llamada "Elizabeth Joestar". Mientras tanto, unas calles más allá, Rudol y Matilda caminaban uno al lado del otro en silencio. El aire fresco le hacía crujir el pelo a Rudol mientras se abotonaba la chaqueta del uniforme, con la mirada fija al frente. Matilda caminaba a su lado, los dos coordinando sus pasos. Matilda quería decir algo para aliviar la tensión, pero en el fondo sabía que lo que acababa de suceder aún atormentaba a Rudol, y lo haría durante un tiempo. ¿Cómo se hace

sentir mejor a alguien? No había nada en términos de comida, regalos o dinero. Una idea le vino a la mente, una que nunca pensó que usaría, pero que había leído en una novela que recordaba haber encontrado en la oficina de Speedwagon. Una de esas novelas. Canalizó su Ondulación, llevando calor a

su mano izquierda. Sin ninguna palabra ni

Como advertencia, rodeó la muñeca de Rudol con la mano, entrelazando sus dedos con los suyos. Rudol miró a Matilda, pensando de inmediato en lo que Stannis había sugerido en las alcantarillas.] Matilda: Tengo las manos frías. Y podría llover. Así que mejor abrigarse. Rudol: Abrigarse... sí. [Calor. Mientras ella le cogía de la mano y ambos caminaban por las calles de edificios destrozados y aceras quemadas bajo un cielo que empezaba a despejarse, Rudol von Stroheim sintió calor en su interior; no inducido por

la Ondulación ni por el calor, sino por algo más.

Capítulo 7: Berlín y la caída del Reich

El último impulso de sus esfuerzos y valor había llegado. La fecha es ahora el 7 de enero de 1944. Tras seis años de una guerra larga, despiadada y brutal, Alemania, una nación que había cedido desesperadamente a su tercer impulso para encontrar un lugar bajo el sol, se aferraba desafiante mientras su ataúd descendía al suelo. No había súplica. Ni indulto. Ni piedad. Solo muerte para quienes aún permanecían unidos bajo la cruz de hierro. Los estadounidenses marcharon sobre ellos desde el norte y el oeste, las fuerzas de la Fundación Speedwagon y el Ejército Rojo desde el este. Las alas del águila fueron recortadas, mientras quienes una vez la cazaron se apiñaban en su nido en manadas.

Las afueras de Berlín quedaron destrozadas mientras los proyectiles de artillería de la Unión Soviética y la Fundación SPWF destruían edificios y sus tanques avanzaban por cada calle, esquina y callejón con grandes grupos de hombres. Stalin ordenó que ningún soldado diera un paso atrás, así que el Ejército Rojo arrojó todo lo que tenía para acabar con el nacionalsocialismo de una vez por todas. A las afueras de Berlín, un pequeño grupo de muros improvisados rodeaba un grupo de edificios agrícolas abandonados junto a una vía férrea que provenía del este. Dentro de la tienda, todos los que lucharon desde Normandía hasta Leipzig estaban de pie, envueltos alrededor de una pequeña mesa con un mapa de Berlín. Allí, en la cocina de la pequeña granja, todos estaban de pie. Rudol von Stroheim. Stannis Aurelian, Matilda Goldstar, Robert E. O. Speedwagon, Pelmeni Putin. Los cinco permanecieron en silencio alrededor de la mesa, observando el mapa, mientras Leonardo montaba guardia afuera, con un cigarrillo en la boca y el rifle en la mano.] Rudol: Así que aquí está. La recta final. Pelmeni: La Unión Soviética ha enviado un tren con dos millones y medio de soldados camino a Berlín, mientras hablamos. Debería estar aquí al anochecer. Los alemanes están en las últimas. Berlín está rodeada, sus ríos y puentes cubiertos y hemos destruido su última gran posición antiaérea. Los estadounidenses llevan las últimas semanas arrasando la ciudad con ataques aéreos, lo que significa que prácticamente han perdido todo su armamento antiaéreo y la Luftwaffe es prácticamente inexistente. Mi intención es mantener una posición aquí con Speedwagon mientras ordenamos un asalto desde el este directo al centro para tomar el Reichstag y a todos los nazis que se esconden allí. Mishai está flanqueando y tomando a sus hombres desde el norte. Eso los deja a ustedes tres. ¿Cuál es su objetivo? Rudol: Nuestra intención es tomar el Reichstag junto con sus hombres y los nuestros. Necesitamos asegurarnos de que Adolf Hitler muera de una vez por todas y de que la Piedra Roja de Ajaccio esté asegurada. Speedwagon: Mmm. Exacto. Aunque normalmente diría que la Piedra Roja es nuestra mayor preocupación, Rudol solo habla de hechos. Hitler no debe salir vivo de Berlín. Aunque a Churchill y Stalin les enfurezca saber que su muerte no llegará por orden suya. Stannis, ¿has informado a nuestros hombres sobre la posición de Hitler?

Stannis: Solo que el Alto Mando alemán se esconde en un búnker cerca del Reichstag. No sabemos dónde está, pero he enviado un pequeño grupo de trabajo esta mañana para investigar. En cuanto a tomar

Berlín, marchar directamente desde el este significaría recibir de frente el peso de la última resistencia del Reich. Nos enfrentaríamos a toda su artillería, a sus últimos hombres, desde los jóvenes hasta los viejos y los débiles. Me atrevo a decir que podríamos enfrentarnos al último y peor de sus experimentos. Si los atacamos por las afueras del este y arrasamos sus posiciones al norte del metro de Berlín, podemos hacer un avance que nos llevaría, a través del metro, al Reichstag. Mientras nuestra bolsa de hombres
avanza y despeja el camino, Pelmeni, ordena a tus tanques que continúen bombardeando lentamente por el este y eliminen sus defensas de artillería. Rudol: Nos hemos enfrentado a mucho desde Normandía, a través de Francia, subiendo por Sajonia y Brandeburgo. No me sorprendería si viéramos cosas ahí dentro que nunca antes habíamos visto. Speedwagon: ¡Ah, ojalá el Sr. Zeppeli y Jonathan tuvieran tiempo de
enseñarme el Ondulado! ¡Quiero ayudar yo también! Parece que Speedwagon vuelve a observar desde la barrera cómo la batalla de Berlín se escribe en los libros de historia. Stannis: Es la batalla la que pondrá fin a esta guerra. Hitler cae, Alemania cae. ¡Entonces por fin podré empezar mi maldita jubilación!

[Mientras la sala se llenaba de alardes y bromas joviales antes de la batalla, Rudol miraba fijamente el mapa de Berlín en silencio. Hogar. Era su hogar lo que oía ser arrasado, las explosiones de artillería sacudiendo el techo de la pequeña casa en la que se encontraban y las explosiones y disparos resonaban en la distancia a través de la ventana abierta de la cocina. ¿Seguiría en pie su apartamento? Pensó en su foto familiar, con su madre, su padre y sus dos hijas pequeñas. ¿Tendría tiempo de visitar su calle después de la guerra? ¿O se habría convertido en nada más que un montón de escombros? La mente de Rudol seguía dando saltos y obstáculos sobre el camino del hogar que se extendía por su conciencia. Era la primera vez que regresaba a casa en mucho tiempo. Y su hogar estaba en ruinas mientras su gente —la gente alemana— luchaba hasta el último aliento, sin saber cuándo se derrumbaría su Reich.

Matilda:

Rudol.

[Rudol hizo contacto visual con la mujer apoyada en la mesa junto a él. Respiró hondo, sintiendo la lengua presionarse contra el interior de la boca y alrededor, sin saber qué decir.] Rudol: Todos hemos recorrido un largo camino. Una vez que salimos de esta granja y comenzamos a tomar Berlín y el

Reichstag, nuestras vidas cambian. Algunos luchamos por la organización y por la patria. Algunos para vivir, otros para sobrevivir. Pero al final, yo... no. Nosotros. Hemos llegado hasta aquí para luchar contra

un mal y...

¡Asegurar un futuro mejor para la gente, de la cual nuestros nombres podrán alabar! [Los ánimos de quienes estaban alrededor de la mesa y los soldados que se asomaban desde las otras habitaciones se elevaron, sonrisas y cejas alzadas con confianza y determinación.] Rudol: Muy bien. Matilda. Stannis. ¡Es la hora! ¡Hombres! ¡Con nosotros! [Rudol, Matilda, Stannis y su grupo de veinte soldados de élite de la SPW y treinta soldados del Ejército Rojo marcharon por las puertas principales de la pequeña casa de madera de la granja. Rudol miró hacia el cielo, cubierto de manchas de nubes grises y rodeado de humo por las secuelas de cada bomba, explosión e incendio de la guerra. Los edificios que una vez fueron modestas casas y tiendas en las afueras de Berlín fueron bombardeados hasta quedar en pedazos mientras los tanques soviéticos y los jeeps y motocicletas de la Fundación Speedwagon circulaban sobre la tierra fangosa e irregular. La visión aún le parecía surrealista a Rudol, abriendo su ametralladora mientras seguía su ritmo: Stannis con la metralleta a su izquierda, Matilda con el bate a su derecha y los soldados que los seguían, en fila y con las armas desenvainadas. La ametralladora de Rudol, reforzada con una nueva gama de metales y accesorios, ahora podía disparar mil balas por minuto, un testimonio de los avances de la Fundación Speedwagon en innovación en tan poco tiempo. Speedwagon observó al grupo mientras marchaban hacia Berlín desde el porche de la casa de campo, con el sombrero puesto y Leonardo encaramado en la barandilla de madera, fumando un puro como de costumbre. Leonardo: Entonces, creo que es bastante seguro asumir que también te seré útil, amigo. ¿Por qué si no, un chimpancé como yo estaría presente en la caída del libertinaje del Sr. Hitler? Speedwagon: Sí. Necesito a un hombre vivo. El Dr. Joseph Goebbels. Es la mano derecha de Hitler. Tengo hombres leales en ese búnker: Jodl, Krebs, Burgdorf. Todos me dicen lo mismo. Si Hitler muere, Goebbels piensa suicidarse. No puedo permitirlo, necesito sus… habilidades y recursos. Leonardo: Bien. Entra a escondidas en la ciudad, encuentra este pequeño búnker y atrapa al doctor. [Leonardo dio la última calada a su puro de especias con un toque de cacao, tirándolo a la tierra. Envolviéndose en un pequeño arnés y armándose con una luger, Leonardo le dio un rápido y firme apretón de manos a Speedwagon, antes de escabullirse y seguir a un tanque soviético que salía de detrás de la granja y entraba en la ciudad. Speedwagon entró en la casa una vez más, poniéndose el sombrero con firmeza y con la mirada perdida. Apretó los puños al pensar en los tres marchando a la batalla. Cómo cruzó los brazos sobre el pecho de la misma manera que una vez despidió a Jonathan Joestar en su viaje de luna de miel al extranjero. Cómo nunca lo volvió

a ver. Jonathan Joestar nunca regresó.] Speedwagon: Será mejor que todos regresen. Por favor. [Rudol y su unidad se encontraron con el fuego protector más feroz. Los soviéticos se escondieron detrás del edificio de la izquierda, mientras que Rudol, Matilda, Stannis y los soldados de la SPW se escondieron

a

la derecha.]

Rudol: ¡Tienen siete MG-42 apoyadas en esas barricadas! ¡Bastardos acribillaron a diecisiete de nuestros hombres en un instante! ¡Soviéticos! ¡Que entren los tanques! [Los soviéticos a la izquierda silbaron y ladraron al hombre que estaba sobre el T-34 estacionado junto al edificio tras el que se refugiaron. El
tanque rugió al avanzar por la carretera; las balas silbaban en el aire lleno de humo y resonaban contra las chapas metálicas del vehículo blindado. El tanque disparó su primera ráfaga, impactando contra la barricada e hizo volar por los aires a los alemanes que la custodiaban, junto con sus extremidades y otros trozos de sangre. Rudol y los demás siguieron al tanque mientras este continuaba derribando la barricada que se adentraba más en las calles de Berlín. Rudol, Matilda y Stannis se pegaron a los muros de la calle
derecha mientras los soldados atrapados en el medio recibían disparos en masa desde los artilleros en los tejados y desde las ventanas que se extendían a lo largo de la larga calle. Los tres se agacharon en un callejón, preparándose para su siguiente movimiento. Los cohetes Katyusha impactaron contra los edificios que los rodeaban, con gritos de agonía que se entrecruzaban entre el sonido de las explosiones.] Stannis: Tienen posiciones de artillería y barricadas en cada maldita calle que lleva de aquí al Reichstag.
¡¿Cómo demonios vamos a avanzar así?! ¡Tendremos que luchar al menos una semana solo en las afueras de Berlín antes de que podamos adentrarnos más en la ciudad! Rudol: ¡Solo tenemos que avanzar! Por lo que veo, ¡no hay nada más que se interponga en nuestro camino que los soldados alemanes y su armamento! ¡Si superamos los horrores de Normandía y Leipzig, esto no es nada! [Rudol miró por encima del callejón y de vuelta a la carretera principal, donde dos T-26 los seguían y

se unió al T-34 en su bombardeo, los hombres soviéticos de la izquierda ahora los seguían y todos coreaban ¡URA!] Stannis: ¡Maldita sea, Pelmeni está lanzando hasta el último hombre y pieza de artillería que tiene contra los alemanes! ¡Ese perro rabioso va a matar a sus propios hombres en el caos! Matilda: Entonces nuestra mejor opción es luchar junto a los hombres en el caos. [Los tres salieron corriendo, Matilda recogió un PPSh-41 mientras mantenía su bate colgando a la espalda en una pequeña funda de cuero. La pequeña casa justo a su izquierda superior estaba ahuecada por la explosión, y los tres saltaron por las ventanas reventadas. Stannis subió corriendo las escaleras mientras se posicionaba en el segundo piso, abriendo fuego con su ametralladora contra los edificios del otro lado de la calle. Los alemanes dispararon desde las ventanas justo enfrente de Stannis, obligándolo a agacharse bajo el alféizar mientras las balas entraban a raudales. Rudol se puso de pie junto a Stannis, abriendo fuego con su ametralladora de torso expuesta por la ventana. La nueva ametralladora de Rudol le supuso una ventaja, ya que cada bala que

disparaba brillaba con una chispa que desprendía una pequeña explosión dondequiera que impactaba. La pared de ventanas sobre la que Rudol disparó cientos de rondas en cuestión de segundos pulsó y se conectó formando una pequeña pared de chispas eléctricas que destellaron antes de explotar y matar a los artilleros enemigos en el pasillo.]

Rudol: ¡La ciencia de la Fundación Speedwagon bien podría ser la mejor del mundo! ¡De camino a Berlín, arreglaron mi arma y la conectaron a mis nervios y veneees! ¡Ahora, cada bala que disparo lleva un pequeño destello de Ondulación! ¡No sé cómo llamar a esta maniobra, porque no tiene nombre! [Rudol siguió disparando a los edificios calle abajo, dondequiera que pudiera ver los destellos de los rifles. Sus balas impregnadas de Ondulación atravesaron ladrillo y madera, yeso y acero. Su arma de torso brilló con un pulso dorado al disparar. Stannis bajó las escaleras mientras Rudol aseguraba el segundo piso, y encontró a Matilda disparando desde la puerta hacia la derecha, asomada.] Matilda: ¡Diez alemanes y un Panzer IV! ¡Intentan flanquear nuestra posición! ¡He abatido a todos los alemanes, pero el tanque sigue avanzando! [Rudol bajó corriendo las escaleras, con su pistola de torso humeando mientras él también se asomaba por el marco de la puerta.] Rudol: Puedo tomar el mando desde aquí junto a Matilda. Stannis, ¡sigue avanzando con los soviéticos y los hombres de la Fundación Speedwagon! Los dos podemos destruir los flancos interiores alemanes y avanzar desde el suroeste. ¡Nos reuniremos en la entrada del U-Bahn de Berlín! [Stannis asintió. Se dio la vuelta y caminó hacia la parte trasera de la casa, donde salió sigilosamente por la ventana expuesta de la cocina reventada. Los cohetes Katyusha soviéticos seguían zumbando hacia el cielo mientras dos camiones más pasaban junto a él, de los que salía una ráfaga de cohetes. El suelo estaba escasamente cubierto de cadáveres y cuerpos destrozados de soldados de la Fundación Speedwagon y del Ejército Rojo a medida que avanzaba hacia los tanques, que para entonces habían destruido la barricada y se abrían paso más abajo en la hilera de edificios. Banderas con esvásticas quemadas colgaban de hilos sueltos mientras los soldados del Ejército Rojo subían a los tejados para derribarlas, coreando consignas mientras grupos de rusos se movían desde todas las direcciones y todas las calles. Stannis encontró a seis soldados de la Fundación Speedwagon,

agachados tras una pequeña barrera junto a la carretera, agarrando sus armas. Uno de ellos, el joven de pelo negro rizado de Leipzig, le gritó a Stannis.] Jon: ¡Teniente general Aurelian! ¡Rompimos la barricada, pero los T34 y los T26 no avanzan! No he podido encontrar una trinchera en la carretera, ¡pero hay una divergencia que bloquea el camino ferozmente! ¡No podemos avanzar hasta la entrada del U-Bahn sin ella! ¡Los rusos siguen lanzando hombres contra ella, y todos siguen siendo destrozados! Stannis: ¡¿Una divergencia?! ¡¿Qué podría ser?! Jon: No lo sabemos, señor. Nuestro avance se ha detenido por completo. ¡Hay una enorme bestia mecánica que lo bloquea por completo a solo un paso! ¡Es una criatura abominable, mitad monstruo, mitad máquina! ¡Está destruyendo todo a su paso! [Stannis se detuvo un momento, pensando si podría enfrentarse solo a esta supuesta bestia. Si Rudol y... Matilda se quedó con él en lugar de tomar el flanco izquierdo, tal vez lo habrían destruido juntos.] Stannis: Prepárense para avanzar. Cualquier truco que la bestia elija jugar, solo puede jugarlo hasta cierto punto. Jon: ¡Pero señor! ¡Destruyó nuestros tanques y nuestros transportadores Katyusha!

¡Hemos perdido treinta hombres luchando contra ella! ¡Los rusos, probablemente el triple! Stannis: ¡Entonces
que tome algunos más! ¡Tenemos la ventaja de estar a la ofensiva! Jon: Pero señor, yo- [Stannis continuó caminando hacia adelante, pasando los restos humeantes de los tanques soviéticos y los cuerpos
destrozados de los hombres del Ejército Rojo que intentaron enfrentarse a la bestia. La barricada improvisada de camiones dañados y un T-34 evacuado estaba rodeada de soviéticos heridos, agachándose mientras respiraban entrecortadamente entre el humo que se elevaba de los alrededores de la ciudad. Stannis saltó encima y pasó la barricada de vehículos, pasando el asombro de los soldados que se encogían de miedo. Lo miraron con ojos curiosos, llenos de duda y escrutinio, pues no podían verlo
sosteniendo 『Frenesi』 en su mano derecha, la espada irradiando calor mientras colgaba al costado de Stannis. Stannis se acercó a la enorme bestia con una mirada inexpresiva, mientras esta se giraba, sosteniendo un cadáver soviético entre sus dientes. Un gran ojo rojo sobresalía de su cabeza calva y deformada con grandes dientes que aplastaban las venas por todas sus mejillas mientras fluían hacia su cuello, cubierto hasta el resto de su cuerpo con láminas de acero negro. Permanecía en una postura permanente encorvada, cinturones sobre cinturones de munición acumulados en su espalda, donde soportaba todo su peso mientras se alimentaba en dos ranuras que conducían a cañones de artillería en sus brazos.] ???: ¿Una nueva persona para que Poly se coma como ovejas? ¡El Führer estará muy contento! Stannis: ¿Un cíclope? Cubierto de armadura con cañones de artillería como guanteletes. Ahora bien, ¿qué laboratorio podría crear semejante criatura legendaria? Poly: ¡No un laboratorio, sino el
mismísimo padre Hitler! ¡Chasqueó los dedos y me devolvió la vida! ¡Dice que él es yo y yo soy él! ¡Así que Alemania es suya y también mía! ¡Aplasto a todos los hombres malos que dañan a Alemania! Stannis: Tú eres suyo y él es tuyo... ¿podría significar que los poderes de la Máscara de Piedra y la Piedra Roja de Aja fueron conquistados por el Sr. Hitler? Poly: ¡Serán aplastados! ¡Venceré! ¡Entonces Hitler estará orgulloso de mí! [Stannis miró hacia atrás, observando a los soviéticos y a los soldados de la fundación de la SPW asomándose por las esquinas de las paredes, la parte superior e inferior de los camiones y el tanque, todos mirándolo fijamente mientras aferraban sus rifles]
Cerca de ellos como un bebé aferrado a su mantita.] Stannis: Lideré a mis hombres a la batalla y a la victoria en la Batalla del Somme, la batalla más mortífera de la Gran Guerra. Pasé hambre y sufrí con mis hombres mientras defendía Sari Bair durante la campaña de Galípoli, mientras se cansaban y sentían que su Rey y sus Comandantes los traicionaban. Ayudé a derrotar a los alemanes en la Cresta de Vimy, y los aplasté en la segunda batalla de Marne, y durante toda la ofensiva de 100 días. Luché en Normandía,
París, Renania y Leipzig a pesar de haber pasado veinte años de mi mejor momento, ¡y aquí sigo de pie mientras Berlín se derrumba! Dime, abominación. ¿Qué batalla has ganado que debería hacerme, hacernos temerte? [Los soldados que se encogían tras Stannis se levantaron lentamente mientras se miraban unos a otros. Sus rifles pasaron de empuñados a apuntados mientras un soviético comenzaba a

derrotar a una todopoderosa URA.] Un Ura se convirtió en dos, dos en cuatro, y pronto tanto rusos como no rusos corearon, resonando sus gritos por la calle más fuerte que los disparos y explosiones en la

distancia, enfureciendo al cíclope con armadura mientras Stannis se mantenía desafiante con "Frenesi" en la mano. Mientras el monstruo acorazado levantaba los puños, listo para disparar su descarga de artillería, Stannis levantó su espada. "Frenesi" emitió un destello cegador mientras los soviéticos y los soldados de la SPW cargaban junto a él, con sus rifles disparando y sus bayonetas listas para la carga. El destello de luz atravesó el único ojo del cíclope, obligando a Poly a cegarse mientras mantenía el ojo cerrado para recuperarse del aturdimiento. Stannis corrió hacia la bestia, blandiendo "Frenesi" sobre su cabeza mientras se lo clavaba profundamente en la pata, derritiendo las láminas de metal como mantequilla. Los soldados comenzaron a rodear a la bestia, disparando sus rifles a sus dedos y arrancando pequeños trozos de carne de sus manos. El cíclope gritó de rabia, se apartó arrastrando los pies y bajó el brazo derecho con un rápido movimiento, aplastando a dos soviéticos hasta la muerte mientras apuntaban con sus rifles sin ningún efecto. Su mano derecha, salpicada de sangre, apuntó entonces al grupo de soldados que aún se escondían tras el muro formado por el tanque y los vehículos, disparando ráfagas de artillería desde sus guanteletes de cañón hacia la barricada, provocando la explosión de la barrera, enviando trozos de metal en llamas y chatarra por todas partes, mientras los heridos y aquellos con posiciones para disparar volaban en pedazos. Stannis y Jon, el soldado de la Fundación Speedwagon, se agacharon cuando la bestia enloqueció y levantaron los puños, lanzando proyectiles por todas partes agitando los brazos, convirtiendo el mundo en un torbellino de explosiones que escupían tierra, asfalto y material de construcción. Mientras los dos se agachaban cerca de una lámina de lo que quedaba del T-34, Jon notó que desde el oeste surgía otro problema preocupante.] Jon: ¡Refuerzos alemanes vienen del oeste! ¡Tienen un Panzer V y doce hombres con ametralladoras! ¡Solo somos nosotros dos y un grupo de hombres, señor! ¡Tenemos que replegarnos! Stannis: ¡Bien! ¡Tú y el resto de los hombres, replieguen! ¡Yo los detendré mientras ustedes, cobardes, escapan! [Stannis saltó de la lámina de metal que lo cubría, corriendo hacia el titán blindado con un Frenesi en la mano. Los refuerzos alemanes comenzaron a abrir fuego con sus ametralladoras mientras Stannis se cubría con la sombra del cíclope. El estruendo y la pausa del fuego cuando las balas alemanas impactaron en el [Espalda del cíclope, agitándolo.] Stannis: ¡Tengo dos ojos sanos! ¡Aquí está mi manera de decirte que te vaya bien! [Stannis volvió a lanzar «Frenesi», enviando una chispa de luz blanca y ardiente al ojo del cíclope, aturdiéndolo de nuevo. El titán acorazado se estremeció de dolor mientras se llevaba las manos al ojo, echándose hacia atrás. Stannis golpeó con «Frenesi» su rodilla expuesta, saltando con la espada y aterrizando sobre el hombro izquierdo del titán. Mientras el cíclope luchaba por recuperar el equilibrio, Stannis clavó su espada llameante en el hombro de la bestia, derritiendo sus hombreras cubiertas por una cruz de hierro. Stannis corrió entonces hasta la coronilla de la bestia y le agarró el ojo con la mano derecha, mientras que con la izquierda sujetaba a "Frenesi" contra su cuello. Metió la mano en el ojo, apretándolo; sintió cómo se le escapaban los jugos y líquidos.] Stannis: ¡Si quieres conservar este ojo, haz lo que te digo! ¡Ahora date la vuelta y dispara! [La bestia se dirigió hacia los alemanes y alzó los puños en un manojo de puños mientras Stannis tiraba hacia arriba mientras se hundía los dedos en el

ojo. La bestia disparó sus proyectiles directamente contra la multitud de refuerzos alemanes, gritando de dolor mientras la sangre le corría por la cara y le llenaba la boca abierta. Mientras Jon y el grupo restante de soldados soviéticos y de la SPW avanzaban, Stannis continuó conduciendo el cíclope blindado hacia adelante, haciendo de títere mientras continuaba golpeando con los puños cada dos pasos, aplastando todo a su paso. Detrás del grupo, los refuerzos soviéticos avanzaban desde la retaguardia, con aún más grupos de hombres, todos cantando y gritando y portando banderas de la URSS mientras los tanques y vehículos blindados los seguían.]

[Mientras Stannis y sus hombres avanzaban, Rudol y Matilda continuaron su camino alrededor del ciudad, arrasando con todo a su paso. Los dos corrieron por un callejón, deteniéndose en seco y apoyado contra la pared de ladrillos humeantes mientras Rudol miraba por encima del hombro hacia la calle. Su pulgar y su índice se posaron en el monóculo que descansaba sobre su ojo artificial, ajustándolo a su tamaño real.

en.]

Rudol:

Una larga trinchera al final del camino. Más de cuarenta cañones y tres. Veo a los soviéticos avanzando desde el norte. y de dos calles al este. Están demasiado ocupados con ellos. Matilda, ¿ves algo desde el ¿Sur? Matilda: No hay nada detrás de nosotros, y la izquierda es un callejón sin salida. Necesitamos abrirnos paso a través de esta trinchera y destruir las fortificaciones. [Mientras los dos miraban desde el callejón, cohetes y bombas seguían zumbando hacia la ciudad desde el este. Un cohete impactó contra el edificio junto a la trinchera, haciendo volar escombros por todas partes mientras los soldados dejaban de disparar momentáneamente para cubrirse la cabeza. Aprovechando la oportunidad, Rudol y Matilda salieron corriendo de la calle. Rudol abrió su pistola de torso mientras corría hacia... Trinchera, balas infundidas con Ondulación arrasaban con los alemanes que habían sido sorprendidos, desprevenidos, desprendiéndoles carne a través de sus largos abrigos y agrietando sus cascos. Matilda seguía a Rudol con atención, fusil en mano. Mientras Rudol apretaba los puños y golpeaba los cañones de artillería, destruyéndolos desde la base, Matilda observaba los cuerpos de los caídos en la trinchera. Sus ojos azules se encontraron con otros del mismo color, excepto el del niño, que no debía de tener más de 12 años, que yacía muerto en el suelo, con las entrañas destrozadas, pues vestía un pequeño uniforme con una cruz de hierro. Rudol seguía golpeando los cañones de artillería con los puños, mientras Matilda se mordía la mejilla y seguía avanzando entre los caídos en la trinchera.] Rudol: ¡Esa es su artillería! Su flanco está prácticamente destruido. ¡Ahora, tenemos que llegar a Stannis! ¿Deberíamos regresar por donde vinimos? Matilda: Tiene a nuestros hombres y a los soviéticos con él, y ahora empuña esa espada de fuego y luz. ¡Estoy segura de que puede mantenerse! Rudol: ¡Muy bien! ¡Entonces avancemos hacia el U-Bahn sin que se den cuenta! ¡Sigue mi ejemplo, Matilda! [El alemán y la francesa salieron de la trinchera y corrieron hacia otro callejón que los dirigía al oeste. A medida que

Rudol se adentraba en su ciudad natal, los recuerdos de haber vagado por estos caminos —de niño, adolescente, adulto— pasaron por sus ojos. Aun así, Rudol sabía que tenía que seguir marchando. Entre toda la culpa de haber llegado a este punto, sabía que tenía que luchar, sin importar cuántos de sus compatriotas murieran a sus manos hoy. Para Rudol von Stroheim, era necesario que Randal Victor Silverman destruyera Alemania hoy para asegurar su resurgimiento mañana. Rudol y Matilda corrieron hacia una calle ancha, rodeada y llena de varios puestos de guardia y barricadas. Los rusos invadieron el lugar como manadas de lobos, todos a la vez, persiguiendo a su objetivo, rodeando amenazadoramente y disparando contra los alemanes, que se encontraban en el centro, mientras lanzaban hasta la última bala y explosivo que les quedaba. Hombres, mujeres, cualquiera que pudiera ponerse un casco y lanzar una granada, lo hacía. Las tropas soviéticas corrían hacia las barricadas, disparando contra ellas tantas balas como podían antes de ser inevitablemente abatidas, y otro soldado ocupaba su lugar y continuaba la embestida. Los rusos tenían más hombres que balas los alemanes. Rudol alimentó el Scarlet Spitfire Overdrive en sus manos, lanzando una bola de fuego al centro del grupo de barreras, que salpicó por todas partes mientras quienes sostenían las barricadas caían en agonía mientras las llamas infundidas con Ondulación devoraban sus uniformes y la carne de sus mejillas hundidas. Matilda se mantenía de espaldas a Rudol, disparando su rifle a los soldados desde los tejados y las ventanas tras ellos. Mientras disparaba desde el suelo hacia la cofa de una torre, donde dos francotiradores se escondían tras sus muros, Rudol abrió su fusil de pecho y avanzó a paso lento. Matilda la siguió, pero no logró acertar a ninguno de los dos en la torre; dejó caer su fusil y recogió una Luger abandonada de las manos frías de un soldado de las SS muerto. Matilda: ¿Y ahora qué?

Rudol: Conozco una calle que puede llevar a la entrada del U-Bahn, está cerca y es discreta. Síganme.

[Rudol y Matilda se colaron por una pequeña grieta entre un almacén y un edificio medio destruido por fuego de artillería. Mientras las explosiones de los avances soviéticos resonaban tras ellos, un soldado con un lanzallamas corrió directo hacia ellos desde el otro lado del callejón, lanzando una llama enorme. Rudol abrió fuego, lanzando balas con espoleta de Ondulación a la nube de fuego. Las balas atravesaron el pecho del soldado, perforando finalmente el cartucho que llevaba en la espalda, causando una explosión masiva. La salida al estrecho callejón se ensanchó a medida que la esquina del edificio de ladrillo se derrumbaba hacia adentro por la explosión, alertando a más soldados de su posición. Matilda apuntó su pistola por encima del hombro derecho de Rudol y disparó mientras este vaciaba su munición al doblar la esquina. La calle, desde el centro comercial hasta el tramo que conducía al U-Bahn, estaba plagada de una feroz resistencia alemana. Oficiales con abrigos de las SS y soldados con chalecos de camuflaje operaban armamento antiaéreo mientras los soviéticos seguían bombardeando desde el cielo. Los cañones y la artillería disparaban desde los tejados hacia el este, por donde avanzaban los soviéticos. Los soldados del Ejército Rojo se precipitaron desde el sur en masa, acribillados desde los edificios por las ametralladoras defensivas.] Matilda: ¡Mierda! ¡Cuanto más nos adentramos, más feroz es la resistencia! Pelmeni y el Sr. Speedwagon dijeron que solo hay 50.000 hombres defendiendo la ciudad en comparación con nuestra fuerza de 2 millones. El sudor perlaba la frente de Rudol, que a ratos se calmaba a su alrededor. Sentía su respiración, pesada y profunda, igual que en Kiev, Stalingrado, Normandía y Leipzig. Sentía la vibración de cada balazo proveniente de su torso, un rayo

de luz que lo seguía, un patrón de descargas que se estrellaba contra el pecho, el brazo o el cuello de un pato alemán desafortunado. El mundo era gris a su alrededor, ceniza, humo y polvo se elevaban en el aire, mientras que el único color a su alrededor era el destello dorado de Ondulación que emanaba de su torso. Este mismo camino. Este mismo camino. Justo al final, podía ver lo que una vez fue la tienda del Sr. Decker. Y detrás de lo que una vez fue su tienda, toda la hilera de edificios ahora estaba bombardeada e incendiada, incluido el edificio que una vez fue la residencia de Rudol Von Stroheim. Entonces, en un mundo gris, Rudol pensó en esta misma calle.

[Rudol Von Stroheim y Jorge Zoller. De uniforme, caminando a casa después de cenar con Hans y Harrald. La calle berlinesa, al anochecer y en otoño, estaba vacía mientras ambos regresaban a casa. Zoller mantuvo su confianza y optimismo habituales, con la cabeza en alto mientras silbaba el Horst Wessel Lied, dándose palmaditas en la barriga bajo su abrigo largo.] Zoller: ¡Mayor, estoy repleto! ¡Ese fue uno de los mejores filetes que he comido en mucho tiempo! Es más, ¡me sorprende que pueda comer tanto! ¡Se comió la mitad del guiso de cerdo para usted solo!

[Rudol caminaba distraído, con la llamada con Speedwagon y la reunión planeada en el Café Kaiser aún resonando en su mente mientras tarareaba y asentía a lo que Zoller decía.] Rudol: No sé si te has enterado, pero nos vamos al sur de Rusia en unos días. Stalingrado. El Führer ordenó un asalto total para tomar la ciudad que lleva el nombre de Stalin. Zoller: Eso he oído, me lo dijo Hans por teléfono mientras hacíamos planes. Debo confesar que quería pasar otra semana con mi madre. Pero así es el destino y el deber, Mayor. [Los dos pasaron, se detuvieron y alzaron la vista hacia una gran bandera roja

con la esvástica que colgaba de un edificio, dando a entender que la cruz gammadión lo protegía todo. Rudol miró la bandera con ambivalencia, notando que Zoller también tenía una expresión bastante enfadada.] Rudol: ¿Todo bien, Zoller? No habrás bebido demasiada cerveza, ¿verdad? Zoller: Bueno, Mayor Von Stroheim. Estaba pensando. Me di cuenta. Rudol: ¿Dado cuenta…? Zoller: Tal vez sí quiero tener una vida tranquila y más fácil. Poder encontrar a alguien. Establecerme y tener un trabajo más fácil. O sea, seguro que podría hablar con Herr Goering por mí y puedo renunciar en paz. Quizás encontrar un trabajo de oficina aquí, o tal vez en Italia, ¿quizás en Florencia? ¡He oído que hace mejor tiempo y el trabajo es más fácil allí! Rudol: Dime la orden y puedo hacer que te muden allí y que disfrutes de un plato de espaguetis para cuando me vaya a Stalingrado. Florencia es bonita, es un lugar al que me retiraría. O Florencia o Tubinga. Zoller: Mayor, si tanto le interesa que me mude, ¿por qué no viene conmigo? Después de todo, no soy muy bueno haciendo nuevos amigos. Rudol: Tengo… mis obligaciones. Zoller: Entonces yo también. Mi obligación es con la Wehrmacht y con Alemania. O sea, no puedo ser el único al que le dijeron que lo dejara todo atrás y persiguiera lo que realmente quería. Todos somos alemanes, todos tenemos nuestros deseos y anhelos. Podemos estar de acuerdo con lo que

hacemos o, qué demonios, tal vez no. Quizás algunos dudemos de la guerra que libramos. Si realmente somos los buenos. Pero el deber nos une. Tenemos nuestras razones para ser subordinados a quienes están por encima de nosotros, porque, en cierto sentido, nos sentimos obligados a hacerlo. Tengo un deber con Alemania tan grande como el que usted tuvo con la investigación y la derrota de los Hombres del Pilar, ¿verdad, Mayor Von Stroheim?

Rudol:

Deber.

Y mientras recordaba sus incumplidos deberes del pasado y sus deberes presentes como un hombre nuevo, Rudol alzó los brazos y los puso tras los hombros, lanzando un rugido furioso de ira y

frustración mientras sus piernas lo impulsaban hacia adelante. Cegado por amargos recuerdos de su orgullo,

atrapado en un torbellino gris y dorado mientras avanzaba con paso decidido, destruyendo todo a su paso. Matilda solo pudo observar desde atrás cómo el cuerpo metálico de Rudol lo recibía todo y repartía

tres veces a cambio. Incluso cuando las balas de las SS impactaban en su brazo metálico, se incrustaban en su torso metálico, o cuando la metralla de la Wehrmacht explotaba a su izquierda y le causaba un profundo rasguño en la mejilla izquierda, él seguía avanzando. Al girar la cabeza y el cuerpo para disparar contra el muro de soldados que no se reponían tras la embestida soviética, Matilda vio el lado izquierdo de su rostro, contorsionado por la ira mientras chorros calientes corrían por su ojo izquierdo. Y

todo lo que Rudol hizo fue gritar y disparar. Siguió caminando por el camino, Matilda lo siguió mientras ella también disparaba su pistola Luger contra las tropas de defensa alemanas. Los soldados se encontraron atrapados: un cíborg que no se detenía sin importar cuánto le lanzaran, viniendo de un lado, y una horda de soviéticos los emboscaba por sorpresa desde el otro, trayendo tanques junto a ellos. Una fuerte ola de URAAAAAAAA sopló en el aire cuando la posición defensiva fue invadida, los soldados dejaron caer sus armas mientras grandes franjas de rusos los rodeaban, sed de sangre en sus ojos y venganza contra los fascistas en sus orgullosos corazones. Rudol detuvo su vals, retrayendo su pistola de

torso mientras lanzaba una mirada a Matilda. Se dio la vuelta, su uniforme andrajoso por las balas y un rasguño en su mejilla que le arrancaba pequeños chorros de sangre. Matilda se acercó a Rudol, desechando la pistola vacía y liberando su bate de las garras de su funda. Los dos estaban a escasos centímetros el uno del otro, la mirada de Rudol perdida en otra parte.] Matilda: ¡Rudol! [Rudol recobró el sentido, la mancha gris se desvaneció al recuperar el color y se encontró con los ojos azules de Matilda.] Rudol: Matilda. ¡El U-Bahn! ¡Tenemos que dar un paso! [Rudol se giró y echó a correr, Matilda lo siguió en silencio. Al girar bruscamente a la izquierda, tres soldados rusos los siguieron, los tres bajo el control de Pelmeni desde la granja. Al salir de las concurridas calles de los complejos de viviendas y las calles comerciales y entrar en las calles abiertas de la plaza del pueblo, la entrada al U-Bahn estaba a la vista, sin vigilancia, pero cerrada por dentro. Rudol, Matilda y los tres rusos que estaban a su lado se agacharon en los escalones mientras esperaban, manteniendo su posición.] Matilda: ¿Dónde

están Stannis y sus hombres? ¡No los veo por ninguna parte! El suelo empezó a retumbar con más fuerza con cada breve pausa, mientras Rudol oía las pisadas de las botas. El pequeño grupo de soldados en la escalera de la entrada del metro mantenía sus fusiles apuntados mientras las estruendosas explosiones

llegaban del este, haciendo temblar progresivamente el camino empedrado cercano. Entonces, desde la esquina de la estructura destruida de un alto edificio de madera, Rudol vio a Stannis Aureliano, a lomos de un titán blindado, con cientos de soviéticos siguiéndolo. El avance alemán...

Las tropas al otro lado de la plaza del pueblo dudaron de inmediato al ver a la bestia domesticada, dejando caer sus armas y huyendo a toda prisa. Stannis hundió la muñeca de su mano en el ojo del

monstruo, quien a su vez chilló de dolor mientras lágrimas de sangre seguían a la descarga de artillería de los cañones en sus guanteletes. Los alemanes que huían fueron atacados por una lluvia de fuego infernal, explosiones en sus posiciones y explosiones en los edificios en los que se refugiaban. Stannis, aún aferrado a los hombros de la bestia, clavó su espada llameante en la nuca y la giró dos veces en el sentido de las agujas del reloj. El enorme agujero recién cortado en el cuello del monstruo tuerto explotó de calor, derramando pus hirviente y burbujeante, y sangre mientras aterrizaba de bruces contra el suelo con un gruñido. Stannis extrajo "Frenesi" del carnoso cuello del cíclope; la espada estaba inmaculada, pues la sangre caía de ella sin dejar rastro. Stannis, el soldado de la SPW Jon y otro soldado soviético se reunieron con Rudol, Matilda y sus tres escoltas del Ejército Rojo.] Stannis: ¿Qué me perdí? Rudol: ¡Deberíamos preguntarte lo mismo! Hemos atravesado las defensas con facilidad, pero ¿qué demonios fue eso? Stannis: ¡Una de las últimas "creaciones" del Sr. Hitler, si el diálogo que mantuvo conmigo resulta ser cierto! ¡Esa Máscara de Piedra y la Piedra Roja de Aja... parece que es compatible con ambas y las domina! Rudol: ¡Mierda! Si Hitler pudo hacer eso, ¡quién sabe de qué más es capaz! Pudimos deshacernos de Kars gracias a la magistral planificación de Joseph, ¡pero estamos en tierra firme y en Alemania! La arrogancia de Kar lo limitó, pero con un ejército que sigue luchando por el Führer... ¡No puedo imaginar a qué nos enfrentamos... ni si viviremos para enfrentarlo! Stannis: ¡Mantén el coraje, Rudol! ¡Tú también, hombres! Yo... [Rudol, Matilda, Jon y los soldados soviéticos miraron a Stannis, quien se encontraba frente a la estructura de acero cerrada del metro de Berlín. Apuntó la espada al rojo vivo contra la barrera de acero, derritiendo las barras como si fueran pergamino al rasgarse. En segundos, la puerta se derritió y Stannis la atravesó, mirando al grupo.] Stannis: ¡Necesito un trago, maldita sea! [El grupo bajó las escaleras de media espiral del metro, corriendo con las rodillas ligeramente flexionadas por las paredes de piedra del pasillo subterráneo que conducía a la red ferroviaria de Berlín. Rudol se detuvo al mirar hacia la esquina, y el otro se detuvo detrás de él. A lo lejos, podía oír el eco de los pasos y a los hombres gritándose órdenes en alemán. Rudol volvió la cabeza

hacia los demás, señalando en silencio a Stannis y al soldado de la Fundación Speedwagon para que se dirigieran al andén que conducía al segundo nivel del metro. Rudol, Matilda y los cuatro soviéticos continuaron acercándose sigilosamente.

Bajaron las escaleras hasta el andén de la estación de U-Bahn, donde Rudol solía viajar en sus vagones para ir al cine y cenar por la noche, algo que parecía una eternidad atrás. Frente a ellos, a través de un pequeño pasillo, se extendía el metro de Berlín en su totalidad. Barricadas y torres improvisadas estaban apuntaladas, mientras los soldados se escondían cerca de los andenes y junto a las vías, en los vagones y

sobre ellos, y por todas partes, en las pequeñas zonas de las salas de conductores y las grietas del gran túnel. Stannis y Jon dispararon contra los alemanes desde la barandilla superior, mientras Rudol avanzaba a paso lento y abría su pistola de torso. El túnel se llenó de caos en cuestión de segundos, mientras las balas infundidas con Ondulación atravesaban las barricadas alemanas y sembraban el caos por todo el túnel. Los soldados gritaban órdenes de disparar las MG42 y las torretas contra la barandilla superior y las torretas, donde Stannis y Jon tomaron posiciones. Matilda corrió junto a las paredes junto a un soldado soviético y ambos irrumpieron en la sala de control del centro ferroviario, donde una

pequeña balandra de guardias de honor de las SS les disparó. Matilda levantó el pie derecho, levantando tierra al aire y canalizó su Ondulación lo más rápido que pudo. Cuando los soldados abrieron fuego, ella expulsó chispas de Ondulación de la palma de su mano, que rebotaron sobre las motas de polvo y tierra levantadas, formando una barrera que detuvo las balas en seco. El soviético a su izquierda abrió fuego entonces, eliminando a dos de los cuatro alemanes en la otra habitación, mientras Matilda se abalanzó blandiendo su bate, girando la cadera hacia la derecha y estrellándolo contra la mandíbula de un oficial de las SS, haciéndole explotar con el impacto. Se balanceó y se balanceó mientras el oficial a su lado disparaba; una bala le arañó el hombro mientras el soviético se abalanzaba sobre el soldado de las SS con la culata de su rifle, empujándolo contra la pared antes de volcar su arma y disparar. Mientras tanto,

Rudol y los otros tres soldados corrían por el andén y sobre los tablones de madera que servían de puentes improvisados. Los hombres que seguían a Rudol disparaban contra los vagones de tren distantes, donde los soldados enemigos manejaban sus MG-42 y MG08. Rudol mantenía el torso despejado y

disparaba, respirando con concentración y canalizando la Sobremarcha Ultravioleta. Un rayo de su ojo impactó en la frente de un francotirador distante, apostado en una plataforma cerca del techo del túnel, matándolo instantáneamente al caer desplomado a tres metros de altura. A medida que el grupo se adentraba en el túnel, más sangre del bando contrario se derramaba. Cada docena de metros, aproximadamente, una barricada de soldados disparaba contra el grupo, y como todas las barricadas y posiciones anteriores, Rudol las atravesó con facilidad. Cada vez que Rudol se detenía a recargar, los soviéticos disparaban, y cuando ellos se detenían a recargar, Stannis disparaba desde arriba y lanzaba granadas más allá de las barricadas. Y entonces el metro subterráneo se sintió temblar, al vibrar el suelo y las vías bajo ellos.] Rudol: ¡Oigo algo! ¡Stannis, soldado! ¡Baja! ¡El túnel podría intentar derrumbarse

sobre nosotros! ¡Tenemos que encontrar una salida, ya! Matilda: ¡Estamos demasiado lejos de la entrada por la que entramos! ¡Si retrocedemos, nuestro avance será inútil! [Stannis y Jon bajaron corriendo por el andén del tejado, encontrando una escalera que se extendía por las paredes del túnel. Los dos bajaron mientras Rudol y compañía seguían avanzando. Otra barrera de las SS, mejor construida y fortificada que todas las demás en el túnel, se hizo visible al...

Abrió fuego. Rudol continuó disparando contra la fortificación. Una bala impregnada de Ondulación se desprendió de la gruesa lámina de metal que los alemanes seguían protegidos y desde la que disparaban.

Un francotirador disparó, alcanzando a uno de los soviéticos en la cabeza, mientras que una ametralladora MG-42 abatió a otro soldado que estaba frente a Matilda. Matilda se cubrió bajo el soldado muerto, que cayó en una pequeña madriguera de grava abollada entre los raíles. Mientras Matilda tomaba el rifle que el soldado había dejado caer y disparaba desde debajo de su cadáver, Stannis se cubrió tras una puerta que estaba a la derecha del túnel. Intentó empujar y tirar, pero la puerta estaba atascada.] Stannis: ¡Soldado! ¡Cúbreme! ¡Voy a intentar abrir esta maldita puerta! ¡Rudol! ¡¿Has atravesado la puerta?! ¡El túnel tiembla más! Sea lo que sea, ¡viene aquí y viene AHORA! Rudol: ¡Les estoy disparando, pero no paran de volver, maldita sea! [Un disparo de francotirador resonó desde la fortificación, clavándose en el pie metálico de Rudol y desgarrándole la bota de cuero negro del pie

derecho. Rudol continuó con los brazos tras la cabeza y manteniendo el fuego, mientras el túnel gruñía y rugía cada vez más fuerte, con pequeños trozos de techo agrietándose y cayendo a astillas. Los soldados al otro lado de la gran barricada de acero cesaron el fuego, y los pocos que quedaban en pie empezaron a gritar en alemán incoherente, con un soldado saltando la barricada y aterrizando en la grava entre las vías con un golpe sordo.] Heer: ¡REGRESEN CORRIENDO! ¡LOS TÚNELES SE ESTÁN INUNDANDO

DE AGUA! ¡ESTÁN INUNDANDO EL METRO! Rudol: ¡¿Q-Quéééé?! ¡Mierda, mierda, mierda, el estruendo se acerca! [Stannis, blandiendo "Frenesi", atravesó la puerta, rompiendo el grueso sello metálico.] Stannis: ¡Entren! ¡Todos, entren! Tenemos que... [Un torrente de agua brotó de la puerta, empujando a Stannis hacia atrás. Un tsunami entró desde el otro lado del túnel, estrellándose violentamente contra las paredes del U-Bahn.] Rudol: ¡Mierda! ¡Matilda! ¡Tenemos que separar el agua!

¡Ahora! [Rudol y Matilda estaban uno al lado del otro, con las palmas hacia arriba y canalizando su Ondulación tanto como podían. No era como en Normandía, donde las olas ya los habían sumergido a medias. El torrente de agua se acercaba, destrozando la barricada de acero del túnel. Ambos mantuvieron las palmas hacia arriba, canalizando la respiración mientras el agua comenzaba a acumularse a sus pies y

tobillos por la puerta que Stannis había abierto. El agua seguía saliendo a raudales por la puerta, pero Stannis no podía cerrarla. Los dos usuarios de Ondulación sintieron el agua arremolinarse en sus tobillos, mientras la empujaban hacia adelante como lo habían hecho en Normandía.] Rudol y Matilda: *¡Sobremarcha del escudo electroacuático!*

[Las olas que se estrellaban contra ellos fueron bloqueadas cuando el agua a sus pies y tobillos se disparó hacia arriba, protegiendo a Rudol, Matilda, Stannis, Jon y los dos soviéticos restantes con un muro de agua reforzado con Ondulación.] Jon: ¡Teniente General Aurelian, Mayor Silverman! ¡Tendremos que retroceder! Stannis: ¡No podemos retroceder! ¡Estamos demasiado lejos en el túnel! Rudol: ¡Stannis! ¡Ve con los hombres! ¡Matilda y yo encontraremos una salida! Stannis: ¡Oh, al diablo con eso! ¡En el segundo en que intenten escapar o se cansen demasiado, esas olas los matarán! ¡Y pensé que Pelmeni era un perro rabioso lanzando hasta la última pieza de artillería y hombres en esta ciudad, los alemanes han recurrido a inundar su propio metro! ¡Con sus propios hombres ahogándose de todos modos! [Desde entre el agua, Rudol pudo distinguir una figura acercándose desde entre las olas. Está borroso, pero se podía ver una gran silueta serpenteante acercándose lentamente a ellos, vadeando y balanceándose bajo la parte submarina del túnel. Rudol amplió su ojo artificial usando la lente de su monóculo y notó que la bestia tenía la boca abierta de par en par.] Rudol: ¡Otro monstruo! ¡Mierda! ¡Matilda, ¿lo ves?! Matilda: ¡Sí! ¡Parece ser un ser serpentino! ¡Ocupa la mayor parte del maldito túnel!

[Stannis se interpuso entre los dos, blandiendo 『Frenesi』 y sujetándolo firmemente entre ambas manos mientras la bestia continuaba avanzando a través de las olas. Entonces, el hocico de la bestia atravesó la barrera de agua infundida con Ondulación. Su boca se abrió de par en par, revelando lo que parecía ser un vórtice sin fondo de dientes irregulares, manchados de sangre y alquitrán. La bestia no tenía ojos,

solo rendijas que se abrían solo ligeramente para mostrar la oscuridad total. Su carne rosada, carnosa y granulada era como la de una carne indescriptible, y olía a muerte.] Rudol: ¡Por Dios todopoderoso! Un Leviatán. [Stannis mantuvo su espada apuntando hacia adelante y permaneció en posición mientras la bestia abría aún más sus fauces. Su garganta era un remolino negro de nada, que succionaba lentamente hacia adentro.] Matilda: ¡Rudol! ¡Está tratando de succionarnos! [Primero el soldado, Jon. Luego los dos

soviéticos lo siguieron. Uno a uno, los hombres fueron succionados por la boca en forma de embudo de la bestia serpentina, molidos hasta convertirse en carne picada entre sus dientes mientras continuaba absorbiéndolos. Rudol y Matilda se cansaron de contener a la serpiente, la respiración de Matilda comenzó a...

fallarle como el precio que se necesitaba para contener a semejante monstruo comenzó a hacerse notar. Stannis, con 『Frenesi』 apuntando hacia adelante, se abalanzó sobre la bestia.] Rudol: ¡O-Oye! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Stannis! [Stannis embistió la espada, más caliente que el sol a través de la mandíbula inferior de la bestia, hundiéndose en su carne cubierta de dientes con facilidad antes de ser absorbida por el vórtice negro en su garganta. La bestia gritó cuando sintió que su boca inferior se partía en dos, cayendo a lados opuestos de su mandíbula. Matilda y Rudol asintieron el uno al otro antes de bajar la guardia y saltar a las fauces de la bestia mientras la barrera de agua que los rodeaba se derrumbaba, ahogando el U-Bahn de Berlín. La garganta de la bestia era oscura y viscosa, Rudol sintió su espesa saliva como vaselina aferrándose a su uniforme. Poco después, tras apenas unos segundos de deslizarse por la garganta acanalada de la serpiente, Rudol aterrizó en un charco poco profundo de líquido en una hendidura del esófago de la bestia. El pequeño espacio carnoso fue iluminado por Stannis, quien soldó «Frenesi» e iluminó la zona fétida. Matilda se puso de pie, bate en mano, tapándose la nariz. La zona seguía acumulándose con agua turbia y sanguinolenta de donde venían.] Matilda: Pensé que el Infierno de Muller y los zombis de Normandía olían mal. Esto es mucho peor. ¡Mi abrigo también está pegajoso!

Stannis: Menos mal que tenemos esta espada. Es una lástima que estemos parados sobre los restos del resto de los hombres. No tenemos tiempo para quejarnos ni para estremecernos, tenemos que salir de este maldito túnel. Rudol, ¿qué opinas de todo esto? Rudol: No podemos volver por donde vinimos, eso es seguro. Todo ese túnel está bajo el agua, y es imposible que salgamos sin que al menos uno de nosotros muera ahogado. Lo mejor es abrirnos paso a través de esta bestia, si no queremos que nos digieran. Matilda: Tiene razón. No sabemos cuánto mide esta bestia, pero lo que sí sabemos es que hay una posibilidad de que podamos atravesarla y salir por el otro lado. ¡Significa que todavía estamos atravesando el metro, lo que significa que nos estamos acercando al Reichstag! [Y así, los tres se abrieron paso a través de las entrañas del ser serpentino, que permaneció en su lugar, bebiendo toda el agua que lo sumergió en el túnel. La serpiente tenía demasiado dolor para darse la vuelta, su mandíbula inferior colgaba de míseros hilos de carne. Golpeaba contra las paredes del túnel mientras continuaba succionando agua, empujando rápidamente torrentes de ella hacia las espaldas de los tres dentro de su garganta.] Los tres aceleraron el paso, Stannis al frente, sosteniendo la espada brillante para iluminar el camino. Rudol se quedó atrás, recibiendo el impacto de los chorros de agua cada vez más fuertes, absorbiendo las fuertes salpicaduras. Las paredes del interior de la serpiente eran carnosas y rosadas, y

apestaban a cobre, hierro y todo tipo de ácidos.] Stannis: ¿Cuánto mide este maldito gusano? Rudol: Si no me falla el olor, estamos cerca de su estómago. Se pueden oler los ácidos estomacales. [Pronto llegaron al estómago del gusano. Dentro, el trío encontró soldados parcialmente digeridos, restos andrajosos de uniformes y componentes de rifles esparcidos y atascados entre suaves bolsas de carne maloliente. El agua seguía entrando por detrás, acumulándose a sus pies, tobillos y, en cuestión de segundos, a sus rodillas. Stannis mantenía la espada en alto y los dorsales abiertos, Matilda con los brazos en alto y el bate por encima de la cabeza. Rudol bajó la mirada hacia el agua y notó pequeñas ondas adicionales entre el agua que subía que llamaron su atención, mientras una sensación de inquietud surgía en su interior.] Stannis: Matilda, ¿me pisaste la pierna? Sentí algo afilado en la parte posterior del tobillo. Rudol: Stannis. Hay algo en las aguas. [Rudol canalizó su respiración, sintiendo que el agua se separaba de él. Grandes morenas se deslizaban y salían de pequeños bolsillos carnosos en el revestimiento del estómago de la gran serpiente, ¡retorciéndose y dando vueltas en las aguas! Una de las anguilas se aferró a sus dientes y se enroscó alrededor de la pantorrilla de Stannis, clavándole los dientes a través de su bota militar de cuero.] Stannis: ¡Joder! ¡Tenemos que seguir adelante! ¡No puedo meterle 『Frenesi』 a este bastardo, si no quiero que todos aquí, incluyéndome a mí, hiervan vivos por el calor de esta espada! [Rudol se agachó, sintiendo una anguila prendida en su hombro izquierdo, donde aún era de carne. Sintió cómo le hundía los dientes, manchando de rojo las telas interiores de su uniforme con su sangre. Matilda se concentró en mantener la respiración a pesar del olor del revestimiento del estómago de la serpiente, concentrándose en empujar su Ondulación al agua. Hundió los brazos hasta los codos, activando una corriente de energía de Ondulación. Las anguilas en el agua se paralizaron, haciendo clic en su lugar y flotando. Stannis, por desgracia, tuvo la mala suerte de no ser resistente a la Ondulación ni tener piernas robóticas. Se desplomó en el agua y fue arrastrado por Rudol.] Rudol: ¡Stannis, ponme el brazo en el hombro! ¡Sigamos adelante! [Mientras las corrientes de Ondulación en el líquido seguían generando chispas y alejando a las anguilas y otros monstruos acechantes, los tres continuaron moviéndose. El tobillo derecho de Stannis sentía un dolor agudo, empapando el agua con sangre, mientras que el hombro izquierdo de Rudol también se tensaba donde la anguila lo había mordido. El agua seguía entrando a raudales por detrás, subiéndoles hasta las caderas.] Matilda: ¡¿Cuánto más abajo?! ¡El nivel del agua sigue subiendo! Stannis: ¡No puedo... sentir mis malditas piernas! ¡Maldita sea esta Ondulación! Rudol: ¡Mantén el brazo derecho en alto! Necesitamos a Frenesi para iluminar el camino, ¡o nos ahogaremos en la oscuridad! Matilda: ¡Rudol, no podemos bajar más! ¡El agua nos llega a los hombros! ¡Si nos sube al cuello, estamos perdidos! ¡Tenemos que abrirnos paso para salir de la serpiente, ya! Rudol: ¡Pero no sabemos si el resto del túnel está bajo el agua! Mierda... ¿qué otra opción tenemos? [Rudol canalizó su respiración lo más profundo que pudo, dándose la vuelta y usando su Hamon para empujar el agua que casi los sumergió de vuelta a donde vino, creando una pequeña abertura en las paredes internas de la serpiente. Sin dudarlo, Stannis soldó a Frenesi, clavando la espada en las paredes carnosas del estómago de la serpiente. Gruñó y gritó de agonía, agitándose mientras Rudol perdía el equilibrio y la barrera de

agua se derrumbaba, chorros de líquido llenos de anguilas sedientas de sangre volando hacia ellos. Matilda, bate en mano, concentró toda su energía en empujar el palo de aleación por el agua, pulverizando a las anguilas que le disparaban. Stannis continuó clavándose en la carne de la serpiente; las paredes de carne hervían mientras Frenesí cortaba cada vez más profundo, deslizándose hacia la izquierda como una cuchara caliente en un cubo de helado viejo, con precisión y rapidez. Pronto, el costado de la serpiente quedó completamente abierto y el agua del exterior comenzó a entrar a borbotones.] Stannis: ¡Tenemos que nadar! ¡Ahora! [Los tres respiraron profundamente e inmediatamente saltaron y comenzaron a remar para salir del desgarro en la carne de la serpiente, deslizándose por la grieta y encontrándose de nuevo en el túnel. Se podía oír a la serpiente gritar y chillar de agonía a través de las aguas del metro, ahora completamente sumergido. El agua que los rodeaba estaba completamente roja. Rudol mantuvo su ojo izquierdo apretado mientras su ojo artificial se magnificaba y podía ver a través del agua con claridad. Gargarizó la orden: "¡A la izquierda!" Entre dientes mientras comenzaba a nadar, Stannis y Matilda lo seguían con la vista borrosa. La serpiente continuó agitándose y se estrelló contra los lados del metro, mientras Rudol y compañía se pegaban a la parte superior de las paredes. Aunque Rudol y Matilda nadaban bien, Stannis sentía que sus pulmones se tensaban con cada brazada y el dolor en su tobillo seguía aumentando. Se quedó atrás del grupo mientras nadaban, pero esforzó cada fibra de cada uno de sus músculos para seguir adelante. El siguiente pasillo que atravesaron fue una bendición, ya que el túnel submarino tenía una salida. La misma salida que buscaban y por la que luchaban desde el principio. Las aguas estaban llenas de soldados alemanes flotando, armas flotando y restos flotantes de barricadas que la serpiente había atravesado. Matilda y Stannis siguieron a Rudol mientras bajaba la cabeza y nadaba hacia la salida. Mientras Stannis nadaba y sentía que el aire en sus pulmones se agotaba aún más, pronto sintió que las últimas burbujas de oxígeno se rompían y estallaban mientras un dolor agudo le envolvía el brazo derecho. Gritó bajo el agua cuando la morena más grande le agarró la extremidad con las mandíbulas y le clavó los dientes profundamente, envolviéndolo por completo en el brazo. Rudol y Matilda nadaron por el pasillo de la salida, antes de emerger finalmente en una escalera semisumergida, ambos jadeando desesperadamente mientras un aire humeante y lleno de ceniza les llenaba los pulmones.

Rudol: ¡Eso fue terriblemente aterrador! Apenas podía ver nada ahí abajo, deberíamos habernos levantado del suelo con el resto de los soviéticos... ¡Mierda, ¿dónde está Stannis?! Matilda: ¡Pensé que me seguía! Rudol: ¡Stannis... mierda! [Stannis seguía luchando por moverse mientras la anguila le cerraba el brazo con más fuerza. Podía sentir cómo sus músculos se desgarraban bajo su férrea garra mientras el hueso y las venas de su brazo empezaban a menguar. Una inmensa presión le subió a la cabeza al sentir que su brazo derecho se desprendía lentamente del resto de su cuerpo. Solo podía pensar, mientras sentía un dolor similar a la de sus pulmones derritiéndose en su interior, en las heridas que había sufrido en la Cresta de Vimy, la Ofensiva de los Cien Días y todas las demás batallas, aunque tal vez hoy sería una mísera anguila la que lo venciera. Entonces llegó Rudol, quien le arrancó la anguila del brazo y la partió por la mitad con dos poderosos tirones bajo el agua.] Rduol se aferró a Stannis, pateando sus piernas cíborg mientras los llevaba a ambos a la escalera, donde Matilda esperaba con

ansiedad. Rudol se dejó caer, el brazo izquierdo de Stannis lo rodeó.] Matilda: Stannis, tu... Oh, no... [Mientras hablaba, el brazo derecho amputado de Stannis emergió del agua detrás de ellos, desnudo, sin vida y cubierto de sangre. Stannis hizo una mueca de agonía mientras Rudol lo abrazaba, subiéndolo por los escalones. Subieron a regañadientes las frías escaleras de piedra mientras el mundo sobre ellos aún retumbaba con explosiones y disparos. Rudol dejó a Stannis en un par de escalones secos, inclinándose sobre una rodilla mientras Matilda hacía lo mismo, tirando del brazalete del hombro derecho de Stannis para revelar su muñón ensangrentado y supurante donde una vez estuvo su brazo derecho, ahora amputado del bíceps superior. Stannis luchaba por respirar, con la frente perlada de sudor mientras gemía de dolor, aferrándose al muñón.] Rudol: ¡Stannis! ¡Quédate quieto! Mierda... ¡Nunca he visto ni oído hablar de anguilas capaces de arrancarle el brazo a un hombre, y mucho menos de devorar tejido y carne, o de crecer hasta alcanzar un tamaño tan grande como el que nos tragó! Esto es... no. No puede ser... Kars. Era un dios, pero nunca vimos todo lo que podía hacer. Pero Hitler... domina el proceso evolutivo. El titán acorazado. La serpiente y las anguilas. ¡Puede crear vida a su imagen, pues conoce la estructura necesaria para crear seres incluso ficticios! [La mente de Rudol empezó a vacilar al recordar el viejo miedo y trauma de ver a Kars Supremo. Cómo vio con horror cómo le cercenaba el brazo a Joseph, y cómo ahora un poder igual al suyo masacraba a Stannis y lo dejaba inválido. Rudol se sintió abrumado por una emoción indescriptible, una mezcla de culpa y frustración.] Rudol: ¡Yo... yo no... volveré a fallarle a nadie! ¡No puedo! ¡Stannis, dame tu muñón! [Rudol presionó su mano izquierda contra el muñón carnoso del brazo derecho de Stannis, sujetándolo con fuerza.]

Su palma mientras canalizaba su respiración y enfocaba su Ondulación hacia su mano izquierda. Al empujar la energía de Ondulación a través de su palma, la hemorragia se detuvo y Stannis ya no sintió un dolor punzante donde le amputó la anguila.] Stannis: Bueno, al menos el dolor se ha ido. Ahora, avanzamos hacia el Reichsta... Rudol: Tú no harás tal cosa. Perdiste tu arma y tu kukri ahí abajo, y dudo que puedas usar 『Frenesi』 en estas condiciones con tu brazo débil. Matilda y yo continuaremos desde aquí, tienes que volver tras las líneas y comandar a los hombres con Pelmeni y Speedwagon. [Stannis se puso de pie de golpe, con un pequeño destello en los ojos mientras se agarraba el muñón de su brazo derecho con la mano izquierda, aún cubierto de sangre.] Stannis: ¿¡Y dejarlos a ustedes dos más propensos a morir!? ¡Necesitan toda la ayuda posible! Matilda: ¡Y necesitaremos esa ayuda con Pelmen, arrojándole todo lo que tiene al Reichstag y a Hitler! ¡No podemos arriesgarnos a que mueras aquí! ¡Tienes que retroceder y guiar a los hombres! [Stannis apretó los dientes mientras los miraba a los dos. Rudol no quería discutir con su querido amigo, a quien en el fondo empezaba a sentir como un hermano, pero estaba dispuesto a intercambiar palabras tóxicas si Stannis se hubiera mantenido terco. Por desgracia, los colmillos de Rudol permanecieron sellados mientras Stannis asintió con la mandíbula apretada. Los tres, sin dudarlo, subieron la última escalera, llegando a la puerta sellada de la escalera del metro. Rudol metió las manos entre los barrotes de la puerta de acero, abriéndola con facilidad mientras los tres salían, de vuelta a la batalla. Desde la entrada del metro, Rudol podía ver el Reichstag a lo lejos. Pequeños focos soviéticos llegaban en masa desde todas direcciones, seguidos por tanques y camiones de artillería.] Rudol: ¡Ahí está! ¡Podemos avanzar por debajo de esa carretera derrumbada! ¡Entonces

solo queda el Reichstag! ¡Una vez que lo tomemos, Berlín será nuestro, y Hitler ya no podrá esconderse de nosotros! [Justo cuando Rudol dio un paso al frente, un tanque T-34-85, cubierto de pintura roja oscura, salió rodando de la esquina oculta de la calle, disparando contra un edificio cubierto de banderas rojas con esvásticas. De la escotilla, ¡salió nada menos que Robert E. O. Speedwagon!] Speedwagon: ¡Pero Stannis! ¡Has perdido un brazo! ¡Y ustedes tres están mojados! Acabamos de recibir información de que están intentando acceder al metro desde el sur de que los alemanes lo habían inundado, ¡pero me alegra ver que los tres están bien!

Rudol: ¡VeeeeeeeedwaGON! ¡Siempre tienes la costumbre de aparecer de la nada! Speedwagon:
Pelmeni insistió en que quería unirse a sus hombres cuando atacaron el Reichstag. Y bueno, ¡he pasado demasiada vida sentado sin hacer nada y viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos! ¡Hasta Speedwagon puede disparar un cañón de artillería! Rudol: ¡Correcto! ¡Dirige el camino! ¡Stannis, súbete al tanque! Stannis: Mmm, ¿ansiosos por verme al margen? ¡Todavía tengo un buen brazo! Rudol: Bueno, no puedo verte yendo a casa con Elizabeth siendo medio hombre de lo que ya eres, ¿verdad? [La cara de Stannis se sonrojó mientras se agarraba al tanque con su único brazo y se balanceaba hacia arriba.
Speedwagon y Stannis entraron por la escotilla del tanque, cerrándola mientras el tanque comenzaba a avanzar. Rudol y Matilda marcharon por su lado izquierdo.] Matilda: Parece que los soviéticos tienen el Reichtag casi rodeado. ¿Estás nervioso? Rudol: No estoy nervioso por luchar o morir. Pero no estoy seguro de a qué nos enfrentaremos. Hitler es un perro más desquiciado que Kars, creando bestias míticas. Lo que queda de mi columna vertebral, aún firme, se estremece al pensar en un hombre con creencias raciales como las suyas. En qué seres podría crear, o en qué podría convertirse, para continuar su exterminio de quienes no eran arios. Kars solo quería dominar, pero... Hitler... Matilda: La grandeza humana reside en tener el coraje de enfrentar los propios miedos. ¿No es ese tu dicho favorito? Rudol: Los propios miedos. Cierto. La verdadera grandeza humana. La grandeza humana para superar cualquier amenaza.

En cuestión de una hora, las fuerzas soviéticas y de la Fundación Speedwagon habían establecido un perímetro, impidiendo el acceso al Reichstag de cualquier apoyo o refuerzo externo. Miles de soldados aliados ocupaban partes de la ciudad de Berlín mientras los alemanes caían rápidamente. Su coraje y determinación
flaqueaban a medida que los rumores de que los más destacados del Alto Mando optaban por el suicidio o la
huida llegaban a los alemanes, que controlaban la ciudad entre las bocanadas de humo y el material humeante.
Los soldados alemanes se sentaban a lo largo de las hileras de edificios que rodeaban el Reichstag, mientras los soviéticos y el personal de la Fundación Speedwagon los retenían para que se rindieran. Mientras el tanque de
Pelmeni avanzaba, con Rudol a su lado y su cañón de torso expuesto, los hombres destrozados de la Wehrmacht y las SS permanecían de brazos cruzados mientras susurraban a sus filas y a las filas de rendidos. *Stroheim está aquí, Stroheim aún vive. Stroheim, Stroheim, Stroheim.*

Stroheim. Un nombre que era una sinfonía de susurros, mientras un fantasma que murió en Stalingrado acechaba al Reich desde Normandía hasta su hogar. El Reichstag se erguía orgulloso, con su antiguo aspecto, mientras el recinto estaba rodeado por guardias de honor de las SS que luchaban hasta el último aliento, armados hasta los dientes con cualquier arma a su disposición, desde la mejor arma alemana hasta rifles improvisados de metal viejo.
y madera podrida. El camino principal a la entrada del Reichstag estaba cubierto de barricadas, torretas, cañones de artillería y feroces soldados lanzando granadas tan rápido como los soviéticos podían marchar con sus botas. Tras el perímetro cercano, el T-34-85 pintado de rojo sangre disparó un tiro al techo del Reichstag, haciendo estallar el emblema de la esvástica en una explosión roja llameante. Rudol, Speedwagon, Matilda y Stannis estaban de pie detrás del tanque, observando cómo oleada tras oleada de soviéticos golpeaban la línea de defensa del Reichstag. Pelmeni salió del tanque de un salto, con el puño alzado en el aire triunfalmente. Pelmeni: ¡BWAHAHAHAHA! ¡QUEMEN, BASTARDOS! ¡LA MADRE RUSIA Y SUS ESTANDARES LES ENVÍAN SALUDOS, PERROS FASCISTAS! [Rudol miró a Pelmeni desde abajo, rechinando los dientes sutilmente mientras centraba su atención en Speedwagon.] Speedwagon: Envié a Leonardo a investigar la posible ubicación del búnker del Führer, pero no tengo ni idea de si el Führer aún acecha en Berlín. Rudol: No, está aquí, claro. ¡Fue uno de sus descendientes quien le arrancó el brazo derecho a Stannis! No lo dudo ni por un momento: está aquí. No
sé dónde, pero está en Berlín. Domina el proceso genético. Puede crear cualquier cosa. Speedwagon: ¡¿Cualquier cosa?! ¡Dios mío! ¡Mierda! ¡No podemos dejar que salga vivo de esta ciudad! ¡Me he reunido con el Sr. Hitler numerosas veces en muchos acuerdos y conferencias, y nunca he visto a un conquistador sediento de sangre tan fanático como él y sus seguidores! [Los soviéticos machacaron las defensas, con oleadas de grupos de seis, doce y dieciocho tanques que invadieron los cañones y torretas,
tanto de dos como de una sola tripulación. Los tanques continuaron disparando contra el Reichstag y sus alrededores, mientras los gritos de agonía y las órdenes descontentas de los soldados alemanes restantes

y sus compañeros resonaban entre el mar de explosiones y gritos soviéticos. Los cuatro seguían mirando el Reichstag, ardiendo en llamas y humo, mientras se dirigían desde detrás del tanque hacia la línea del frente, donde Rudol sentía en su corazón el redoble de los tambores del alma y su mente escribiendo su obituario. No había vuelta atrás.] Rudol: Stalingrado. Normandía. París. Renania. Leipzig. Berlín. Todo conduce a esto. Matilda: Después de todo el sufrimiento y el derramamiento de sangre, todo el caos y la desorganización. Stannis: Destrucción por toda Europa y el resto del mundo, el derrumbe de tierras que una vez se creyeron inmortales. Speedwagon: Todo se reduce a esto. Rudol:

Que la destrucción de Alemania de hoy sea su renacimiento de mañana. [Justo cuando Rudol von Stroheim dio un paso al frente, el techo del Reichstag explotó, y de él surgió Adolf Hitler, montado en un dragón. El ser negro y escamoso extendió sus alas, con una envergadura y anchura tres veces mayores que las del propio Reichstag, mientras rugía hacia el cielo y escupía llamas azul claro. Su vientre

escamoso brillaba con un rojo intenso, y sus ojos estaban inyectados en sangre, con esvásticas como pupilas. Sobre su cuello, se alzaba Hitler, vestido únicamente con pantalones y botas militares, y con la Piedra Roja de Aja alrededor del cuello, sin camisa, mientras permanecía desafiante, flexionando sus jugosos y gruesos bíceps con una sonrisa psicótica. El dragón inclinó su cuello hacia abajo, escupiendo llamas azules y ardientes sobre el Reichstag y sus alrededores, quemando sin piedad todo y a todos en el recinto y a su alrededor, ya fueran serviles o soviéticos. Rudol, Matilda, Stannis y Speedwagon saltaron hacia atrás, corriendo sobre sus traseros y pedaleando contra el sucio camino mientras la llama azul lo quemaba todo. Los alemanes en el edificio gritaban mientras la llama les quemaba la carne, los soviéticos salían corriendo por la puerta principal por la que habían entrado, en llamas y arañando sus uniformes, luchando por quitarse las prendas ajustadas que los asaban vivos. Matilda miró al dragón con total incredulidad. Lo que habían enfrentado en Normandía y Leipzig era extraño y sobrenatural, pero solo podía observar con absoluto terror cómo Hitler derretía filas enteras y grupos de soldados como si fueran pergamino viejo en la llama de una lata. Stannis miró al dragón con asombro y sorpresa mientras se agarraba el muñón de su brazo derecho, como para un hombre que podía sobrevivir a todo y lo había hecho hasta ese momento, Stannis sintió por primera vez en esta guerra que realmente podría morir en el campo de batalla. Rudol sintió que el sudor le perlaba la cabeza mientras escalofríos le hormigueaban en la piel y su respiración se volvió entrecortada y forzada, con un nudo en la garganta. Esto era de lo que

Adolf Hitler era capaz en su forma final. Si Rudol y la fuerza de los aliados no lograban derrotarlo aquí, entonces el mundo estaría perdido. ¿Y Speedwagon? Speedwagon no hizo más que gritar mientras su alma se cagaba encima.] Speedwagon: ¡No tenemos dragones, ni ninguna otra brujería que se pueda comparar con su ser! ¡Es inigualable, desquiciado, indestructible! Rudol: ¡Tonterías! ¡El Hamon nos ha traído hasta aquí! ¡No podemos sentir miedo, y no podemos dejar que nos falle la respiración! [Hitler se paró sobre el dragón desafiante mientras este batía sus enormes alas para mantenerse en el aire, bloqueando el sol de la tarde cuyos rayos se filtraban a través de pequeñas aberturas en el cielo de humo

y nubes.] Hitler: Der Mensch, ist bose. El hombre debe ser mejor y más fuerte. Así es. He ascendido más allá de lo noble y lo bueno, ¡y ningún hombre ni mito puede dejarme de lado! Rudol: ¡Graaaaaagh! ¡Un verdadero guerrero no se acobarda tras bestias legendarias! ¡Abandona el dragón que pisas y enfréntate a
mí cuerpo a cuerpo!
Hitler: ¿Jo-oh? ¿Rudol Von Stroheim? ¿El fantasma de Stalingrado? Masacraste a mis muchachos. Himmler, Goering, Muller. ¡No me dejaste nada que enterrar! ¡Masacraste a quienes construyeron la prosperidad para que Alemania resurgiera de las cenizas! Rudol: ¡¿Regresar de las cenizas?! ¡¿Las cenizas de la Primera Gran Guerra o las cenizas de las sociedades y sus pueblos que aplastaste y quemaste?! ¡Tu locura termina hoy, Adolf, y un hijo de Alemania será quien imparta verdadera justicia! [Rudol se mantuvo de pie, orgulloso y desafiante, cruzando miradas feroces con Adolf, quien permaneció inmóvil sobre su dragón. Stannis respiró hondo, de pie junto a Rudol, Matilda e incluso Speedwagon siguiéndolo. Pelmeni, aún en su tanque, enfocó la mira del cañón del tanque en el dragón, listo para disparar. Stannis chasqueó los dedos de su mano izquierda, invocando a "Frenesi" y sosteniendo la espada fantasma al rojo vivo a su costado. Matilda apretó su bate, llenándolo de Hamon, insegura de si su falta de forma cíborg o espada llameante sería de mucha ayuda en esta batalla, ¡pero su coraje y su ingenio no podían fallarle! Speedwagon temblaba mientras agarraba su bastón, ¡pero incluso él sabía que tenía que hacer lo que pudiera en su vejez!] Hitler: Entonces. ¡Rudol Von Stroheim, sé el último obstáculo a superar antes de que pueda consolidarme como amo de razas y civilizaciones! [El dragón comenzó a descender, clavando sus cuatro patas con garras en el suelo frente al Reichstag. Pelmeni disparó un tiro desde el T-34-85, el proyectil impactó directamente en el cráneo del dragón. Aunque sus escamas se agrietaron ligeramente, rugió mientras se recomponía con facilidad. Speedwagon se retiró detrás de un edificio de ladrillos junto a dos soldados de la fundación SPW, mientras que Stannis y Matilda corrieron hacia la derecha, y Rudol hizo su carga directa hacia adelante, junto a un grupo de diez soldados. Rudol echó los brazos sobre su cabeza cuando las balas infundidas con Hamon se estrellaron contra el dragón, sin hacer absolutamente nada.] Rudol: ¡Mierda! ¡El dragón parece no verse afectado por el Hamon, y las explosiones más fuertes solo dañan su armadura! [Matilda intentó golpear el costado izquierdo del dragón, su bate infundido con Hamon no hizo nada más que crear una pequeña chispa y un destello cuando golpeó sus escamas negras azabache. Stannis, con su brazo débil, lanzó 『Frenesi』 en su costado, derritiendo las gruesas escamas del dragón El dragón instintivamente agitó su cola, rematada con una bola de escamas aglomeradas y espinas endurecidas, hacia los dos. Matilda se agachó y se deslizó bajo el dragón, mientras Stannis se tambaleaba hacia atrás, esquivando por poco la bala que se estrellaba contra el suelo. Pelmeni gritó órdenes a dos de sus hombres para que transmitieran el mensaje de llevar todo lo que tenían en Berlín y sus alrededores al Reichstag.] Stannis: ¡Maldita sea la inválida! ¡Goldstar, este dragón sigue escupiendo llamas por todas partes! ¡A ver si puedes subirte a su lomo!
El dragón seguía exhalando llamas azules por todas partes, incendiando calles enteras mientras el fuego arrasaba las carreteras y todas las estructuras de madera cercanas. Rudol permanecía agachado y caminaba lentamente detrás del tanque de Pelmeni, que seguía disparando al dragón en vano. Un

francotirador de la Fundación Speedwagon le disparó a Hitler en la frente, que él simplemente olfateó, y escupió una bala cubierta de moco con extrema fuerza, disparándola desde su casa mientras se clavaba en la frente del francotirador a metros de distancia. Hitler: Mmm. Será mejor que me alimente pronto. Aunque este cuerpo mío es realmente poderoso, ¡necesito sustento constante para alimentar mi hermosa forma aria! Hitler saltó por el cuello del dragón y de su cabeza al suelo quemado y en llamas. Mientras el dragón se retorcía la cabeza para seguir escupiendo llamas a los hombres que intentaban cargar desde el

oeste, Hitler apretó las manos para que le brotaran cuchillas de hueso de ambos antebrazos y se abalanzó con paso rápido hacia la oleada de soldados soviéticos y de la Fundación Speedwagon que se aproximaba. Se abalanzó sobre ellos con facilidad, decapitando a dos y bebiéndolas en segundos, antes de abalanzarse sobre un ruso que empuñaba un hacha, clavándole la boca en el hombro. Su lengua se clavó en el soldado, bebiéndolo en segundos. El pálido cuerpo del hombre se desplomó al suelo mientras

Hitler observaba al resto de los soldados con una sonrisa psicótica. Rudol miró desde detrás del tanque, abriendo su arma de torso mientras cargaba contra Hitler y disparaba. Hitler giró la cabeza como un búho, las cuchillas de hueso de sus brazos moviéndose a la velocidad de la luz, destripando todas las balas de Rudol en el aire. Hitler saltó en el aire, dando una voltereta mientras inflaba el pecho hacia el grupo de soldados que le disparaban. De su pecho salieron disparadas docenas de afiladas espinas, atravesando a los soldados como si no fueran nada y segando a sus víctimas como flechas disparadas por arqueros en un movimiento destinado a tapar el sol. Hitler aterrizó suavemente sobre sus pies y se giró para encarar a Rudol.] Hitler: Y así comienza. Alemania se alzó, y luego cayó. Luego se alzó, y justo cuando casi volvió a caer, seré YO quien la eleve a la grandeza absoluta, ¡para siempre! Rudol: Sí, Alemania se alzó. No por ti, un loco austriaco. ¡Se alzó por el triunfo de la voluntad del granjero! ¡El panadero! ¡El soldado, el herrero y el obrero! ¡No importa de dónde vengan, qué sangre corría por sus venas o a qué dioses adoraban! ¡Ellos y sus antepasados construyeron esta tierra de todos modos! Hitler:

¿La construyeron o pusieron cimientos inestables para que, cuando la estructura se derrumbara, su culpa quedara sepultada en la historia? ¡Lo que hice, lo hice, y hago, únicamente en nombre de Alemania!

Rudol: ¡Yo

también!

[Rudol acusó *Overdrive de plata* en sus manos, cargando contra Hitler. Hitler agarró ambos

metálica brazos de Rudol.

[Manos, sujetándolas y empujando hacia atrás con el mínimo esfuerzo, bloqueándolos a ambos en una posición inmóvil.] Hitler: ¡Necio! Soy un Dios. He logrado dominar las razas. ¡Tu inocencia, tu ignorancia! Se ha alimentado del tiempo pasado con judíos, anglosajones y perros, capitalistas y comunistas por igual. Masacraste a tus compatriotas, traicionaste a todos tus conocidos, te aliaste con los peores enemigos de esta nación, ¿y para qué?! Rudol: ¡Por un mañana mejor! Por este país. Por el mundo. Por la humanidad, ¡y por el verdadero triunfo de la voluntad! [Rudol golpeó a Hitler, golpeándose la nariz con la frente con un cabezazo sorpresivo, haciendo que los ojos del Führer se pusieran en blanco. Rudol saltó hacia atrás, canalizando su respiración y sintiendo cómo su Ondulación formaba una sinfonía dentro de él mientras se abalanzaba sobre su antiguo Führer, desatando la Sobremarcha Amarilla de Luz Solar. Justo cuando estaba a punto de atacar, un destello de llama azul obligó a Rudol a contener la mano y retroceder, deteniendo su golpe cargado de impulso. El dragón se lanzó hacia adelante, mientras Hitler se agarraba a su cuello y volaba de vuelta a la seguridad de los cielos llenos de humo. Sin embargo, Rudol apretó los puños no por frustración, sino por ánimo.] Rudol: Te vi poner los ojos en blanco y huir de mí, Hitler. No eres un verdadero Dios. [Stannis alcanzó a Rudol,

Matilda lo siguió junto a dos soldados de la fundación SPW. Observaron cómo Hitler se retiraba a las nubes del cielo a lomos de un dragón, en medio del humo. Las fuerzas soviéticas y de la Fundación SPW de toda la ciudad comenzaron a concentrar sus fuerzas hacia el Reichstag, trayendo sus morteros, cañones de campaña, tanques y camiones cohete.] Matilda: Tenemos hasta la última arma y pieza de fuego antiaéreo que tenemos para venir aquí, la única pregunta es, ¡¿qué demonios puede detener a un dragón?! Stannis: "Frenesi" puede derretir sus escamas, ¡por desgracia las anguilas me quitaron el brazo bueno! Necesitamos algo que arda con la intensidad del sol y que sea lo suficientemente grande como para derretir un dragón de golpe. Rudol: ¡La Ondulación puede fundirse en metal, así que necesitamos un arma que dispare artillería imbuida de Ondulación! ¡Soldado, ¿cuál es la mejor arma que tenemos?! [El soldado de la SPW, presentándose como Alphonse, habló.] Alphonse: ¡Tenemos un cañón QF de 25 libras, mayor Silverman! Rudol: ¡Entonces tráiganlo! ¡Tenemos que derribar al Führer y a su dragón del cielo! [Mientras las fuerzas de abajo se concentraban en preparar sus armas y posiciones entre las calles iluminadas por las llamas del dragón, Hitler se elevó sobre las nubes con su dragón, contemplando el radiante cielo de enero. Se irguió, frotándose la nariz magullada mientras esta se arreglaba y volvía a su lugar.]

Hitler: ¡Qué tonto! ¡Qué tonto soy! Este cuerpo mío tiene las habilidades, la destreza y la invencibilidad para conquistar este mundo y las estrellas, ¡¿y aun así un cubo de tornillos me humilló tanto?! ¡Grrr, no debo ser arrogante ahora! Esta misma arrogancia me costó el Frente Oriental. Me costó la Operación León Marino. Me cuesta incontables noches de sueño... ¡Donde podría haber soñado con queso! Me costó a Himmler, Goebbels y Müller. No puedo permitir que el Reich aguante más humillaciones. Debo cimentar... mi... ¡PODER! [Hitler se agachó, presionando sus manos contra el dragón y hundiendo sus

dedos profundamente en las grietas entre sus escamas. El dragón rugió mientras comenzaba a descender, atravesando las nubes grises de humo hacia la ciudad, escupiendo llamas directamente hacia abajo.]

Rudol: ¡Mierda! ¡Aquí viene otra vez! ¡Cúbrete! [Rudol y Stannis se agacharon tras una pequeña trinchera en el camino, mientras Matilda se refugiaba en la misma casa de ladrillo desde la que Speedwagon vigilaba. El dragón escupió llamas más grandes y calientes que nunca, envolviendo las calles en llamas incandescentes. Los cañones y armas instalados fueron aniquilados al instante, mientras muchos alemanes, soviéticos y soldados de la SPW se quemaban vivos en cuestión de segundos. Rudol y Stannis se agacharon mientras las llamas volaban sobre sus cabezas, antes de observar en silencio cómo el dragón volvía a volar, escupiendo llamas sobre las calles y tejados cercanos donde los soldados aliados habían intentado instalar cañones antiaéreos y morteros.] Rudol: ¡Tenemos que acabar con ese dragón! ¡Mientras el demonio volador siga rondando los cielos, Hitler estará fuera de nuestro alcance! ¿Queda alguna arma en pie? Stannis: ¡Una justo ahí! Una de las de 76 mm sigue intacta. ¡Soldados, al cañón, ya, ya, ya! [Rudol, Stannis y tres soldados de la fundación SPW corrieron hacia el cañón solitario, apoderándose de él mientras el dragón rugía en el cielo, elevándose hacia su posición.] Rudol: ¡CARGUEN EL ARMA Y PONGAN LA MECHA, YA! ¡TENEMOS MUY POCAS DISPAROS! [Rudol sostuvo el arma con las manos, llenándola con Hamon mientras los dos soldados la cargaban. Stannis manipuló la mecha, mientras el otro soldado apuntaba. Rudol continuó canalizando su respiración y energía hacia los cañones mientras el dragón descendía aún más, con Hitler sobre su lomo. Cuando el dragón abrió la boca, no había rastro de llamas azules que pudieran conjurarse de su vientre.] Stannis: ¡FUEGO! [Un disparo de artillería con Hamon salió disparado del cañón de 76 mm. Matilda y Speedwagon observaban desde el segundo piso de la casa de ladrillo que los albergaba, junto a Pelmeni y el resto de los soldados. El único disparo se elevó en el aire, cubierto de chispas doradas. El dragón, apuntando su boca hacia el disparo infundido con Ondulación, lo barrió a un lado con sus enormes alas, mientras lanzaba la Ondulación.

¡Un disparo infundido cayó hacia donde había venido con un rápido giro!] Rudol: ¡BWAH! ¡TODOS, A

CUBIERTO! [Mientras Rudol y los soldados volvían a la trinchera, deslizándose en un montón mientras el disparo devuelto hacía estallar el tanque, Matilda y Speedwagon subieron a la azotea del edificio de ladrillo, donde los restos humeantes de los soviéticos intentando disparar morteros salpicaban todo el espacio con ceniza y carne carbonizada, cuyo olor subía por la nariz de Matilda y le hormigueaba la garganta. Sin embargo, la providencia los bendijo, pues aún quedaba un solo mortero, con su munición en una pequeña bolsa junto a los restos de un soviético con la mitad de su cuerpo intacto y la otra mitad derretida en el techo de piedra.] Matilda: ¡Speedwagon! ¡Tenemos que dispararle al dragón! Speedwagon: ¡P-Pero Matilda! ¡Vimos que la artillería no puede herir al dragón! ¡Solo algo tan caliente como el sol puede quemar sus escamas! Matilda: El Scarlet Spitfire Overdrive de Rudol solo está al rojo vivo, mientras que la espada de Stannis está lo suficientemente caliente, ¡pero está limitado por su brazo! Por supuesto que no podemos derribarlo, ¡pero podemos distraer al loco que lo monta! Soy judío,

y tú eres un hombre que lo menospreció con tu papel en esta guerra. Speedwagon: ¡¿Quieres decir que nos
estás usando como cebo?! ¡Uaaaaaaaaah! Me prometí a mí mismo que sería de ayuda, ¡pero esto?! Pasé de ayudar a Jonathan a derrotar a un vampiro, a Joseph a derrotar a un vampiro, a Rudol a derrotar a un vampiro ¡MONTANDO UN DRAGÓN! ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué tuve que ir y convertirme en millonario? [Mientras Matilda y Speedwagon cargaban el mortero, el dragón se abalanzó sobre el campo de batalla una vez más, pasando las ruinas humeantes de Berlín que había prendido aún más fuego. Los
ciudadanos que se agazaparon en sus casas y quienes intentaron huir de la batalla no pudieron hacer nada mientras su Führer los quemaba en sus casas, sus caminos, sus camas. Mientras los soviéticos y los soldados de la Fundación SPW seguían disparando desde los tejados y las calles, Hitler seguía desatando
llamas azules sobre ellos.] Stannis: ¡Sigue quemando a los hombres de la ciudad! ¡No podemos dejar que ese maldito dragón destruya nuestro frente! ¡Si colapsamos, toda esta invasión habrá sido en vano! Rudol: ¡No queda ninguna arma en pie! Mi Sobremarcha Ultravioleta tiene un alcance limitado, y la luz ultravioleta no servirá de nada contra un vampiro que ha conquistado el sol, ¡y mucho menos contra un dragón! ¡Solo "Frenesi" puede quemar sus escamas! [La mente de Stannis, dedicada a conjurar estrategias militares y planificar el movimiento neto en el campo de batalla, decidió levantar el brazo izquierdo, sosteniendo a "Frenesi" como un faro.] Rudol: ¡¿Qué estás haciendo?! Stannis: ¡Creando un faro de luz para que "Dios" nos vea! ¡Ponte detrás de mí, Rudol! ¡Cuando ilumine el cielo con la luz del sol, el Führer y su dragón no podrán verte saltar por los aires! [«Frenesi» iluminó la trinchera donde se escondían los soldados, ¡lanzando una luz tan brillante como el sol hacia el cielo! Hitler se giró sobre su dragón e inmediatamente comenzó su descenso por la trinchera. El dragón abrió la boca, escupiendo llamas azules por la larga trinchera. Aunque los otros soldados...

Mientras salía de la trinchera para evitar el fuego del infierno, Stannis mantuvo su posición, sosteniendo 『Frenesi』 Rudol: ¡Nuestro plan original no va a funcionar! ¡Nos estamos friendo vivos en esta trinchera! Stannis: Y así es. ¿Algunas últimas palabras, loco? Rudol: ¡Baja tu espada y deja que la luz nos proteja! [Stannis embistió a Frenesi contra el suelo de la trinchera, disparando un destello cegador que irradiaba un calor tan intenso como el sol. Rudol levantó los brazos y colocó los codos sobre los hombros de Stannis, canalizando hasta la última pizca de energía de Hamon que tenía hacia la luz frente a ellos. El dragón cabalgó hacia la luz, Hitler sin hacer nada para cubrirse los ojos.] Hitler: ¿Así que estos completos idiotas creen que pueden cegarme mientras llueve fuego sobre ellos? Qué estúpidos, no saben que la luz es la peor defensa contra el más inamovible de los obje- [Las siguientes palabras de Hitler se atascaron en su garganta cuando el dragón que había montado chocó contra la sólida barrera de luz, alimentada y atada por Hamon. Stannis hundió a Frenesi en el suelo, expulsando una luz cegadora mientras Rudol alzaba las palmas y usaba la Ondulación para unir todas las partículas de luz y átomos, formando una barrera delgada e indestructible. El cuello del dragón se quebró por la fuerza del impacto,

desplomándose en la trinchera. El Führer salió despedido del dragón al ser arrastrado por el aire. Rudol saltó y asestó al Führer un potente derechazo en la mandíbula, impulsado por la Sobremarcha de Plata Metálica, enviándolo al suelo abrasado más allá de la trinchera. Matilda y Speedwagon observaban desde arriba, sobre el tejado del edificio de ladrillo, cómo Stannis ensartaba a «Frenesi» en la cuenca del ojo derecho del dragón, mientras la bestia gritaba sin poder hacer nada más, paralizada desde la parte inferior del cuello por el impacto contra la barrera de Hamon.] Matilda: ¡Lo lograron! Speedwagon: ¡Dios mío! ¿Cómo lo hicieron? ¡Ese destello brillante salió de la nada! [Rudol corrió hacia Hitler, quien aterrizó hecho un ovillo en el suelo carbonizado. Sin dudarlo, Rudol sintió la sinfonía entre su Hamon y su ser hacer clic como un interruptor, desatando Luz Solar Amarilla.

¡A toda marcha otra vez! La ráfaga de puñetazos solares impactó en el pecho, la cara, los brazos y las piernas del Führer. ¡Una ráfaga de puños impactó a Hitler, enviándolo a volar hacia atrás! Hitler aterrizó de espaldas con un ruido sordo, poniéndose de pie con un movimiento rápido. Sus ojos, cargados de una mirada psicótica, miraban fijamente a Rudol, quien permanecía desafiante. Stannis estaba al lado de Rudol, con 『Frenesi』 bajado en su mano izquierda. El dúo de alemán e inglés sonrió con suficiencia al Führer.] Rudol: ¡Para alguien sin brazo, te estás portando bastante bien! Stannis: Bueno, no puedo dejarte toda la gloria, ¿verdad, Chromedome? Matilda: ¿Quiénes son ustedes dos para hablar de acaparar la gloria? ¿Siempre tengo que interrumpir para hacerme notar? [Matilda se unió al dúo, bate en mano, cargada con Ondulación.] Rudol: ¡Muy considerado de tu parte unirte a nosotros! ¡Siempre podríamos usar una mano extra para compensar a la que perdimos! [Rudol le dio un codazo a Stannis mientras Hitler se agachaba, agarrando la Piedra Roja en su mano.] Hitler: No puedo dejar que estos perros me derroten... No aquí... no ahora... Esta Onda con la que me humillan, ¡debo hacerla caer sobre ellos diez... no! ¡Cien veces! ¿Quién dice que yo mismo no puedo usarla? A menos que... [Hitler se clavó la piedra en la cuenca del ojo derecho, mientras Rudol y los dos a su lado observaban con disgusto. La Piedra Roja de Aja, ahora en el lugar del ojo derecho de Hitler, brilló e irradió un ruido al comenzar a chispear y relucir.] Rudol: ¿Qué es...? ¡OH NO! ¡DEBIÓ HABERLO DESCUBRIDO! Hitler: ¡Así es, imbécil! ¡Soy un DIOS! ¡Tu Onda fue fácil de descifrar para un ser que puede crear cualquier cosa! ¡Debo decir que me sorprendo a mí mismo con cada momento! ¡Ahora ESTO! ¡ESTE ES EL MAYOR SUCIEDAD! ¡Creo que celebraré esta victoria con algo de alimento! [Mientras Hitler hablaba, canalizó su atención hacia sus venas y entrañas, modificando los compuestos químicos dentro de él. En segundos, metanfetamina, cocaína y todo tipo de opiáceos corrieron por las venas y la sangre del Führer, desencadenando una euforia tanto metafórica como física. Las pupilas de Hitler se dilataron mientras el blanco de su único ojo se volvía rojo sangre. Entonces, un poderoso disparo de Ondulación del Ojo Rojo de Aja lanzó una ráfaga de luz arcoíris infundida de Ondulación hacia el trío. Los tres, a pesar de retroceder arrastrando los pies, fueron lanzados hacia atrás por la fuerza de la explosión. Rudol se puso de pie y recuperó la compostura de su entorno, al notar que Hitler se acercaba amenazadoramente a ellos.] Hitler: ¿Hoh? ¿Ya te atreves a enfrentarte a mí? ¿Incluso después de presenciar lo que mi Ondulación puede hacer? [Mientras Hitler hablaba, Stannis y Matilda se pusieron de pie, observando con incredulidad y curiosidad respectivamente cómo Rudol se acercaba a Hitler.]

Rudol: ¿Por qué no me acercaría a ti? ¡Solo había visto a Hamon tan potente una vez! ¡Una energía tan caliente que podría derretir la carne de un hombre! Solo hay un problema. [Rudol se quitó la chaqueta de la Fundación Speedwagon, revelando su brazo de metal. Su torso. Sus manos.]

Rudol: No soy de carne y hueso como usted, Sr. Hitler. Soy una máquina. Creado por el intelecto alemán, construido por médicos e ingenieros alemanes. ¿Desea ver la verdadera personificación de Alemania? ¿Su espíritu y los nobles rasgos que la humanidad misma debería, y comparte? Mírela. Tras este corsé de acero, ¡se esconde la verdadera venganza! ¡Justicia! ¡Ahora enfrénteme, pues en este día los cielos nos protegen y no perdonarán su rebelión contra el espíritu humano! [Rudol cargó con Ondulación, desatando una ráfaga de Sobremarcha Amarilla Luz Solar. Hitler cargó con su Ondulación de todos modos, ejecutando su propia versión de Sobremarcha Amarilla Luz Solar, mucho más fuerte que la de Rudol, pero Rudol se mantuvo en pie con la mayor destreza posible. Ambos intercambiaron golpes, conectando puños con puños mientras la Ondulación en sus manos se anulaba mutuamente, enviando chispas y destellos de luz por todas partes.] Matilda observó desde corta distancia cómo los dos chocaban sus puños a la velocidad del rayo.] Matilda: ¡No puedo golpearlo así! Mi Hamon no es lo suficientemente fuerte como para entrenar con el de Rudol, y mucho menos con el de Hitler. ¡Necesito encontrar una manera de nivelar el campo de juego! ¡La Piedra... eso es todo! ¡Necesito tener la Piedra Roja de Aja en mi poder! Pero cómo arrancársela del ojo... [Mientras tanto, Stannis se colocó en posición y rodeó el perímetro en el que luchaban los dos, con 『Frenesi』 en mano y apuntando mientras luchaba por encontrar el momento preciso para atacar. Si pudo golpear a Hitler con una espada tan caliente como el sol, seguramente ni siquiera un ser divino podría soportar quemarse contra algo tan caliente como el sol! Stannis todavía apretaba los dientes y fruncía el ceño, enojado por la falta de brazo
derecho disponible. Hitler lanzó una poderosa descarga de luz infundida con Ondulación desde la Piedra Roja alojada en su ojo, Rudol agachándose por los pelos cuando el rayo concentrado impactó en el T-3485 rojo sangre, abriéndole un agujero en una fracción de segundo.] Hitler: ¡¿Ya tienes suficiente de mí, cubo de virotes?! ¡Eres tan contundente como la bala disparada de un rifle, pero nunca serás tan afilado como la bayoneta para usurparme! [Rudol continuó blandiendo sus puños alimentados con Ondulación hacia el Führer, sin importar cuánto pudiera esquivarlo y retroceder en el momento justo. Rudol no
sentía más que rabia y determinación: desgarrar los recuerdos de aquellos días cada vez más lejanos. Mientras retrocedía golpe tras golpe, patada tras golpe, solo podía sentir el humo del aire y cómo se sentía igual que el humo del volcán: cómo la humedad de su sudor le corría por la frente y los hombros como la niebla del océano. Rudol mantuvo la respiración constante mientras continuaba lanzando sus puños contra el Führer. Si no lograba mantener la respiración, ¡el miedo lo consumiría! Rudol entrenó con un hombre tan poderoso como el ser supremo, ¡pero su respiración no flaqueó ni le falló! El sudor que le perlaba la frente y el humo que perfumaba el cielo pronto lo insensibilizaron al sentir la adrenalina y la concentración interior combinarse con su Hamon. Los ojos de Rudol estaban llenos de una dura determinación que incluso Hitler, por un instante de locura, se detuvo a contemplar. Nada podía hacer que Rudol von Stroheim se desviara del rumbo en el que se encontraba. Hitler asestó un fuerte
golpe impregnado de Hamon a Rudol.

El lado derecho, clavándose profundamente en el cargador y el cañón de su arma de torso. Rudol tosió un pequeño chorro de sangre, antes de clavar su dedo índice izquierdo en el ojo aún carnoso de Hitler, moviendo su dedo mecánico en un intento de arrancarle la vista al Führer. Ambos se mantuvieron en su lugar antes de que Hitler convirtiera su brazo derecho en un tentáculo de kraken, saltando hacia atrás y golpeando a Rudol en la cabeza, enviándolo de vuelta. Stannis contraatacó, levantando a "Frenesi" sobre su cabeza mientras cercenaba el brazo del kraken. Hitler gritó al sentir su brazo derretirse con el calor abrasador del sol, ¡pero solo por un instante! En cuestión de segundos, su brazo amputado se regeneró y la masa tentacular se desintegró en la nada. Stannis golpeó con su brazo débil, fallando por poco mientras Hitler retrocedía valsamente. Matilda también comenzó a avanzar a paso lento, bate en mano y llena hasta el borde de Hamon mientras saltaba en lo alto, lista para abalanzarse. Rudol hizo su arremetida desde la derecha con Metal Silver Overdrive alimentando su puño derecho, mientras Matilda se precipitaba desde la izquierda!] Hitler: ¡Rodeado por todos lados y viniendo hacia mí a la velocidad del rayo! ¡No importa! ¡Me aseguraré de que te ocupes de ti primero! Si te atreves a ensartarme, bueno, ¿qué tal esto? [Hitler flexionó su brazo derecho, ¡una cuchilla afilada como una navaja sobresalía de la parte superior de su antebrazo! ¡Con la velocidad de disparo de un leopardo, levantó la cuchilla de hueso del antebrazo, cubierta de cuchillas giratorias como aletas de tiburón, sobre la cabeza de Stannis! ¡El brazo izquierdo de Stannis le falló, su músculo dolorido ya que no pudo encontrar en él para levantar 『Frenesi』 para bloquear el ataque que se aproximaba de Hitler!] Hitler: ¡Ahora, los abriré desde los sesos hasta las pelotas para ver de qué están hechos, infrahumanos! Tal vez con mi recién descubierta comprensión de la anatomía de tu pueblo, pueda rectificar los errores del Señor y crear un nuevo mundo de arios, ¡conmigo mismo como su timón! ¡YO! ¡YO SERÉ EL NUEVO SEÑOR DEFINITIVO DE ESTE MUNDO! Rudol: ¡Stannis, cuidado! [Rudol cambió de ritmo y corrió hacia Stannis. Disparó su mano izquierda, golpeándolo con un puño proyectil. El golpe envió a Stannis de costado mientras Hitler bajaba su espada, cercenando la pierna derecha de Stannis de un tajo rápido. Stannis rodó hacia atrás mientras caía al suelo cubierto de ceniza, gritando de agonía mientras la sangre se derramaba de su pierna recién cortada. Matilda atacó con su bate a Hitler, estrellándolo en la cuenca del ojo derecho. La Piedra Roja de Aja cayó al suelo frente a ellos mientras Hitler giraba hacia la derecha, dándole un codazo profundo en el abdomen, dejándola sin aliento mientras caía de espaldas al suelo. Aterrizó junto a Stannis, con su bate a metros de ella. Stannis se aferró la pierna con agonía mientras sostenía a Frenesi sobre la herida, abrasando la carne. Matilda cubrió a Stannis mientras lo hacía, mientras Rudol continuaba su carrera hacia Hitler, ¡recogiendo y reajustando su mano izquierda! ¡La Piedra Roja de Aja se interponía entre ambos! Hitler miró fijamente la Piedra, saltando hacia adelante y lanzando la mano hacia adelante en un intento por agarrarla. Justo cuando sus palmas se cernían sobre la piedra, su nariz sintió un fuerte crujido cuando Rudol le asestó un rodillazo en la cara con un ataque impulsado por Hamon, ¡lanzándolo hacia atrás! Rudol recogió la piedra, abriendo el monóculo.

del corsé metálico en el lado derecho de su rostro mientras encajaba la piedra entre su marco, ¡obstruyéndole el ojo derecho!] Hitler: ¡Maldito seas! ¡DEVUÉLVEME LO QUE TENGO! [Mientras hablaba, Rudol activó Ultravioleta Sobremarcha a través de la Piedra Roja que estaba encajada entre su monóculo, impactando a Hitler en el estómago con una ráfaga concentrada de luz ultravioleta infundida con Ondulación, amplificada por la Piedra Roja de Aja. La ráfaga envió a Hitler volando hacia atrás, estrellándose contra un muro del Reichstag. Stannis y Matilda observaban desde el suelo, donde Matilda trabajaba cerrando la herida de Stannis con su Ondulación. Speedwagon observaba desde el tejado del edificio de ladrillos en estado de shock, sin saber qué pasaría después.] Hitler: ¡BASTAAAAAAAAAAAAA! ¡SOY ADOLF HITLER! ¡NADIE PUEDE ASESINARME! ¡LOS DIOSES ME CUIDAN! ¡YO, QUIEN DE LA NADA TRAJO A ALEMANIA DE VUELTA AL PODER! ¡LOS DIOSES ME VELARON! ¡A MÍ! ¡SOLO A MÍ! [Hitler canalizó hasta la última fibra de su ser, su forma superior y perfecta, en sus puños, canalizando su Ondulación. Sus manos brillaron y destelló un millón de colores a la vez, con un brillo que igualaba al del sol. ¡Rudol también empezó a sentir su poder dentro de él!] Stannis: ¡RUDOL! ¡TOMA ESTO! [Stannis, desde el otro lado del campo de batalla y con todo el poder de su único brazo, lanzó a Rudol Von Stroheim la espada forjada con el calor, la ira y el poder de su alma. Rudol aferró «Frenesi» mientras alimentaba la abrasadora hoja con toda su Ondulación. Como un noble caballero, sin vergüenza y solo con coraje, nobleza y un corazón completamente nublado por la justicia, ¡Rudol realizó su carga final!] Rudol: Una vez más, en el día más fatídico… Mi corazón resuena… Calor suficiente para quemar… A través del mal y la oscuridad… ¡La Ondulación entre el metal y la carne, entre el corazón y el alma! ¡La energía de la justicia y la luz para completar este mundo!

AMARILLO LUZ SOLAR SOBREMARCHA, ¡MÁXIMO ESPECIAL!

[Rudol realizó su ataque, ¡Frenesi destellando con la misma mancha de mil colores que irradiaban los puños de Hitler! ¡Los dos se lanzaron su estocada final! El tiempo se detuvo en un borrón para Matilda, Stannis y Speedwagon, quienes en ese preciso instante, entre el color, la energía y la tensión, sintieron emociones indescriptibles. ¡Emociones de esperanza, ansiedad, anticipación y satisfacción al instante!

A medida que se acercaban, la Piedra Roja de Aja se desprendió del monóculo de Rudol y se expandió hacia afuera, hacia donde Hitler y Rudol iban a realizar su impacto final. Los puños de Hitler, "Frenesi" soldados por Rudol y llenos de su Ondulación, conectaron con la Piedra Roja de Aja al mismo tiempo. El impacto de ambas Ondas cargadas llenó la piedra con la mayor energía que jamás había sentido y por la que había sido llenada. La piedra chirrió mientras la luz y la energía de Onda la alimentaban, disparando un intenso rayo de energía al cielo y rodeándolos a ambos en una esfera de cegadora luz dorada. El rayo de luz que se disparó al cielo continuó chirriando con un sonido penetrante mientras las nubes, una vez llenas de humo, pulsaban y se extendían en una capa de oro, cubriendo el cielo con un aura celestial de oro. Speedwagon: ¿¡Q-Qué está pasando!? ¡El cielo estaba gris como boca de lobo y el aire era frío en medio de los fuegos de la guerra y el aliento del dragón! ¡Esto-esto no tiene ningún sentido! ¿¡STROHEIM, DÓNDE ESTÁS!? [La esfera de oro que había atrapado a Rudol y Hitler se disipó en nubes doradas que brillaban como copos de energía y chispas de Onda, ninguno de los dos a la vista. El suelo a su alrededor se extendió en un profundo y humeante cráter de humo, sin cenizas, sin restos, nada. Matilda se puso de pie mientras Stannis se balanceaba sobre su lado derecho, levantando el cuello para ver el caos resultante.] Matilda: ¿E-se acabó? No... no puede ser... ¡Rudol! ¡Rudol! ¡¿Dónde estás?! [Las nubes doradas del cielo se abrieron cuando el rayo de luz de la Piedra Roja desapareció, fundiéndose con el cielo dorado circundante. Berlín estaba iluminada con los rayos del cielo, el humo y los grises de las últimas semanas ahora reemplazados por la calidez de la divinidad. Soldados y civiles por igual miraron al cielo, notando el cambio en la iluminación, la confusión y la curiosidad que recorrían la ciudad.] Speedwagon: ¡¿Qué intervención divina es esta?! ¡Los cielos están iluminados con una calidez diferente a la del sol o de este mundo! ¡Las nubes brillan con oro, como si estuviera viviendo las escrituras de una leyenda babilónica! [Las nubes doradas en el suelo del cráter comenzaron a elevarse lentamente, y entre las nubes…] Matilda: …Dios mío. Stannis: ¡¿QUÉ?! ¡¿QUÉ ES ESTO?! Speedwagon: ¡Imposible! ¡Esto es imposible! ¡Solo Dios mismo podría haber creado tal locura! [Mientras las nubes se elevaban del cráter, los espíritus dorados de Rudol Von Stroheim y Adolf Hitler seguían enzarzados en combate, lanzándose golpes y aferrándose mutuamente. Las nubes de arriba se abrieron, ¡y el centro del círculo recién formado en el cielo se transformó en una chispa interminable de luz dorada! Suaves himnos provenían de las nubes mientras ambos ascendían en lucha. Los de abajo — Matilda Goldstar, Stannis Aurelian, Robert E.O Speedwagon y todos en Berlín— observaban con la boca abierta y un silencio absoluto y conmocionado. Las nubes se retorcieron y parpadearon en la abertura en

el cielo, y pronto, Rudol y Hitler se encontraron una vez más en su forma completa. Se encontraban en lo alto de las nubes, ya no rodeados de humo y ceniza, sino por los dulces aromas de ambrosía y néctar, miel y azúcar. Rudol respiró hondo, sintiéndose más fuerte y rejuvenecido que...

¡Nunca antes! Incluso cuando aún tenía su brazo y piernas de metal, sentía como si su piel fuera cálida, suave terciopelo, sin cargas e ingrávida.] Rudol: ¿Es esto... el cielo? Hitler: El cielo. Una última batalla apropiada para ambos. ¡Un campo de batalla apropiado para que un DIOS tome su legítimo trono divino!

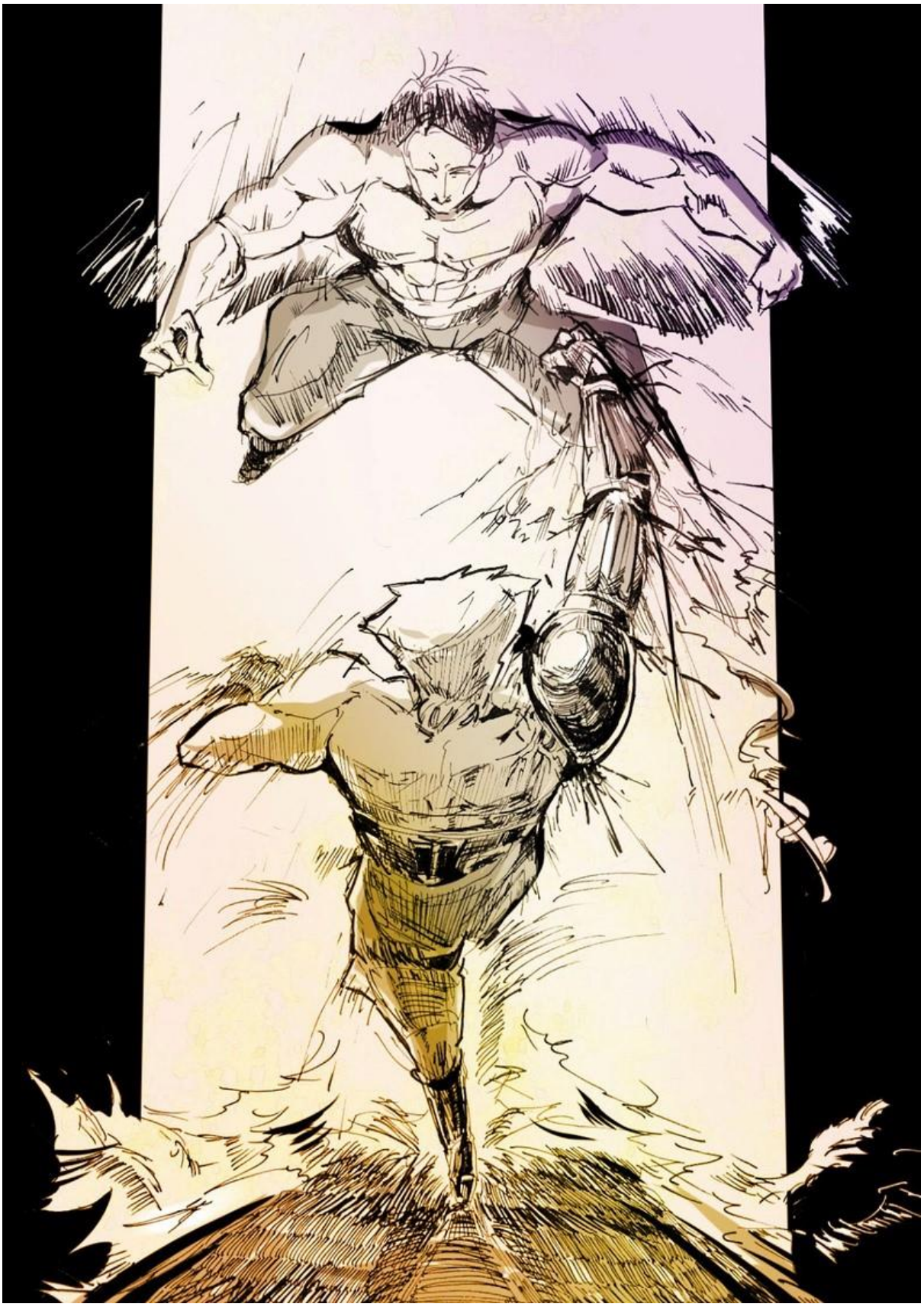
Una vez que trate contigo, pisotearé el cuello del Rey de los Judíos, y pronto, ¡los cielos serán conquistados después de la tierra, y luego las estrellas! ¡Un universo, universos, y pronto, la realidad misma! ¡Todos se arrodillarán ante Hitler y el nacionalsocialismo! ¡A la raza aria! [Rudol sintió un fuego dentro de él mientras concentraba su respiración. Entre las columnas y filas que componían el coliseo de los cielos a su alrededor, y la brillante luz que brillaba directamente sobre ellos, Rudol podía sentir una

infinita fila de ojos y mentes clavadas en él, observándolo con júbilo y admiración. Espíritus celestiales de los venerables, los honorables, los humildes y justos del presente, el futuro y el pasado contemplaron a Rudol en un mar de olas doradas que se elevaban hasta el cielo mismo. Espíritus de todos los colores, atuendos, túnicas, armaduras y espadas. Por un instante, Rudol reconoció a un hombre corpulento como un buey, de cabello azul y una marca de nacimiento en el hombro. Su mirada se dirigió al Führer, como un cerrojo de hierro en su visión.] Rudol: Este dominio. El santuario del celestial. ¡Un dios falso como tú jamás podrá reclamar su trono! Todos los hombres se convierten en hermanos bajo banderas unidas. Religión, nacionalidad o incluso la unidad de la humanidad. ¡No son solo los alemanes los que me ignoran hoy! Sus costumbres divisivas no significan nada, pues hermanos y hermanas de todos los caminos de la historia y de todos los estratos sociales nos observan desde este plano celestial. ¡Mi viaje me ha enseñado mucho sobre la condición humana y el significado de abrazar la propia humanidad! ¡Hitler! ¡Siente el poder de mi Onda mientras caes del cielo por el falso Dios que eres! [Mientras los cielos observaban y rugían en aprobación, Rudol alimentó su Onda, golpeando al Führer con una poderosa patada en la mandíbula. Los dos comenzaron a intercambiar violentos golpes atronadores, cada uno sacudiendo las nubes bajo ellos en ráfagas de truenos dorados que lanzaban copos dorados al mundo inferior! Desde Berlín, Matilda, Stannis y Speedwagon observaban desde el techo del Reichstag, ¡viendo

cómo los cielos sobre ellos retumbaban!] Stannis: De toda la locura... Speedwagon: ¡No hay nada que podamos hacer! ¡Solo sentarnos aquí y esperar socorro mientras Rudol lucha contra la amenaza más aterradora de la humanidad hasta la fecha! ¡VE, STROHEIM! ¡DESTRUYELO! [Matilda no dijo nada mientras seguía observando, un nudo en la garganta que le impedía hablar mientras seguía observando las nubes retumbantes. Los soldados alemanes y soviéticos se quedaron paralizados, observando mientras permanecían juntos para contemplar la conmoción en el mundo de arriba. Rudol le clavó dos fuertes codazos a

La mandíbula de Hitler, haciéndole temblar hacia atrás mientras el Führer respondía y lanzaba un uppercut devastador. Cuando su puño impactó en la barbilla de Rudol, este le empujó el cuello hacia abajo y lo miró fijamente. Manteniendo la respiración constante, Rudol sintió en su interior los latidos no solo de su propio corazón, sino también los de todos los presentes en la arena celestial, rugiendo mientras asestaba una poderosa patada a la caja torácica del Führer. Hitler: ¡Por qué no te quedas abajo, incordio! ¡Dobla la rodilla y tendré piedad de ti! ¡Maldición, por qué me fallan las fuerzas! ¡Por qué no puedo asestarte un golpe, bastardo! [Rudol no respondió con ningún comentario ingenioso, ninguna

burla ni insulto. En cambio, continuó canalizando su respiración y aporreando a Hitler con puñetazo tras puñetazo, codazo y patada tras codazo y patada. Dos puñetazos se convirtieron en cuatro. Luego en ochocientos. Luego en dieciséis mil. Con cada respiración, la energía en su interior se decuplicaba. La luz sobre ellos seguía brillando e irradiando calidez mientras las filas de nubes observaban con entusiasmo y alegría, rugiendo con vítores y admiración por el caballero robótico que abatió al falso Dios en el reino del Señor. Rudol se sintió finalmente redimido en su momento de triunfo, mientras los cielos seguían alimentando hasta la última gota de energía en su interior.



Rudol: No tienes poder sobre mí. Despídete de tu hambre insaciable de tragarte el mundo y... estrellas, ¡porque son los buenos y los nobles quienes juzgan al mal y a los perversos! ¡Yo los juzgo!

¡Los juzgo a una eternidad de nada más que las llamas del infierno y el dolor de su fracaso! ¡PARA DESTERRARLOS DE ESTA REALIDAD DE UNA VEZ POR TODAS, HARÉ EL SACRIFICIO MÁXIMO! [Con el poder de los cielos y sus hermanos y hermanas a sus espaldas, la rabia de Rudol hervía en la olla de su mente, mezclándose con los sentimientos de justicia, de redención, de triunfo y orgullo! ¡Pateó a Hitler hasta las nubes, pisoteándole la mandíbula, el pecho, la frente y la nariz! ¡Rudol continuó aplastando sus pies, antes de dar un último salto final hacia el cielo! ¡La luz de arriba lo envolvió mientras Rudol respiraba profundamente! ¡Sintió su Onda y la esencia de su vida girar por todo su cuerpo, en una rotación giratoria tan rápida como la luz!] ¡Hitler NO! ¡PARA! ¡ESTE ES MI DESTINO! ¡MÍO! ¡NO PUEDES NEGARME ESTO! ¡ENCONTRARÉ A ALEMANIA EL LUGAR QUE LE CORRESPONDE BAJO EL SOL Y ENTRE LAS ESTRELLAS! Rudol:

Sobremarcha de intercambio equivalente.

[Rudol clavó su pie derecho en el corazón de Adolf Hitler, asestando una patada impulsada por cada pizca de energía que Rudol tenía de su Onda y del apoyo de los cielos. ¡Su Onda y la Onda y la fuerza vital en el ser supremo, el falso Dios Hitler! ¡Sus fuerzas vitales se intercambiaron entre sí como una rotación infinita! De Hitler a Rudol, a Hitler a Rudol, la Onda se cernió entre ambos a la velocidad de la luz, abarcando y envolviendo los cielos en una mancha de un millón de colores. Desde abajo, el trío en el tejado del Reichstag observó cómo las nubes doradas ahora explotaban en un aluvión de arcoíris y ráfagas incontroladas de colores y luces destellantes!] Speedwagon: ¡¿Q-QUÉ ESTÁ PASANDO?! ¡¿SE

NOS ESTÁN DERRUMBIENDO LOS CIELOS SOBRE NOSOTROS?! ¿HA GANADO HITLER?

Matilda: ¡No, puedo reconocer ese poder y su sentimiento! ¡Es la Onda! ¡Sus Ondas chocan y se extienden por las nubes! ¿Pero en tal cantidad y tan extendidas? ¡¿Cómo?! [Mientras la Onda de Rudol y

Hitler seguía girando infinitamente, se disolvió lentamente en las nubes doradas, cubriendo el mundo de un profundo tono dorado mientras los brillantes colores infinitos comenzaban a desaparecer. La Onda y la fuerza vital comenzaron a dispersarse de ambos, mientras Hitler comenzaba a convertirse en cenizas entre las nubes. Rudol se alzaba sobre él, débil y cansado, jadeando desesperadamente por aire.] Rudol: Ahora, aléjate de esta realidad, Hitler. Que los malvados como tú sean destruidos de una vez por todas, cuando los buenos y nobles se alcen para aplastar la oscuridad que desea envolver el mundo. [Mientras el resto de Hitler se convertía en cenizas, Rudol miró hacia la luz en el cielo, levantando su brazo izquierdo. La luz divina brillaba a través de la grieta de sus dedos, mientras las nubes bajo él comenzaban a desvanecerse lentamente. Las piernas de Rudol se hicieron añicos, al igual que su torso, debilitado por el golpe final y el coste de la

La rotación infinita en su interior le estaba pasando factura. Rudol se sentía débil mientras seguía empujando su brazo izquierdo hacia el cielo, aferrándose a la luz mientras caía entre las nubes.] Speedwagon: ¡MIRA! ¡Las nubes se han abierto! ¡Rudol se está cayendo! ¡Creo que lo hizo! Stannis:

¡Ha perdido la mitad del cuerpo! ¡Está gravemente herido! ¡Mierda! ¿Cómo va a sobrevivir a una caída así? ¡No tenemos nada para atraparlo! [Mientras Rudol caía lentamente del cielo con solo la mitad de su forma, mantuvo el brazo levantado, aferrándose a la luz mientras las nubes volvían lentamente a sellarlo, volviendo a su capa gris.] Rudol: Supongo que esto es todo. ¿Viste eso, JoJo? Lo hice sin enviarlo al espacio. Supongo que podré contarte cómo lo hice cuando te vuelva a ver, pues no pude estrechar tu mano cuando tuve la oportunidad... Speedwagon, gracias por darme la oportunidad de seguir el camino que seguí. Si volviera a vivir, rezo para volver a tomar la decisión correcta. Perdóname, Stannis. Porque te fallé como amigo al dejarte hoy. Espero que este final... sea bueno para alguna de tus muchas historias. Será mejor que hagas una buena película de esto... Matilda... Ojalá pudiera contarte cómo me sentí por tu perdón y mucho más. Mucho más... Ni Kars ni Hitler pudieron lograr lo que querían. Sus sueños se vieron frustrados... como el mío de vivir... pero los sueños de ustedes dos... los sueños de la humanidad. Su destino mejorará con gran esfuerzo. Sigan viviendo. He hecho mi parte, ahora solo queda esperar que las futuras generaciones de nobles hagan lo suyo para defender el espíritu humano. Rezo para que nos veamos pronto, Matilda, Stannis. Cuando los tres nos volvamos a encontrar, podremos... encontrarnos y contarnos nuestras historias. Nosotros... Zoller... Speedwagon... tal vez incluso JoJo. Podríamos sentarnos todos a la misma mesa y pasar la eternidad en la comodidad del otro. Como amigos. Sí... eso... estaría bien para mí. Somos... los... mejores.

[Cuando Rudol Von Stroheim cayó del cielo hacia la tierra, sintió una vez más el recuerdo y las emociones de sus nuevos compañeros y el vínculo inquebrantable que había formado con ellos. Cuando cerró los ojos y aceptó su final, una cálida opresión lo envolvió mientras hacía el impacto final con el suelo que una vez fue su hogar.]

Capítulo 8: La felicidad que buscan.

[Speedwagon estaba sentado en su oficina en el cuartel general militar de la Fundación Speedwagon, allá en Inglaterra. La pequeña habitación, repleta de más papeles y archivos que nunca, se llenó del aroma a
especias, nuez moscada y un toque de cacao, mientras un chimpancé, sentado en su escritorio, con el ojo derecho cubierto con un parche, afilaba un cuchillo bowie y seguía dando largas caladas al tabaco. Frente al escritorio de Speedwagon, estaba sentado un hombre con un uniforme marrón andrajoso, con una bolsa blanca sucia con un solo orificio para respirar envuelta y apretada alrededor de su cabeza con una cuerda en la mandíbula. Speedwagon se frotó los ojos cansados con el pulgar y el índice antes de saludar al mono con la cabeza, quien rápidamente hizo un corte limpio con el cuchillo y la cuerda de la bolsa, arrancándosela de la cabeza.] Goebbels: ¡¿Dónde estoy?! Speedwagon: Inglaterra. En la reserva de las Fuerzas Especiales de la Fundación Speedwagon. Aunque los soviéticos y los estadounidenses creen que ardiste con el resto del Reichstag. Goebbels: ¿El resto del Reichstag? Te refieres a… Speedwagon: Berlín cayó hace dieciséis días. El Ejército Rojo soviético, bajo el mando de Pelmeni Putin y los estadounidenses, ha dividido Alemania en dos. Adolf Hitler ha muerto, no se han encontrado restos, y la Piedra Roja de Aja ha sido destruida. Los oficiales y generales nazis huyen de Alemania a un ritmo alarmante. Ten la seguridad de que mi Fundación se ha encargado de cazarlos como corresponde.

Goebbels: No hice ningún intento de fuga. Me senté en el búnker del Führer con mi esposa, mis hijos y el resto del alto mando, esperando a que el Führer regresara con noticias de nuestra victoria. Mientras me retiraba a mis aposentos, tu… compañero me sacó rápidamente sin el más mínimo consentimiento. Aquí tienes una pregunta: ¿qué quieres de mí? Me temo que no tengo la información ni los secretos del Reich y el Alto Mando que Speer o Bormann te habrían ofrecido. Capturaste al prisionero equivocado. Speedwagon: Todo lo contrario. He jugado a este juego político lo suficiente como para saber lo sucias que se vuelven las huellas y las manos. Como muchos, deseo dejar atrás esta guerra, dejando el nombre de la Fundación Speedwagon intacto. No puedo arriesgarme a que la inteligencia alemana filtre información sobre las colaboraciones previas de la Fundación con el gobierno nazi. Ah, y hablando de "colaboraciones"... Nunca pude agradecerte por encargarte de la atención hospitalaria de Joseph Joestar y de su nueva mano derecha. Goebbels: No hace falta agradecer. Pero no solo has colaborado con los nacionalsocialistas, ¿verdad? Seguramente hay otros gobiernos que quieren nuestros secretos. Tus secretos.

Speedwagon: Pelmeni Putin asumirá el cargo de Secretario General de la Unión Soviética dentro de unos años. Políticos financiados y respaldados por la Fundación Speedwagon en Estados Unidos, Canadá, Italia y el Reino Unido harán lo mismo. La razón por la que te he elegido para ser el que sea sacado de Alemania es simple: sé que eres un propagandista y un experto en censura. Según Pelmeni, el Ejército Rojo, Roosevelt y Churchill, te disparaste en tu búnker de Berlín. Creo que puedes atar cabos. Goebbels: Así que, para el mundo, estoy muerto. Y ahora soy una marioneta de tu organización.

Speedwagon: Exactamente. Exijo que todos los archivos, informes, registros y archivos de las colaboraciones de la Fundación Speedwagon con la Alemania nazi desaparezcan y se eliminen. Necesito que se editen las imágenes de la guerra para garantizar que los secretos alemanes (demonios, cíborgs,
dragones y demás herramientas y magia utilizadas para la guerra) sean censurados y se mantengan así a toda costa. Además, necesito a los mejores científicos, ingenieros y médicos de Alemania para trabajar en mi fundación, así como soldados entrenados. Estados Unidos está deseando hincarle el diente al botín de guerra alemán, por eso busco la iniciativa primero. La Fundación Speedwagon se dedicará a la medicina, la investigación y la protección y contención de las extrañas propiedades, seres y objetos de este mundo. Goebbels: No parece que tenga muchas opciones en este sentido. Pero sirvo al Führer y a la
Patria. ¡Soy un hombre de principios! Speedwagon: Los documentos dicen que les diste cápsulas de cianuro a Magda y a tus seis hijos mientras te encogías de miedo en tus búnkeres. Si te niegas, incluso Speedwagon puede ser despiadado y convertir las palabras en órdenes. [Goebbels se mordió la lengua mientras se sonrojaba. El entrometido Speedwagon lo había atrapado.] Goebbels: Muy bien. Dame los recursos que necesito y podré empezar. Sin decir palabra, Speedwagon asintió a Leonardo, poniendo de nuevo la bolsa en la cabeza de Goebbels antes de guiarlo fuera de la puerta y por el pasillo a la izquierda. Suspirando, miró por la pequeña ventana hacia el cielo vespertino. Dieciséis días atrás, el mismo atardecer cubrió Berlín cuando Rudol von Stroheim cayó del cielo tras proclamar su victoria. Agarrando su bastón, Robert E.O. Speedwagon salió de su oficina y salió, caminando por el frío pavimento hacia el búnker médico de la base. El sol del atardecer se fundía con las nubes lejanas mientras Speedwagon inhalaba el aire fresco, ya no contaminado por la gasolina ni el humo de los aviones ni las máquinas de los trabajadores de la mañana. La noche era solemne, tranquila y pacífica. Justo como le gustaba a Speedwagon. Los últimos dieciséis días habían sido nada menos que victoria absoluta, celebración y caos para el mundo. Aunque la guerra con Japón aún continuaba, Europa y el mundo circundante se alegraron al saber que el régimen de terror del Sr. Hitler finalmente había llegado a su fin. A los 81 años, Speedwagon...
Sus hombros se sentían más pesados cada día, sus rodillas más débiles y sus brazos perdiendo cada vez más de la masa magra que había desarrollado en su juventud, viviendo y sobreviviendo en la miseria. Miró hacia el atardecer, pensando en la vida que había vivido hasta ahora. Conocer a Jonathan Joestar ese fatídico día en Ogre Street. Derrotar al vampiro Dio, a costa de perder a Will Zeppeli. Descubrir que Jonathan había sido asesinado en su luna de miel. Criar a Joseph Joestar como su hijo adoptivo junto a una solitaria Erina Joestar. La locura con los Hombres del Pilar y los Kars Definitivos. Y ahora, después de haber trabajado con Rudol Von Stroheim, un perro antaño despiadado del ejército alemán, para acabar
con un mal mucho mayor que cualquier cosa que hubiera visto en su vida, todo mientras apoyaba a un ejército en el mayor conflicto global que el mundo jamás había visto. Todo era tan agotador, y Speedwagon solo quería descansar.] Speedwagon: Cada atardecer que pasa, todavía recuerdo el que compartimos con el Barón Zeppeli ese día, antes de enfrentarnos a Bruford y Tarkus. Espero que lo vea

en espíritu, Sr. Joestar, creo que podría ser el más impresionante que he visto en esta vida. Tan largo. El día que zarpé de Inglaterra para ver a Erina, nunca pensé que estaría donde estoy hoy. Todo es gracias a ti... Jonathan. Aunque no me quede mucho tiempo en esta tierra, rezo para estar contigo pronto. Qué inquietantemente hermosa es esta vida. [Speedwagon permaneció de pie mientras el sol seguía poniéndose tras el profundo valle, agarrando su bastón con una mano sobre la otra. Sin decir ni pensarlo
dos veces, Speedwagon se dirigió al búnker médico. El edificio servía de hospital de la base, paredes y pisos blancos, limpios y amueblados, de una sola planta que se extendía hacia abajo en un extenso laberinto de pasillos. Bajó en silencio, mientras la única enfermera que atendía la mesa le dedicaba una suave sonrisa y una reverencia antes de continuar con su novela. Cuatro pasillos más adelante, Speedwagon giró bruscamente a la derecha, balanceando su bastón mientras se apresuraba a adoptar una postura. Al final del pasillo, se veía la única y amplia habitación con ventana de doble cara que se asentaba sobre un pequeño banco. Speedwagon llegó a la puerta, abriéndola con cuidado mientras le zumbaban los oídos con pitidos y clics. La habitación de tres camas estaba ocupada: el Dr. Budino Fugo
estaba de pie frente a una cama ocupada, hablando con la Sra. Matilda Goldstar, apoyada en muletas con los bajos de sus pantalones arremangados hasta por encima de las rodillas, ahora completamente hechos de metal y plata.] Matilda: ¡Señor Speedwagon! ¡No esperaba que terminara tan pronto! Speedwagon:
Los asuntos del Gobierno y la Fundación pueden seguir solos. ¿Dónde está Stannis? Matilda: Salió a caminar. Dijo que quería adaptarse un poco más a su nueva pierna derecha. A mí no me molestan, pero qué incómodos son. Encontrar vestidos y zapatos no será tarea fácil, eso sí.
Speedwagon: Dr. Fugo. ¿Cómo se encuentra nuestro paciente? [El doctor y Matilda se apartaron para revelar a Rudol Von Stroheim, conectado a varios cables y a una máscara de respiración en el rostro. Su monóculo metálico fue reemplazado por uno nuevo, más elegante y de oro. La parte inferior del torso y las piernas estaban ocultas bajo la gruesa manta blanca de la cama. Sus ojos permanecieron cerrados apaciblemente, mientras continuaba respirando entrecortadamente.] Budino: Su estado mejora día a día. Se despertó brevemente durante dos minutos hace apenas una hora, mientras le reemplazábamos el brazo derecho. La nueva cibernética que le instalamos fue un éxito, y aunque sus pulmones artificiales necesitaron ser reemplazados por modelos más pequeños, el resto de sus órganos aún carnosos están aceptando los nuevos implantes. Los componentes del cañón del torso han sido reemplazados por órganos más complejos para imitar los de un ser humano normal, desde el digestivo hasta el reproductivo, y muchos de sus órganos reajustados han sido reubicados. Como no tenemos los planos ni los procedimientos exactos que usaron los alemanes, no será la máquina de matar que era antes. Tranquilo, tendrá la fuerza suficiente para valerse por sí mismo y disfrutar de la vida con tranquilidad. Speedwagon: ¡Gracias a Dios! ¡Pensé que nunca despertaría! Matilda: Espero que despierte pronto... Necesito decirle algo, ¡en que me debe, por supuesto! ¡Perder ambas piernas al atraparlo fue la experiencia más indolora!

Las sábanas de Rudol comenzaron a crujir al mover ligeramente la cabeza del alemán entre la almohada gruesa y firme. Los ojos de Rudol se abrieron lentamente, mientras abría los labios agrietados y se encontró con la visión de un techo blanco, con la luz blanca de la lámpara del techo brillando en sus ojos. Sintió dos tubos en el hombro derecho y tres en la carne de su brazo izquierdo. Su respiración se estabilizó, aunque notó que las respiraciones eran cortas, sus pulmones tenían menos capacidad que antes. Su cuerpo se sentía más ligero, sobre todo en el torso, donde ya no sentía el peso de un arma y su munición atascada en su interior. Su brazo izquierdo se alzó apenas por debajo de la manta ajustada, conectado a una gran máquina que emitía pitidos. Al sentir el pinchazo de las agujas incrustadas en el tejido muscular, bajó el brazo izquierdo y optó por levantar el derecho hacia la luz del techo. Rudol había notado que su brazo era diferente. Nuevos grabados, diferentes placas de cableado en el hombro y el codo. Aunque era tan grueso como su antiguo brazo de metal, el diseño era más elegante y fluido, con un metal más plateado. Lo último que notó fue el corsé dorado, ahora más claro, que le cubría el lado derecho del rostro. Al quitarse la máscara, apenas movió los labios al hablar; la fatiga lo atormentaba, aún cansado, tras haber estado postrado en cama quién sabe cuánto tiempo.] Rudol: ¿Sigo vivo? Pero, la Sobremarcha de Intercambio Equivalente, Hitler...

Speedwagon: Por lo que supongo, tus partes cibernéticas fueron las más afectadas.

[Rudol giró la cabeza hacia la derecha y vio a un médico desconocido de pelo blanco que lo observaba desde los pies de la cama. Speedwagon lo miró con su habitual curiosidad, esta vez sin una pizca de nerviosismo.] Rudol: Parece que soy yo el que se despierta en una cama de hospital en medio de la nada, ¿eh, Speedwagon? Speedwagon: ¿Qué puedo decir? ¡La medicina de la Fundación Speedwagon es la mejor del mundo! ¡Puede hacer cualquier cosa! Budino: Bien, Sr. Silverman. Su nuevo cuerpo tardará un tiempo en rehabilitarse y acostumbrarse. Ya no es una máquina de guerra, y sus órganos internos han sido reorganizados y reconstruidos desde cero. Sus tractos digestivo y reproductivo han sido restaurados, y hasta donde puedo explicarlo, está más cerca de ser humano de nuevo. Rudol: Humano. [Soltó una risita cansada antes de centrar su mirada en Matilda, que lo miraba con ojos tranquilos, cansados, pero llorosos. Él rompió el contacto para mirar sus piernas, notando los bajos de sus pantalones arremangados, exponiendo sus rodillas, pantorrillas y pies recién metalizados.] Matilda: No necesitas agradecerme. Creo que me enorgulleceré sabiendo que salvé al héroe más grande de la humanidad. Rudol: Así que todo ha terminado. Por fin. La batalla ha terminado y hemos ganado. Speedwagon, ¿cuál fue el destino de Alemania? Speedwagon: Alemania ha sido dividida en dos. Los rusos han ocupado el Este y han implementado su cortina de hierro. Estados Unidos y sus aliados ocupan el Oeste. Se te permitirá visitar Alemania Occidental, pero en cuanto al bloque soviético, me temo que tales libertades no son más que un sueño. Budino: Les daré a los tres un poco de privacidad, hay algunos soldados heridos que aún necesitan ayuda. Speedwagon: Me ocuparé de ellos contigo, Dr. Fugo. Creo que estos dos podrían querer hablar en privado. Además, todavía tengo que llegar a un acuerdo con el Dr. Goebbels. Los dejo a ustedes dos. [El doctor y Speedwagon salieron de la habitación en silencio. Speedwagon los miró de nuevo por la rendija de la puerta antes de darse la vuelta y salir.

Habló en voz baja.] Speedwagon: De todas formas, nunca estuve hecho para esas charlas emotivas de hospital. Y además, no necesitan ánimos. Solo un futuro mejor para ellos. Speedwagon se retira con frialdad.

[De vuelta en la habitación, Rudol continuó mirando a Matilda, sin palabras y sin saber qué decir. hablar de. Se sentó al lado de su cama, asegurándose cuidadosamente de no aplastar ninguno de los tubos conectados a él.] Rudol: Las piernas te quedan bien. Combinan con tu pelo. Matilda: Puedo decir lo mismo de tu nuevo corsé facial. Resalta tu cabello y tus ojos. ¿Y ahora qué, Randal? Psssh, no me estoy acostumbrando a ese nombre pronto. Creo que me quedaré con Rudol cuando seamos solo nosotros dos o los otros pocos. Rudol: Bueno, es un poco triste saber que puede pasar un tiempo antes de que pueda regresar a casa, con el colapso total de la nación en su conjunto. Tal vez incluso toda la vida. Sé que Stannis tiene la intención de ir a América, ¿tal vez me vaya con él? Ah, no lo sé. Es extraño admitirlo, pero mientras caía del cielo, estaba bastante seguro de que moriría. El destino es algo curioso,

¿verdad? Matilda: Bueno… si estás pensando en buscar un nuevo lugar para vivir, Vichy siempre es agradable. O Toulouse. O incluso París. No está muy lejos de la frontera alemana, siempre puedes entrar y salir bajo la oscuridad de la noche para visitar tu hogar. La comida tampoco está mal… [Matilda habló mientras fruncía los labios, un ligero rubor aparecía sobre su tez pálida.] Rudol: París será, entonces.

Quiero una foto con la Torre Eiffel, esta vez no empapada en las entrañas del Sr. Goering. Además… [Rudol cambió de postura, manteniendo la manta envuelta alrededor de su abdomen mientras se sentaba erguido, mirándose a los ojos a la altura de Matilda. Levantó ligeramente su brazo izquierdo vendado y atado con agujas, acariciando la mano de Matilda y sujetando su meñique y anular.] Rudol: Estaría bien pasar tiempo contigo fuera del campo de batalla. Mi vida como Rudol Von Stroheim ha terminado. La

patria no es más que un viejo cascarón de sí misma, y puede que nunca vea su legítimo lugar bajo el sol.

Pero no dudo de que el trabajador, soldado y agricultor alemán volverá a unir a la nación algún día. Pero ya no es mi deber, mi responsabilidad. He hecho todo lo que he podido para asegurar un futuro mejor para Alemania. Ahora, la gente de ese mañana debe levantarse y construir una nueva Alemania.

Matilda:

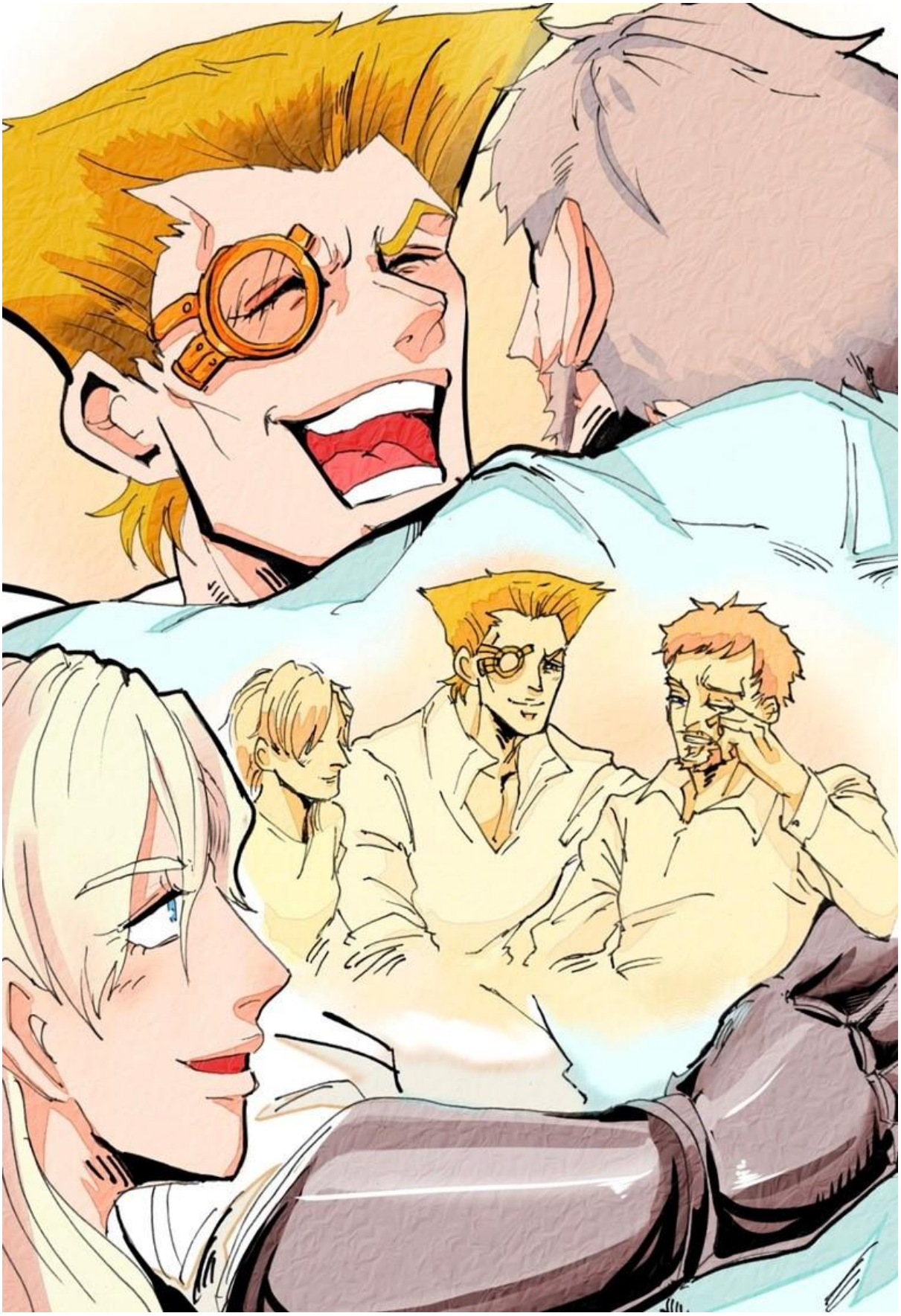
Mmm. Puedo entenderlo. Es hora de que vivas tu vida. Rudol: En cuanto a ti, bueno. No recuerdo si aceptaste mis disculpas. A través de todo lo que hemos pasado juntos. Desde aquí hasta casa. Solo quiero darte las gracias. Por todo. Por depositar tu fe y arriesgarte en este viaje mío. Espero que tú también hayas encontrado la paz que buscabas.

Matilda: Mi hermanito ya está en casa, y mi hogar ya es libre. ¿Qué más podría pedir, si no esto? [Rudol se quedó sin palabras cuando la mano de Matilda recorrió con suavidad su brazo izquierdo, subiéndolo hasta la barbilla, acariciándolo suavemente mientras acortaba la distancia entre ellos. La sensación lo inundó con una calidez que recorrió todo lo que aún quedaba de carne en su cuerpo, mientras sus labios seguían uniéndose a los de ella, suavemente. En su silencio compartido, no hicieron más que envolverse

en su calor, respirando con moderación mientras meses de emociones no correspondidas se desbordaban en la solitaria habitación del hospital. No intercambiaron palabras. No era necesario compartir palabras. Dos luchadores que finalmente encontraban su hogar, dentro del vínculo invisible que los había atrapado durante los últimos meses, acercándolos por fin. Los dos finalmente separaron sus labios, mirándose con

completo enamoramiento y fascinación. Y entonces ambos voltearon la cabeza, para encontrar a Stannis en la puerta, con una camisa blanca de cuello casi desabrochada, metida apresuradamente en unos pantalones verdes. Su rostro se sonrojó profundamente mientras sostenía su nueva mano derecha metálica sobre su corazón, agarrando la tela de su camisa.] Stannis: Ustedes dos no tienen que hacerme llorar así. Rudol: ¡Jajaja! ¡Me alegra verte también, Stannis! Me preguntaba adónde te habías ido... [Stannis, con los ojos empapados de lágrimas de alegría y emoción desenfrenada, saltó en el aire tan alto como pudo, abriendo los brazos!] Stannis: ¡Y yo que creía que te habías ido y habías muerto! ¡DE VERDAD, NO HAY NOTICIA QUE PUEDA HACERME TAN FELIZ COMO ESTA! ¡Y AHORA, AQUÍ ESTOY PRESENCIANDO TAN INQUEBRANTABLE Y FLORECIENTE AMOR AL FINAL DE ESTE DOLOROSO VIAJE! ¡Qué gran bendición saber que mi compañero de armas ha sobrevivido a esta guerra! ¡Vamos, Rudol! ¡Permíteme envolverte en los abrazos fraternales que los ogros de la calle

se han transmitido de generación en generación!



[2 meses después.]

El sol primaveral de principios de abril caía radiante sobre el puerto de Nueva York. Al concluir las secuelas de la Gran Guerra en Europa, muchos soldados finalmente regresaban a casa. Uno de esos barcos transportaba soldados y técnicos de la Fundación Speedwagon que venían de Estados Unidos, navegando desde Inglaterra. Algunos aún vestían sus uniformes, otros vestían trajes, y unos pocos simplemente vestían camisas y vaqueros informales mientras conversaban, comían y contemplaban el océano, hacia su ciudad natal. Rudol caminaba por la barandilla del barco, pasando su mano enguantada de cuero negro por la barrera. Su monóculo dorado y su corsé facial brillaban bajo el sol primaveral; su traje azul oscuro de tres piezas combinaba con el fresco y profundo azul del océano. A su izquierda, Rudol vio a Matilda, de la mano de un niño de aspecto más saludable y cabello plateado a juego, que observaba y señalaba la gran estatua de la libertad, que sostenía su antorcha hacia el cielo. Dos amigas de Matilda, Sadia y Charlotte, estaban junto a ellas, absorbiendo con asombro las vistas del nuevo mundo por primera vez.] Speedwagon: ¡Es una ciudad preciosa! Sé que tú y los demás solo estarán aquí unos días, ¡pero hay mucho que ver y hacer en Nueva York! [Rudol giró la cabeza hacia la izquierda y vio a Speedwagon y a Stannis, cargando sus maletas. Speedwagon llevaba su traje habitual, mientras que Stannis llevaba un jersey de cuello alto negro metido en un pantalón de traje azul, con la manga del brazo derecho arremangada hasta el codo, dejando al descubierto su brazo metálico.] Stannis: Debo admitir que huele tan mal como Ogre Street. Esperemos que la comida de aquí merezca la pena mudarse
y empezar una nueva vida. Rudol:

Bueno, creo que tienes algo más, ¿o debería decirlo? *alguien* ¡¿Qué más puedo esperar de conocer, eh?! ¡Jajajaja! [Stannis esbozó una sonrisa de derrota y suspiró mientras Rudol seguía burlándose de él.] Speedwagon: Hacía tiempo que no los veía. Me pregunto cómo estarán.

En los muelles, las multitudes y filas de familias, niños, amigos y familiares se apiñaban esperando reencontrarse con sus seres queridos, con un optimismo que inundaba el aire. Los muelles estaban llenos
de atracciones, puestos de comida y boletines para los caídos, a medida que más gente llegaba a medida que el barco se acercaba al atraque. De las muchas mujeres que esperaban en los muelles a sus hermanos o esposos, una permanecía en silencio, fumando su cigarrillo y apartando largos mechones negros. Otra mujer, mayor y agarrada del brazo de la menor, observaba cómo el barco se dirigía

lentamente hacia el puerto. Erina:
Ha pasado mucho tiempo desde que vi a Robert. Espero que esté bien. Esta guerra ya ha durado demasiado. Lisa Lisa: Sí, estoy de acuerdo. Pensar que algunas de estas mujeres no verán a sus maridos,
hermanos, hijos o padres.
De nuevo, es una idea bastante inquietante. Erina: ¡Ah, siempre es serio y melodramático contigo, Elizabeth! Además, ¡creo que tienes dos personas que te encantará conocer! Lisa Lisa: Bueno, extraño al Sr. Speedwagon. Y para mi sorpresa... Sí, el hombre que me presentó por carta es sorprendentemente agradable. Militar, igual que George, pero con un encanto peculiar. Erina:

¿Dónde están Joseph y Holly? ¡Juraría que estaban con nosotros hace un segundo! Lisa Lisa: Probablemente solo se están comprando un helado, ya sabes cómo Holly siempre se regodea cuando está afuera y le entra el gusto por lo dulce. ¡Ay, ser una niña! A veces se extraña la sencillez de aquellos tiempos.

[El barco por fin atracó en el puerto. El puente levadizo descendió mientras una oleada de pasajeros descendía por las escaleras. Matilda y su compañía fueron los primeros en bajar, seguidos por Speedwagon, Stannis y Rudol a sus espaldas. Elizabeth y Erina se acercaron al andén, pasando junto a las oleadas de esposas felices y niños eufóricos. Mientras Matilda y su grupo esperaban a que bajaran los demás, Elizabeth miró fijamente al hombre gris del jersey de cuello alto que caminaba junto a Speedwagon. Los dos finalmente bajaron, y Robert se acercó a Erina antes que nadie.] Speedwagon: ¡Esta ciudad y estos muelles todavía apestan como los recuerdo! Erina: ¡50 años aquí, y todavía no me he quedado ciega! ¡Qué bueno verte de nuevo, Robert! Recuerdo que nos reencontramos en este mismo muelle la primera vez, hace tantos años. ¿Y quién es este que te acompaña? Speedwagon: ¡Cierto! Stannis, me gustaría presentarte a Erina Joestar y Elizabeth Joestar. [Stannis hizo una reverencia respetuosa a la anciana Erina antes de volverse hacia Elizabeth, la mujer a la que le había escrito tan a menudo. Para alguien que escribía cartas afirmando tener 56 años, no aparentaba más de treinta y pocos.
Hermosa y serena, con el pelo largo y oscuro, y un poco más baja que Matilda, miró al inglés canoso, asintiendo levemente.] Lisa Lisa: Stannis Aurelian. Un placer conocerte por fin. ¡Por fin, no necesito esperar entre cartas! Me encantaría escuchar más historias de tu guerra.
[Stannis, con muy poca experiencia en este aspecto, simplemente dejó escapar un incómodo "hmmm", gritando a todo pulmón, pues estaba impresionado tanto por la belleza de la mujer como por su serenidad.] Erina: ¿Están contigo, Robert? Speedwagon: ¡Pues sí! Hay alguien que me gustaría

presentarte. Randal, ven aquí. [Rudol Von Stroheim, ahora bajo el alias permanente de Randal Victor Silverman, estaba hablando con Matilda sobre el almuerzo cuando giró la cabeza. Elizabeth lo miró con curiosidad y luego con sorpresa, reconociendo a "Randal" como el soldado alemán que los había ayudado durante la batalla contra los Hombres del Pilar. Miró a Stannis, quien tenía una leve sonrisa burlona mientras Randal se acercaba al grupo, mientras Matilda volvía su atención a sus amigos, pensando en qué prepararían para el almuerzo. Randal se interpuso entre Stannis y Speedwagon, extendiendo su mano enguantada hacia Elizabeth.] Rudol: Randal Silverman. Agente de la Fundación Speedwagon. Lisa Lisa: Elizabeth Joestar. Un placer conocerla. ¿Hace cuánto que se conocen? [Rudol, Stannis y Speedwagon se miraron, riendo disimuladamente y exhalando.] Rudol: Una historia muy interesante que seguro Stannis podrá detallar con todo detalle durante el almuerzo. ¿Qué tal si comemos algo? ¡Tengo mucha hambre! Lisa Lisa: ¡Claro! Deja que mi hijo y mi nieta vuelvan y nos vamos. Conozco un café encantador a tres calles de aquí. Stannis: ¿Hijo y nieta? No sabía que tuvieras dos

hijos. Lisa Lisa: ¿Dos hijos? ¿No recibiste mi carta? Te dije que mi único hijo estaba vivo y bien, tras haber sobrevivido a la batalla contra el Hombre del Pilar. Rudol y Stannis:

¿Está vivo y bien?

Speedwagon se quedó paralizado, al darse cuenta de que la carta de Elizabeth seguía en su escritorio en Inglaterra, y también de que debería haber mencionado que Joseph Joestar seguía vivo y bien, lo que, siendo justos, luchar en la Segunda Guerra Mundial parecía ser más importante y estresante. Mientras Rudol y Stannis miraban a Speedwagon, un joven musculoso y bien vestido de veintitantos años se acercó al grupo con dos conos de helado en la mano; la pequeña niña rubia, de no más de dos años, caminaba como un pato junto a él sosteniendo un cono pequeño para ella. Los ojos de Rudol se abrieron de par en par, conmocionados, cuando el hombre que creía que había muerto hacía tantos años, en ese

volcán del Mediterráneo, se acercó a ellos.

La misma sonrisa, esos mismos ojos, y ahora con una mano robótica de metal, igual a la suya. Rudol se quedó sin palabras.] Joseph: ¡Hola, abuela, mamá! Perdón por tardar tanto, ¡la pequeña Holly siempre está armando un escándalo sobre el sabor que quiere! ¡Toma, mamá, te traje un cono dulce! Ah, y hablando de dulces, Speedwagon también ha vuelto, ¡y también-! [Joseph Joestar se detuvo en seco al cruzar miradas con Rudol Von Stroheim. Un hombre que creía que había muerto luchando por Alemania, o que estaba en algún lugar. Mientras Stannis, Speedwagon, incluso Matilda y todos los demás observaban, Joseph se acercó un centímetro más al alemán del monóculo dorado. Tras una pausa de asombro... el silencio finalmente se rompió.] .Joseph: ¡¿RUDOL VON STROHEIM?!

EPÍLOGO

Después de reunirse con Joseph Joestar, Rudol Von Stroheim y sus compañeros le explicaron a Joseph y a su familia los acontecimientos de la Gran Guerra, mientras Rudol explicaba su deserción de Alemania
y las historias de cómo Hitler había obtenido la Máscara de Piedra.

Robert E.O. Speedwagon, con la ayuda de los gobiernos del mundo, ayudó a reconstruir Alemania y la Europa devastada por la guerra. Posteriormente, transformaría la Fundación Speedwagon, de un grupo político a uno pacifista, dedicado exclusivamente a la ciencia, la investigación y la contención y protección de las extrañas
anomalías de la vida. La Fundación fue eliminada de los libros de historia de la Segunda Guerra Mundial, y se eliminaron todas las referencias a su participación, su tecnología y sus interacciones con Alemania. La Fundación mantuvo el registro de que Rudol von Stroheim murió oficialmente en Stalingrado en 1943, ocultando su deserción de cualquier otro registro. Muchos de los planes de guerra e investigaciones científicas alemanes, como la reproducción de la Máscara de Piedra, sus cíborgs de guerra y todas las demás magias de
batalla, se perdieron en el tiempo y fueron destruidos por los leales nazis restantes dentro de Alemania. Moriría
en 1952 de un ataque al corazón a la edad de 89 años. Soltero de toda la vida, no dejó hijos.

Pelmeni Putin y Leonardo llegarían a ser primer ministro y primer ministro de la Unión Soviética y del
Reino Unido, respectivamente, apoyando a la Fundación Speedwagon de forma clandestina en sus investigaciones a nivel mundial. Tras confiscar la propiedad de Heinrich Himmler, Pelmeni encontró el resto de las flechas de Stand en una pequeña caja. Ordenó que las enterraran en un lugar anónimo de Egipto, centrando así las fuerzas de la URSS en objetivos más limpios e industriales.

La familia de Jorge Zoller fue informada de su muerte en Leipzig y recibió sus cenizas incineradas en una urna. La familia de Zoller y sus descendientes continuaron asentándose en Japón y prosperaron, dejando a sus descendientes una melena rizada color cereza. La Fundación limpió su nombre y eliminó póstumamente cualquier mención a crímenes de guerra y participación en el Holocausto.

Stannis Aurelian se convertiría en un legendario guionista y novelista de Hollywood, escribiendo historias épicas y tragedias de su época en ambas Guerras Mundiales. Él y Elizabeth Joestar se verían durante algún tiempo, antes de establecerse y casarse en 1948. Continuó su trabajo hasta 1976, cuando falleció mientras dormía a la edad de 90 años. Mantuvo una amistad y un vínculo de por vida con Rudol y Matilda.

Rudol Von Stroheim, ahora Randal Victor Silverman, se mudó a París con Matilda Goldstar. Ambos se casarían y se establecerían, viviendo pacíficamente en la campiña francesa gracias a una cuantiosa pensión de la Fundación Speedwagon. Rudol continuó con su pasión por la ingeniería y la ciencia, mientras que Matilda recurrió a la agricultura y al trabajo modestos para mantenerse fuerte. Vivieron una vida tranquila.

Llevaban una vida tranquila juntos, reservados y visitando Estados Unidos con frecuencia. Como el nuevo cuerpo de Rudol no le permitía practicar la Ondulación, Matilda abandonó su entrenamiento, lo que les permitió envejecer juntos. Matilda falleció en 1977 a los 61 años por tuberculosis, y Rudol falleció dos años después, en 1979, a los 70 años por causas naturales. En sus últimos años, Rudol y Matilda visitaron Alemania con frecuencia, pues, independientemente de la edad de Rudol, los recuerdos y la nostalgia de la patria nunca dejaron de abandonar su corazón.

Y así terminó la historia de Rudol von Stroheim.